

ISSN 0325-2221 (versión impresa)
ISSN 1852-1479 (versión online)



TOMO XLIII (2)
julio-diciembre 2018
Buenos Aires

COMISIÓN DIRECTIVA
SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA 2018-2019

Presidenta: María Fabiana Bugliani

Secretaria: Leticia Cortés

Tesorera: Mara Basile

Primer vocal titular: Darío Hermo

Segundo vocal titular: Laura Marchionni

Primer vocal suplente: Juan Engelman

Segundo vocal suplente: Violeta Di Prado

Revisoras de Cuentas: Mónica Berón y Florencia Ávila

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología está incluida en los siguientes índices, catálogos y repositorios

- Latindex Catálogo Folio 7380 (*Nivel Superior de Excelencia*)
- Dialnet CIRC: Clasificación Integrada de Revistas Científicas Grupo C
- Catálogo Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN)
- Handbook of Latin American Studies (HLAS)
- Naturalis, Facultad Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata
- SeDiCi, Universidad Nacional de La Plata
- Catálogo Biblioteca Universitaria CSIC 000784889
- DOAJ (Directory Open Access Journal)
- Anthropological Literature, Harvard
- CLASE, UNAM
- EBSCO-HOST Database
- Directory Indexing of International Research Journals (CiteFactor)
- Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, CAICYT-CONICET, Res. 2485
- SciELO (Scientific Electronic Library Online)

Relaciones es una publicación semestral editada por la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) para difundir la investigación en Ciencias Antropológicas de la República Argentina y el Cono Sur. Se propone difundir a nivel académico amplio los resultados de investigaciones o sus distintos grados de avance, favorecer la discusión entre los autores y mantener actualizados a los miembros de la SAA en los temas de su incumbencia. Publica artículos originales de investigación básica y aplicada, notas, entrevistas, comentarios, reseñas y obituarios de autores argentinos y extranjeros sobre Arqueología, Antropología Social, Antropología Biológica, Etnografía y Etnohistoria.

Los artículos son revisados por un Comité Editorial y evaluados por, al menos, dos especialistas nacionales y/o extranjeros. Los artículos, notas y reseñas que se propongan para su publicación deberán ser originales, no haber sido publicados previamente en ninguna de sus versiones y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista. Los autores firmantes son responsables del contenido de sus escritos, de adecuar sus trabajos a nuestra guía estilística, de la exactitud de los datos consignados, de la correcta atribución de las citas y referencias bibliográficas, de los derechos legales por la publicación del material enviado y del apropiado manejo y tratamiento de las cuestiones relacionadas con la coautoría. La revista *Relaciones* requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor para que sus artículos, notas y reseñas sean reproducidos, publicados, editados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma o medio así como su distribución en el número de ejemplares que se requieran y su comunicación pública en cada una de sus modalidades, incluida su puesta a disposición del público a través de medios electrónicos o de otra tecnología para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

DNDA 5071710

Es propiedad de la Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350, 1091, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: 54(11) 5287 3050

sociedadargentinaantropologia@gmail.com

Página web: <http://www.saanropologia.com.ar/relaciones>

Correo electrónico de Relaciones: relaciones.saa@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología

Directora

María Fabiana Bugliani, Instituto de las Culturas (IDECU)-Universidad de Buenos Aires-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Editora responsable

Anabel Feely, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”.

Comité editorial revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XLIII (2018)

Darío Hermo, CONICET, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Ana Sabrina Mora, CONICET, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP).

Valeria Palamarczuk, Instituto de las Culturas (IDECU)-Universidad de Buenos Aires-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”.

Luciano Prates, CONICET. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Alejandra Ramos, Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Claudio Revuelta, Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales, Universidad Nacional de La Rioja.

Clara Scabuzzo, CONICET, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Corrección de estilo: Anabel Feely.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

Evaluadores Relaciones XLIII (2)

Florencia Ávila, CONICET. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina; *María Paz Bajas Irizar*. Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile; *Mirta Bonnin*, Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR Museo de Antropología, CONICET- Universidad Nacional de Córdoba; Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; *Adriana Callegari*, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; *Bárbara Cases*, Universidad de Tarapacá, Chile; *María Cecilia Castellanos*, Instituto de las Culturas (IDECU)-Universidad de Buenos Aires-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Argentina; *Leticia Inés Cortés*, Instituto de las Culturas (IDECU)-Universidad de Buenos Aires-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”; *Violeta Di Prado*, CONICET. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata *Mariana Fabra*, CONICET, IDACOR-CONICET-Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; *Sofía Fernández Sancha*, Instituto de las Culturas (IDECU)-Universidad de Buenos Aires-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Argentina; *Inés Gordillo*, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; *Débora M. Kligmann*, CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina; *Alejandro Martínez*, Laboratorio de Antropología Social, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina; *Matías Medina*, CONICET. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata, Argentina; *Clarisa Otero*, Instituto de Ecorregiones Andinas (INECOA-CONICET, Universidad Nacional de Jujuy)/Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Argentina; *Cecilia Pérez de Micou*, CONICET, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Argentina; *Verónica Schuster*, CONICET, Instituto de Diversidad y Evolución Austral, Centro Nacional Patagónico, Argentina; *Federico Wymveldt*, CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

RELACIONES ha sido calificada con el Nivel Superior de Excelencia por el CAICYT-CONICET.

El presente Tomo XLIII (1 y 2) de *Relaciones* ha sido realizado gracias a las contribuciones de los socios.

Comité Asesor Científico

Carlos A. Aschero

Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Vicedirector del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), CONICET; Profesor Titular Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.

Francisco Raúl Carnese

Profesor Consulto Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Director Sección Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Isabelle Combès

Investigadora asociada con el Instituto Francés de Estudios Andinos (UMIFRE n° 17/CNRS-MAE) Profesora del Programa de Post Grado en Historia de la Universidade Federal da Grande Dourados (Mato Grosso do Sul, Brasil). Miembro del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) de la Universitat de Barcelona, España.

Jean-Pierre Chaumeil

Director de investigación en el CNRS y miembro del Centro EREA del Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative-LESC (UMR 7186: Université Paris Ouest Nanterre La Défense-CNRS)

Felipe Criado-Boado

Profesor de investigación del CSIC, Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). España.

Tom D. Dillehay

Rebecca Webb Wilson University Distinguished Professor of Anthropology, Religion, and Culture and Professor of Anthropology and Latin American Studies, Department of Anthropology Vanderbilt University, Nashville, TN. Estados Unidos.

Manuel Francisco Mena Larrain

Investigador residente, Coordinador Prehistoria y Antropología, Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), Coyhaique, Chile.

Adriana Piscitelli

Investigadora nivel A en el Núcleo de Estudos de Género PAGU de la Universidade Estadual de Campinas/Unicamp. Profesora del Departamento de Antropología y el Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad. Investigadora nivel 1D del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Brasil). Brasil.

Tristan Platt

Chair in Anthropology and History, Centre for Amerindian, Caribbean and Latin American Studies Department of Social Anthropology, School of Philosophical, Anthropological and Film Studies Faculty of Arts, University of St Andrews, St Andrews, Escocia, Reino Unido.

Sandra Alejandra Siffredi

Investigadora Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Profesora Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Alexandre Surrallés

Directeur de Recherche, Centre National de la Recherche Scientifique, Laboratoire d'anthropologie sociale, Collège de France. Paris, Francia.

John Verano

Professor Department of Anthropology, Tulane University, LA y Associate Editor International Journal of Paleopathology.

ÍNDICE Tomo XLIII (2) TABLE OF CONTENTS

ARTÍCULOS

- Análisis espacial del registro arquitectónico en dos poblados del valle de Santa María
 (Catamarca-Tucumán)
The architectonic record spatial analysis of two villages in Santa María Valley
 (Catamarca-Tucumán)
 Victoria Coll Moritan..... 159-183
- Estudios bioarqueológicos de la colección del Museo Arqueológico Manuel Almeida
 (departamento Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos)
Bioarchaeological studies from the collection of the Manuel Almeida Archaeological
Museum (Gualaguaychú, Entre Ríos)
 María Agustina Ramos van Raap y Clara Scabuzzo 185-205
- Estudio de la manufactura cerámica en la costa norte del golfo San Matías
 (provincia de Río Negro)
Study of pottery manufacture in the north coast of San Matías Gulf (Río Negro Province)
 Erika Borges Vaz 207-230
- Estructuras y paisajes en el fin del mundo. Implicaciones arqueológicas y antropológicas
 sobre el emplazamiento de sitios mediante el análisis de fotografías de pueblos
 originarios fueguinos (circa 1880-1970)
Structures and landscapes in the uttermost part of the world. Archaeological and
anthropological implications about site locations through the analysis of photographs
of indigenous Fueguians (circa 1880-1970)
 Danae Fiore y Ana Butto 231-260
- El enfoque ambiental en la Arqueología argentina: análisis sobre su desarrollo
 en la disciplina a través de los trabajos publicados en la Revista *Relaciones*.
The environmental approach in Argentine Archaeology: analysis of its development
in the discipline through the published articles in Relaciones journal
 Lorena Grana y Marilén Fernández 261-286

NOTAS

Nuevos datos sobre ocupaciones tardías en la vertiente oriental de las Cumbres
 Calchaquies: el sitio Casa Rudi 1 (Anfama, provincia de Tucumán)

<i>New data on Late Period occupations in the eastern slopes of Cumbres Calchaquies: Casa Rudi 1 archaeological site (Anfama, Tucumán Province)</i>	
<i>Agustina Vázquez Fiorani y Julián Salazar</i>	287-296

Identificación de fibras de algodón en torteros arqueológicos procedentes de la llanura de Santiago del Estero (Argentina): implicancias y perspectivas	
<i>Identification of cotton fibers in spindle whorls from the plain of Santiago del Estero (Argentine): implications and perspectives</i>	
<i>Sara M. L. López Campeny y Constanza Taboada</i>	297-304

RESEÑAS

Holmes, Seth M. – <i>Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas en Estados Unidos</i> , Quito, Abya-Yala, 2016	
<i>Zuleika Crosa</i>	305

MEMORIA ANUAL SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA 2015-2016..	307-310
--	---------

NORMAS EDITORIALES PARA LOS AUTORES.....	311-318
--	---------

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA	319-321
--	---------

ANÁLISIS ESPACIAL DEL REGISTRO ARQUITECTÓNICO EN DOS POBLADOS DEL VALLE DE SANTA MARÍA (CATAMARCA-TUCUMÁN)

Victoria Coll Moritan*

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2018

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2018

RESUMEN

Este trabajo aborda el problema del uso y organización del espacio habitacional de los poblados de Morro del Fraile y El Carmen 1, localizados sobre la Sierra del Cajón, en el valle de Santa María, entre los siglos VII y XV d.C. Para ello se realizó un análisis formal del registro arquitectónico, comenzando por el trazado de los planos, el registro y análisis de las estructuras, y la identificación de los tipos de unidades habitacionales. Posteriormente, los resultados del análisis arquitectónico en conjunto con datos de cronología absoluta y relativa, e información obtenida de excavaciones anteriores, permitió estructurar una visión general sobre la historia ocupacional y las prácticas desarrolladas en cada uno de los poblados.

Palabras clave: arquitectura – análisis espacial – período Formativo-período Intermedio Tardío – Noroeste argentino

THE ARCHITECTONIC RECORD SPATIAL ANALYSIS OF TWO VILLAGES IN SANTA MARÍA VALLEY (CATAMARCA-TUCUMÁN)

ABSTRACT

This work addresses the issue of the dwelling space use and arrangement at Morro del Fraile and El Carmen 1 villages, located on the Cajón Montagne Range in Santa María valley, between the 7th and 15th centuries AD. Therefore, an architectonic record formal analysis was performed, starting with the layout drawing, the structures record and analysis, and the dwelling units' types identification. Afterwards the architectonic analysis results altogether with absolute and relative chronology data, and information obtained from previous excavations, allowed to

* Universidad Autónoma de Entre Ríos. E-mail: vico_coll@yahoo.com.ar

structure a general view on the occupational history and practices developed in each village.

Keywords: *architecture – spatial analysis– Formative period-Late Intermediate period – northwest argentine*

INTRODUCCIÓN

En las investigaciones arqueológicas de las últimas dos décadas en el Noroeste argentino el registro arquitectónico ha cobrado gran relevancia como fuente de interpretaciones en relación con la organización social prehispánica. Centrados en la idea de que la arquitectura es la materialización de prácticas sociales y que a través del análisis de ésta se pueden abordar diferentes aspectos de la organización social de los grupos prehispánicos, desde una variedad de perspectivas y escalas de análisis, los trabajos se enfocaron en diferentes aspectos del registro arquitectónico (Nielsen 1995; Taboada y Angiorama 2003b; Gordillo 2004; Wynveldt 2005; Baldini 2010; Spengler y Callegari 2010; Williams 2010; Williams *et al.* 2011; Bugliani 2012; Callegari *et al.* 2016).

Las antiguas ruinas de piedra que alguna vez fueron poblados habitados por centenares y hasta miles de personas han causado gran impacto en los investigadores desde el inicio de sus trabajos en el Noroeste argentino; sin embargo, no siempre han sido fuente de interpretaciones en relación con la organización social prehispánica. Este trabajo tiene como objetivo contribuir al conocimiento de la organización y uso del espacio de las sociedades que poblaron el valle de Santa María, desde la última fase del Formativo (*sensu* Scattolin *et al.* 2001) hasta fines del período Intermedio Tardío. Objetivo que se ha planteado con el propósito de ahondar en el conocimiento de la organización social, política y económica de estos grupos.

Dado que se pretende conocer y caracterizar los modos en que los antiguos habitantes concibieron, construyeron y habitaron el paisaje (Criado Boado 1999), y que la arquitectura tiene impacto directo sobre el uso del espacio, esta investigación, enmarcada dentro de la Arqueología del Paisaje, abordará el estudio del registro arquitectónico de los poblados de Morro del Fraile y El Carmen 1 con la metodología propuesta por la arqueología de la arquitectura o arqueotectura (Mañana Borrazas *et al.* 2002).

El registro arquitectónico fue abordado a diferentes escalas: macro, semimicro y micro, lo que permitió determinar la presencia o ausencia de planificación en el patrón de diseño, recurrencias y diferencias constructivas, inferir el uso del espacio intramuros y sugerir funcionalidades. Con el objeto de maximizar el potencial del registro arquitectónico se realizó un Análisis Formal (Criado Boado 1999), que constó de tres etapas: 1. relevamiento planialtimétrico, 2. análisis formal, y 3. análisis espacial.

La primera etapa estuvo orientada al relevamiento planialtimétrico de los poblados, con el objetivo de obtener planos completos que dieran cuenta del lugar de emplazamiento, la organización del espacio y la configuración espacial concreta (trazado) de cada poblado. La segunda etapa, llamada Formal propiamente dicha, revistió una caracterización pormenorizada de los materiales y técnicas constructivas de la arquitectura en piedra, con el objetivo de aportar elementos para identificar y caracterizar el estilo arquitectónico presente en el valle de Santa María desde fines del Formativo hasta fines del período Intermedio Tardío. La tercera y última etapa, denominada Espacial, comprendió en primer lugar la interpretación de las posibles funcionalidades de las estructuras de cada poblado, sobre la base de los atributos de tamaño y morfología. En segundo lugar, implicó conocer los principios ordenadores del espacio arquitectónico sobre la base de una caracterización de la articulación interna del espacio intramuros, con el fin de identificar patrones constructivos. En trabajos anteriores se han abordado las dos primeras etapas de este análisis (Nastri *et al.* 2012; Coll Moritan *et al.* 2015; Coll Moritan 2018a), por lo que a continuación se hará foco en el análisis y los resultados de la última etapa, el Análisis Espacial del registro arquitectónico.

LOS POBLADOS DE LA SIERRA DEL CAJÓN

El poblado de Morro del Fraile, ubicado en el interior de la Sierra del Cajón (Santa María, Catamarca), está compuesto por los sitios 1 y 2 de la Localidad Arqueológica de Morro del Fraile (cf. Nastri 1997-98, 2001a) (figura 1). Se extiende sobre tres espolones consecutivos de la sierra *dispuestos en sentido este-oeste* (sitio 1: Sectores I, II y III), y al pie de la sierra del sitio 1, sobre el estrecho fondo de la quebrada de acceso (sitio 2), cubriendo un total de 3,5 ha (incluyendo espacios libres de construcciones) (figuras 2 y 3).

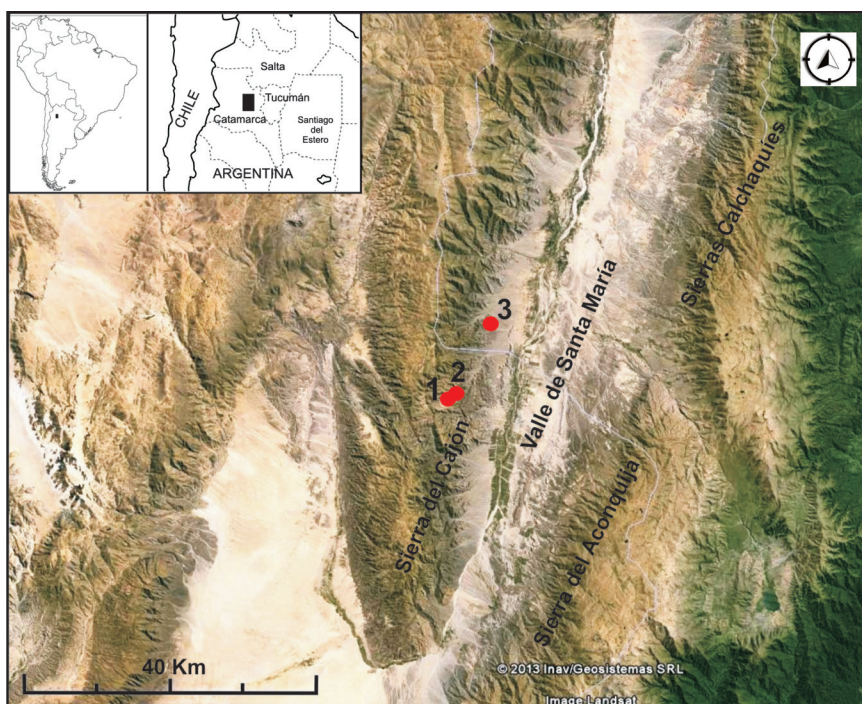


Figura 1. Localización de los sitios en la Sierra del Cajón: 1. Morro del Fraile 1, 2. Morro del Fraile 2, 3. El Carmen 1

A partir del relevamiento y análisis de las características y técnicas constructivas se pudo determinar que Morro del Fraile cuenta con 120 estructuras: 105 construcciones sobre los espolones (Sectores I, II y III), un pequeño alero con evidencia de ocupación humana (Sector III) en la quebrada de La Aguada (sitio 1), y 15 construcciones en la quebrada de acceso al poblado (sitio 2). Todas las estructuras fueron construidas en piedra (lajas de esquisto y bloques de granito y feldespato), entre las que se identificaron 106 recintos, siendo el resto vías de tránsito, morteros inmuebles y estructuras indeterminadas.

Basados en la información aportada por diez fechados radiocarbónicos se determinó un rango temporal de ocupación de Morro del Fraile entre 691 y 1496 años d.C. (Nastri 1999; Nastri *et al.* 2012) (tabla 1). Los tipos cerámicos que fueron identificados, provenientes de la recolección de superficie y de excavación, se corresponden con los datos de la cronología absoluta. Los tipos más frecuentes, identificados como pertenecientes al período Formativo (500 a.C.-950 d.C.), incluyen el Guachipas y Guachipas Policromo (Serrano 1966), Aguada Interior Negro Bruñido (Sempé y Albeck 1981) y Ciénaga Gris Inciso (González 1977). Asimismo, entre el material recolectado

en superficie, se hallaron dos fragmentos cerámicos cuya morfología es similar a otras piezas presentes en poblados del valle de Santa María correspondientes a los momentos de transición entre el Formativo y el período Intermedio Tardío (Scattolin 2003:99, figura 3). Finalmente, el estilo Santa María (Nastri 1999) y los tipos Peinado y Peinado Pintado (Palamarzuck 2002) están entre los que se identificaron como pertenecientes al período Intermedio Tardío.

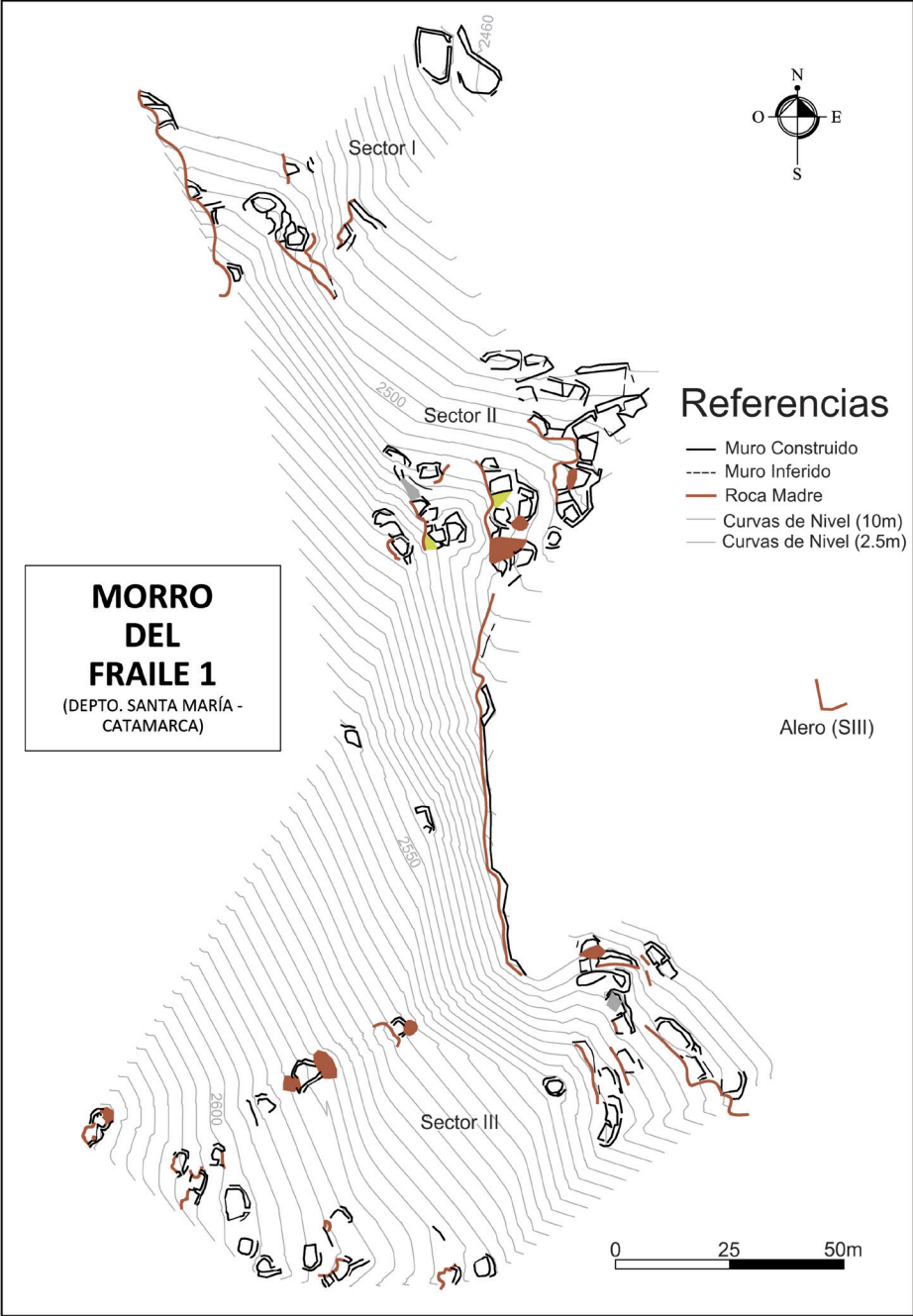


Figura 2. Plano de Morro del Fraile 1

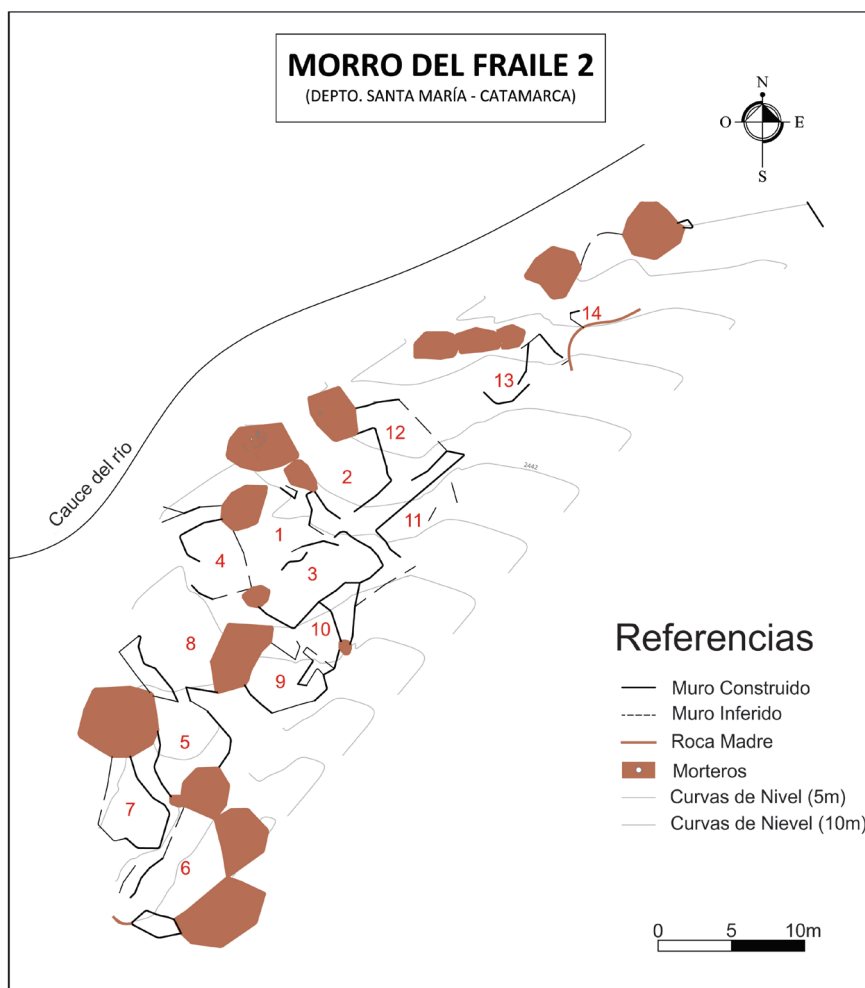


Figura 3. Plano de Morro del Fraile 2

El poblado de El Carmen 1 se encuentra ubicado en la quebrada del Carmen, sobre la ladera oriental de la sierra del Cajón (Tafí, Tucumán) (Coll Moritan *et al.* 2015) (figura 1). Este sitio se emplaza sobre las cimas, laderas y al pie de dos grandes espolones dispuestos en sentido este-oeste, extendiéndose a lo largo de una superficie de 16 ha (incluyendo espacios sin construcciones formales). A los fines de su estudio, se delimitaron catorce sectores, de los cuales nueve serán abordados en este trabajo (Sectores I, II, III, V, VI, VII, VIII, IX y XI) (figura 4).

El poblado cuenta con 161 estructuras construidas en piedra (lajas de esquisto, bloques de granito), de las cuales 118 son recintos y el resto constituye vías de tránsito, muros de contención, muros defensivos, morteros inmuebles y estructuras indeterminadas.

Este poblado habría estado ocupado durante la segunda mitad del período Intermedio Tardío, entre el 1222 y 1406 d.C., a juzgar por los datos obtenidos de tres fechados radiocarbónicos (Coll Moritan *et al.* 2015) (tabla 1). Entre los fragmentos cerámicos provenientes de la recolección de superficie y de excavación que pudieron ser identificados, los más representados son los pertenecientes al período Intermedio Tardío: Santa María Tricolor e Indeterminado, Negro sobre Rojo Indeterminado, Peinado y Peinado con Baño, y Alisado Ante.

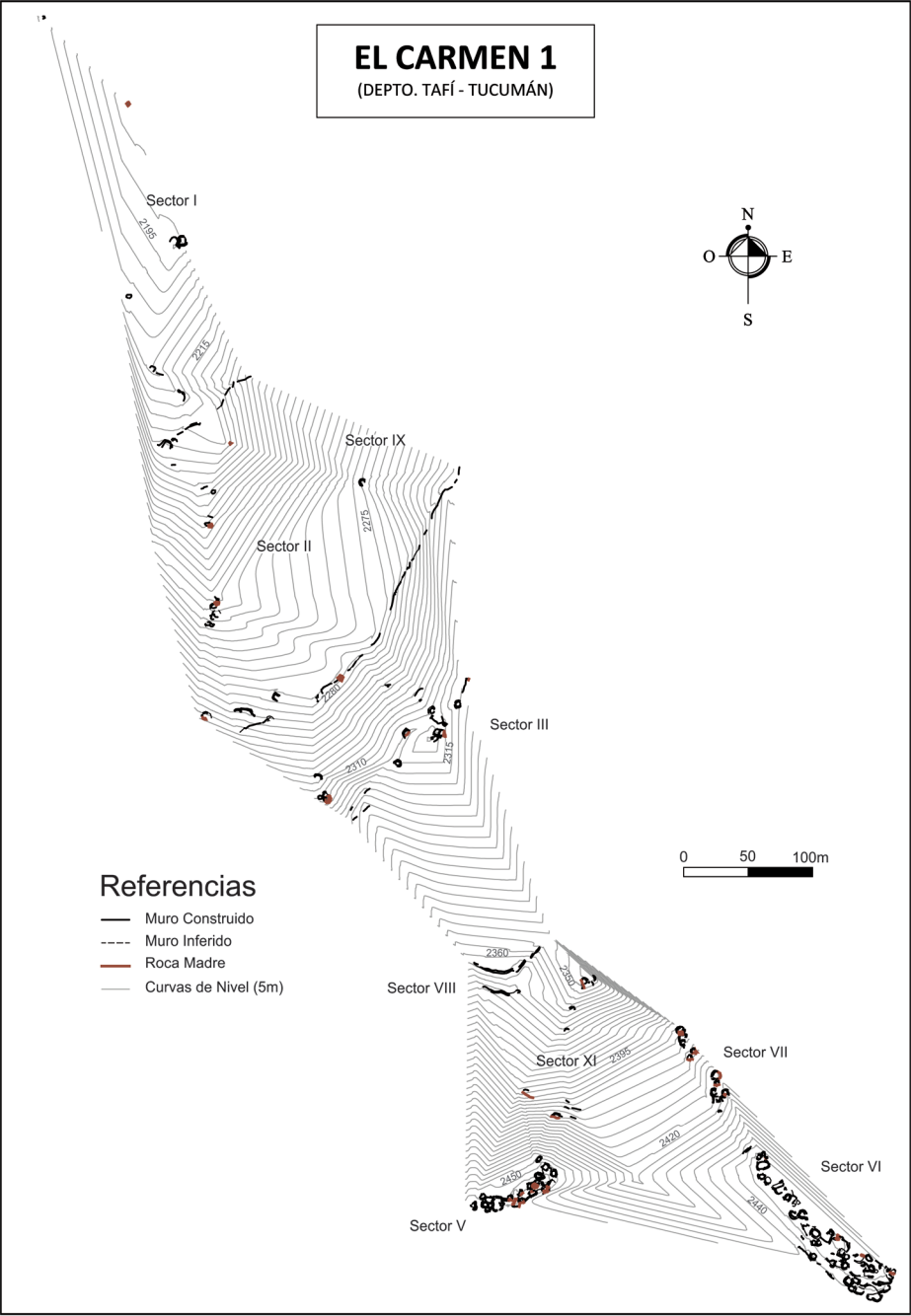


Figura 4. Plano de El Carmen 1

Tabla 1. Tabla de fechados radiocarbónicos

Procedencia	Código	Material	Edad C14 convencional	Edad calibrada	Edad calibrada
				1δ	2δ
MF1-R10	LP-825	Carbón	1170 ± 75	784-1015 d.C.	691-1041 d.C.
MF1-Alero	LP-2039	Carbón	1150 ± 70	880-1021 d.C.	726-1132 d.C.
MF1-Alero	LP-2488	Carbón	930 ± 50	1048-1216 d.C.	1031-1261 d.C.
MF1-Alero	LP-2061	Carbón	900 ± 80	1050-1266 d.C.	1025-1285 d.C.
MF1-Alero	LP-2313	Carbón	790 ± 80	1210-1380 d.C.	1053-1397 d.C.
MF1-Alero	LP-2487	Carbón	500 ± 40	1421-1453 d.C.	1401-1496 d.C.
MF1-Alero	LP2834	Carbón	830 ± 60	1202-1284 d.C.	1052-1339 d.C.
MF1-Alero	LP2839	Carbón	580 ± 50	1328-1438 d.C.	1310-1452 d.C.
MF2-R1	AA88804	Carbón (AMS)	882 ± 36	1162-1261 d.C.	1053-1273 d.C.
EC1-SI-R1	LP 2846	Carbón	750 ± 50	1267 – 1383 d.C.	1222 – 1391 d.C.
EC1-SI-R1	LP 2865	Carbón	670 ± 50	1302 – 1392 d.C.	1285 - 1406 d.C.
EC1-SVI-R13	LP 2876	Carbón	680 ± 50	1298 – 1390 d.C.	1281 – 1404 d.C.

ANÁLISIS ESPACIAL DEL REGISTRO ARQUITECTÓNICO

Una de las maneras de caracterizar y comprender un sitio es sobre la base de las actividades que allí tuvieron lugar: “los conjuntos recurrentes de actividades han sido efectuados en conjuntos de habitaciones formados por asociaciones regulares de forma y tamaño” (Roldán y Funes 1995:104). Es decir que una actividad dada tiende a ser desarrollada y reproducida en lugares con características constructivas, si no idénticas, similares, las cuales se adecúan a las necesidades para que dicha actividad tenga lugar.

Para identificar las actividades que tuvieron lugar en los poblados de Morro del Fraile y El Carmen 1 se implementó la propuesta de Roldán y Funes (1995), en la que se utilizan dos criterios para caracterizar funcionalmente los recintos: su tamaño y la posibilidad de ser techados. Los planos de los poblados y la ficha de relevamiento arquitectónico dieron cuenta de una gran diversidad de tamaño de los recintos, por lo que se crearon categorías de tipos de recintos por tamaño. Para la elección del tamaño de referencia de cada categoría se relacionó la variable tamaño con la posibilidad de que los recintos hayan estado techados –total o parcialmente–, o no lo hayan estado.

Teniendo en cuenta los distintos elementos disponibles para techar en el valle de Santa María, entre los cuales la viga de madera con mayor longitud es la del cardón (*Echinopsis atacamensis*), Roldán y Funes argumentaron que para que un recinto sea potencialmente techable, uno de sus lados no debe superar los 5 m de largo, ya que no habría vigas de cardón que superen esa longitud. Como resultado de esta primera aproximación, se consideraron cinco categorías de tamaño de recintos: A) menores a 5 m², B) entre 5,01 y 10 m², C) entre 10,01 y 20 m², D) entre 20,01 y 40 m², y E) mayores a 40,01 m² (Coll Moritan 2018a).

Por sus dimensiones las categorías A, B y C no poseen en ningún caso muros con más de 5 m de largo, por lo que estos recintos pudieron estar techados en su totalidad. Inversamente, los recintos de la categoría E, cuyos muros superan todos los 5 m de largo, habrían sido muy

difícil techarlos con los materiales disponibles en la zona. En cuanto a la categoría D, es en la única en la que pueden darse recintos techados totalmente, parcialmente, o no techados, dado que al menos uno de sus lados puede tener menos de 5 m de largo. Esta clasificación de recintos por tamaños y techumbre permitió realizar una primera caracterización funcional de las estructuras y de los sitios en su conjunto, que posteriormente se complementó con los datos obtenidos del análisis de la morfología de las plantas, y con información proveniente de la bibliografía en relación con otros poblados tardíos de los valles Calchaquíes. Sin embargo, con el desarrollo de nuevas excavaciones en recintos de las distintas categorías, esta clasificación podrá ponerse a prueba de contrastación a la luz de nuevos datos.

La sectorización de las actividades en el interior de los poblados

En Morro del Fraile están presentes todas las categorías de tamaño de recintos que, a excepción de los dos de tamaño E, son potencialmente techables. De un total de 99 recintos¹ la mayoría presenta dimensiones entre los 5,01 y 10 m² (43%), colocándose dentro de la categoría B (tabla 2). El análisis de la variedad de tamaños por sector mostró que en el Sector I de Morro del Fraile los recintos de la categoría B son los predominantes (53%), seguidos por los de menor tamaño, categoría A (menos de 5 m²) (20%). En el Sector II los recintos de la categoría B también son los más frecuentes (53%), pero son seguidos por los recintos de tamaño C (10,01 a 20 m²) (36%). En el Sector III la categoría B y C aparecen en proporciones semejantes (44% y 41%). Por último, en el sitio 2 los recintos de tamaño C son los predominantes (50%). Se debe destacar que el Sector I es el único en el que se encuentran los recintos de mayor tamaño pertenecientes a la categoría E (más de 40,01 m²).

Tabla 2. Tamaños de los recintos de Morro del Fraile 1 y 2

Morro del Fraile										
Tamaño	Sitio 1						Sitio 2		Total	
	SI		SII		SIII					
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
A	3	20	3	8,33	3	8,82	1	7,14	10	10,10
B	8	53,33	19	52,78	14	41,18	2	14,29	43	43,43
C	2	13,33	13	36,11	15	44,12	7	50	37	37,37
D	-	-	1	2,78	2	5,88	4	28,57	7	7,07
E	2	13,33	-	-	-	-	-	-	2	2,02
Total	15	100	36	100	34	100	14	100	99	100

Sobre la base de los resultados obtenidos, los Sectores II y III del sitio 1 y el sitio 2 parecen haber sido escogidos como las áreas residenciales propiamente dichas, dado que cuentan con mayor número de recintos potencialmente destinados a viviendas (categorías B y C). A diferencia de éstos, el Sector I alberga numerosos recintos de reducidas dimensiones (categoría A) y los únicos dos recintos de gran tamaño (categoría E). Los primeros, por sus dimensiones y posibilidades de ser techados en su totalidad, pueden haber sido utilizados como lugares de almacenaje de materias primas y alimentos. En tanto que los segundos, de gran tamaño y no techados, probablemente hayan sido corrales para el encierro de animales.

Otra característica constructiva que permite realizar inferencias acerca de las actividades que tuvieron lugar en un recinto es su morfología. Raffino propuso que las diferentes formas de las plantas permiten considerar diferencias funcionales entre los recintos (Raffino 1991). En este sentido, es muy frecuente en el período Intermedio Tardío la asociación de la planta circular con funciones de almacenaje o depósito (Ambrosetti 1897; Cigliano *et al.* 1960; Pelissero y Difrieri 1981; Raffino 1991; Williams 2003), lugar de actividades específicas como puede ser la molienda de granos, cistas (Raffino 1991), e incluso cocinas (Liberani y Hernández 1877). En el sur del valle de Santa María, la planta circular puede corresponderse también con una función defensiva, representada por los torreones y atalayas (Raffino 1991). Por otro lado, las plantas rectangulares, cuadrangulares e irregulares, han sido asociadas con recintos destinados a funcionar como viviendas o patios (Tarragó 1987; Raffino 1991).

En Morro del Fraile los recintos de la categoría A, que por sus dimensiones podrían representar almacenes o depósitos, se encuentran en mayor proporción con plantas cuadrangulares e irregulares, mientras que los de planta circular son menos frecuentes. En este sentido, pueden pensarse al menos dos opciones: a. que los recintos considerados por sus dimensiones como posibles lugares de almacenaje y/o depósito en este poblado se presentan con morfología cuadrangular e irregular; b. que esos recintos no hayan estado destinados a la función citada, debiendo aguardar por nuevos análisis y datos que permitan identificar las actividades allí desarrolladas. Los recintos de la categoría D, que por su tamaño podrían corresponderse con lugares de viviendas y/o patios, se encuentran con plantas de morfología irregular, rectangular y cuadrangular. Los recintos de las categorías B y C, que por su tamaño y condición de potencial techado total pudieron albergar diversas actividades, se ven más representados por las plantas irregulares, rectangulares y cuadrangulares.

Excavaciones desarrolladas en tres recintos, uno irregular categoría C (R10-Sector I) y dos cuadrangulares, categorías B (R20-Sector II) y D (R1-sitio 2), proporcionaron evidencia material vinculada con áreas de actividad doméstica de producción y consumo de alimentos (Nastri *et al.* 2012).

En la excavación del recinto 10 (Sector I), se reconoció un piso de ocupación donde se halló una olla de cerámica interior peinado, numerosos fragmentos de camélidos, artiodáctilos y vertebrados grandes mayoritariamente quemados y un fogón que proporcionó un fechado que data de 1170 ± 75 AP (LP-825), cuya fecha se sitúa entre 709 y 1035 cal d.C. ($p = .95$) (Nastri 1999:323) (tabla 1). También asociados al piso de esta vivienda se encontraron fragmentos de alfarería presantamariana, representada por fragmentos pulidos de pasta compacta, entre los que se encuentran: Pulido gris inciso, identificado como Ciénaga gris inciso, Pulido ante y Pulido negro sobre ante, identificado como Guachipas.

En el recinto 20 (Sector II), pudo identificarse un piso de ocupación en el que se hallaron asociadas dos ollas Alisadas ordinarias, una de ellas con marcas de hollín en la superficie externa; dos conjuntos óseos, identificados como especímenes vertebrados entre medianos y grandes (categorías 3 y 4, Izeta 2007), y un tercer conjunto correspondiente a otro espécimen no identificado, todos ellos con signos de termoalteración por exposición al fuego.

En el recinto 1 del sitio 2, se identificó un piso de ocupación donde se encontró una base de urna santamariana tricolor en posición de uso, restos óseos y dos áreas de combustión de gran tamaño y profundidad. Una de estas áreas (rasgo 3), asociada a la urna tricolor, fue fechada en 882 ± 36 AP (AA88804), con un rango temporal entre 1053-1273 cal d.C. ($p=0.95$), coincidente con la primera mitad del período Intermedio Tardío (Nastri *et al.* 2012:91). En cuanto al material arqueofaunístico, la mayor parte de los restos de *Artiodactyla* y *Camelidae* correspondientes al piso están carbonizado o calcinado. También se recuperaron fragmentos cerámicos Alisado con baño blanco y Alisado negro sobre blanco, identificados como Santamaria indeterminado, Peinado con baño, y dos fragmentos con impronta de cestería en el exterior, entre los estilos reconocidos

como tardíos. Conjuntamente se recuperaron fragmentos Pulido gris inciso, identificados como Ciénaga gris inciso, Pulido negro sobre ante, posiblemente Guachipas, y Pulido rojo de pasta compacta, atribuibles a piezas presantamarianas (*cf.* Scattolin *et al.* 2001), además de fragmentos de alfarería utilitaria. Por debajo de este piso se halló un sedimento limo arenoso con pedregullo, con escaso material cultural, el cual fue interpretado como un sedimento de relleno que separa el piso mencionado de otra posible ocupación más antigua. En esta última se recuperaron muy pocos fragmentos, entre los cuales se encuentran los Pulido gris y Pulido ante, ambos de pasta compacta, Pulido negro sobre ante, definido como Guachipas, y alfarería utilitaria.

A partir del análisis morfo-estilístico y del diámetro de los bordes hallados pudo reconstruirse una escudilla Pulido rojo de pasta compacta, perteneciente al conjunto de alfarería presantamariana.

Por último, restan mencionar los recintos de la categoría E con más de 40 m² no techables. En Morro del Fraile solo se encuentran dos de ellos, uno de planta rectangular (R37) y otro irregular (R38), localizados en el Sector I a 2.460 m s.n.m. Recintos semejantes fueron definidos por Nastri como corrales para el encierro de llamas (Nastri *et al.* 2002). En el sur del valle de Santa María, a más de 2.500 m s.n.m., sobre la Sierra del Cajón, se han documentado al menos cinco sitios (Los Pozos 3, El Trébol 1 y 2, Pichanal 4 y Agua Cavada) con recintos rectangulares o circulares que se reconocieron como corrales, todos ellos en un radio de 4,5 km del poblado de Morro del Fraile (Nastri *et al.* 2002). Estas construcciones generalmente aparecen por encima de los 2.000 m s.n.m., dado que la capacidad adaptativa de los camélidos disminuye por debajo de esa altitud (Raffino 1991). Recintos semejantes, pero emplazados en las zonas bajas de diversos asentamientos de los valles Calchaquies, donde el fondo de valle supera los 2000 msnm, también han sido identificados como corrales vinculados a la actividad pastoril (de Aparicio 1948; Raffino 1991).

Por el lugar de emplazamiento de Morro del Fraile, en un área serrana con disponibilidad de pasturas, y dadas las características constructivas y de emplazamiento de estos dos recintos (R37 y R38), se realizaron análisis de fosfatos a fin de obtener más información en relación con las tareas que pudieron desempeñarse en su interior. Los resultados obtenidos mostraron altos niveles de fosfato en el recinto 37, elemento indicador de presencia de restos orgánicos, lo que puede corresponderse, entre otras cosas, con lugares para el encierro de ganado (Nastri *et al.* 2012).

En el poblado de El Carmen 1, el análisis de 111² recintos muestra una importante variabilidad de tamaños. Las categorías C y B constituyen la mayoría del conjunto, con el 35% y 34%, respectivamente (tabla 3). En este sitio, además de los recintos de la categoría E, hay ocho pertenecientes a la categoría D, cuyo lado menor supera los 5 m de longitud. Los recintos de la categoría E, en El Carmen 1, se localizan en los dos sectores más elevados del poblado, sobre las cimas planas (Sectores V y VI), integrando conjuntos mayores de estructuras, es decir que no son recintos aislados. Por tales motivos, posiblemente no hayan estado destinados al encierro de animales y no se descarta la idea de que algunos de estos hayan podido estar techados. Taboada y Angiorama (2003b) registraron una posible técnica de techado en recintos con lados mayores a 5 m en el poblado tardío de Los Amarillos (Jujuy). La excavación de un recinto con dimensiones de 11 x 6,5 m mostró un grillado representado por rasgos constructivos cuadrangulares interpretados como columnatas de piedra y tierra moldeada o adobe, que habría permitido el techado completo del recinto, el cual habría tenido que cubrir espacios no mayores a 2,20 m con vigas de no más de 2,60 m de longitud (Taboada y Angiorama 2003b:109, figura 4).

En un primer análisis arquitectónico de este poblado Nastri (1999) registró diferentes proporciones o presencia/ausencia de los distintos tamaños y morfologías de los recintos, indicadores de diferencias funcionales y sectorización del poblado. A estas variables se suman aquí, el lugar de emplazamiento de los recintos, los diversos elementos constructivos presentes o asociados a ellos, así como otros recursos que permiten inferir el tipo de actividad que tuvo lugar en un determinado espacio construido.

Tabla 3. Tamaños de los recintos de El Carmen 1

El Carmen 1												
Tamaño	A		B		C		D		E		Total	
Sector	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
I	-	-	1	0,9	-	-	2	1,8	-	-	3	2,7
II	4	3,6	8	7,21	2	1,8	3	2,7	-	-	17	15,32
III	-	-	2	1,8	6	5,41	1	0,9	-	-	9	8,11
V	-	-	13	11,71	6	5,41	-	-	2	1,8	21	18,92
VI	6	5,41	9	8,11	18	16,22	11	9,91	3	2,7	47	42,34
VII	1	0,9	4	3,6	5	4,5	1	0,9	-	-	11	9,91
IX	-	-	1	0,9	-	-	-	-	-	-	1	0,9
XI	-	-	-	-	2	1,8	-	-	-	-	2	1,8
Total	11	9,91	38	34,23	39	35,14	18	16,22	5	4,5	111	100

Entre los recintos de categoría B, los cuales podrían haberse desempeñado también como depósitos, cocinas o recintos de actividades específicas, y los de mayor tamaño como viviendas, prevalecen las plantas irregulares y circulares.

Entre los recintos interpretados como viviendas y/o patios según su tamaño y posibilidades de techado, los de la categoría D se asocian en mayor proporción con plantas rectangulares y cuadrangulares, en tanto que los de categoría C se hallaron representados en igual porcentaje por plantas cuadrangulares y circulares. A diferencia de lo que pudo observarse en el poblado de Morro del Fraile, donde las plantas de las viviendas, además de las irregulares, parecen responder a una morfología de tipo ortogonal, en El Carmen 1 están también ampliamente representadas las de planta circular. Excavaciones realizadas en cuatro recintos proporcionaron evidencia material vinculada con diversas actividades propias del ámbito doméstico (Coll Moritan *et al.* 2015).

En el Sector I se excavaron dos recintos asociados, uno cuadrangular, categoría D (R1) y el otro de morfología y tamaño indeterminado (R2). En el recinto 1 se identificó un piso de ocupación donde se recuperaron fragmentos de dos ollas Peinadas con baño blanco, algunos de los cuales presentan manchas de hollín. También se hallaron restos de sedimento limo arcilloso y pigmento rojo posiblemente utilizados como materia prima para la elaboración y decoración de vasijas. Asociados a este piso se hallaron restos de cuatro estructuras de combustión, de las cuales se obtuvieron dos dataciones absolutas: 670 ± 50 AP (LP 2865), con un rango de 1285-1406 cal d.C. ($p=0.95$); y 750 ± 50 AP (LP 2846) con un rango de 1222-1391 cal d.C. ($p=0.95$) (Coll Moritan *et al.* 2015:110,112) (tabla 1). Sobre la base de una huella de poste, de forma circular y 15 cm de diámetro, ubicada a 2 m del muro noroeste, se sugirió que este recinto pudo tener un techado en galería (semi-techado), tal como fuera definido por Ambrosetti en Quilmes (Ambrosetti 1897:38).

En el Sector VI, se excavaron dos recintos, uno aislado, circular categoría C (R13), y otro integrante de un conjunto de tres recintos, también circular y categoría C (R11)

En el recinto 13, asociado al piso de ocupación, se hallaron un fogón y 13 fragmentos cerámicos, entre los cuales pudo reconstruirse un puco alto Alisado y una urna Santamariana Tricolor. Proveniente de un lente de cenizas del piso de ocupación, se obtuvo un fechado radiocarbónico de 680 ± 50 AP (LP 2876), que estableció un rango temporal de 1281-1404 cal. d.C. ($p=0.95$). Al parecer este recinto pudo tener un techado cónico (Pelissero y Difrieri 1981:70), a juzgar por una huella de poste de 15 cm de diámetro que se encontró en el centro del recinto. A los costados

de la huella se hallaron lajas derrumbadas que posiblemente hayan estado clavadas en posición vertical a modo de cuñas para sostener el poste de madera.

El recinto 11 aún no se ha excavado en su totalidad, sin embargo, a través del análisis morfológico de los fragmentos cerámicos hallados, pudieron reconstruirse dos formas cerradas, correspondientes a jarras del tipo Pulido ante, representantes del conjunto de vajilla de servicio.

Estos posibles recintos habitacionales se encuentran en mayor proporción en todos aquellos sectores localizados sobre una topografía plana (SI, SIII, SV y SVI), las que parecen haber sido escogidas como las áreas de residencia (Nastri 1999).

Por último, los recintos de la categoría E, no techables, se asocian principalmente con plantas irregulares. En el Sector V, que junto con el Sector VI es uno de los dos más densamente construidos, hay dos recintos no techables: R4 y R11. El primero, cuya morfología no fue posible determinar, por su localización parece ser un espacio de distribución y circulación hacia otros recintos. El segundo fue levantado con muros simples de doble lienzo con relleno y revestidos en su base con cimientos de lajas verticales. Posee planta rectangular con dos vanos de acceso que lo comunican hacia el este y oeste con otros recintos. A 50 cm del muro este, a un costado del vano de acceso, se localizaron tres lajas en posición vertical formando una estructura en “L” que podría ser parte de un fogón (Nielsen 2001), y en la esquina noroeste, a 30 cm de la pared norte, se presenta una gran laja de más de 1 m de altura. Este recinto, cuyas características constructivas lo hacen único en el poblado, podría haber funcionado como patio (*v. gr.* Raffino 1991; Tarragó 1987), o como una pequeña plaza o lugar de congregación de personas (*v. gr.* Nielsen 2006).

Dado que el Sector V es el más alto del poblado, las actividades que tuvieron lugar en este recinto pudieron ser vistas solo desde el Sector VI, emplazado a 160 m de distancia en dirección al este (Coll Moritan 2018b).

En los Sectores II, III, VII y IX, se encuentran elementos constructivos que llevan a pensar en estos espacios en términos defensivos (Coll Moritan 2018a, Coll Moritan *et al.* 2015). El Sector II representa la quebrada de acceso al poblado donde se encuentran dos murallas defensivas (M1 y M15) que cortan perpendicularmente el acceso al poblado. Ambas fueron construidas con muros de lienzo doble para los cuales, dado su mal estado de conservación, no pudo determinarse el tipo constructivo. Estas pueden ser definidas como murallas semiperimetales por su carácter discontinuo (Raffino 1991). La muralla inferior, que separa el Sector II del Sector I, se extiende por un total de 30 m de longitud, aunque originalmente debió ser más larga y, debido al terreno en pendiente en el que se encuentra, parte de ella ha desaparecido. Esta posee al menos dos recintos asociados. La muralla superior, localizada a 200 m de la primera, separa al Sector II del III. Se extiende por más de 100 m, limitando la circulación en el sector donde la quebrada se ensancha. Esta última posee al menos un recinto asociado. Estructuras semejantes en sus características constructivas y lugares de emplazamiento se documentaron en otros sitios de la banda occidental del valle de Santa María como Tolombón (de Aparicio 1948), Fuerte Quemado-El Calvario (Quiroga 1901) y Cerro Mendocino (Bruch 1911). Ambas murallas llegan hasta el filo del Sector IX, donde se registró un recinto circular de 4 m de diámetro (R1), que posiblemente funcionó como torreón defensivo y de vigilancia. Por las características constructivas y su localización, este recinto concuerda con la definición de torreón defensivo que realiza Raffino (1991:74). Éste presenta muros simples de lienzo doble con relleno, de 1 m de ancho, y parece haber tenido un piso revestido de piedras lajas, pero que actualmente está muy deteriorado. No se observa vano de acceso. Esta estructura se encuentra emplazada sobre el filo del cerro entre las dos murallas, desde donde se tiene una amplia visibilidad del acceso al sitio y parte del valle en dirección al noreste (Coll Moritan 2018b). Recintos emplazados en lugares semejantes y con similares características constructivas, en varios casos asociadas a murallas defensivas, se encuentran en otros sitios tardíos del valle de Santa María como Tolombón (Vaquer 2004:49: figura 6.2), Fuerte Quemado-El Calvario (Quiroga 1901) y Cerro Mendocino (Bruch 1911:128-130: figura 117).

Sin embargo, la defensa no sería la única función que habría tenido lugar en el Sector II. Allí predominan los recintos pequeños de las categorías A y B, que sumados alcanzan el 70% de los recintos presentes. Entre los más pequeños, los de la categoría A, predominan las plantas circulares. Estos podrían haber funcionado como lugares de almacenaje y se ajustan a la morfología de estructuras similares descritas en la bibliografía.

Habiendo ascendido por el Sector II, atravesando las dos murallas allí levantadas, se accede a la cima amesetada del Sector III. Algunos de los recintos emplazados en el costado norte de la meseta, que mira hacia el Sector II, se encuentran parapetados. Si se sigue el recorrido por los tramos de camino aún en pie del Sector VIII, se accede al Sector VII. Allí, sobre el filo del cerro se localizan una serie de recintos cuyos muros en dirección norte y este se encuentran parapetados con grandes lajas. Una vez más, desde aquí se visibiliza el acceso al sitio y se tiene amplia visibilidad en dirección noreste hacia el valle (Coll Moritan 2018b). Vaquer (2004) describió un sector en Tolombón con características de emplazamiento y recintos semejantes, al que llamó “Fortaleza” y caracterizó como lugar defensivo y de vigilancia. El hecho de que en estos sectores se presenten elementos constructivos que podrían catalogarse como arquitectura defensiva (Raffino 1991), no significa en absoluto que las tareas de control y defensa hayan sido las únicas que tuvieron lugar en estos lugares del poblado. Sin embargo, se debe remarcar que una vez alcanzados los sectores de mayor altitud del poblado (SV y SVI), estos elementos constructivos desaparecen por completo dando lugar a lo que en principio pueden caracterizarse como áreas residenciales.

El Sector XI, no ha podido ser caracterizado hasta el momento sobre la base de los datos arquitectónicos debido al mal estado de conservación en el que se encuentran sus estructuras. Solo puede mencionarse que se registraron allí tres recintos y tres muros que parecen haber formado parte de antiguas vías de circulación, que conectaron el Sector VIII con los tres sectores más altos del poblado (SV, VI y VII).

Por último, El Carmen 1 es un poblado que tiene acceso inmediato a terrenos potencialmente aptos para el cultivo sobre los conos de deyección y al bosque de algarrobo y chañar a orillas del río Santa María (Villegas y Coll Moritan 2011). Los morteros inmuebles hallados en los Sectores I y II pueden haber sido empleados para la molienda de granos, aunque no se descarta el uso para el procesamiento de pigmentos. En uno de los recintos excavados del Sector I (R1), se hallaron restos de pigmento rojo empleado para la manufactura de alfarería (Coll Moritan *et al.* 2015). Estos morteros están emplazados en lugares con muy buena visibilidad de la quebrada de acceso al poblado y de parte del fondo de valle, por lo que también pueden haber sido usados como lugares de vigilancia.

El patrón residencial: las unidades domésticas

Dado que toda clasificación funcional no puede dejar de considerar la forma de las unidades de vivienda, el siguiente paso fue definir el patrón arquitectónico presente en ambos poblados. Este patrón, o configuración recurrente de los conjuntos de construcciones, puede acercarnos al tipo de unidad doméstica que sus habitantes concibieron y materializaron a través de la arquitectura en piedra. Para caracterizar las unidades domésticas (*cf.* Nielsen 2001) se empleó la clasificación elaborada por Nastri (2001b) y la metodología de trabajo propuesta por Roldán y Funes (1995). Para ello, primero se observó y registró la presencia o ausencia de articulación entre recintos, lo que permitió discriminar entre unidades simples o aisladas y compuestas. En segundo lugar, se debió distinguir entre unidades compuestas asociadas y compuestas complejas. Las primeras hacen referencia a un conjunto de dos recintos asociados, en tanto que las segundas se refieren a conjuntos de tres o más recintos independientemente del tipo de articulación que los vincule. En la bibliografía de referencia se menciona la articulación de recintos mediante el empleo de muros

o vanos, descrita la primera en forma indistinta como asociada o adosada. Con el objetivo de especificar aún más el carácter de esta vinculación se dividieron aquí los recintos articulados por muros en: asociados (los recintos poseen un muro en común) y adosados (el muro de un recinto se adosa al muro de otro recinto). Seguidamente se identificaron aquellos vinculados mediante vanos internos, es decir dos recintos intercomunicados. Para esta clasificación solo se consideraron recintos de las categorías B, C, y D, que por su tamaño y posibilidades de techado podrían haber funcionado como viviendas. Como resultado de esta última clasificación pudieron distinguirse, en primer término, conjuntos de estructuras definidos por recintos articulados por muros, y subconjuntos de estructuras constituidos por recintos intercomunicados por vanos interiores. En los casos en que dos recintos intercomunicados se registraron aislados de otros recintos, estos fueron considerados como conjuntos en sí mismos.

Roldán y Funes consideran que los subconjuntos de estructuras representan los *conjuntos estructurales mínimos*, es decir, la “unidad de residencia mínima” o “unidad doméstica” (Roldán y Funes 1995). En este trabajo esta consideración se hizo extensiva a los conjuntos estructurales cuya disposición y elementos constructivos permiten diferenciarlos de otros conjuntos y que, al mismo tiempo, se registraron de manera repetitiva en el trazado del poblado, definiendo así un patrón.

En el poblado de Morro del Fraile se identificaron 27 unidades de viviendas simples o aisladas, entre las cuales las más recurrentes son las de planta cuadrangular e irregular (figura 5). Estas viviendas están representadas por recintos con superficies que cubren entre 10 y 20 m² (categorías B y C). El Sector III es donde se encuentra la mayor cantidad de unidades simples.

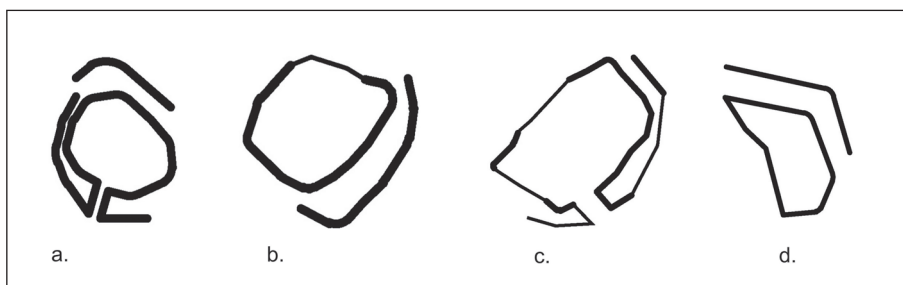


Figura 5. Unidades Simples de Morro del Fraile 1: a. circular, b. cuadrangular, c. rectangular, d. irregular

En cuanto a las unidades compuestas, se registraron 69 recintos que componen 21 conjuntos de estructuras, de los cuales al menos 15 fueron considerados como potenciales unidades domésticas de acuerdo con el tamaño de los recintos que integran el conjunto y con las descripciones arquitectónicas de unidades domésticas en la bibliografía local y regional (Madrazo y Ottonello 1966; Tarragó 1987; Raffino 1991; Baldini y Scattolin 1993; Roldán y Funes 1995; Natri 2001a). Asimismo, como se mencionó anteriormente, los recintos excavados, integrantes de distintos conjuntos, muestran la presencia de actividades de carácter doméstico en su interior.

Ocho de los conjuntos de estructuras se reconocieron como unidades compuestas asociadas y 7 como unidades compuestas complejas (figura 6). Las primeras corresponden al tipo representado por dos recintos intercomunicados (Madrazo y Ottonello 1966). Las segundas pueden concentrar de 2 a 8 recintos asociados y/o adosados. Asimismo, en el interior de 6 de estas unidades compuestas complejas se registraron subconjuntos de estructuras identificados como recintos intercomunicados.

De los 60 recintos que integran los distintos tipos de unidades domésticas compuestas, los intercomunicados, ya sea que integren conjunto o subconjuntos, representan casi el 37% (22 recintos) de las estructuras que conforman unidades habitacionales, por lo que se puede decir que ellos constituyen los *conjuntos estructurales mínimos* del patrón residencial del poblado de Morro

del Fraile y el referente material de la unidad doméstica local. Formalmente, estos se caracterizan por ser dos recintos intercomunicados por un vano interno, con características constructivas semejantes, de morfología ortogonal o irregular, con los ángulos externos borrados por suaves curvas, con la pared que se apoya en el cerro recta. En este poblado presentan un ordenamiento de tipo lineal sobre las laderas (Sector III), en terrenos previamente aterrazados para su emplazamiento, y un ordenamiento de tipo aglutinado, tanto en el cerro (Sector II) como en el bajo (sitio 2). De este modo, el patrón residencial marcado por los recintos intercomunicados no parecería ser el resultado de las condiciones topográficas, ya que estos se han relevado con emplazamiento en diferentes localizaciones en Morro del Fraile y en otros poblados del valle de Santa María (Tarragó 1987; Baldini y Scattolin 1993).

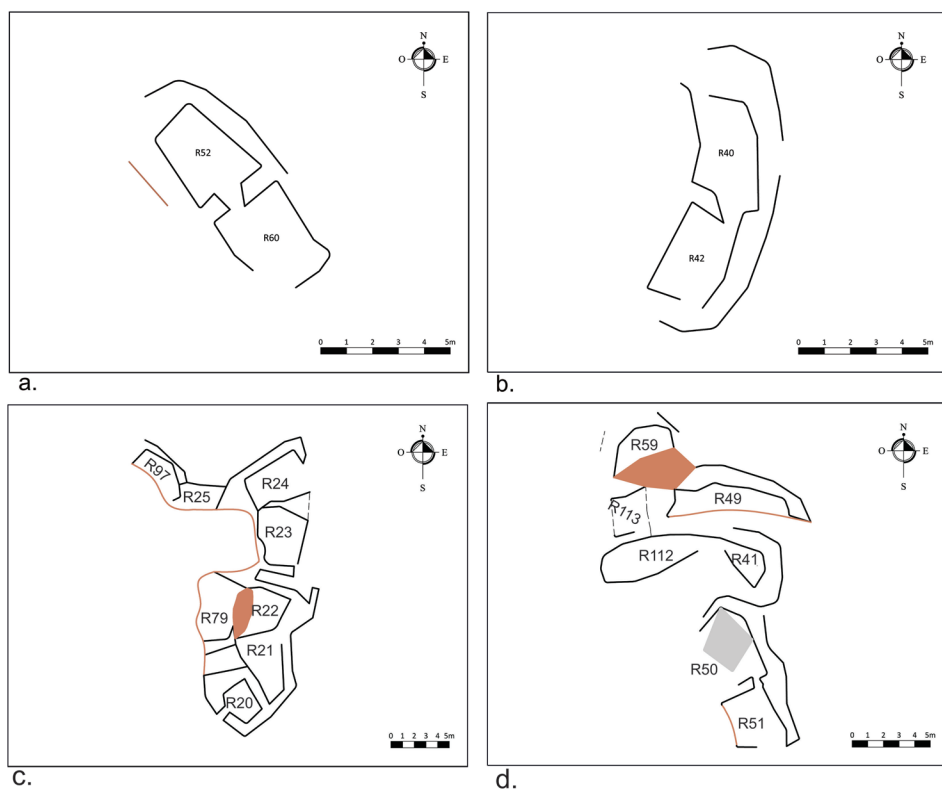


Figura 6. Unidades Compuestas Asociadas de Morro del Fraile 1 (Sector III): a. Conjunto 12, b. Conjunto 15. Unidades Compuestas Complejas de Morro del Fraile 1: a. Conjunto 9 (Sector II). Los recintos 97 y 25 integran un subconjunto de recintos intercomunicados, b. Conjunto 13 (Sector III). Los recintos 50 y 51, y 12 y 41 integran dos subconjuntos de recintos intercomunicados

Estos *conjuntos estructurales mínimos*, identificados como recintos intercomunicados, se encuentran en mayor número en el Sector III. Esto puede deberse a: 1. diferencias jerárquicas; 2. grupos sociales heterogéneos; 3. diferencias temporales entre los sectores; o 4. más de una de estas opciones en conjunto. En cuanto a las diferencias de jerarquía o presencia de grupos heterogéneos, a pesar de la existencia de diferentes tipos de unidades domésticas, estos están construidos bajo los mismos códigos constructivos, es decir que comparten los mismos materiales y técnicas (Coll Moritan 2018a). Asimismo, los tipos cerámicos identificados se encuentran en todos los sectores

y se trata de tipos propios del valle de Santa María. En cuanto a la posibilidad de una diferencia cronológica, en el valle Calchaquí el sitio Molinos 1, contemporáneo a Morro del Fraile, se caracteriza por tener mayoría de recintos simples y unas pocas unidades compuestas formadas por dos recintos de tamaño desigual adosados. Para Baldini estos últimos representan cambios que se estaban produciendo en el patrón de las viviendas, que reflejarían cambios a nivel social, hacia una época tardía de la ocupación (Baldini 1992). En el Sector III de Morro del Fraile 1 hay más recintos intercomunicados que en el resto del poblado, mayor cantidad de unidades simples y una proporción mayor de alfarería temprana en relación con la tardía (Nastri *et al.* 2012), al igual que ocurre en Molinos 1; esto podría indicar una historia de ocupación del poblado que habría comenzado en el Sector III.

Tarragó (1990) propuso que las unidades domésticas de Rincón Chico crecen a medida que lo hace la unidad familiar, por lo que se necesita anexar nuevos espacios para los nuevos integrantes.

Siguiendo esta propuesta, se podría pensar en el crecimiento de las unidades domésticas a partir de los *conjuntos estructurales mínimos*. En Morro del Fraile, se observó que estos conjuntos, se encuentran en todas las unidades compuestas complejas integradas por más de tres recintos, presentes en los demás sectores del poblado, lo que permite pensar positivamente en esta dirección. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad señalada por Taboada y Angiorama en cuanto al crecimiento de la unidad doméstica por cambios y/o ampliaciones en las tareas desarrolladas en su entorno (Taboada y Angiorama 2003a).

En el poblado de El Carmen 1 se registraron 28 casos de unidades simples de variado tamaño y morfología, entre las cuales, las irregulares y circulares son las más frecuentes (figura 7). La mayoría son recintos correspondientes a las categorías de tamaño B (5,01 a 10 m²). Estas unidades se encuentran emplazadas en todos los sectores del sitio (excepto en el Sector VIII donde solo hay tramos de caminos) y se presentan en mayor cantidad en los Sectores II y VI. Al igual que en otros poblados tardíos del valle de Santa María de similares características topográficas (Madrado y Ottonello 1966), las unidades simples de El Carmen 1 se concentran en mayor número sobre los faldeos y cimas del asentamiento.

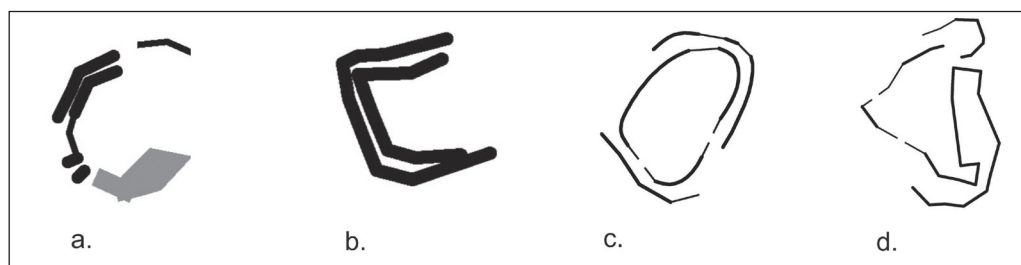


Figura 7. Unidades Simples de El Carmen 1: a. circular, b. cuadrangular, c. rectangular, d. irregular

De un total de 118 recintos, 78 componen 22 conjuntos de estructuras, de los cuales al menos 17 fueron considerados como potenciales unidades domésticas. Al igual que en Morro del Fraile las excavaciones practicadas en recintos de dos conjuntos evidencian actividades de carácter doméstico en su interior.

Los 17 conjuntos identificados como unidades compuestas complejas pueden concentrar de 2 a 7 recintos asociados o adosados. Por un lado, hay 10 conjuntos que coinciden con la descripción de *Recintos Asociados Desiguales* enunciada por Madrazo y Ottonello como la “asociación de varios recintos menores con uno mayor y, en ciertos casos, más de uno” (Madrado y Ottonello 1966:12) (figuras 8a, b, c). Las restantes 6 unidades compuestas no pueden subsumirse bajo

ninguna variante de la clasificación de Nastri. Tres de ellas representan una combinación de dos recintos de tamaño similar (figura 8d). Las otras tres se constituyen de manera heterogénea en cuanto al número y morfología de sus recintos.

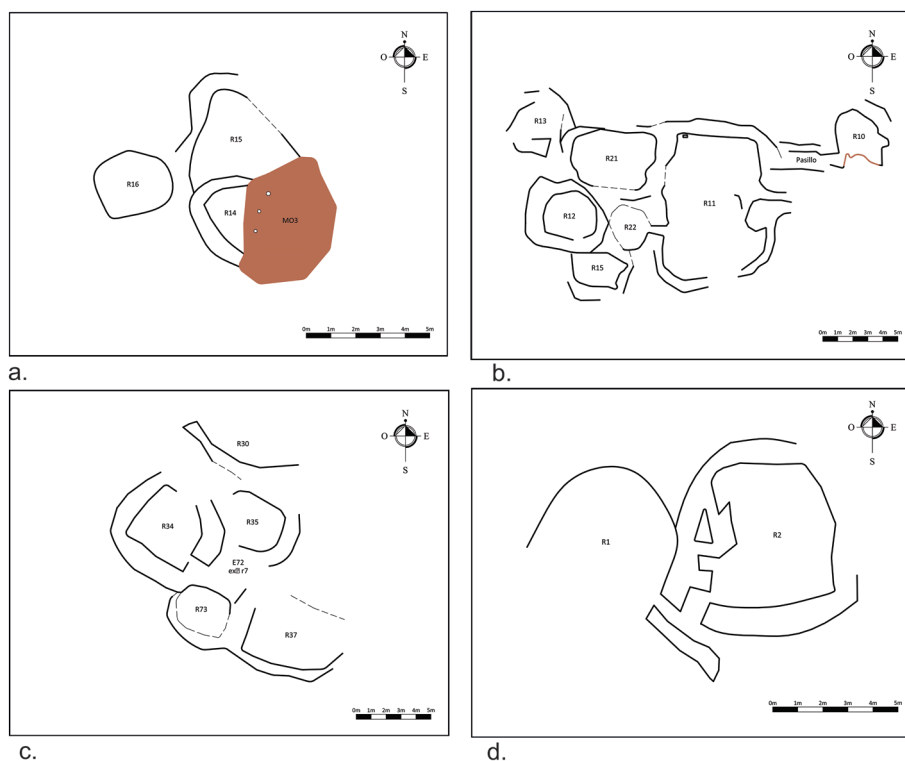


Figura 8. Unidades Compuestas Complejas de El Carmen 1: a. Conjunto 3 (Sector II), b. Conjunto 11 (Sector V), c. Conjunto 22 (Sector VI). Véase el espacio interconstrucciones (E72) como componente de este conjunto, d. Unidad Compuesta no descritas en la clasificación de Nastri 2001. Conjunto 1 (Sector I)

De los 69 recintos que integran las unidades domésticas compuestas, 46 componen las unidades compuestas complejas conocidas como *Recintos Asociados Desiguales*. Estos representan el 65% de las estructuras existentes, constituyendo así los *conjuntos estructurales mínimos* del patrón residencial del poblado de El Carmen 1. Formalmente, esta asociación de recintos presenta características constructivas y morfológicas heterogéneas, sin que se haya registrado en ningún caso recintos de planta circular entre los de mayor tamaño. Espacialmente presentan un ordenamiento aglutinado, localizándose sobre las cimas planas y laderas, al igual que en los poblados de la banda oriental del valle de Santa María (Madrazo y Ottonello 1966; Roldán y Funes 1995; Rivolta 1999; Salazar 2006).

Las características constructivas de estas unidades dan un aspecto desorganizado del trazado del sitio, lo que Tarragó (1990), al igual que Salazar (2006), sugieren que puede deberse al crecimiento de las unidades domésticas por anexión de recintos, a lo que Raffino define como crecimiento no planificado (Raffino 1991).

CONSIDERACIONES FINALES: CUÁNDO Y CÓMO HABITARON LAS SOCIEDADES PREHISPÁNICAS LOS POBLADOS DE MORRO DEL FRAILE Y EL CARMEN 1

El análisis del registro arquitectónico en conjunto con los datos de cronología absoluta y relativa, la información obtenida de las excavaciones y el análisis de los materiales permitieron estructurar una visión general sobre la historia ocupacional y las prácticas desarrolladas en cada poblado. Se propone aquí que tanto en Morro del Fraile como en El Carmen 1 existió una sectorización de las actividades. En el poblado de El Carmen 1 está bien marcada por la sincronidad de la ocupación de los sectores. En Morro del Fraile, si bien la irregularidad del terreno trasladada a la irregularidad de las plantas de las estructuras dificulta la visualización de una sectorización a partir del dato arquitectónico, se propone aquí una primera segregación funcional al interior del asentamiento, basada en la diversidad de tamaño de los recintos de cada sector y sus posibilidades de techado.

En Morro del Fraile, la cronología relativa ofrecida por el análisis del material cerámico de superficie y en estratigrafía (Nastri *et al.* 2012; Coll Moritan 2018a) puso de manifiesto una larga ocupación de este poblado (de forma continua o interrumpida), que se inicia al menos en la última fase del período Formativo (Fase Colalao *sensu* Scattolin *et al.* 2001), prolongándose hasta el final del período Intermedio Tardío (Nastri *et al.* 2009; Nastri *et al.* 2012). Asimismo, un rango temporal entre el 691 y 1496 cal d.C. fue establecido a partir de diez fechados radiocarbónicos, obtenidos del material antracológico recuperado en las excavaciones (Nastri *et al.* 2012; Coll Moritan 2018a), fortaleciendo los resultados derivados del análisis cerámico.

El Sector I, emplazado en el morro norte, parece haber sido uno de los primeros lugares que se habitaron en este poblado. La excavación del recinto 10, que integra una unidad habitacional compuesta, proporcionó el fechado más temprano del poblado, que data de 1170 ± 75 AP (LP-825), cuya fecha se sitúa entre 691 y 1041 cal d.C. ($p=.95$) (Nastri 1999:323), y un piso de ocupación con alfarería presantamariana. De acuerdo con los tamaños de los recintos y sus posibilidades de ser techados, esta unidad doméstica compuesta fue la única vivienda registrada en el Sector I. Aquí la ausencia de alfarería tardía no supone, sin embargo, que este sector haya dejado de ser ocupado durante los momentos más tardíos, sino que tal vez habrían tenido lugar otras actividades diferentes, entre las que se destacaron el almacenamiento de recursos (alimentos y materias primas) y el manejo y guarda de animales. En este sector se registró una mayoría de recintos de la categoría B, y los únicos dos de categoría E del poblado. La localización del Sector I en una de las áreas más bajas del poblado posiblemente haya favorecido su disposición como zona de almacenaje y lugar de actividades vinculadas al pastoreo. Su emplazamiento en la entrada del poblado habría demandado un menor esfuerzo de acarreo de materiales que el necesario para transportarlo hasta los sectores más elevados y empinados del asentamiento, manteniendo además los animales en la periferia del asentamiento.

Los recintos del Sector III del sitio 1, que se localizan sobre el morro sur, parecen ser contemporáneos al Sector I. Este sector cuenta con el mayor índice de material cerámico de superficie identificado como presantamariano (Nastri *et al.* 2012), y con el mayor número de unidades simples y recintos intercomunicados, considerados los *conjuntos estructurales mínimos* a partir de los cuales podrían haber surgido las unidades domésticas complejas compuestas. El Sector III es uno de los lugares del poblado que concentra mayor número de recintos destinados a potenciales unidades domésticas. De un total de 40 registrados, 19 integran unidades domésticas compuestas y otras 16 representan unidades habitacionales simples. Por lo que se considera que, desde los momentos iniciales de la ocupación del poblado, este sector habría sido un área destinada a viviendas (Coll Moritan 2018a).

Asimismo, de las excavaciones realizadas en el alero localizado al pie del Sector III, se obtuvo un fechado radiocarbónico (LP-2039) con un rango temporal entre 726 y 1132 cal d.C.

($p=0.95$) y material cerámico presantamariano, que hacen pensar que la ocupación más temprana del alero es contemporánea a la del recinto 10 del Sector I (Nastri *et al.* 2012:91).

La ocupación más tardía de Morro del Fraile se presenta en el Sector II, el alero del Sector III y el sitio 2. El Sector II y el sitio 2 poseen los porcentajes más elevados de cerámica de superficie correspondiente al período Intermedio Tardío. Además, como resultado de las excavaciones, en el recinto 1 del sitio 2 se halló un piso de ocupación donde se obtuvo un fechado de 882 ± 36 AP (AA88804), con un rango temporal entre 1053-1273 cal d.C. ($p=0.95$) (Nastri *et al.* 2012:92), que lo ubica cronológicamente en la primera mitad del período Intermedio Tardío. Este piso de ocupación es coincidente con la fecha más tardía del componente denominado Piso Antiguo en el alero (Sector III, sitio 1), que marca el inicio del período citado hacia el siglo XI d.C., con fechados de 900 ± 80 AP (LP-2061) 1025-1285 cal d.C. ($p=0.95$) y 830 ± 60 AP (LP 2834) 1052-1339 cal d.C. ($p=0.95$) (Nastri *et al.* 2012:91). Asimismo, por encima del Piso Antiguo se localiza en el alero el componente Depósito Medio, en el cual se hallaron fragmentos de alfarería de momentos tardíos, entre los que se encuentra el Santamariano indeterminado, Peinado, Peinado con baño y Peinado con baño y pintado. Aquí se obtuvieron dos fechados de 580 ± 50 A.P. (LP 2839), con un rango temporal entre 1310-1452 cal d.C. ($p=0.95$) y 500 ± 40 A.P. (LP 2487), con fechas de 1401-1496 cal d.C. ($p=0.95$), que dan cuenta de una ocupación del alero hasta fines del período Intermedio Tardío.

La excavación del recinto 20 (Sector II), integrante de una unidad habitacional compuesta compleja, a pesar de carecer de fechados absolutos, evidenció la presencia de los estilos alfareros presantamarianos y tardíos, hallados a lo largo de todos los niveles de la excavación, que permiten datar la ocupación del recinto desde momentos formativos que perduraron (ininterrumpidamente o no) hasta momentos tardíos.

Tanto el Sector II como el sitio 2 parecen ser las principales áreas residenciales del poblado durante el período Intermedio Tardío, concentrando mayormente recintos identificados como potenciales unidades domésticas compuestas complejas. En el Sector II, de 36 recintos 8 fueron interpretados como unidades de vivienda simple y 23 como recintos integrantes de 7 unidades compuestas. El sitio 2 cuenta con 14 recintos, de los cuales 12 fueron interpretados unidades habitacionales compuestas complejas.

En trabajos anteriores Nastri y colaboradores plantearon diversas hipótesis acerca de la ocupación de Morro del Fraile y de su relación con otros asentamientos de la sierra y el valle (Nastri *et al.* 2009). Una primera hipótesis plantea que el poblado de Morro del Fraile habría estado ocupado durante el Formativo y los primeros momentos del período Intermedio Tardío, luego de los cuales se lo abandona. A partir de entonces, en la sierra se habrían emplazado sitios de ocupación temporaria vinculados al pastoreo de camélidos. Una segunda hipótesis propone que este poblado estuvo habitado durante el Formativo y todo el período Intermedio Tardío, pero de manera temporaria, por parte de los grupos que habitaban el valle y se adentraban estacionalmente a la sierra del Cajón, en consonancia con las épocas de pastoreo. A partir de este centro luego se dirigían a los diferentes puestos ganaderos. Una tercera y última hipótesis propone la ocupación permanente de Morro del Fraile, a lo largo de todo el año, durante el Formativo y todo el período Intermedio Tardío, pero como centro poblado secundario en relación con Rincón Chico, Las Mojarras o La Ventanita y el Calvario de Fuerte Quemado.

La evidencia material de una época de transición entre el período Formativo y el Intermedio Tardío, se manifiesta diferencialmente en distintos lugares del poblado, donde en algunos casos hay homogeneidad en los materiales de la ocupación (recintos 10 y 20 del sitio 1), en otros hay superposición de materiales de distintos períodos (alero del sitio 1), y en otros hay coexistencia (recinto 1 del sitio 2) (Nastri *et al.* 2012). Lo que lleva a pensar que en el transcurso de 800 años los habitantes de Morro del Fraile ocuparon diferencialmente el espacio en el interior del poblado. En este sentido, los fechados absolutos y el material cerámico ponen de manifiesto una continuidad

a lo largo del tiempo en la ocupación de ciertas estructuras y sectores, como el alero del sitio 1 y el recinto 1 del sitio 2, a diferencia de otras, como el recinto 10 del sitio 1, que aparenta haber quedado en desuso durante el período Intermedio Tardío (Nastri *et al.* 2012).

En cuanto a la primera hipótesis, en principio, la presencia de material cerámico correspondiente a estilos tardíos, así como los fechados tardíos obtenidos para el alero (Sector III) del sitio 1 y el recinto 1 del sitio 2, permiten pensar que hubo una continuidad en la ocupación del poblado de Morro del Fraile durante los momentos tardíos. Si bien el alero del Sector III no es un espacio delimitado por estructuras arquitectónicas, los datos provenientes de las excavaciones permitieron caracterizarlo como un espacio donde se desarrollaron actividades de carácter doméstico (Nastri *et al.* 2012). Asimismo, espacialmente se encuentra en estrecha relación con las estructuras del sitio 2, emplazado a 50 m de distancia, del otro lado del curso de agua permanente que corre por el fondo de la quebrada de acceso al poblado. Sin embargo, es prudente aguardar a que nuevas excavaciones, en recintos localizados en los distintos sectores y sitios del poblado, confirmen y respalden la idea de continuidad de la ocupación hasta los momentos finales del período Intermedio Tardío.

Aun considerando que Morro del Fraile hubiera estado ocupado solo hasta la primera mitad del período Intermedio Tardío, se puede debatir respecto a la diferencia expresada en las últimas dos hipótesis, en torno a la forma en que este poblado articuló con el resto de los sitios del valle de Santa María, determinando una ocupación estacional o bien la permanencia a lo largo de todo el año.

En cuanto a la segunda hipótesis, para Nastri la menor cantidad de recintos habitacionales registrados en Morro del Fraile con respecto a los hallados en los grandes poblados del valle, permite considerar este poblado serrano como la residencia alternativa de alguno de los grupos que habitaban en el valle, antes de que los poblados del fondo de valle alcanzaran su máxima extensión (Nastri *et al.* 2002). Sin embargo, este investigador se inclina hacia la tercera hipótesis, considerando la trashumancia de parte de la población y el panorama arqueológico actual, en el cual los sitios serranos más frecuentes son los pequeños puestos ganaderos.

En relación con esto se puede decir que los estudios de lugar de emplazamiento de este poblado, su localización distanciada de áreas potencialmente cultivables y el hecho de que las unidades de vivienda superan a la infraestructura productiva, hablan a favor de la necesidad de los habitantes de Morro del Fraile de vincularse con los habitantes del valle, sea porque son parte del mismo grupo o por que practican el intercambio como modo de complementariedad económica.

En el poblado de El Carmen 1 la cronología relativa ofrecida por el análisis del material cerámico proveniente de las excavaciones (Coll Moritan *et al.* 2015), los fechados radiocarbónicos y el registro arquitectónico evidencian una ocupación más acotada y sincrónica de los sectores que componen este poblado, durante la segunda mitad del período Intermedio Tardío entre los siglos XIII y XV d.C.

En un extremo del poblado, en el Sector I sobre el conoide, el análisis arquitectónico y los restos hallados en excavación permitieron identificar una unidad doméstica compuesta, integrada por dos recintos asociados. Uno de ellos, de planta rectangular, fue interpretado como un recinto techado en su totalidad (R2), y el otro, de forma indeterminada, como un patio parcialmente techado (R1), en el que pudieron llevarse a cabo la preparación y cocción de alimentos y la elaboración de materias primas para la manufactura de alfarería (Coll Moritan *et al.* 2015). En el recinto 1, asociados al piso de ocupación, se recuperaron fragmentos de dos ollas Peinadas con baño blanco propias del período Intermedio Tardío. Allí mismo se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos de 670 ± 50 AP (LP 2865), con un rango de 1285-1406 cal. d.C. ($p=0.95$), y 750 ± 50 AP (LP 2846) con un rango de 1222-1391 cal d.C. ($p=0.95$), coincidente con la segunda mitad del período Intermedio Tardío (Coll Moritan *et al.* 2015). En tanto en el recinto 2, donde no pudo reconocerse el piso de ocupación, se recolectaron fragmentos cerámicos correspondientes al

período en cuestión, representados por distintos tipos Peinados, Negro sobre Rojo Indeterminado (Marchegiani *et al.* 2009) y Santa María Indeterminado.

En el otro extremo del poblado, en el Sector VI, una de las cimas más altas del asentamiento, se excavó una unidad habitacional simple (R13), que pudo haber tenido un techado cónico. Allí se halló parte de un cuello de urna Santamariana Tricolor, con el motivo de un suri atomizado propio de las urnas de las fases I y II de la seriación cerámica (Weber 1978), así como fragmentos de alfarería Peinada con baño y Negro sobre Rojo Indeterminado. Asimismo, el fechado radiocarbónico (LP 2876), que estableció un rango temporal de 1281-1404 cal. d.C. ($p=0.95$), al igual que en el Sector I, es coincidente con la segunda mitad del período Intermedio Tardío (Coll Moritan *et al.* 2015).

El análisis formal del registro arquitectónico puso de manifiesto la ocupación sincrónica de El Carmen 1, materializada en el empleo del mismo conjunto de técnicas constructivas en todos los sectores del poblado. Los distintos tipos de recinto, muro, paramento, relleno y mortero se encuentran en todo el poblado. En tanto que las diferencias en la morfología de las plantas, los tamaños de los recintos y sus posibilidades de techado, la presencia de elementos arquitectónicos en determinados sectores (como por ejemplo parapetos), los lugares de emplazamiento de las estructuras y la visibilidad desde los distintos sectores se atribuyeron a la sectorización de las actividades llevadas a cabo en su interior.

Los Sectores I, III, V y VI, emplazados sobre terreno plano (conoide y cimas), fueron las áreas residenciales principales, dado que concentran el mayor número de recintos interpretados como viviendas de acuerdo con el tamaño y posibilidades de techado. De un total de 28 unidades simples, 13 se localizan en estos sectores, así como 55 recintos, de un total de 78, que componen 13 conjuntos de unidades compuestas. Asimismo, las excavaciones practicadas en estos sectores refuerzan esta idea.

Los lugares de emplazamiento y elementos constructivos tales como murallas, un torreón y recintos con parapetos de los Sectores II, III, VII y IX llevan pensar en estos espacios en términos defensivos. Todos los sectores poseen amplia visibilidad del valle y la sierra del Cajón, como de otros sectores del poblado, pudiendo así tener control del tránsito de personas, el acceso al poblado y *de las tierras productivas aledañas (cultivo y bosque de algarrobo y chañar)*. Estas características de emplazamiento y arquitectura defensiva son concordantes con la situación de conflicto social descrita para el período Intermedio Tardío (Nielsen 2006).

Para finalizar, se considera que el Sector II también podría haber funcionado como lugar de almacenamiento de materias primas y alimentos. Su localización en terreno a baja altura y la presencia de un elevado número de recintos de tamaño A y B habrían favorecido esta tarea de forma semejante a lo que ocurre en el Sector I de Morro del Fraile.

AGRADECIMIENTOS

A Javier Natri quien dirigió la Tesis de Doctorado en la cual se desarrollaron estos análisis. Este trabajo fue posible gracias a la beca doctoral de la Universidad de Buenos Aires, al espacio de trabajo brindado por la Fundación Azara en la Universidad Maimónides, y al financiamiento de diversos proyectos (UBACyT 2008, 2011 y 2013; PIP 2010; PICT 2011). A los evaluadores por sus aportes y sugerencias, que se constituyeron como importantes contribuciones a este trabajo.

NOTAS

¹ Los recintos son 106 en total, pero de acuerdo con la conservación y presencia de los muros, solo pudieron tomarse medidas de superficie en 99 de ellos.

- ² Los recintos son 118 en total, pero de acuerdo con la conservación y presencia de los muros, solo pudieron tomarse medidas de superficie en 111 de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Ambrosetti, J. B.

1897. La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo XVIII: 4-40.

Baldini, L.

1992. El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Arqueología, Revista de la Sección Arqueología* 2: 53-68.
2010. El espacio cotidiano. Las casas prehispánicas tardías en el valle Calchaquí, Salta. En M. E. Albeck, M. C. Scatrolin y M. A. Korstanje (eds.), *El Hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 53-75. San Salvador de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Baldini, L. y M. C. Scatrolin

1993. El sitio Masao. Nota acerca de su identificación. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*, XI (2) 7-62.

Bruch, C.

1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, tomo 19: 1-209. Universidad Nacional de La Plata. Coni Hermanos.

Bugliani, M. F.

2012. Loma l'ántigo: consideraciones sobre la arquitectura de un poblado tardío en el valle del Cajón (Catamarca, Argentina). *Comechingonia* 16: 71-84.

Callegari, A., M. E. Gonaldi, G. Spengler y E. Aciar

2016. Construcción del paisaje en el Valle de Antinaco, departamento de Famatina provincia de la Rioja (ca. 0-1300 ad) Tradición e identidad. En A. Nielsen, I. Gordillo y J. M. Vaquer (eds.), *Tradición e Identidad. Arqueología y Espacialidad. Enfoques, métodos y aplicación*: 303-343. Quito, Abya Yala.

Cigliano, E., G. de Gásperi y S. Petruzzi

1960. Pajanguillo. *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación* 4: 43-51. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

Criado Boado, F.

1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* 6. Galicia, Universidad de Santiago de Compostela.

Coll Moritan, V.

- 2018a. Uso y manejo del espacio habitacional durante el período Intermedio Tardío en el centro-oeste del valle de Santa María (Catamarca-Tucumán). Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 2018b. The Monumentalization of Dwelling Spaces in West-Central Santa María Valley During the Late Intermediate Period (AD 1000-1450), Northwest Argentina. En A. Álvarez Larrain y C. Greco (eds.), *Political Landscapes of the Late Intermediate Period in the Southern Andes. The Pukaras and Their Hinterlands*: 95-129. Suiza, Springer.

Coll Moritan V., V. Cantarelli y J. Nastri

2015. El Carmen 1, un poblado Intermedio Tardío en el valle de Santa María (Prov. de Tucumán). *Revista del Museo de Antropología* 8 (1): 105-114.

de Aparicio, F.

1948. Las ruinas de Tolombón. *Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. (París 1947): 569-581. París.

González, A. R.

1977. *Arte precolombino en la Argentina*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

Gordillo, I.

2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en la rinconada, Catamarca. *Relaciones* 29: 111-136.

Izeta, A.

2007. *Zoarqueología del sur de los valles Calchaquíes (Provincias de Catamarca y Tucumán, República Argentina): análisis de conjuntos faunísticos del primer milenio AD*. British Archaeological Reports Ltd. Vol. 1612.

Liberani, I. y J. R. Hernández

1877. *Excursión arqueológica en los Valles de Santa María, Catamarca*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Madrazzo, G y M. Otonello.

1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. *Monografías* 1:1-79.

Mañana Borrazás P., R. Blanco Rotea y X. Ayán Vila

2002. Arquitectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *TAPA* 25, *Trabajos de arqueología e patrimonio* 25. España, Laboratorio de patrimonio, paleoambiente e paisaxe (USC).

Marchegiani, M., Palamarczuk, V., y A., Reynoso

2009. Las urnas negro sobre rojo tardías de Yocavil, Noroeste Argentino. Reflexiones en torno al estilo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(1): 69-98.

Nastri, J.

1997-98. Patrones de asentamiento Prehispánicos Tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Relaciones* 22-23: 247- 270.

1999. Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías del Valle de Santa María (noroeste argentino). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Vol. III: 231-326. La Plata.

2001a. Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (noroeste argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 31: 31-58.

2001b. La arquitectura aborigen de la piedra y la montaña (Noroeste Argentino. Siglos XI a XVII). *Anales del Museo de América* 9: 141-163.

Nastri, J., V. Coll Moritan y C. Belotti López de Medina

2012. El Intermedio Tardío en la Sierra del Cajón (provincia de Catamarca). Avance de las investigaciones en Morro del Fraile. *Estudios Sociales del NOA* (nueva serie) 12: 81-110.

Nastri, J., G. Pratulongo, G. Caruso, M. Hopczak y M. Maniasiewicz

2002. Los puestos prehispánicos de la Sierra del Cajón (Provincia de Catamarca). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2: 421-430. Córdoba.

Nastri, J., G. Pratulongo, A. Reynoso y A. M. Vargas

2009. Arqueología en la sierra del cajón: Poblados, corrales y pinturas. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Mesa "Arqueología del noroeste argentino", III: 715-728.

Nielsen, A.

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. En J. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen (eds.), *Expanding archaeology*: 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

2001. Evolución del espacio doméstico en el Norte de López (Potosí, Bolivia) ca. 900-1700 d.C. *Estudios atacameños* 21: 41-61.

2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

Palamarzuk, V.

2002. Análisis cerámico de sitios del bajo de Rincón Chico Valle de Yocavil, Provincia de Catamarca. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Pelissero, N. y H. Difrieri

1981. *Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*. Tucumán, Gobierno de la Provincia de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Quiroga, A.

1901. Ruinas Calchaqués. Fuerte Quemado. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LII: 235-243. Buenos Aires.

Raffino, R.

1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, TEA.

Rivolta, G.

1999. Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico Los Cardones, Pcia. de Tucumán. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, III: 340-344. La Plata.

Roldán, M. F. y M. A. Funes

1995. El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. de Catamarca). *Comechingonia* 8: 97-123.

Salazar, J.

2006. *El Espacio Doméstico en el Poblado Estratégico «Los Cardones» (Valle de Yocavil, Tucumán)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba.

Scattolin, C.

2003. Recursos Arquitectónicos y Estilos Cerámicos en los Siglos IX y X D. C. en el Valle de Santa María (Catamarca, Argentina). En P. Cornell y P. Stenborg (eds.), *Local, Regional, Global: Prehistoria, Protohistoria e Historia en los Valles Calchaqués*, *Anales Nueva Época* 6: 63-101. University of Goteborg.

Scattolin, M. C., M. F. Bugliani, A. Izeta, M. Lazzari, L. Pereyra Domingorena y L. Martínez

2001. Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio Formativo “Bañado Viejo” (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones* 26: 167-192.

Sempé, C. y M. E. Albeck

1981. La cerámica de interior negro bruñido en el N.O. Argentino. Su ubicación espaciotemporal y cultural. *Revista Española de Antropología Americana* 11: 161-181.

Serrano, A.

1966. *Manual de Cerámica Indígena*. Editorial Assandri, Córdoba. 2ª. Ed.

Spengler, G. y A. Callegari

2010. Manifestaciones del Período Tardío (850-1480 DC) en el noroeste riojano. *Arqueología del Centro*

Oeste Argentino *Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas, Homenaje al Dr. Juan S. R. Schobinger*: 233-252. Mendoza.

Taboada, C. y C. Angiorama

2003a. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos* 20: 393-407.

2003b. Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica.

Un caso de aplicación en los amarillos (Jujuy). *Relaciones* 28: 101-115.

Tarragó, M.

1987. Sociedades y sistemas de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto de Antropología* 12: 179-196. Buenos Aires.

1990. Las sociedades del sudeste andino. Las sociedades originarias. *Historia General de América Latina I*. Capítulo 19. España. Unesco. Editorial Trotta. Simancas Ediciones.

Vaquer, J. M.

2004. Modelo de análisis espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación al estudio de la relación arquitectura/poder en el período Desarrollos Regionales. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Villegas, M. P. y V. Coll Moritan

2011. La construcción del paisaje tardío en la Sierra del Cajón: los poblados de El Carmen 1 y Morro del Fraile 1 (Tucumán-Catamarca). Trabajo presentado en el *VI Congreso de Arqueometría*. Luján.

Weber, R.

1978. A seriation of the late prehistoric Santa Maria culture of Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68: 49-98.

Williams, V.

2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la quebrada de Tolombón, Pcia de Salta, Argentina. rapport nr.: *GOTARC. Serie C, Arkeologiska skrifter* 54 *Etnologiska studier* 46: 163-209.

2010. El uso del espacio a nivel estatal en el sur del Tawantinsuyu. En M. E. Albeck, M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 77-144. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Williams, V., M. A. Korstanje, P. Cuenya y P. Villegas

2011. La dimensión social de la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí Medio. En A. Korstanje y M. Quesada (eds.), *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*: 178-207. Tucumán, Ediciones Magna.

Wynveldt, F.

2005. Análisis espacial de los conjuntos arquitectónicos de la Loma de Los Antiguos de Azampay. En C. Sempé, S. Salceda y M. Mafía (eds.), *Azampay: pasado y presente de un pueblito catamarqueño: antología de estudios Antropológicos*: 381-411. La Plata, Ediciones Al Margen.

ESTUDIOS BIOARQUEOLÓGICOS DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MANUEL ALMEIDA (DEPARTAMENTO GUALEGUAYCHÚ, PROVINCIA DE ENTRE RÍOS)

María Agustina Ramos van Raap* y Clara Scabuzzo**

Fecha de recepción: 29 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 25 de septiembre de 2018

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de los estudios bioarqueológicos realizados en conjuntos óseos provenientes de diez sitios arqueológicos que forman parte de la colección del Museo Arqueológico Manuel Almeida (Gualeguaychú, Entre Ríos). Los distintos sitios se ubican en la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay. Para cada uno de ellos se da a conocer el número mínimo de individuos, la estructura sexo-etaria y se discuten las modalidades inhumatorias a partir de la información obtenida del registro escrito del museo. En total se estimaron 80 individuos de distintas edades y ambos sexos, y se identificaron modalidades de entierro primarias y secundarias. A nivel areal, las investigaciones bioarqueológicas han tenido poco desarrollo, por lo que este trabajo aporta nueva información que permite ampliar el conocimiento sobre las ocupaciones prehispánicas del sur de Entre Ríos.

Palabras clave: análisis bioarqueológicos – colecciones osteológicas – sur de Entre Ríos – Holoceno tardío – prácticas mortuorias

BIOARQUEOLOGICAL STUDIES FROM THE COLLECTION OF THE MANUEL ALMEIDA ARCHAEOLOGICAL MUSEUM (GUALEGUAYCHÚ, ENTRE RÍOS)

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the bioarchaeological material from ten sites of the lower basin of the Uruguay River, stored in the Museo Arqueológico Manuel Almeida (Gualeguaychú,

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: ramosvanraap.ma@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Científicas y de Transferencia de Tecnología a la Producción, Diamante, Entre Ríos. E-mail: clarascabuzzo@hotmail.com

Entre Ríos). The bioarchaeological analyses focused on estimating the anatomical composition, the MNI and the sex-age structure for each site of the collection. Based on analyzing catalogue data the precedence of some skeletons was defined and mortuary practices were inferred. A minimum number of 80 individuals of both sexes and different ages have been estimated. It was also possible to recognize primary and secondary burial modalities. At the areal level, bioarchaeological research had little development, so this work provides new information that will extend the discussion on the pre-Hispanic occupations of southern Entre Ríos.

Keywords: *bioarchaeological analyses – osteological collections – Southern Entre Ríos – Late Holocene – mortuary practices*

INTRODUCCIÓN

Entre 1955 y 2004 el señor Manuel S. Almeida realizó trabajos de campo en la margen derecha del río Uruguay, principalmente en el departamento Gualeguaychú (Entre Ríos). Este profesor de nivel secundario de Biología y Física, oriundo de Gualeguaychú y con profundo interés por la arqueología y paleontología, realizó un relevamiento exhaustivo de la zona con distintos colaboradores. Como producto de ello localizó y estudió numerosos sitios arqueológicos, algunos de los cuales habían sido trabajados previamente por otros investigadores (Aparicio 1928; Greslebin 1931; Krapovickas 1957; Cione *et al.* 1977). Las actividades de campo incluyeron recolecciones superficiales y excavaciones estratigráficas (Almeida 1992). Como producto de estos trabajos se recuperaron numerosos materiales arqueológicos (cerámicos, líticos, faunísticos) y entierros humanos. Almeida consideraba que estos restos correspondían a “dos pueblos que precedieron a los gualeguaychenses: el pueblo Chaná y el pueblo Guaraní”, y vinculó al primero con los “riberños plásticos del área paranaense” (Almeida 1983). La mayoría de los sitios, según Almeida, son lugares sobreelevados artificialmente donde vivían los antiguos pobladores resguardándose de las inundaciones que afectan recurrentemente el área: son “... ‘cerros’ o elevaciones de tierra de dimensiones variadas, muchos de ellos artificiales...” (Almeida 1971:1). Actualmente, el material arqueológico recuperado en los sitios conforma el acervo del Museo Arqueológico Manuel Almeida (MAMA), ubicado en la ciudad de Gualeguaychú.

Un estudio inicial de la colección del MAMA fue realizado por Bourlot (2008), con el objetivo de contextualizar y difundir la colección. El autor se focalizó principalmente en el análisis de la cerámica y de los artefactos óseos y líticos para abordar las expresiones artísticas y la tecnología de los grupos que habitaron el Litoral entrerriano. En los últimos años se retomaron los estudios sobre la colección en el marco de nuevas investigaciones arqueológicas en el área. Como parte de sus actividades doctorales, Castro realizó trabajos en la cuenca media e inferior del río Uruguay (Castro y Costa Angrizani 2014; Castro y Del Papa 2015; Castro 2017). Producto de ello se ubicaron algunos de los sitios excavados por Almeida, se efectuaron nuevos sondeos en dos de ellos, se hicieron dataciones radiocarbónicas y se reanalizaron los materiales (Castro y Costa Angrizani 2014; Castro 2017). Además, se llevó a cabo el primer estudio bioarqueológico de los entierros humanos depositados en el MAMA (Castro y Del Papa 2015). Este análisis se enfocó en la distribución espacio-temporal de la muestra, la estimación del número mínimo de individuos (NMI) y la composición sexo-etaria de la colección. Los resultados obtenidos permitieron calcular un NMI de 80, entre los que se identificaron dos subadultos y veinte adultos (once femeninos y nueve masculinos; Castro y Del Papa 2015: tabla 1).

Desde el año 2015 las autoras del presente trabajo continuaron las investigaciones bioarqueológicas sobre la mencionada colección, con el fin de aportar al conocimiento de los modos de vida de los grupos humanos que habitaron la cuenca inferior del río Uruguay en tiempos prehispánicos. Se están realizando estudios sobre la salud de los individuos a partir del análisis patológico (óseo

y dental), las dietas –a partir de distintos indicadores (entre ellos isótopos estables y microrrestos vegetales contenidos en los cálculos dentales)– y las prácticas mortuorias. La primera etapa de los estudios bioarqueológicos consistió en relevar la totalidad de los conjuntos óseos para cada uno de los sitios y profundizar en los cálculos del NMI y de la estructura sexo-etaria. Para esto último fue incluido el esqueleto postcraneal, que no había sido considerado hasta el momento. Los resultados obtenidos fueron correlacionados con la información ofrecida en el Catálogo de Restos Humanos y en el Catálogo de Yacimientos del museo. Esto permitió conocer las características de las modalidades inhumatorias en algunos sitios.

En este contexto, los objetivos de este trabajo son presentar los resultados de la primera etapa de los estudios bioarqueológicos realizados en diez sitios arqueológicos de la cuenca inferior del río Uruguay que forman parte de la colección osteológica del MAMA, y discutir las modalidades de inhumación inferidas a partir de la información de los catálogos de la institución. Los resultados son contextualizados con la información disponible para cada uno de los sitios arqueológicos y para otros registros de entierros humanos en la cuenca inferior del río Uruguay y áreas aledañas. En conjunto, estos datos permiten ahondar en temas como la variabilidad en las prácticas mortuorias, el acompañamiento de los entierros con distintos objetos y el tratamiento de los cuerpos.

En comparación con otras áreas del sur del Noreste Argentino (NEA), como el Delta Superior e Inferior del río Paraná, el registro bioarqueológico del Uruguay inferior es menor y los estudios realizados sobre los conjuntos osteológicos son escasos. Hasta el momento solo se ha brindado información sobre los hallazgos y se ha realizado la descripción de las prácticas mortuorias (Greslebin 1931; Lafon 1971; Castro y Del Papa 2015). Recientemente, se iniciaron estudios sobre las deformaciones artificiales del cráneo (Del Papa *et al.* 2018) y sobre la enfermedad degenerativa articular y su relación con el sexo y edad de los individuos (Scabuzzo y Ramos van Raap 2018). En este contexto, los trabajos que se vienen efectuando sobre los entierros humanos hallados por Almeida en el Uruguay inferior aportan información valiosa que permitirá ser abordada, integrada y comparada con la ya conocida para otras áreas del NEA.

MATERIALES Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Los entierros humanos estudiados en este trabajo proceden de diez sitios arqueológicos¹ (figura 1, tabla 1) localizados sobre la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay (Iriondo y Kröhling 2008; Marcuzzo 2017). A partir de los trabajos arqueológicos realizados en los últimos años, estos sitios pudieron ser relocalizados y georreferenciados (Castro y Del Papa 2015; Castro 2017).

El conjunto osteológico del museo se encuentra organizado en cajas, cada una con su respectivo número de inventario. La mayoría de estos números coincide con los mencionados en el Catálogo de Restos Humanos (CRH) de la institución. En este documento, para la mayoría de los números, se detalla información sobre el sitio de procedencia, el sector donde fue hallado el entierro y una breve caracterización de éste. De esta forma, cada número de inventario correspondería a una inhumación y así fue interpretado en este trabajo. A partir de las descripciones del CRH, se hizo el relevamiento de los tipos de entierro. En aquellos casos en los que se hace referencia a la posición del cuerpo (por ej. apoyado sobre el lado izquierdo o boca arriba), se asumió en el análisis que se trataba de inhumaciones primarias. En otros casos, en el catálogo se emplea el término “entierro secundario”, y así fueron relevados en el análisis.

Es importante remarcar dos puntos. En primer lugar, no todos los entierros humanos hallados por Almeida en los sitios arqueológicos fueron ingresados en el catálogo. En segundo lugar, los traslados edilicios del museo han impactado de forma negativa en la organización y en la información contextual de los materiales (Castro 2017). Por estos motivos, algunos números de inventario



Figura 1. Mapa con la ubicación de los sitios arqueológicos de la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay. Referencias: 1) San Luis Médanos, 2) La Correntina, 3) Cerro Lorenzo 2, 4) Ensenada del Bellaco, 5) Túmulo 1 - Cerro Norte de Machado, 6) Túmulo 2 - Cerro Sur de Machado, 7) Túmulo de Lucuix, 8) Sambaquí de Puerto Landa, 9) Fajina Quemada, 10) Cerro de los Pampas

Tabla 1. Información sobre los sitios arqueológicos con entierros humanos de la cuenca inferior del río Uruguay (colección MAMA)

Sitio	Tipo de sitio	Fechado (años AP)	Referencias
Cerro Lorenzo 2 (CL2)	Montículo sobre albardón	2050 ± 60	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Sambaquí de Puerto Landa (SPL)	Montículo	630 ± 50	Greslebin 1931; Krapovickas 1957; Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Túmulo 1-Cerro Norte de Machado (T1-CNM)	Montículo	-	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Túmulo 2-Cerro Sur de Machado (T2-CSM)	Montículo	840 ± 50	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Cerro de los Pampas (CP)	Montículo	-	Greslebin 1931; Krapovickas 1957; Cione <i>et al.</i> 1977; Castro 2017
San Luis Médanos (SLM)	-	-	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Túmulo de Lucuix (TL)	Montículo	-	Greslebin 1931; Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Fajina Quemada (FQ)	Montículo	-	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
Ensenada del Bellaco (EB)	Albardón	526 ± 45	Castro y C. Angrizani 2014; Bonomo <i>et al.</i> 2015; Castro y Del Papa 2015; Castro 2017
La Correntina (LC)	Albardón	-	Castro y Del Papa 2015; Castro 2017

no pudieron corresponderse con el sitio del cual provienen, quedando conformado un conjunto osteológico sin procedencia. Este conjunto no será incluido en los resultados de este trabajo, dado que no se dispone de información contextual sobre él. También es importante mencionar que la numeración de algunas de las cajas no se corresponde con la ofrecida en el catálogo. Sin embargo, en su interior contienen etiquetas que indican el nombre del sitio de origen, permitiendo de esta forma conocer su procedencia.

Los trabajos bioarqueológicos se iniciaron con la realización del inventario completo, en el que se consignó el elemento, la lateralidad, la completitud y otras variables como la presencia de pigmento sobre la superficie cortical. El cálculo del NMI se realizó de forma separada para cada uno de los números de inventario/entierros; se consideró el valor de la unidad anatómica más numerosa y se tuvieron en cuenta distintos criterios, como la lateralidad y el estado de fusión y osificación de los elementos. Complementariamente, se realizó una búsqueda de apareamiento de huesos antímeros y huesos anatómicamente adyacentes, siguiendo la metodología de ensamblaje anatómico propuesta por Todd y Frison (1992). Posteriormente, para cada sitio en particular, se calculó el NISP (número mínimo de especímenes óseos), el NME (número mínimo de elementos), el MAU y el MAU% (número mínimo de unidades anatómicas) (Lyman 1994).

Para la determinación sexual y estimación etaria de los individuos se siguieron criterios estándar (Buikstra y Ubelaker 1994; Schaefer *et al.* 2009). La determinación sexual se realizó en los adolescentes tardíos y adultos a partir de las variaciones en distintos rasgos morfológicos del cráneo y la pelvis (Buikstra y Ubelaker 1994). Asimismo, se aplicaron fórmulas discriminantes en el fémur siguiendo las propuestas de investigadoras que aplicaron dicha técnica en conjuntos óseos del Delta Inferior del río Paraná (Béguelin y González 2008; Mazza y Béguelin 2013). Los criterios empleados para la estimación de la edad de muerte variaron entre individuos subadultos y adultos. Para los subadultos se consideró la secuencia de formación y fusión de centros de osificación, la secuencia de formación y erupción dental (Ubelaker 1989) y las mediciones de longitudes diafisarias de huesos largos (Schaefer *et al.* 2009). Para los adultos, se evaluaron los cambios morfológicos de la sínfisis del pubis (Todd 1920) y de la superficie auricular y retroauricular del ilion (Lovejoy *et al.* 1985). Finalmente, se emplearon las categorías de edad propuestas por Buikstra y Ubelaker (1994): infante, niño, adolescente, adulto joven, adulto medio y adulto mayor.

RESULTADOS: LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y SU REGISTRO BIOARQUEOLÓGICO

Se analizaron en total 852 elementos óseos y dentales, que corresponden a un número mínimo de 80 individuos (tabla 2). Es importante mencionar que es probable que en el conjunto óseo sin procedencia haya huesos pertenecientes a alguno de los sitios identificados, pero que, por falta de información, no pudieron ser asociados con ninguno de ellos. Los resultados indican una gran variabilidad en el número mínimo de individuos de cada sitio. Como puede observarse en la tabla 2, éste oscila entre aquel en el cual se estimó un NMI de 32 (Sambagüí de Puerto Landa) hasta otros en los que se hallaron huesos de un único individuo (San Luis Médanos, Túmulo de Lucuix y Fajina Quemada). Tomando todos los sitios como conjunto, el 81,25% (n=65) de la muestra corresponde a individuos adultos y el 18,75% (n=15) a subadultos. Entre los primeros, el 75,4% (n=49) quedó bajo la categoría adulto indeterminado debido a la ausencia o mal estado de las estructuras diagnósticas para precisar la edad; se destaca la ausencia de adultos mayores en todos los sitios. Entre los subadultos, fueron identificados infantes, niños y adolescentes. Las determinaciones sexuales (tabla 2) se pudieron realizar en 39 esqueletos; el 35,8% (n=14) fue categorizado como femenino, el 12,8% (n=5) como probable femenino, el 43,5% (n=17) como masculino, y el 7,7% (n=3) como probable masculino. En cuanto a los elementos más representados, en la mayoría de los sitios, el cráneo, la mandíbula y algunos huesos largos (como el fémur

y la tibia) presentan los MAU% más altos. Por último, la completitud del esqueleto varió mucho, desde casos donde los esqueletos estaban casi completos hasta otros en los que un individuo estaba representado por un solo hueso. A continuación se detallan, para cada sitio, las características generales y la información bioarqueológica obtenida, haciendo énfasis en las modalidades de inhumación inferidas a partir de la descripción contenida en el CRH (tabla 3).

Tabla 2. Información cuantitativa y sexo-etaria de los sitios analizados

Sitio	Datos cuantitativos		Subadultos						Adultos										
	NME	NMI	Inf.	Niño	Adolescente			Ad. joven				Ad. medio			Ad. in.				
					F	M	In.	F	PF	M	PM	F	M	PM	F	PF	M	PM	In
CL2	387	25	1	3	-	-	-	1	1	6	1	2	1	-	1	-	2	1	5
SPL	256	32	2	3	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	5	-	3	-	17
T1-CNM	60	6	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2
T2-CSM	50	3	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
CP	19	3	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
SLM	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
TL	5	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
FQ	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
EDB	36	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	-	1
LC	35	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-
Total	852	80	4	8	1	1	1	3	1	6	1	2	2	1	8	4	8	1	28
			15 (18,75%)						65 (81,25%)										

Referencias: NME=número mínimo de elementos; NMI=número mínimo de individuos; Inf.= infante; Ad.=adulto; In.=indeterminado; F=femenino; PF=probable femenino; M=masculino; PM=probable masculino.

Tabla 3. Información disponible en el CRH y resultados de los análisis bioarqueológicos

Sitio	Nº	Descripción del Catálogo de Restos Humanos	Análisis bioarqueológicos			
			Modalidad de entierro inferida	NMI	Grupo etario	Sexo
CL2	52	Esqueleto completo bien conservado en tierras arcillosas mezcladas con cenizas de fogones y bien compactadas. Posición fetal, vertical. Orientación N.E.	P	1	Ad. joven	M
	53	Grupo de cinco individuos. En total desorden anatómico. Junto a los restos de los individuos 53 y 54 que mantenían el orden de todo su esqueleto, se amontonaban en desorden fragmentados los cráneos y quebrados la mayoría de los huesos largos de los otros tres individuos.	P?	1	Ad. in.	M
	54		P?	2	Ad. in.	-
					Ad. medio	F
	55		S	1	Ad. in.	PM
	56		S	1	Ad. in.	-
	57		S	2	Ad. medio	M
					Ad. joven	M

(Tabla 3. Continuación)

Sitio	Nº	Descripción del Catálogo de Restos Humanos	Análisis bioarqueológicos			
			Modalidad de entierro inferida	NMI	Grupo etario	Sexo
CL2	67	Orientación Norte. Acostado lado izquierdo.	P	1	Ad. in.	M
	71	Orientación N/E. Acostado lado derecho.	P	1	Ad. joven	M
	72	Orientación NNE. Extendido boca arriba.	P	1	Ad. joven	F
	73	Orientación N. Acostado lado derecho.	P?	2	Ad. in.	-
					Ad. in.	PM
	76	Orientación N.E. Acostado lado derecho; entierro secundario quizá.	P?	1	Ad. joven	M
	80	Infante asociado con los individuos 78 y 79. Ubicado junto al cráneo del n°78, lado derecho.	P?	3	Infante	-
Niño					-	
Ad. joven					PF	
SPL	95	En buen estado. Orientación N. Boca arriba.	P?	2	Ad. in.	-
					Ad. joven	F
	96	Orientación S.E. Costado derecho.	P	1	Ad. in.	-
	97	Orientación N.O. Boca abajo.	P	1	Ad. in.	-
	98	Orientación N.O. Costado derecho.	P	1	Ad. in.	F
	99	Orientación S.E. Boca arriba.	P	1	Ad. in.	F
	100	Entierro secundario. Total desorden anatómico. Huesos muy fragmentados.	S	1	Niño	-
	101	Orientación S.E. Boca arriba. Restos totalmente fragmentados y en total desorden.	P?	2	Ad. in.	-
					Ad. in.	
	102	Restos totalmente fragmentados de tres individuos. Entierro secundario.	S	4	Ad. in.	-
					Ad. in.	-
Ad. in.					-	
Niño					-	
T1-CNM	74	Orientación SE. Acostado boca arriba. Asociado con los restos del infante (n°75).	P	1	Adoles.	F
	75	Los restos de este individuo (infante) estaban ubicados junto al muslo izquierdo del n°74, y como rodeados por los huesos del brazo izquierdo. Acostado lado derecho.	P	1	Infante	-
T2-CSM	81	Orientación S. Acostado lado derecho.	P	1	Ad. joven	F
	82	Acostado boca arriba. Orientación S.	P	1	Adoles.	M

Referencias: P=primario; S=secundario; In.=indeterminado; Ad.=adulto; Adoles.=adolescente.

Cerro Lorenzo 2 (CL2)

Cerro Lorenzo 2, también denominado por Almeida como Túmulo del Arroyo Lorenzo, es un montículo emplazado sobre un gran albardón ubicado a 30 m de la margen izquierda del arroyo Lorenzo (figura 1; Castro 2017). Entre los materiales del museo reanalizados por Castro (2017) se destacan 21 cuentas de collar confeccionadas en valvas de *Megalobulimus* sp., asociadas con un cráneo humano del que se desconoce el entierro de procedencia. El fechado radiocarbónico efectuado sobre uno de los entierros hallados por Almeida (n°72) arrojó una edad de 2050±60 años AP, lo que lo convierte, hasta el momento, en el más antiguo para la margen derecha del río Uruguay (Castro y Del Papa 2015:200). Este sitio fue vinculado con la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Castro 2017).

En el CRH figuran 18 números de inventario para este sitio, de los cuales se localizaron y analizaron 16. Además de estos entierros, se estudiaron otros tres conjuntos óseos cuyas etiquetas indicaban la pertenencia a este sitio. Tales hallazgos podrían corresponder a los números de inventario que figuran en el catálogo pero que no pudieron ser localizados y/o a entierros que no fueron incluidos directamente en el registro del museo. Como producto de esta situación, para estos conjuntos no se cuenta con información acerca de la modalidad de inhumación.

El total de los elementos óseos analizados fue de 387, que corresponden a un NMI=25. Los valores de MAU% más altos corresponden a cráneo, mandíbula y fémur (figura 2). Se encuentran representados individuos de distintas categorías etarias: el 84% (n=21) corresponde a la categoría de adultos, de los cuales nueve pudieron identificarse como adultos jóvenes, tres como adultos medios y nueve como adultos indeterminados. El 16% (n=4) restante son individuos subadultos, entre los que se pudo determinar la presencia de un infante (1-1,5 años) y tres niños (5-12 años; 8-9 años; 3-4 años) (tabla 2). Las determinaciones sexuales pudieron efectuarse en el 64% de la muestra (n=16): cuatro individuos femeninos (un adulto joven, dos adultos medios y un adulto indeterminado), un probable femenino (adulto joven), nueve individuos masculinos (seis adultos jóvenes, un adulto medio y dos adultos indeterminados) y dos probables masculinos (un adulto joven y un adulto indeterminado) (tabla 2).

A partir del análisis del catálogo se infirieron los modos de inhumación en doce entierros, tanto primarios como secundarios (tabla 3). Se registraron nueve inhumaciones primarias de adultos de distintas edades y de ambos sexos. Según la información del catálogo, la posición de los esqueletos es variada: hay individuos colocados en forma fetal, otros en decúbito dorsal extendido y algunos en decúbito lateral tanto derecho como izquierdo. Sin embargo, en algunos de estos entierros se registraron particularidades que hacen dudar de que se trate de la modalidad primaria. Para el entierro n°76 se consigna en el catálogo que el esqueleto se hallaba en posición decúbito lateral, pero a la vez se dice que podría corresponder a un entierro secundario (tabla 3). En el caso del entierro n°73, se hace referencia a un esqueleto acostado sobre su lado derecho, pero cuando se analizó este conjunto óseo se estimó un NMI de dos (tabla 3). En el CRH también sobresale la mención del hallazgo de huesos de un infante (n°80) ubicados junto al cráneo de un individuo adulto (n°78); una vez realizado el análisis del conjunto óseo correspondiente a este contexto, se pudo verificar que el n°80 está conformado por huesos de tres individuos (un infante, un niño y un adulto joven probablemente femenino) y que el n°78 se compone de los elementos de al menos dos individuos (un niño y un adulto joven masculino). También es interesante mencionar el entierro n°79; si bien no fue localizado en el museo, la información del catálogo hace referencia a que el esqueleto estaba apoyado sobre el lado derecho y asociado con los entierros n°78 y 80. Por otro lado, se destaca el conjunto de las inhumaciones n°53 a 57. En el registro del Catálogo de Yacimientos (CY) del museo, se describe lo siguiente:

Es indudable que será muy difícil determinar lo ocurrido pero todo hace presumir que donde fueron enterrados los dos primeros individuos señalados con los n°53 y 54, se realizó una excavación posterior para dar sepultura secundaria a los restos de tres o más individuos, cuyos huesos fueron colocados junto a los dos ya existentes, en total desorden y fragmentados además de muchos huesos faltantes.

Dada esta información, se infiere que los entierros n°53 y n°54 serían entierros primarios, en cuyas cercanías se inhumaron, posteriormente y de forma secundaria, los restos de al menos tres individuos (conjuntos n°55, 56 y 57). Al correlacionar la información sobre los tipos de entierro con los análisis sexo-etarios de los conjuntos óseos correspondientes, no se distinguen patrones en cuanto a la modalidad de inhumación y el sexo y/o la edad de los individuos. Finalmente, en algunos de los elementos óseos (n=21) de CL2 se relevó la presencia de pigmento sobre su superficie. Éstos, en su mayoría, corresponden a huesos largos de al menos dos individuos: el adulto joven (20-24 años) probablemente femenino del entierro n°80 y a uno de los adultos de los entierros n°55 a 57.

Sambaquí de Puerto Landa (SPL)

Este sitio es un montículo elipsoidal ubicado a 500 m de la margen derecha del río Uruguay (figura 1; Castro 2017). Fue excavado inicialmente por Greslebin (1931), quien supuso que no era el mencionado por Torres (1911) durante su excursión al rincón de Puerto Landa. Greslebin considera al sitio como totalmente artificial, con la presencia de una continua acumulación de cenizas, pescados y valvas de moluscos. Durante sus trabajos extrajo gran cantidad de restos, entre los que menciona huesos de animales, piedras fragmentadas y numerosos tios (1931:36). Décadas más tarde, Krapovickas (1957) estudia tres sitios arqueológicos en la Estancia Rincón de Landa. Uno de ellos, al que nombra Cerro de Godoy, corresponde a SPL trabajado por Greslebin (Castro 2017). A partir de sondeos realizados en este sitio, presenta un esquema estratigráfico y concluye que es un basural sobre elevado por acumulación gradual de desechos. Posteriormente, Almeida realiza sus trabajos de campo en el lugar y encuentra numerosos entierros humanos. Sobre uno de ellos se realizó una datación radiocarbónica, cuyo resultado arrojó una edad de 630 ± 50 años AP (Castro y Del Papa 2015:200). Entre los materiales arqueológicos depositados en el MAMA, reanalizados por Castro (2017), se destacan dos ornamentos labiales inferiores (tembetás) confeccionados sobre valvas de *Diplodon* sp. Los trabajos más recientes en el sitio corresponden al sondeo estratigráfico realizado por Castro (2017) en el extremo noreste del montículo. Este autor asignó los restos arqueológicos a la entidad Goya-Malabrigo.

En el museo pudieron ser localizados y estudiados los trece números de inventario que figuran en el CRH. Además, se localizaron y estudiaron otros cinco números de inventario que no figuran en el catálogo, pero tenían etiquetas con el nombre del sitio. Dado que todos los entierros mencionados en el CRH fueron estudiados, es probable que estos cinco números de inventario correspondan a entierros que no fueron incluidos en el registro del museo.

De acuerdo con todos los números de inventario analizados, se determinó un NMI=32. Los elementos óseos estudiados fueron 256 (tabla 2) y los más representados son la mandíbula y el cráneo (figura 2). El 84,4% (n=27) de la muestra corresponde a individuos adultos, entre los que se pudo precisar un adulto joven y un adulto medio; los veinticinco individuos restantes quedaron categorizados como adultos indeterminados. El 15,6% (n=5) se determinó como subadulto, específicamente se identificaron dos infantes (0,5-1,5 años; 1-1,5 años) y tres niños (3-4 años; 5-12 años; 9-12 años). Las determinaciones sexuales pudieron efectuarse en el 31,2% (n=10); seis fueron categorizados como femeninos (un adulto joven y cinco adultos indeterminados),

tres como masculinos (todos adultos indeterminados) y uno como probable masculino (adulto medio) (tabla 2).

En cuanto a los tipos de entierro, en el sitio se habría dado la inhumación de los cuerpos tanto de manera primaria como secundaria. Se contó con información sobre las modalidades inhumatorias para ocho entierros (tabla 3). En cuanto a los entierros primarios, éstos se registraron en seis individuos cuyos esqueletos se encontraban tanto en posición decúbito dorsal ($n=3$) y ventral ($n=1$) como decúbito lateral derecho ($n=2$). Sin embargo, como ocurre en CL2, en dos de los entierros ($n^{\circ}95$ y $n^{\circ}101$), al correlacionar esta información con los análisis, se pudo constatar que se trataba de inhumaciones de al menos dos individuos cada una (tabla 3). La modalidad secundaria fue registrada en dos casos: un entierro simple ($n^{\circ}100$) y un entierro múltiple ($n^{\circ}102$) conformado por los huesos de al menos cuatro individuos (tres adultos indeterminados y un niño). Cuando se cruza la información sobre las modalidades de inhumación con la edad y el sexo de los individuos, se observa que los entierros primarios corresponden todos a adultos, dos de ellos femeninos. En los entierros secundarios se inhumaron adultos de sexo indeterminado y subadultos (niños).

Túmulo 1-Cerro Norte de Machado (T1-CNM)

Es un montículo de forma oval que está ubicado a dos metros de la margen derecha del arroyo Bellaco (figura 1; Castro 2017). En el MAMA se conservan materiales líticos, cerámicos e instrumentos óseos confeccionados sobre huesos de distintas especies animales. Este sitio fue vinculado con la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Castro 2017).

En el CRH se mencionan cuatro números de inventario que proceden de este sitio, de los cuales tres pudieron ser localizados y analizados. Más allá de estos entierros, fueron relevados otros dos conjuntos óseos que, a partir de las etiquetas que los acompañaban, pudieron ser asociados con este sitio. Ambos números, como se aclaró para los sitios anteriores, podrían corresponder a entierros que no fueron incorporados al catálogo.

En total fueron analizados 60 elementos óseos correspondientes a seis individuos (tabla 2). Los huesos más representados son los cráneos y las mandíbulas (figura 2). De los seis individuos, tres fueron determinados como adultos indeterminados, dos como adolescentes (17-20 años; 12-15 años) y uno como infante (1-1,5 años). Las determinaciones sexuales pudieron realizarse únicamente en uno de los adultos y en uno de los adolescentes, que corresponden a un individuo masculino y a un femenino, respectivamente. Los cuatro individuos restantes (dos adultos, un adolescente y un infante) quedaron bajo la categoría de sexo indeterminado (tabla 2). Según la información del catálogo se pudo inferir el entierro de manera primaria de al menos dos individuos (el adolescente femenino $-n^{\circ}74-$ y el infante $-n^{\circ}75-$), que conformarían una inhumación múltiple. Ambos esqueletos presentaban distintas posiciones: decúbito dorsal ($n^{\circ}74$) y decúbito lateral derecho ($n^{\circ}75$) (tabla 3).

Túmulo 2-Cerro Sur de Machado (T2-CSM)

A cinco metros al sudoeste de T1-CNM, se ubica este montículo de forma elipsoidal adyacente a la margen derecha del arroyo Bellaco (figura 1; Castro 2017). En el MAMA se conservan materiales líticos, cerámicos e instrumentos óseos confeccionados sobre huesos de distintas especies animales (Castro 2017). Para este sitio, se cuenta con una datación radiocarbónica de 840 ± 50 años AP, efectuada sobre un hueso humano de uno de los entierros hallados por Almeida (Castro y Del Papa 2015:200). Al igual que el sitio anterior, éste fue vinculado con la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Castro 2017).

En el CRH se mencionan cuatro números de inventario para T2-CSM. De ellos, solo dos pudieron ser localizados y estudiados. Asimismo, fue asociado con este sitio un cráneo y su mandíbula por la etiqueta que acompañaba tales elementos; no se descarta que pueda ser uno de los dos números del catálogo que no fueron encontrados. En total se analizaron 50 elementos óseos de al menos tres individuos: un adulto joven (20-22 años) femenino, un adulto indeterminado probable femenino y un adolescente (18-21 años) masculino (tabla 2). Los huesos más representados son el cráneo y la mandíbula (figura 2). En cuanto a las prácticas inhumatorias, se pudo inferir la presencia de dos entierros primarios probablemente simples, uno en decúbito lateral derecho (el adulto joven femenino) y el otro en decúbito dorsal (el adolescente masculino) (tabla 3).

Cerro de los Pampas (CP)

A 1100 m de la margen derecha del río Uruguay se encuentran dos elevaciones que antiguamente constituían un solo montículo de forma elipsoidal, conocido como Cerro de los Pampas (figura 1; Castro 2017). Este sitio, en momentos postthspánicos, se vio afectado por la construcción de caminos para comunicar las llanuras altas con la costa del río, produciendo así su división en dos sectores (Castro 2017).

Tal como menciona Castro (2017), antes de los trabajos de Almeida, el sitio fue visitado y estudiado por Greslebin (1931), Krapovickas (1957) y Cione y colaboradores (1977). Según detalla Castro (2017), este sitio primero fue denominado por Greslebin (1931) como Túmulo de Estoponda y corresponde al mismo sitio que posteriormente trabajó Krapovickas (1957) y que llamó Cerro de Los Pampas. En la década de 1970 los investigadores Cione, Rizzo y Tonni (1977) presentan los resultados de la excavación de un sector del sitio, con la colaboración del profesor Almeida. Los autores concluyen que el sitio se localiza en un área que no llegaba a afectarse por las inundaciones y que la ocupación del lugar habría sido en momentos pre-guaraníes. Durante su expedición al lugar, Almeida distinguió cinco sectores sobre el albardón y llamó “núcleos” a cada uno de ellos. En el MAMA se conservan materiales líticos, cerámicos y varios instrumentos óseos confeccionados sobre huesos de distintos animales del área. Este sitio fue vinculado con la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (Castro 2017).

En el CRH no se mencionan entierros para CP. Sin embargo, a partir de las etiquetas, pudieron ser localizados y asociados con este sitio cinco números de inventario. Tres de ellos están conformados por un solo elemento óseo (húmero, fémur y mandíbula). En total, fueron analizados diecinueve elementos que corresponden a un número mínimo de tres individuos (tabla 2). Este número se estableció a partir de cráneo y mandíbula, que son los huesos más representados (figura 2). Uno de los individuos es un niño de 10-12 años y los dos restantes, adultos indeterminados. Entre estos últimos, uno de ellos fue determinado como probable femenino (tabla 2).

San Luis Médanos (SLM)

Almeida descubrió el sitio a raíz de una tormenta que había dejado expuestos los materiales arqueológicos en una hondonada sobre los médanos. Posteriormente, a partir de los trabajos de Castro (2017), se relocizó el sitio que se encuentra en la margen derecha del río Gualaguaychú (figura 1). Dada la falta de información sobre los trabajos de Almeida en este lugar y que el área en la que se ubica ha sido muy explotada para la extracción de arena, se desconoce si SLM correspondería a un montículo o no (Castro y Del Papa 2015; Castro 2017).

En el catálogo se mencionan dos números de inventario procedentes de SLM. Para ambos casos, se describe que solo pudieron recogerse fragmentos de cráneo. De ellos, pudo localizarse en el

MAMA una bóveda craneana (n°65, figura 3), correspondiente a un individuo adulto indeterminado; la edad y el sexo no pudieron ser estimados debido a la ausencia de partes diagnósticas (tabla 2).

Túmulo de Lucuix (TL)

Este sitio es una elevación de forma semielipsoidal (figura 1; Castro 2017). Los primeros trabajos arqueológicos en el lugar le corresponden a Greslebin (1931), quien en 1926 realizó dos zanjas, observó la estratigrafía del sitio e infirió su construcción artificial. Al distinguir en los alrededores de este túmulo sectores elevados naturalmente, que bien podrían haber sido ocupados sin requerir esfuerzo, el autor concluye que el túmulo fue construido por los pobladores con el fin de “procurarse una pesca fácil, en época de creciente, o en épocas que el régimen del río inundaba continuamente esta zona” (1931:27). Como producto de los trabajos de campo, además de diferentes restos arqueológicos, Greslebin encuentra siete entierros humanos sobre los cuales ofrece las siguientes descripciones (1931:29-30): 1) un entierro primario cuyo cráneo estaba mezclado con tiestos y huesos de ciervo, se encontraba apoyado sobre una capa de cenizas y “se hallaba relleno, expofeso, con escamas y con otros residuos de pescado” (1931:29-30); 2) restos de un segundo esqueleto, hallado de forma desarticulada; 3) esqueleto con sus piezas en completo desorden y con señales de incineración; 4) esqueleto en posición decúbito ventral, también con sus piezas desarticuladas; 5) formado únicamente por un fragmento de bóveda craneana y por un trozo de húmero esquelizado; 6) cráneo acomodado sobre fragmentos de cerámica, y con sus restantes piezas desarticuladas y en desorden. Pese a hablar de esqueletos para cada uno de estos hallazgos e identificar a uno de ellos como un entierro primario, finalmente Greslebin los asigna a entierros secundarios (1931:50). Posteriormente, Almeida visita el sitio como parte de sus trabajos en el área. En el MAMA se conservan algunos instrumentos líticos y óseos productos de estos trabajos de campo.

En el CRH del museo se menciona un solo entierro de este sitio, el cual se vio afectado por la remoción de tierra del túmulo al reparar un camino adyacente. Este número de inventario pudo ser localizado; se encuentra conformado por cinco elementos óseos –cráneo, mandíbula, atlas, axis y sacro– (figura 3) correspondientes al menos a un adulto indeterminado de sexo masculino (tabla 2). No hay registro de la modalidad de inhumación ni posición del cuerpo.

Fajina Quemada (FQ)

Es un montículo elipsoidal ubicado a 40 m de la margen izquierda del arroyo Malo (figura 1; Castro 2017). En el acervo del MAMA, se localizaron algunos huesos de fauna e instrumentos óseos (Castro 2017). En cuanto a entierros humanos, en el CRH no se menciona información relativa sobre este tipo de hallazgos. Sin embargo, en el museo se localizó un conjunto óseo con una etiqueta con el nombre del sitio. Los tres huesos presentes –húmero, cráneo y mandíbula (figura 3)– se encuentran fragmentados e incompletos, y pertenecerían a un individuo adulto del que no se puede precisar su edad ni determinar el sexo (tabla 2).

Ensenada del Bellaco (EDB)

Se encuentra sobre un extenso albardón de arena, emplazado en la desembocadura del río Gualaguaychú (Isla de Goyri; figura 1; Castro y Costa Angrizani 2014). Los primeros trabajos arqueológicos realizados en el lugar corresponden a las investigaciones desarrolladas por Almeida en la década de 1960. Como producto de estas actividades se recuperaron distintos tipos de

vestigios arqueológicos, incluidos entierros humanos. En 2013 se relocalizó el sitio con el objetivo de realizar nuevos muestreos y evaluar su potencial informativo (Castro y Costa Angrizani 2014). Los materiales recuperados en las recientes tareas de campo y aquellos depositados en el MAMA fueron estudiados y publicados por Castro y Costa Angrizani (2014). De acuerdo a estas investigaciones, el sitio se interpretó como un asentamiento guaraní donde se realizaron diversas actividades domésticas vinculadas con la producción de instrumentos líticos y vasijas cerámicas y la inhumación de individuos (Castro y Costa Angrizani 2014; Castro 2017). Para este sitio se cuenta con un fechado radiocarbónico de 526 ± 45 años AP realizado sobre hueso humano (Bonomo *et al.* 2015:63).

En el CRH hay cuatro números correspondientes al sitio, de los cuales se pudieron ubicar y estudiar dos. Además, se localizó un conjunto óseo con una etiqueta con el nombre del sitio. El total de los elementos óseos analizados es 36; la mandíbula y el cráneo son los huesos más representados (figura 2). Los estudios bioarqueológicos permitieron confirmar lo ya mencionado por Castro y Costa Angrizani (2014), esto es un NMI de cuatro. A su vez, se pudieron precisar las estimaciones sexo-etarias de la muestra. Todos los esqueletos analizados corresponden a adultos: un adulto medio (35-44 años) masculino y tres adultos indeterminados, uno probablemente femenino, otro masculino y el tercero de sexo indeterminado (tabla 2). En el catálogo no se hace referencia a las modalidades de inhumación. Sin embargo, para uno de los entierros (n°91) se menciona que “Rodeando la base del cráneo se encontraron más de 300 cuentas de vidrio color azul de indudable procedencia europea”; este collar estaba entre los materiales arqueológicos depositados en el museo (Castro y Costa Angrizani 2014: figura 2g).

La Correntina (LC)

Está ubicado sobre un albardón en la margen derecha del río Guauguaychú (Isla de Goyri; figura 1; Castro 2017). Entre los hallazgos recuperados por Almeida y resguardados en el MAMA

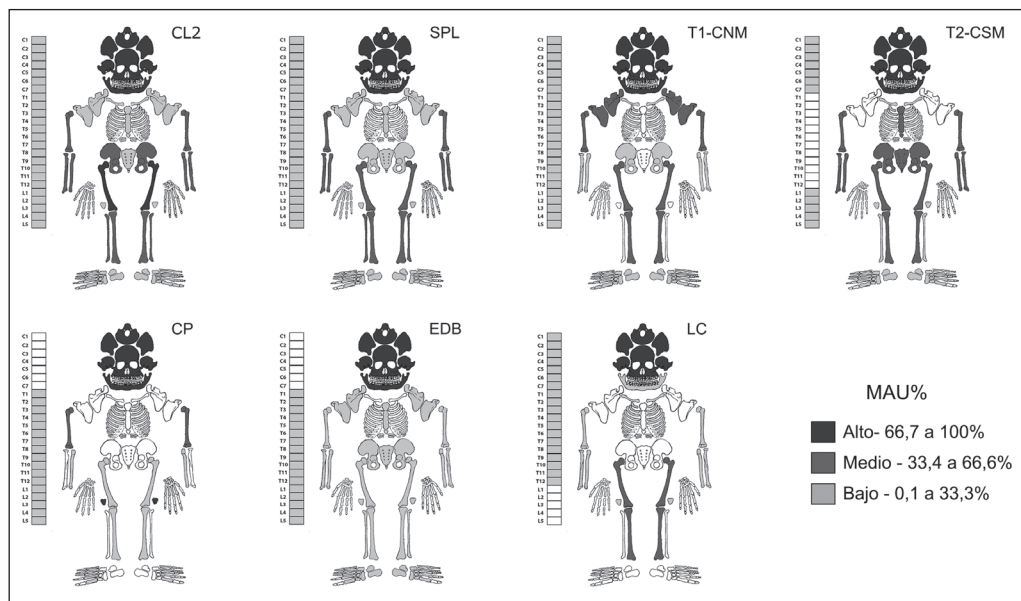


Figura 2. MAU% de los sitios Cerro Lorenzo 2, Sambaquí de Puerto Landa, Túmulo 1 - Cerro Norte de Machado, Túmulo 2 - Cerro Sur de Machado, Cerro de los Pampas, Ensenada del Bellaco y La Correntina

se encuentran, además de entierros humanos, fragmentos cerámicos. A partir del estudio de la alfarería y de las tareas de campo realizadas por Castro (2017) en el lugar, se interpretó al sitio como producto de un asentamiento guaraní.

En el catálogo se hace referencia a seis entierros, de los cuales se ubicaron cuatro. Se relevaron en total 35 elementos óseos y, a partir de los cráneos, se estimó la presencia de al menos cuatro individuos (figura 2). Las estimaciones sexo-etarias permitieron reconocer tres adultos indeterminados (dos femeninos, uno probablemente femenino) y un niño (8-12 años) (tabla 2). En cuanto a las modalidades de inhumación, en el catálogo no hay información para este sitio.

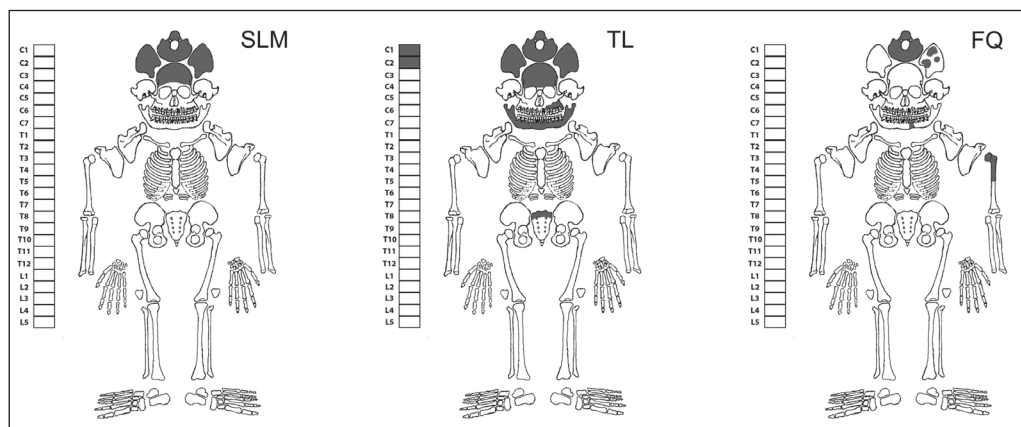


Figura 3. Partes esqueléticas presentes en los individuos de los sitios San Luis Médanos, Túmulo de Lucuix y Fajina Quemada

DISCUSIÓN

Las primeras menciones sobre hallazgos de restos óseos humanos en sitios de la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay datan de fines del siglo XIX y principios del XX (Lista 1878; Outes 1912). En la década de 1930 se destacan los trabajos de Greslebin, quien esboza las primeras descripciones sobre las formas de inhumación, a partir de sus trabajos de campo en los sitios Sambaquí de Puerto Landa, Túmulo de Lucuix y Túmulo 1 de la Pesquería Nicolini. En este último sitio, el autor hace mención a tres inhumaciones: una primaria con el esqueleto en posición de cuclillas; una en posición decúbito dorsal, incompleto (le faltaba el cráneo); y dos cráneos aislados. Greslebin sugiere que el segundo esqueleto corresponde a una inhumación secundaria (1931:20). Años más tarde, Badano (1940) reporta el hallazgo de una urna funeraria que contenía fragmentos de un cráneo humano en un sitio en Concepción del Uruguay. En la década de 1970 se destacan los trabajos que Lafon (1971) realizó en el sitio Las Ánimas, donde encontró un esqueleto incompleto sin las extremidades inferiores. Recientemente, se retomaron los trabajos en este sitio donde se hallaron once individuos, enterrados de manera primaria, secundaria y uno indeterminado (Mazza *et al.* 2018). Otro de los sitios del área con registro bioarqueológico, publicado en los últimos años, corresponde a Cerro Mayor; aquí se recuperaron al menos cinco individuos en un entierro secundario múltiple y en dos entierros indeterminados (Mazza *et al.* 2018). Finalmente, en el sitio Cerro de Boari 3 se excavó un paquete funerario múltiple, en el que están representados al menos tres individuos (Castro 2017).

En el contexto de estos antecedentes, cobra relevancia la colección del Museo Arqueológico Manuel Almeida. Como se comentó previamente, esta colección bioarqueológica ya había sido estudiada por Castro y Del Papa (2015). En ese trabajo, se estimó un NMI de 80 a partir del cráneo

e incluyendo los entierros humanos de un sitio ubicado en el Delta Medio del Paraná (Túmulo 1 - La Argentina) y los entierros de los que se desconoce su lugar de procedencia. El análisis que presentamos aquí constituye una profundización de tales trabajos al incorporar el relevamiento del esqueleto postcraneal, integrar la información obtenida del Catálogo de Restos Humanos de la institución, contextualizar los entierros con la información disponible sobre los sitios y abordar el estudio de las prácticas mortuorias.

A lo largo de este estudio, destacamos la importancia de trabajar con el registro escrito que acompaña las colecciones museológicas (en este caso, los Catálogos de Restos Humanos y de Yacimientos) y vincular tal documentación con los datos obtenidos de los análisis bioarqueológicos. Esto permitió obtener información contextual de los entierros al aportar datos sobre los sitios de procedencia y, en algunos casos, posibilitó conocer las prácticas inhumatorias de varios de ellos. Esto último fue posible para cuatro de los diez sitios arqueológicos estudiados. Específicamente, se identificaron entierros primarios en distintas posiciones y entierros secundarios, tanto simples como múltiples. En CL2 y SPL ambos tipos de inhumaciones habrían estado presentes. En tanto que en T1-CNM y T2-CSM solo se registraron entierros primarios. Al cruzar esta información con los datos sexo-etarios, observamos que las inhumaciones primarias corresponden a individuos de distintas edades y de ambos sexos. Por su parte, en los entierros secundarios están representados subadultos y adultos de sexo masculino. La presencia exclusiva de individuos masculinos en los entierros secundarios es probable que se relacione con la ausencia de partes diagnósticas para poder determinar el sexo de los individuos y no con una elección de los masculinos para conformar estos entierros.

Es importante mencionar que, si bien el catálogo aportó información valiosa para conocer las modalidades de inhumación de los sitios, existen algunos casos en los cuales las determinaciones deben tomarse con cautela. Por un lado, se observaron discrepancias entre la información del catálogo y la obtenida del análisis bioarqueológico. Al estudiar los conjuntos óseos correspondientes a algunos entierros inferidos como primarios simples, los análisis dieron cuenta de la presencia de elementos óseos correspondientes a dos o más individuos (por ej. entierros n°54, n°73 y n°80 de CL2; n°95 y n°101 de SPL). En estos casos no podemos descartar que los huesos de los otros individuos identificados pudieran corresponder a una inhumación adyacente y que, durante su excavación, fueron recogidos todos los elementos juntos. Otra posibilidad podría estar relacionada con la organización de la colección en el museo a lo largo del tiempo. Por otro lado, hubo casos en los que la información del catálogo era confusa. Por ejemplo, el enterrero n°101 de SPL, según el CRH, se trataría de un enterrero primario (“Orientación S.E. Boca arriba.”) pero al mismo tiempo se aclara que en este enterrero los huesos están “totalmente fragmentados y en total desorden”. En el conjunto óseo correspondiente a este enterrero el análisis indicó que están representados al menos dos individuos. Lamentablemente no se disponen de imágenes (fotografías o dibujos) que brinden mayor información sobre este y otros entierros. En este punto es interesante recordar las descripciones realizadas por Greslebin (1931) en los sitios Túmulo de Lucuix y Túmulo 1 de la Pesquería Nicolini (T1PN). El autor menciona cada hallazgo en estos sitios como esqueletos y, en el caso del esqueleto n°2 de T1PN, describe su posición en decúbito dorsal. Sin embargo, pese a las descripciones, los adjudica a entierros de tipo secundarios.

Como fue mencionado anteriormente, en los otros sitios arqueológicos localizados en la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay también se hace referencia al hallazgo de entierros primarios y secundarios (Greslebin 1931; Lafon 1971; Castro 2017; Mazza *et al.* 2018). En estos sitios, a diferencia de otras áreas de la región, no hay referencia a la presencia de otras modalidades como son las acumulaciones óseas y los huesos aislados, que han sido distinguidas en varios sitios del sur de Entre Ríos (Ramos van Raap y Bonomo 2016; Scabuzzo y Ramos van Raap 2017; Ramos van Raap 2018). En este caso de estudio no se puede descartar que en los entierros registrados como secundarios se hayan incluido acumulaciones óseas y partes aisladas.

Sin embargo, la falta de información precisa y la ausencia de registro fotográfico y/o dibujos de los entierros, no permite evaluar la presencia de este tipo de modalidades inhumatorias.

Por otro lado, en los estudios realizados en la colección no fueron relevados elementos óseos con señales de termoalteración que indiquen su exposición al fuego. Sin embargo, a nivel areal, Greslebin (1931) hace referencia a la presencia de señales de incineración en uno de los entierros secundarios del sitio Túmulo de Lucuix. Asimismo, en el sitio Las Ánimas se distinguieron huesos quemados de tres individuos adultos contenidos dentro de estructuras mortuorias secundarias (Mazza *et al.* 2018). El registro de huesos humanos termoalterados se encuentra también documentado en sitios con entierros de áreas colindantes, como el Delta Superior del río Paraná (Cerro Grande de Paraná Pavón –González 1947–, Cerro Grande de la Isla de los Marineros –Gaspary 1950– y Los Tres Cerros 1 –Scabuzzo y Ramos van Raap 2017–). A diferencia de lo registrado en Las Ánimas, en los tres casos del Delta Superior los huesos termoalterados no formarían parte de entierros secundarios. En el caso concreto de Los Tres Cerros 1, este conjunto óseo se encontraba contenido dentro de un fogón, junto con restos arqueofaunísticos, en la cima del montículo (Scabuzzo *et al.* 2015) y habrían sufrido la exposición al fuego en ese lugar. Este mismo contexto fue descripto por González (1947) en Paraná Pavón, donde se registraron numerosos fragmentos de huesos largos astillados y de cráneo, hallados en la cima del montículo y que corresponderían a “la incineración de un gran número de individuos” (1947:29).

En cuanto a la aplicación de pigmento como parte de los tratamientos mortuorios, solo en algunos de los huesos del sitio CL2 (*ca.* 2000 años AP) fue registrado el uso de colorante rojizo. Los elementos teñidos corresponden a huesos largos de individuos adultos, al menos uno de ellos inhumado de forma secundaria. El empleo de pigmento en entierros humanos en la cuenca inferior del río Uruguay se ha reportado recientemente para el sitio Cerro Mayor; específicamente en los huesos de un adolescente probablemente masculino inhumado en un paquete funerario simple (Mazza *et al.* 2018). En este contexto, el hallazgo de huesos con pigmento en CL2 amplía tal registro y permite comenzar a abordar temas como el tratamiento y manipulación de los cuerpos en el área. Es importante destacar que estos registros corresponden a entierros de tipo secundario. A modo comparativo, en el Delta Superior e Inferior del Paraná, el uso de colorante ha sido ampliamente registrado en individuos de ambos sexos y de distintas edades (*e.g.* Gatto 1939; González 1947; Scabuzzo *et al.* 2015), no solo en entierros secundarios como en el Uruguay inferior, sino también en inhumaciones primarias (Scabuzzo y Ramos van Raap 2017).

Dentro de la información del catálogo, se destaca la mención de entierros asociados con objetos como acompañamiento mortuario. La información proviene de los sitios CL2 y EDB. En ambos casos se trata de cuentas de collar, manufacturadas sobre valvas de gasterópodos y sobre vidrio de origen europeo, respectivamente. Al integrar el registro de otros sitios del área, las únicas menciones de acompañamientos corresponden a los sitios Las Ánimas y Cerro Mayor. En el primero, fue encontrado un cráneo de carpincho en cercanías de los entierros (Acosta y Mazza 2016). En el segundo, junto con el individuo juvenil de un paquete funerario simple, fueron encontradas cuentas de collar confeccionadas sobre valvas (Mazza *et al.* 2018). Estos registros se agregan al ya conocido para otras áreas del sector meridional del Noreste Argentino (véase síntesis en Ramos van Raap 2018). En el Delta del Paraná se han hallado entierros humanos asociados con cuentas de collar confeccionadas sobre restos malacológicos (*e.g.* Lothrop 1932; Lafon 1971), con restos faunísticos de cánidos y carnívoros (*e.g.* Gatto 1939; Caggiano 1984; Acosta y Mazza 2016); y también se han reportado entierros asociados con materiales cerámicos (*e.g.* Outes 1912; Gatto 1939; Bonomo *et al.* 2016; Castro 2018) e instrumentos óseos (*e.g.* Lothrop 1932; Lafon 1971).

Los entierros de EDB y LC merecen una discusión aparte por constituir un registro bioarqueológico asociado con la tradición arqueológica guaraní (Castro y Costa Angrizani 2014). Además de la urna funeraria con huesos humanos hallada por Badano (1940), estos dos sitios

arqueológicos guaraníes son los únicos conocidos hasta el momento en la cuenca inferior del río Uruguay con entierros humanos. Otros sitios guaraníes con inhumaciones se hallaron en el Delta Inferior del río Paraná y fueron excavados en la primera mitad del siglo XX: Arroyo Fredes, Arroyo La Glorieta y Arroyo Malo (Gaggero 1921; Castro 1926; Lothrop 1932; Vignati 1941). En los últimos años se retomaron los estudios sobre estos sitios, incluyendo el reanálisis de los materiales arqueológicos y de los entierros (Bonomo 2013; Costa Angrizani *et al.* 2015; Mazza *et al.* 2016; Ramos van Raap y Bonomo 2016). En los tres sitios las inhumaciones corresponden a urnas funerarias, las cuales contenían restos de individuos subadultos y/o adultos. Asimismo, en tales entierros se repite el uso generalizado de pigmento rojo para colorear los huesos. En Arroyo La Glorieta, una de las urnas tenía también en su interior cuentas de collar y restos faunísticos (Castro 1926). Además de las inhumaciones en urna, en Arroyo Malo y Arroyo Fredes se registraron entierros humanos directos en tierra, algunos de ellos pintados de rojo, acompañados con vasijas, restos faunísticos y artefactos líticos (Ramos van Raap y Bonomo 2016). En el caso de los sitios tratados en este trabajo, no se cuenta con información que permita conocer las formas de inhumación. Sin embargo, en EDB, los análisis de Castro y Costa Angrizani (2014: figura 2a) sobre los materiales cerámicos del MAMA, permitieron determinar la presencia de un *yapepó* y un ñaetá que posiblemente correspondan a una urna funeraria y su tapa. De todas formas, no se descarta la existencia de entierros directos en tierra. En relación con esto último, es sugerente la única descripción disponible en el CRH, que menciona el hallazgo de cuentas de collar sobre la base de un cráneo. Finalmente, un punto a destacar es la ausencia de pigmento rojo sobre los elementos óseos de los sitios EDB y LC, lo que contrasta con el registro de los otros sitios guaraníes.

CONCLUSIONES

Las distintas líneas de estudio bioarqueológicas que se están desarrollando en la colección del Museo Arqueológico Manuel Almeida contribuyen a la reconstrucción de los modos de vida de los grupos que ocuparon la margen derecha de la cuenca inferior del río Uruguay desde *ca.* 2000 años AP, a partir de la obtención de datos biológicos y de costumbres funerarias. A nivel regional, estas investigaciones aportan a su vez nueva información bioarqueológica a un área poco explorada desde este tipo de investigaciones. Los resultados presentados en este trabajo mostraron una gran variabilidad en el número mínimo de individuos que fueron enterrados en cada uno de los sitios. Se destacan Sambaquí de Puerto Landa y Cerro Lorenzo 2 por el abundante número de entierros y por ser los sitios con mayor registro de restos humanos del área. Los perfiles sexo-etarios de la mayoría de los sitios indican que éstos fueron usados para el entierro de individuos de distintas edades y de ambos sexos y que no hubo una segregación de los espacios mortuorios. En cuanto a las prácticas inhumatorias, los análisis del catálogo permitieron conocer la inhumación de los cuerpos de manera primaria y secundaria y no se reconocieron otras modalidades como las registradas en otras áreas del NEA. El empleo de pigmento sobre los huesos humanos también fue una práctica utilizada por las poblaciones que habitaron el Uruguay inferior, aunque los casos hasta ahora reportados son menores que los conocidos para el Delta del Paraná.

Finalmente, en este trabajo enfatizamos la importancia de trabajar con colecciones osteológicas que se encuentran en distintas instituciones y que han sido generadas hace ya varias décadas. En el caso particular de la colección aquí analizada, la información del catálogo permitió obtener distintos tipos de datos (por ej. modalidades de inhumación, objetos asociados a los entierros y los sitios de procedencia) que posibilitaron contextualizar los entierros y contar con información más detallada sobre éstos.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras quieren agradecer a Raúl y Tomás Almeida del Museo Arqueológico Manuel Almeida por permitirnos estudiar la colección y por la buena predisposición y atención en cada una de nuestras visitas. A Juan Carlos Castro por el continuo asesoramiento. A Rodrigo Angrizani por su colaboración en la elaboración del manuscrito. Los trabajos realizados contaron con la financiación de la Agencia Nacional de Promociones Científicas y Tecnológica, proyecto PICT 2014-0813 otorgado a una de las autoras (CS). Finalmente, a los dos revisores externos que ayudaron con sus comentarios a mejorar el manuscrito.

NOTAS

- ¹ La colección osteológica del Museo Arqueológico Manuel Almeida se compone de los restos óseos humanos recuperados en once sitios arqueológicos. Como fue mencionado, en este trabajo se incluye el análisis bioarqueológico de diez de ellos. El restante, Túmulo 1-La Argentina, no fue incluido ya que se ubica en el Delta Medio del río Paraná (Aparicio 1928; Bonomo 2012).

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. y B. Mazza

2016. Restos óseos humanos y faunísticos: su relación en el espacio mortuario en contextos de cazadores-recolectores del humedal del Paraná inferior (Argentina). *Pesquisas Antropología* 72: 185-207.

Almeida, M. S.

1971. Exploraciones arqueológicas en el sur de Entre Ríos. Ms.

1983. El arte prehistórico. Bicentenario de Gualaguaychú. Homenaje de *diario El Día* al cumplir 200 años de su fundación. 1783 - 18 de octubre - 1983. Gualaguaychú, Entre Ríos.

1992. Apuntes de Almeida. *Diario El Argentino*. Fascículo nº1. Miércoles 14 de octubre. Gualaguaychú, Entre Ríos.

Aparicio, F. de

1928. Notas para el estudio de la arqueología del Sur de Entre Ríos. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* 3: 1-63.

Badano, V. M.

1940. Piezas enteras de alfarería del litoral existentes en el Museo de Entre Ríos. *Memorias del Museo de Entre Ríos* 14. p. 23.

Béguelin, M. y P. González

2008. Estimación del sexo en poblaciones del sur de Sudamérica mediante funciones discriminantes para el fémur. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 10 (2): 55-70.

Bonomo, M.

2012. *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Fundación de Historia Natural "Félix de Azara", Buenos Aires.

2013. Reanálisis de la colección de Samuel Lothrop procedente del Delta del Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVIII* (1): 169-198.

Bonomo, M., R. Costa Angrizani, E. Apolinaire y F. Silva Noelli

2015. A model for the Guaraní expansion in the La Plata Basin and litoral zone of southern Brazil. *Quaternary International* 356: 54-73.

- Bonomo, M., G. Politis, C. Silva, L. Bastourre, M. A. Ramos van Raap, C. Castiñeira, C. Scabuzzo y E. Apolinaire
2016. Estado actual de las investigaciones en la localidad arqueológica Laguna de los Gansos (Diamante, Entre Ríos). *Revista del Museo de Antropología* 9 (2): 51-66.
- Bourlot, T.
2008. *Guerreros, Máscaras y Narices Decoradas. Culturas nativas del Litoral Argentino y la Colección Arqueológica Manuel Almeida*. Ediciones del Museo Manuel Almeida, Gualeguaychú.
- Buikstra, J. y D. Ubelaker
1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series N° 44, Arkansas.
- Caggiano, M. A.
1984. Prehistoria del noreste Argentino, sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38: 1-109.
- Castro, A.
1926. Informe sobre expedición al Delta del Paraná, Arroyo La Glorieta, La Plata, 1926, Museo de La Plata.
- Castro, J. C.
2017. Investigaciones arqueológicas en la cuenca media e inferior del río Uruguay. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Castro, J. C. y R. Costa Angrizani
2014. El sitio arqueológico Ensenada del Bellaco (Gualeduyachú, Entre Ríos) como indicador de la presencia guaraní en el río Uruguay inferior. Dossier Arqueología del Litoral. *Revista del Museo de Antropología* 7 (2): 235-242.
- Castro, J. C. y M. Del Papa
2015. La estructura del registro bioarqueológico del río Uruguay inferior. Análisis de la colección osteológica humana del Museo Arqueológico Manuel Almeida (Gualeduyachú, Entre Ríos). *Intersecciones en Antropología* 16: 195-205.
- Cione, A. L., A. Rizzo y E. P. Tonni
1977. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio de Rincón de Landa, Gualeduyachú, Entre Ríos, República Argentina. Nota preliminar. V *Encuentro de Arqueología del Litoral*: 122-141. Fray Bentos, Uruguay.
- Costa Angrizani, R., L. Maravilla, O. Schwerdt, M. Alvarez y M. A. Ramos van Raap
2015. Estudio de la colección arqueológica procedente del sitio La Glorieta (Pcia. De Buenos Aires, Delta Inferior del río Paraná). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 19: 191-201.
- Del Papa, M., V. Pennini y D. Bonilla
2018. Deformaciones artificiales de la bóveda del cráneo en el Delta de Paraná y cuenca inferior del río Uruguay. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 20 (2): 1-12.
- Gaggero, P.
1921. Informe elevado a L. Ma. Torres sobre expedición al Delta del Paraná, Arroyo Fredes, La Plata, 8 de julio de 1921, Museo de La Plata.
- Gaspar, F.
1950. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un cerrito de la Isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* 23: 3-66.

Gatto, S.

1939. El paradero-cementerio de Brazo Largo (Delta del Paraná). *Physis* XVI: 365-376.

González, A. R.

1947. *Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón*. Instituto de Arqueología Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", XVII. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Greslebin, H. R.

1931. La estructura de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú provincia de Entre Ríos, República Argentina. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* V: 5-51.

Iriondo, M. H. y D. M. Kröhling

2008. *Cambios ambientales en la cuenca del río Uruguay. Desde dos millones de años hasta el Presente*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Krapovickas, P.

1957. Excursión arqueológica a Rincón de Landa. *Revista Geográfica Americana* 41 (245): 149-156.

Lafon, C. R.

1971. Introducción a la arqueología del nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V (2): 119-152.

Lista, R.

1878. Les cémentières et paraderos minuanes de la province de Entre Ríos. *Revue d'Anthropology* 7: 365-368.

Lothrop, S. K.

1932. Indians of the Paraná Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Science* 32: 77-232.

Lovejoy, C., R. Meindl, T. Pryzbeck y R. Mensforth

1985. Chronological methamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 15-28.

Lyman, R.

1994. *Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Marcuzzo, F. F.

2017. Bacia hidrográfica do rio Uruguai: altimetria e áreas. Trabajo presentado en el XXII *Simpósio Brasileiro de Recursos Hídricos*. Florianópolis, Brasil.

Mazza, B., A. Acosta y D. Loponte

2016. Nuevos Datos para las Inhumaciones en Urnas de Sitios Arqueológicos Guaraníes del Extremo Meridional de la Cuenca del Plata. *Revista Chilena de Antropología* 34: 81-96.

Mazza, B., A. Acosta, A. Guarido, N. Buc y D. Loponte

2018. Anthropogenic modifications to archaeological human bones from the lower Paraná River basin (Argentina). *Journal of Archaeological Science: Reports* 20: 647-661.

Mazza, B. y M. Béguelin

2013. Determinación sexual de los entierros secundarios del sitio arqueológico Cerro Lutz mediante funciones discriminantes de huesos largos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Serie especial* 1 (1): 121-134.

Outes, F.

1912. Cráneos indígenas del departamento de Gualeguaychú (Prov. de Entre Ríos). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 73: 5-37.

Ramos van Raap, M. A.

2018. Caracterización del registro mortuario de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo. En: *Nuevas perspectivas sobre la entidad arqueológica Goya-Malabrigo*, editado por G. Politis y M. Bonomo. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. En prensa.

Ramos van Raap, M. A. y M. Bonomo

2016. Nuevos estudios de la colección bioarqueológica de los sitios Arroyo Malo, El Cerrillo y Arroyo Sarandí (Delta del Paraná). *Intersecciones en Antropología*, volumen especial 3: 71-82.

Scabuzzo, C. y M. A. Ramos van Raap

2017. Nuevos resultados de los estudios osteológicos del sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del río Paraná). *Comechingonia Revista de Arqueología* 21 (2): 201-228.

2018. Alcances, limitaciones y decisiones en el relevamiento de la enfermedad degenerativa articular. Trabajo presentado en *IV Taller Nacional de Bioarqueología y Paleopatología*; libro de resúmenes: 38. Córdoba, Argentina.

Scabuzzo, C., M. A. Ramos van Raap, M. Bonomo y G. Politis

2015. Estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del río Paraná, Entre Ríos, Argentina). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 10 (2): 509-535.

Schaefer, M., S. M. Black y L. Scheuer

2009. *Juvenile osteology: a laboratory and field manual*. Amsterdam, Academic.

Todd, T.

1920. Age changes in the pubic bone: I. The white male pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 3: 285-334.

Todd, L. y G. Frison

1992. Reassembly of bison skeletons from the Horner site: a study in anatomical refitting. En J. Hofman y G. Enloe (eds.), *Piecing together the past: applications of refitting studies in archaeology*: 63-82. Oxford, BAR International Series 579.

Torres, L. M.

1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Biblioteca Centenaria 4, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Ubelaker, D.

1987. Estimating age at death from immature human skeletons: an overview. *Journal of Forensic Sciences* 32: 1254-1263.

Vignati, M. A.

1941. Censo óseo de paquetes funerarios de origen guaraní. *Revista del Museo de La Plata* 2: 1-11.

ESTUDIO DE LA MANUFACTURA CERÁMICA EN LA COSTA NORTE DEL GOLFO SAN MATÍAS (PROVINCIA DE RÍO NEGRO)

Erika Borges Vaz*

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 1 de octubre de 2018

RESUMEN

En este trabajo se presentan los primeros resultados obtenidos del estudio de la alfarería proveniente de las localidades arqueológicas Bajo de la Quinta y Saco Viejo, cronológicamente asociadas a contextos de ocupación ubicados entre ca. 1040-420 años AP. Se evalúan las elecciones tecnológicas involucradas en la elaboración cerámica a partir del análisis macroscópico, submacroscópico y de ensayos experimentales. La complementariedad de las distintas metodologías aplicadas ha permitido inferir conductas técnicas diferenciales llevadas a cabo en algunas etapas de la cadena operativa de los conjuntos estudiados, principalmente en la preparación de pastas y decoración, y constatar las condiciones aptas de las materias primas locales para la producción de esta tecnología. Adicionalmente, se infiere las modalidades de uso a partir de las alteraciones detectadas macroscópicamente en las superficies, las cuales señalarían el empleo de los contenedores en tareas de ámbito doméstico para al procesamiento de alimentos.

Palabras clave: alfarería – elecciones tecnológicas – costa norpatagónica – Holoceno tardío final

STUDY OF POTTERY MANUFACTURE IN THE NORTH COAST OF SAN MATÍAS GULF (RÍO NEGRO PROVINCE)

ABSTRACT

This paper presents the preliminary results of the pottery study from archeological localities Bajo de la Quinta and Saco Viejo. These are chronologically associated with human occupation

* Erika Borges Vaz. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INCUAPA-CONICET), Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (FacSo-UNICEN). E-mail: eborgesvaz@hotmail.com

contexts dated between ca. 1040-420 years BP. The technological choices involved in the pottery production are evaluated from the macroscopic analysis, examination with a binocular magnifier and experimental tests. The complementarity of the different applied methodologies has allowed to infer differential technical behaviors carried out in some stages of the operational chain of the studied sets, mainly in the pastes preparation, and decoration. Also, it has been possible to verify the suitable conditions of the local raw materials for the production of this technology. Additionally, the use alterations suggest that the pottery containers were involved in domestic tasks for food processing.

Keywords: pottery – technological choices – norpatagonian coast – final Late Holocene

INTRODUCCIÓN

La tecnología cerámica de la costa norte rionegrina ha sido escasamente abordada en las investigaciones arqueológicas a lo largo del tiempo. Los antecedentes que dan cuenta de su estudio son trabajos intermitentes realizados entre la década de 1960 y 1980. Los más tempranos se orientaron fundamentalmente al estudio tecno-tipológico del material lítico utilizado para la definición de industrias culturales, en los que se menciona someramente la presencia de tiestos como marcador cronológico (Menghin y Bórmida s/f; Bórmida 1964; Sanguinetti de Bórmida 1970). Si bien años más tarde se realizaron importantes contribuciones que avanzaron principalmente en el análisis de la conformación de los motivos y diseños decorativos (Moldes de Entraigas 1977; Bellelli 1980), dichos estudios no tuvieron continuidad. Luego de los aportes realizados por Menghin y Bórmida, en general los trabajos arqueológicos fueron reanudados tres décadas después. Precisamente, desde el año 2004 hasta la actualidad se vienen llevando a cabo investigaciones sistemáticas a lo largo de la costa (figura 1; Borella *et al.* 2004; Favier Dubois y Borella 2007, 2011; Favier Dubois *et al.* 2009, 2016; Cardillo y Alberti 2015; Marani 2015; entre otros), entre los cuales se hallan dos aportes sobre los conjuntos cerámicos de la costa norte y oeste (Borges Vaz 2013; Schuster 2016).

Teniendo en cuenta la escasa información de base concerniente a la tecnología cerámica para el sector norte, la propuesta de este trabajo se centró en la caracterización inicial de su producción a partir del análisis de las cadenas operativas como forma de acceso a las conductas llevadas a cabo por los alfareros en el pasado (Lemonnier 1992; Dobres y Hoffman 1994; Gosselain 1998; Stark 1999). Algunas de las acciones realizadas a lo largo de esta secuencia dejan huellas visibles externamente, reconocibles a simple vista y otras permanecen ocultas en el interior del producto finalizado, contenidas en las pastas (Sanhueza 2009; Puente 2011). En este sentido, se avanzó en el estudio de dos conjuntos cerámicos procedentes de las localidades arqueológicas Bajo de la Quinta y Saco Viejo mediante observaciones macroscópicas, submacroscópicas y de ensayos experimentales. Estos últimos orientados a identificar las conductas técnicas implicadas en la elaboración de las pastas y en la decoración por técnica de impresión y en probar las aptitudes de las materias primas disponibles localmente. Finalmente, a partir de la combinación de la información generada desde las distintas líneas de análisis, se discuten y comparan los resultados obtenidos con el objetivo de inferir posibles elecciones llevadas a cabo a lo largo de la secuencia de producción alfarera en los conjuntos de cada localidad arqueológica.

CARACTERÍSTICAS DE LA COSTA DEL GOLFO SAN MATÍAS

La franja litoral del golfo San Matías se encuentra ubicada en la provincia de Río Negro. Su extensión alcanza 380 km lineales de costa y abarca desde la desembocadura del río Negro al norte

(límite con la provincia de Buenos Aires) hasta Puerto Lobos al sur (límite con la provincia de Chubut, figura 1). De acuerdo con la constitución geológica y geomorfológica diferencial, es posible distinguir dos sectores: costa norte –donde se encuentran las localidades aquí estudiadas– tiene una orientación este-oeste; y costa oeste que se sitúa en dirección norte-sur (para más detalle véase Borella *et al.* 2004; Favier Dubois *et al.* 2008, 2009, 2016). A lo largo del litoral, principalmente en el sector norte, se disponen grandes extensiones de dunas y mantos arenosos vegetados. En este sentido, la cobertura vegetal es de tipo matorral o estepa arbustiva xerófila, sammófila o halófila y en algunos sectores hay bosques marginales de algarrobo patagónico y chañar (Cabrera 1971; Cabrera y Willink 1980; Bran *et al.* 1985). Las comunidades más representadas son las especies del género *Larrea* (*Larrea divaricata*, *Larrea cuneifolia* y *Larrea nítida*) conocidas como jarilla y *Prosopis* arbustivos (*Prosopidastrum globosum*, *Prosopis torquata* y *Prosopis alpataco*) como algarrobillo. Hacia la parte septentrional se pueden encontrar otros géneros de *Zigofiláceas* como *Bulnesia* y *Plectrocarpa* (Cabrera 1971).

El sector norte de la costa también presenta pequeños bosques de chañar (*Geoffroea decorticans*), proveedor de frutos y leña, ubicados en la localidad arqueológica Bajo de la Quinta (Favier Dubois y Borella 2011). Con respecto a la disponibilidad de agua dulce, a excepción del río Negro, este recurso se presenta escasamente en cauces aluviales efímeros que conducen agua en épocas de lluvia. Además, las aguas freáticas desarrollan aguadas en áreas de dunas, las cuales constituyen los principales sectores de recarga de las precipitaciones (Olivares y Sisul 2005). En concordancia, se observa que las distintas localidades de la costa norte, incluidas Bajo de la Quinta y Saco Viejo, se hallan emplazadas en sectores de dunas donde frecuentemente se forman dichas aguadas (Favier Dubois y Borella 2011).

En cuanto a la información geológica referida a la disponibilidad de recursos minerales, se reconocen abundantes fuentes de arcilla distribuidas en diferentes sectores de la costa norte; con una alta representación en la zona de San Antonio Oeste (Martínez *et al.* 2001). Entre los depósitos del Terciario, la Formación Patagonia correspondiente al Mioceno (equivalente a Formación Gran Bajo del Gualicho por sus características litoestratigráficas; Martínez *et al.* 2001:13) presenta material arcilloso. Se manifiesta a lo largo de 15 km, aflorando en las plataformas de abrasión (playas baja y media) y se destaca por poseer una composición arcillo-arenosa que varían entre color pardo amarillento y pardo grisáceo con tonalidades blanquecinas y verdosas. Igualmente, uno de los afloramientos –playa baja– está integrado por sedimentos arcillosos rojizos con presencia de yesos en grietas y concreciones (Gelós *et al.* 1992; Martínez *et al.* 2001). Entre los depósitos del Cuaternario se distinguen los del Holoceno, como los aterrazados de la margen sur del río Negro, que conforman antiguos depósitos aluviales de limos, limos arcillosos, arenas y gravas escasamente consolidadas en la planicie. Además, se hallan depósitos coluviales que presentan arcillas, limos, arenas y gravas poco consolidadas, desde la meseta de rodados que circunda la salina del Gualicho hasta los acantilados o la zona de playa costera. En los depósitos aluviales se encuentran arcillas y limos que se localizan en numerosas quebradas y cañadones que convergen hacia el fondo de los bajos, los cuales forman el piso de estos o rodean las pequeñas lagunas y salitrales (Martínez *et al.* 2001).

En la costa oeste la Formación Arroyo Salado contiene depósitos de arcillas arenosas en las márgenes del arroyo homónimo hacia el sector de Cerro El Fuerte (Weber 1983). En la zona de Sierra Grande se disponen principalmente afloramientos de rocas metamórficas del Complejo Mina Gonzalito en la sierra Pailmán y el arroyo Salado (figura 1). Entre estas se hallan esquistos biotíticos- cuarcíferos y cuarzosos (compuestos por cuarzo, biotita, muscovita, microclino y plagioclasa) y esquistos cuarzo-feldespáticos (conformados por cuarzo, plagioclasa, microclino, biotita y muscovita). Asimismo, sobre el curso del arroyo Salado aflora una secuencia de metapelitas y metapsamitas compuestas por clorita, muscovita, cuarzo y plagioclasa correspondientes a la Formación El Jagüelito (Busteros *et al.* 1998).

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA COSTA NORTE DEL GOLFO SAN MATÍAS

En el sector norte, el material arqueológico presenta una gran variabilidad y un amplio rango temporal, y se concentra principalmente en extensas localidades arqueológicas. Entre estas se encuentran Bajo de la Quinta y Saco Viejo (en adelante BQ y SV) de donde proviene el material aquí estudiado (figura 1). En la primera localidad la evidencia arqueológica incluye, además de los fragmentos cerámicos, abundante material lítico, círculos de guijarros termoalterados, instrumentos de molienda, valvas modificadas, cáscaras de huevo de ñandú grabadas y registros bioantropológico, antracológico y arqueofaunístico (Borella *et al.* 2007, 2011; Favier Dubois *et al.* 2008; Mariano 2009; Orlando 2009; Fiore y Borella 2010). Las ocupaciones de BQ comprendieron un rango entre *ca.* 6080 y 450 años AP (Favier Dubois y Kokot 2011; Favier Dubois 2013). El material cerámico se concentró fundamentalmente en los sectores cuyas cronologías no exceden los *ca.* 1040 años AP (Favier Dubois *et al.* 2009).

Saco Viejo es una de las localidades más conocida de la costa rionegrina y se ubica en la Península de Villarino, al sudeste de la bahía de San Antonio. Al igual que la anterior posee una significativa densidad y diversidad de registro arqueológico, aunque es una de las localidades más impactadas por la acción antrópica (Borella y Buc 2009). El repertorio arqueológico se conforma por material cerámico, lítico, instrumentos óseos y registro bioarqueológico. La ocupación humana en esta localidad abarca el lapso comprendido entre *ca.* 2170 y 420 años AP (Favier *et al.* 2009; Favier Dubois 2013). Puntualmente, las edades mínimas obtenidas de *ca.* 480 y 420 años AP provienen de los fechados realizados sobre residuos orgánicos adheridos en los tiestos del sector Saco Viejo H (véase Favier Dubois 2013). En consonancia, se obtuvieron también edades tardías para los instrumentos óseos (*i.e.*, retocadores realizados sobre huesos de guanaco) datados entre *ca.* 660 y 430 años AP, y para restos humanos en *ca.* 420 años AP (Borella y Buc 2009; Favier Dubois *et al.* 2009).

Sobre la base de información paleodietaria, arqueofaunística y paleoambiental Favier Dubois y colaboradores (2009) identificaron diferencias en la explotación de los recursos marinos a lo largo del tiempo en la costa norte. Los resultados obtenidos de los estudios de isótopos estables realizados en restos humanos indicaron que en el lapso comprendido entre *ca.* 3100 y 2200 años AP prevaleció una dieta fundamentalmente marina. No obstante, el consumo de estos recursos (*i.e.*, peces, mamíferos, aves marinas, moluscos y crustáceos) y la utilización de tecnologías de pesca en el área se remontan alrededor de *ca.* 6000 años AP (véase Favier Dubois *et al.* 2009, 2016; Favier Dubois y Kokot 2011; Favier Dubois y Scartascini 2012).

Se reconoció un segundo bloque temporal entre *ca.* 1500 y 420 años AP caracterizado por la presencia de variada fauna terrestre (Favier Dubois *et al.* 2009). El registro arqueofaunístico se compone principalmente de guanaco, armadillos, roedores y aves terrestres. En concordancia, los estudios paleodietarios indicaron dietas mixtas a predominantemente terrestres (Favier Dubois *et al.* 2009; Borella *et al.* 2011; Marani 2015). Conjuntamente, se advirtió una fuerte disminución de pesas de red y la presencia de tecnologías antes no registradas como la alfarería, instrumentos óseos y pequeñas puntas de proyectil triangulares (véase Borella y Buc 2009; Favier Dubois *et al.* 2009; Orlando 2009; Borges Vaz 2013; Cardillo y Alberti 2015; entre otros).

MATERIALES Y MÉTODOS

Gran parte de los tiestos fueron recolectados en superficie por el equipo de investigación en lugares de alta densidad de hallazgos (*locus*) a partir de cuadrículas de muestreo de 2 x 2 m en ambas localidades. Otra parte del material cerámico analizado proviene de una colección particular.

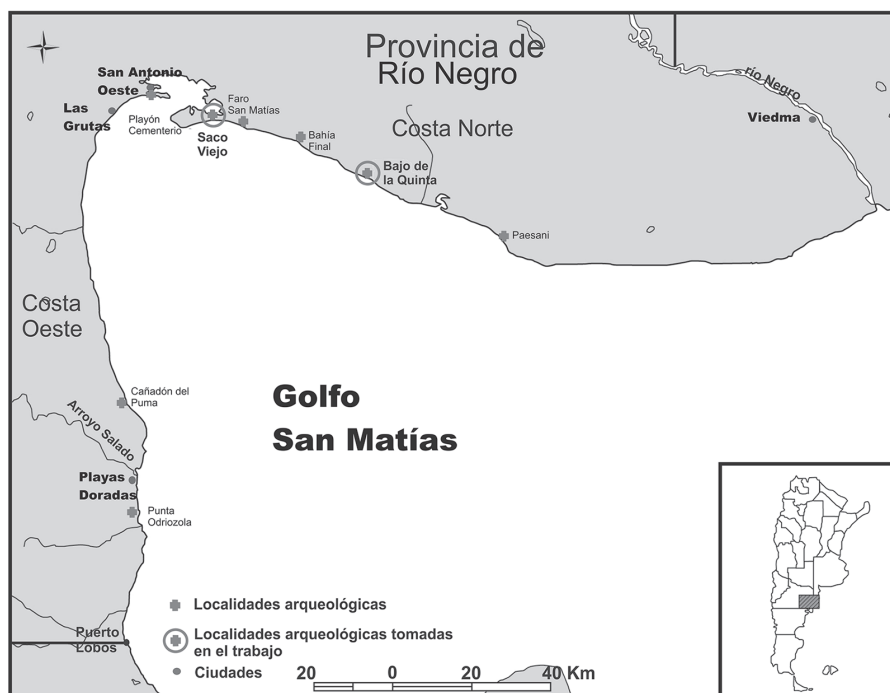


Figura 1. Costa rionegrina y ubicación de las localidades arqueológicas consideradas en este trabajo (tomado y modificado de Manzi *et al.* 2011)

La localidad BQ comprende un extenso campo de dunas vivas, entre las cuales se encuentran concheros múltiples en un sector próximo a la costa. Si bien los tuestos (N=329) fueron recuperados en diferentes sectores, la mayor densidad de material cerámico se concentró en los sectores 2, 3, La Noria Este y La Noria Oeste. La muestra de SV (N= 345) pertenece en su mayoría a una colección particular (n=332) entregada en calidad de préstamo por la familia Piscia para su análisis. Asimismo, un conjunto menor de fragmentos (n=13) fue recolectado en superficie en el sector 2 por el equipo de investigación durante los trabajos de campo. A fin de caracterizar las etapas de la producción cerámica se efectuaron los procedimientos analíticos detallados seguidamente.

Análisis macroscópicos y submacroscópicos de los conjuntos cerámicos

El estudio fue desarrollado en varias etapas de trabajo. En la primera, y a fin de lograr una organización preliminar de los conjuntos, se formaron grupos cerámicos a partir de semejanzas macroscópicas generales siguiendo el criterio de familia de fragmentos de Orton y colaboradores (1997:195). Posteriormente, el análisis se centró en observaciones con una lupa binocular Motic Digital Microscope DM 39 (20x-40x)¹ sobre cortes frescos realizados a las pastas más representativas de cada conjunto. Se registraron dos variables principales: inclusiones y cavidades tomando como referencia la propuesta metodológica de Cremonte y Bugliani (2006-09). En el caso de las inclusiones se clasificaron en cristaloclastos (cuarzo, mica y carbonato de calcio identificado químicamente mediante el uso de ácido acético, modificado de Rye 1981:33), litoclastos (fragmentos de rocas según color) e indeterminados en los casos que no pudieron ser identificados. El tamaño fue definido en las categorías fino (0,06 a 0,25 mm), medio (0,25 a 0,50 mm), grueso

(0,50 a 2 mm) y muy grueso (>2 mm). Para la forma se siguieron las estimaciones de esfericidad (angular, redondeada, subangular y subredondeada) y para la abundancia, las categorías escasa (< 10%), media (10% a 20%) y densa (> 20%) (Cremonte y Bugliani 2006-09). Respecto de las cavidades se relevó presencia o ausencia.

Además, se registraron las técnicas de levantado de las piezas en los casos reconocibles macroscópicamente, dado que las marcas o indicios que estas generan tienden a ser eliminados en la etapa posterior de acabado de las superficies (Rye 1981:58). Debido a la alta fragmentación de los conjuntos, la morfología de los contenedores es presentada de forma aproximada. En este sentido, se reparó en los remontajes y principalmente en los segmentos más diagnósticos (*i.e.*, fragmentos de bordes) (Shepard 1956:252-253; Rice 1987:222-223; Bagot 2003:73-75). Asimismo, con estos se realizó el cálculo del número mínimo de vasijas (NMV) y se estimó el diámetro de abertura, otorgando mayor confiabilidad a los bordes iguales o superiores al 10% de representación de la boca (modificado de Orton *et al.* 1997:195-196). Finalmente, las tareas macroscópicas incluyeron la identificación de los tratamientos de superficie, las técnicas decorativas,² las condiciones de cocción,³ y las perforaciones. Complementariamente, sobre la base de las tendencias tecnomorfológicas y de las alteraciones (*e.g.* hollín y residuos orgánicos), se infirió la funcionalidad y modalidades de uso de los objetos (Convención Nacional de Antropología 1966; Rye 1981; Hally 1983; Cremonte 1986-87; Rice 1987; Balfet *et al.* 1992; Skibo 1992; Balesta y Zagorodny 2002).

Ensayos experimentales

En esta instancia se tuvieron en cuenta los trabajos de diversos autores sobre experimentación en cerámica (Gómez Otero *et al.* 1996; Berón 2004; Frère *et al.* 2004; Ottalagano 2010; Schuster 2010; Di Prado 2013; Pereyra Domingorena 2013). Se probó la plasticidad y contracción de la arcilla, la manera en que se presentan los antiplásticos empleados en las pastas postcocción y se buscó identificar los posibles elementos utilizados en la ejecución de algunos diseños representados en la decoración por impresión. En consecuencia, se realizaron briquetas y pequeñas piezas experimentales con diferentes tipos de pastas y sometidas a cocción en horno eléctrico a 720°C. A través de la temperatura máxima seleccionada se buscó observar las alteraciones de determinados materiales no plásticos (*i.e.*, valvas) y lograr temperaturas similares a las alcanzadas en los fogones al aire libre, las que en general no exceden los *ca.* 900°C (Rye 1981:33 y 102-103).

Para la preparación de las briquetas se utilizaron materiales recolectados de la costa rionegrina que consistieron en arcilla de color negro con alto componente orgánico, seleccionada por su alta plasticidad (Cristian Favier Dubois, comunicación personal), valvas y arena de la playa como antiplásticos. Posteriormente, las muestras experimentales fueron sometidas al análisis con lupa binocular, de acuerdo con los mismos criterios analíticos empleados en los tiestos arqueológicos. Finalmente, en la ejecución de las impresiones se utilizó arcilla comercial dado que el objetivo consistió en probar elementos análogos a los disponibles en el registro faunístico del área y cotejar sus improntas con las observadas en los tiestos analizados. Para tal fin se emplearon placas móviles de *Chaetopractus villosus* (armadillo), valvas de *Mytilus edulis* (mejillón) y de *Aulacomya ater* (cholga).

RESULTADOS

La cerámica de Bajo la Quinta y Saco Viejo

En la muestra de BQ se realizaron 108 cortes frescos en los que se observaron inclusiones principalmente de cuarzo hialino, cuarzo blanco y litoclastos de diferentes colores (negro, marrón

y rojizo) (55,57%). En menor proporción se registraron estas combinaciones con inclusiones indeterminadas (25,92%) y con carbonato de calcio (18,51%). Los tamaños se encuentran mayoritariamente entre 0,10 y 1,00 mm, que se corresponden con la categoría fino a grueso (75%) y, en menor frecuencia, fino a medio (25%). La abundancia comprende la categoría media (65,74%), y la forma, principalmente, las combinaciones redondeadas y angulares (43,52%). Asimismo, se detectaron cavidades en la mayoría de las pastas (85,33%).

En la muestra de SV se efectuaron 187 cortes frescos y se relevó principalmente la combinación de cuarzo hialino, cuarzo blanco y litoclastos negro, marrón y rojizo (58,82%) y en menor proporción se registraron estas combinaciones junto con la presencia de carbonato de calcio (20,32%), mica (13,89%) o inclusiones indeterminadas (6,97%). Los tamaños más frecuentes se hallan entre 0,06 y 1,00 mm, que se corresponden con las categorías fino a grueso (63,64%) y fino a medio (36,36%). La abundancia media fue la más representada (79,15%). Asimismo, las inclusiones presentan morfologías combinadas principalmente angulares, subangulares y redondeadas (37,97%). Se registraron cavidades en la mayoría de las pastas (88,77%).

Con respecto a la manufactura, en las dos muestras se detectó la técnica de superposición de rollos de arcillas (BQ: 21,58% y SV: 13,04%) evidenciada a partir de las uniones en la zona de costura en fragmentos de mayores dimensiones y poco alisados. Los espesores de las paredes presentan tendencias similares tanto en BQ como en SV (en promedio 6,42 mm y 6,21 mm, respectivamente). El 92,10% de los fragmentos de BQ pertenece al sector del cuerpo de las vasijas y el 7,90% corresponde a bordes, predominantemente de orientación invertida (65,39%) (tabla 1 y figura 2). Por otro lado, en este sitio nueve tiestos presentan perforaciones, de las cuales tres se ubican en bordes y seis en fragmentos de cuerpo. Entre estos últimos, se reconstruyó parcialmente una vasija que posee cuatro orificios cónicos localizados en pares enfrentados (figura 3). Los diámetros de boca más confiables representan entre el 10% y 18% de la circunferencia y comprenden una variedad de medidas (véase detalle en tabla 2). Con relación al tipo de labio, el convexo es el más representado (61,54%) y, en menor proporción, el recto (19,23%) y el inciso (3,85%); en cuatro casos (15,38%) resultaron indeterminados ya que se encuentran en gran parte erosionados. A partir de los fragmentos de bordes y de la vasija reconstruida parcialmente se estimó un NMV de 20. En términos generales, los fragmentos presentan perfiles simples y en solo cinco casos fueron observadas zonas de inflexión.

Tabla 1. Frecuencias absolutas y relativas de los tipos de bordes representados en cada localidad

Orientación de los bordes	BQ		SV	
	n	%	n	%
Invertido	17	65,39	25	33,33
Directo	2	7,69	25	33,33
Evertido	-	-	8	10,67
Directo evertido	-	-	4	5,33
Levemente evertido	-	-	5	6,67
Indeterminados	7	26,92	8	10,67
Total	26	100	75	100

En SV el 76,81% de la muestra consiste en fragmentos de cuerpo, el 21,74% en bordes, el 0,87% en asas y el 0,58% corresponde a una probable base remontada de forma convexa. Los bordes se presentan principalmente invertidos y directos (33,33% en cada caso, tabla 1 y figura 2). Entre estos últimos uno pertenece al cuello de una vasija. En cuanto a las asas se recuperaron

tres fragmentos en arco, tipo cinta (figura 3). En una de estas se observó una de las inserciones probablemente adherida y en otro fragmento una incisión lineal en la parte externa. En relación con los diámetros de boca, los más confiables comprenden entre el 10% y 16% de la circunferencia; las medidas 70-90 mm y 130-150 mm de diámetro son las más frecuentes (tabla 2). Se registraron labios principalmente convexos (74,66%), seguidos por los rectos (17,33%), biselados (5,33%), incisivos (1,34%) e indeterminados (1,34%). Sobre la base de los fragmentos de borde se estimó un NMV de 67. En la muestra de SV también se recuperaron tiestos con perforaciones (n=19), mayormente localizadas en la zona próxima al borde (68,42%) y, en menor proporción, en fragmentos de cuerpo (31,58%). Una de las perforaciones se encuentra sin terminar, fue iniciada desde la superficie externa pero no alcanza a atravesar la pared completamente (figura 3). Con respecto al perfil de los tiestos, en general estos se presentan simples y en algunos casos con zonas de inflexión (n=14).

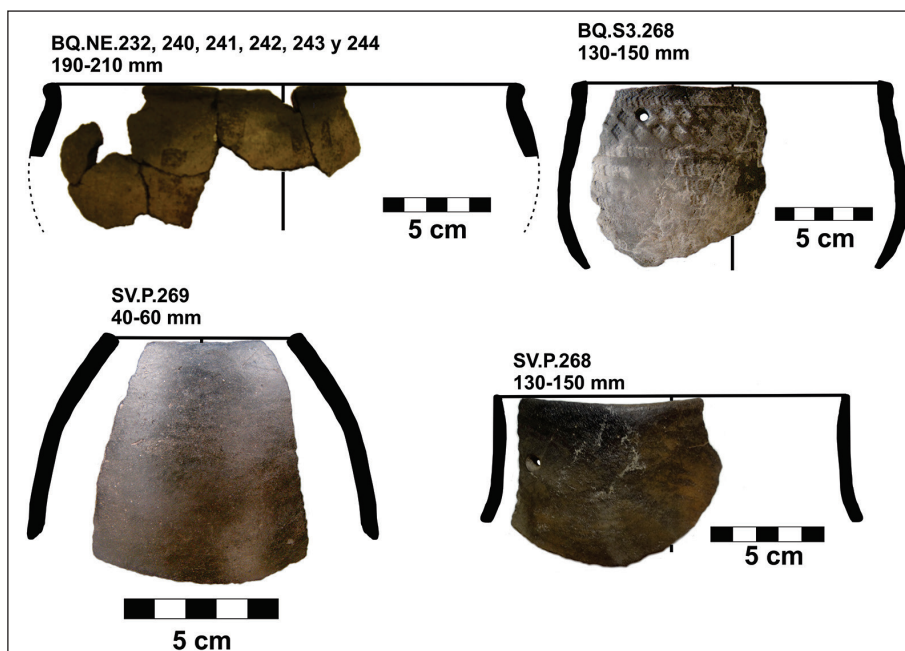


Figura 2. Ejemplos de orientación y diámetro de bordes incluidos en el NMV de cada localidad. Nota: BQ.NE= Bajo de la Quinta La Noria Este; BQ.S3= Bajo de la Quinta Sector 3; SV.P= Saco Viejo, Colección Piscia

Con respecto al acabado de las piezas, en los tiestos procedentes de BQ se registraron superficies externas e internas principalmente alisadas (24,02% y 34,04%, respectivamente, tabla 3). En un alto porcentaje no fue posible realizar la identificación de los tratamientos dado el grado de erosión que presentaban (superior al 50% en cada superficie, tabla 3). La técnica de decoración por desplazamiento de materia es la más representada en esta localidad, observada en seis tiestos incisivos y seis con impresión (figura 4). Asimismo, un fragmento presenta una línea negra pintada (figura 5). Las incisiones fueron realizadas en la mayoría de los casos con un instrumento de punta roma (66,66%), seguido por los de punta aguzada (16,67%) y dentada (16,67%). En el caso de las impresiones en casi todos los fragmentos se observó que las huellas probablemente fueron producto de la impresión repetida de una placa móvil de *dasypodidae* (figura 5). Solo en un caso se registró que las impresiones repetidas fueron realizadas con un

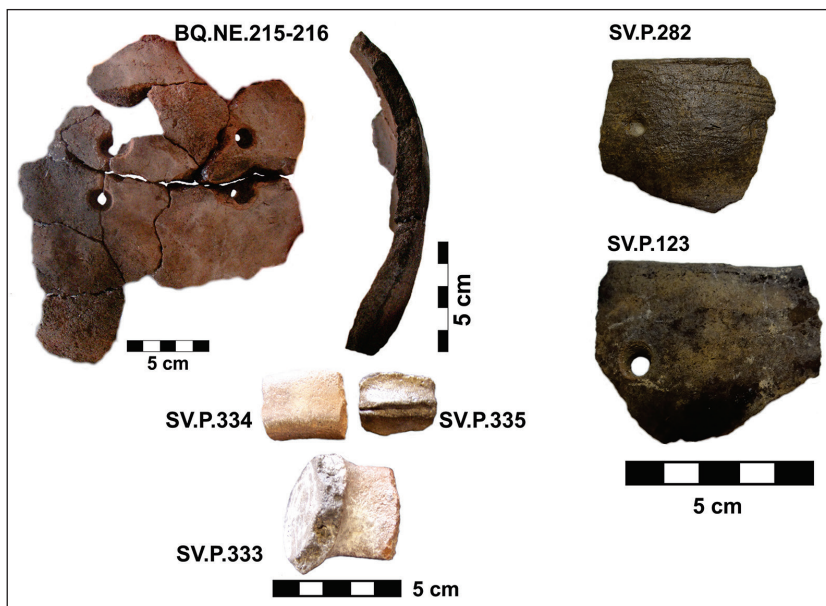


Figura 3. Vasija reconstruida parcialmente con presencia de cuatro orificios y vista de su contorno, incluida en el cálculo del NMV (BQ.NE: Bajo de la Quinta, La Noria Este). Tres fragmentos de asas y dos de bordes con orificios considerados en el NMV, una de las perforaciones sin finalizar (SV.P: Saco Viejo, Colección Piscia)

Tabla 2. Frecuencias relativas y absolutas de los diámetros y porcentajes de boca representados en las vasijas de las dos localidades estudiadas

		BQ		SV	
		n	%	n	%
Diámetro (mm)	40-60	1	3,85	1	1,34
	70-90	3 (1 conf)	11,53	7 (4 conf)	9,33
	100-120	5 (1 conf)	19,23	10 (1 conf)	13,34
	130-150	1	3,85	13 (4 conf)	17,33
	160-180	4 (1 conf)	15,39	11 (2 conf)	14,66
	190-210	1	3,85	4	5,33
	220-240	-	-	2	2,67
	Ind.	11	42,30	27	36
	Total	26	100	75	100
% de boca	4 a 8%	8	30,77	33	44
	9 a 13%	3 (2 conf)	11,54	11 (9 conf)	14,67
	14 a 18%	4	15,38	4 (3 conf)	5,33
	Ind.	11	42,31	27	36
	Total	26	100	75	100

Nota: Ind.= indeterminados; conf.= confiables. Sombreado indica las medidas confiables, con aclaración de la cantidad en los casos pertinentes.

elemento de punta subtriangular que podría corresponderse con el umbo de una valva (véanse detalles en el siguiente apartado).

Tabla 3. Frecuencias relativas y absolutas de los tratamientos de superficies

Tratamientos de superficie	BQ				SV			
	S.E		S.I		S.E		S.I	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Alisado	79	24,02	112	34,04	76	22,03	139	40,29
Pulido	44	13,37	30	9,12	132	38,26	102	29,57
Poco Alisado	22	6,69	4	1,22	53	15,36	39	11,30
Cobertura	-	-	-	-	7	2,03	3	0,87
No se observa	184	55,92	183	55,62	77	22,32	62	17,97
Total	329	100	329	100	345	100	345	100

Nota: S.E= superficie externa; S.I= superficie interna.

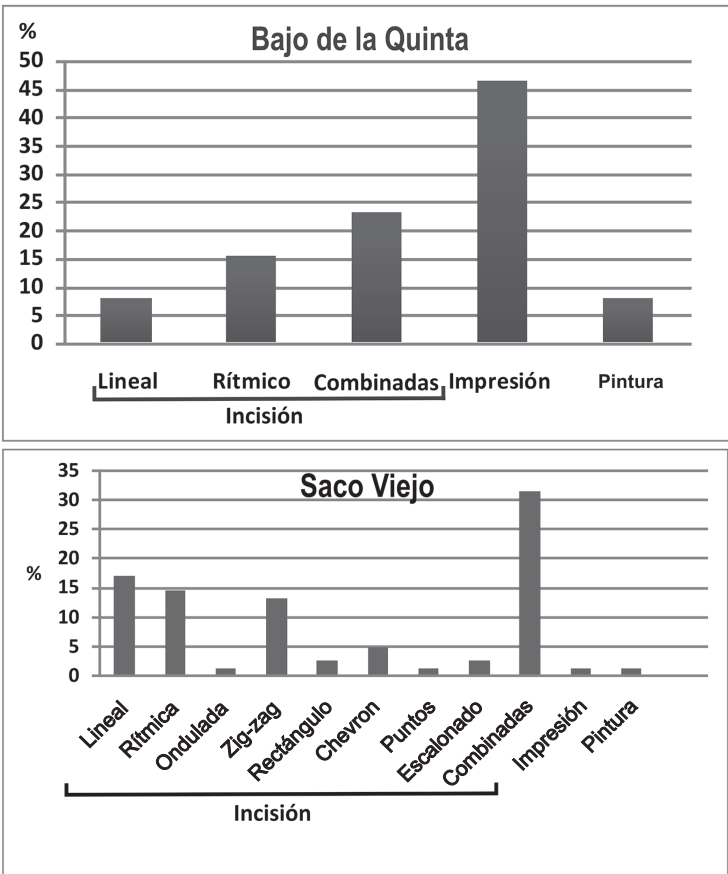


Figura 4. Frecuencia de las distintas técnicas utilizadas en la decoración y detalle de la variación presente en los motivos incisos de cada localidad

En la muestra de SV se registró el pulido como el tratamiento predominante de las superficies externas (38,26%) y el alisado en las internas (40,29%) (tabla 3). En este caso, 75 tiestos presentan decoración por desplazamiento de materia y aplicación de pintura. La incisión fue la técnica predominante ($n=73$) y con la cual se plasmaron motivos simples y combinados (figuras 4 y 5). Entre los primeros se diferencian: lineales (líneas continuas) ($n=14$), rítmicos (líneas segmentadas) ($n=12$), puntos ($n=1$), zig-zag ($n=11$), *chevron* ($n=4$), ondulado ($n=1$), escalonado ($n=2$) y rectángulo ($n=2$). Los combinados se componen por dos o más figuras geométricas anteriormente mencionadas ($n=26$). Adquieren tanto una orientación paralela o perpendicular al borde y fueron realizados, en la mayoría de los casos, con instrumentos de punta roma (78,08%), aguzada (15,07%), plana (4,11%) y dentada (2,74%). Si bien la alta fragmentación del conjunto conlleva una observación incompleta de los motivos se detectó que estos se encuentran mayormente delimitados en el sector cercano al borde formando guardas y en tres casos se extiende hasta el sector medio de la pieza. Igualmente, se registró un fragmento de borde que presenta un trazo realizado con pintura negra y otro con improntas de extremo redondeado. Por último, se observaron siete fragmentos cubiertos en una o ambas superficies por una delgada capa de engobe y/o pintura color crema, roja y negra (figura 5), aunque no fue posible determinar si su aplicación estuvo vinculada a fines decorativos o funcionales (tabla 3).

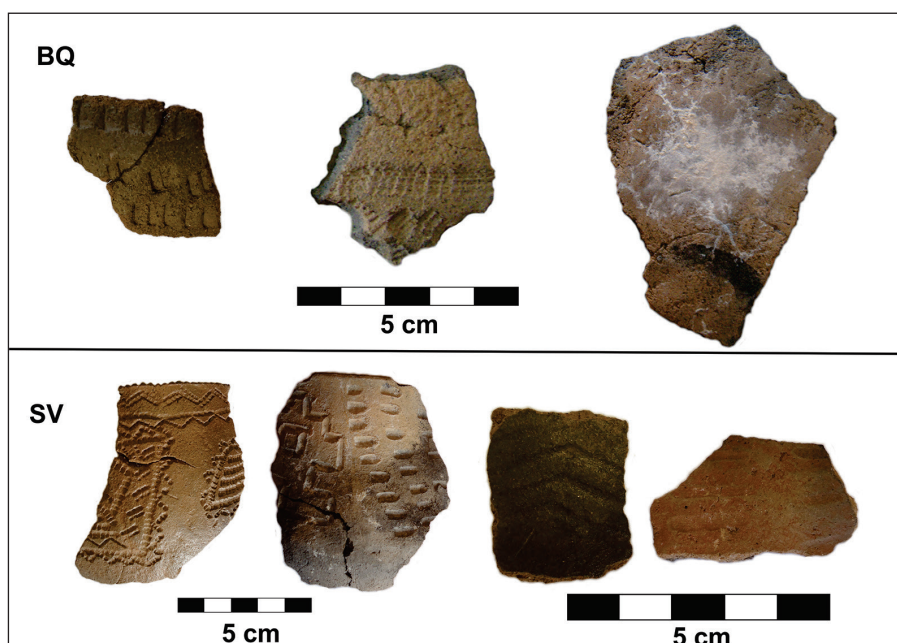


Figura 5. Ejemplos de fragmentos cerámicos decorados de las localidades estudiadas

En cuanto a las condiciones de cocción, las dos muestras presentan tendencias similares. En BQ se identificó un predominio de la cocción no oxidante (68,08%), seguida por la oxidante incompleta (26,75%) y la oxidante (5,17%). En SV la cocción no oxidante también fue la más representada (66,66%), secundada por la oxidante incompleta (24,06%) y la oxidante (9,28%). Por último, en relación con las alteraciones por uso en la muestra de BQ se detectaron fragmentos con hollín en las superficies externas (9,42%), mientras que en SV se observaron hollín en superficies externas (41,16%) y adherencias de residuos orgánicos en las superficies internas (5,80%).

Preparación de pastas: experimentación con materias primas locales

En la etapa de experimentación se prepararon tres tipos de pastas, elaboradas de la siguiente forma: arcilla sin agregado de antiplásticos (I); arcilla mezclada con valvas molidas (II) y arcilla mezclada con arena de la playa (III). Con las distintas pastas obtenidas se confeccionaron pequeñas piezas y briquetas en las cuales se marcó una línea de 4 cm en el centro para medir su contracción ante el secado y la cocción (figura 6). Esta última etapa se llevó a cabo en mufla eléctrica y alcanzó como máximo 720°C. Se detectó que la arcilla empleada podría tolerar mayores temperaturas ya que, en general, al realizar los cortes frescos en las briquetas se registró una pasta deleznable. No se observó fragmentación ni contracción en las briquetas. Sin embargo, en las pequeñas piezas realizadas con las pastas II y III se produjeron grietas postcocción en la superficie interna de las bases, tal vez originadas por un enfriado rápido (figura 6).

Las tendencias obtenidas del análisis submacroscópico de las tres pastas indican la presencia de cuarzo hialino, cuarzo blanco y litoclastos negros, marrones y/o rojizos (tabla 4). Para la elaboración de la pasta II, se molieron las valvas y se obtuvieron fragmentos de tamaños heterogéneos. Los pedazos de valvas más pequeños alteraron su estructura rígida, pero mantuvieron el carbonato de calcio cuya constitución química permanece relativamente inalterada hasta los 750° C (Rye 1981:33). En el caso de los fragmentos de mayor tamaño, la estructura rígida no se modificó completamente hacia el interior, aunque se observó la presencia de carbonato de calcio en el contorno externo. En relación con la abundancia, se detectaron escasos materiales no plásticos en la pasta I. En las pastas II y III, si bien la abundancia es también escasa, se observa que la cantidad es levemente superior. En general, en los tres casos se produjeron las fracturas frescas con mayor facilidad en comparación con los tiestos arqueológicos. Los tamaños de las inclusiones señalan categorías entre fino a grueso y fino a medio. Se observó un predominio de las formas redondeadas y subredondeadas. No se detectaron cavidades, las pastas son más compactas en comparación con las arqueológicas (tabla 4). Esta experiencia permitió corroborar que tanto la arcilla como los antiplásticos locales testeados son aptos para la manufactura cerámica.

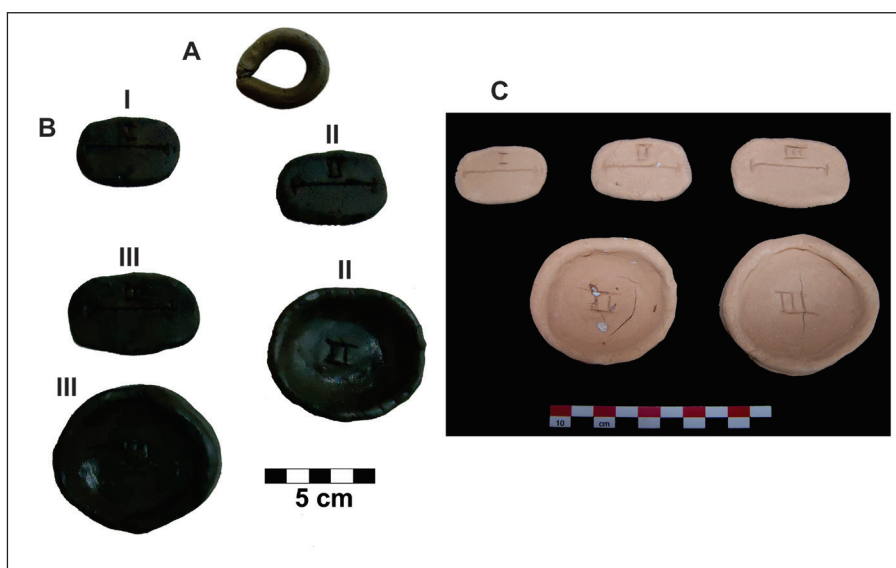


Figura 6. A: Prueba de plasticidad de la arcilla, B y C: briquetas y piezas experimentales de distintas pastas (I, II y III) precocción y postcocción, respectivamente

Tabla 4. Variables analizadas en las pastas experimentales

Variables	Pasta I	Pasta II	Pasta III
Inclusiones	Qz h/Qz b/L m/L r	Qz b/L n/L r/CaCO ₃	Qz h/Qz b/L n/L r
Tamaño	0,16 a 0,62 mm (fina a gruesa)	0,23 a 1,52 mm (fina a gruesa)	0,22 a 0,36 mm (fina a media)
Abundancia	escasa	escasa	escasa
Forma	a/sr/r	sr/r/sa	sr/r
Cavidades	-	-	-

Nota: Qz h= cuarzo hialino; Qz b= cuarzo blanco; L m= litoclasto marrón; L r= litoclasto rojizo; L n= litoclasto negro; CaCO₃= carbonato de calcio; a= angular; r= redondeada; sr= subredondeada; sa= subangular.

Replicación de improntas

Dentro de la decoración por técnica de impresión, en las muestras arqueológicas se registró que las improntas de extremos rectos son las más frecuentes y en menor proporción las que conforman ángulos agudos y extremos redondeados. En este trabajo se replicaron las dos primeras, para lo cual se utilizó una placa móvil de *Chaetopractus villosus* (armadillo), valvas de *Mytilus edulis* (mejillón) y de *Aulacomya ater* (cholga) (figura 7). Asimismo, en ambos casos se reparó en los gestos técnicos involucrados.

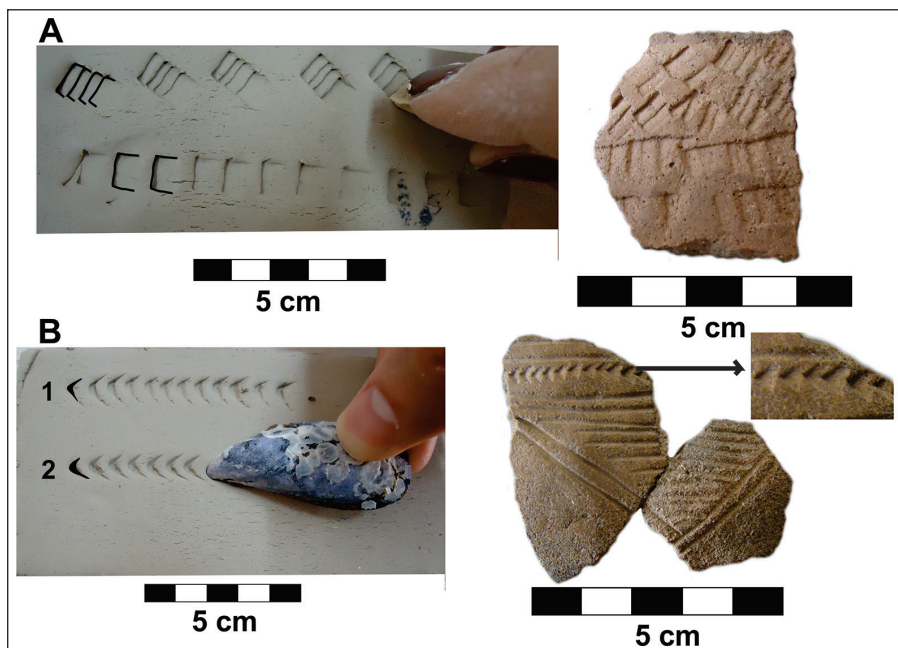


Figura 7. A: impresión experimental con placa móvil de *Chaetopractus villosus* (armadillo) y tiesto arqueológico de BQ. B: impresión experimental con el umbo de valva. 1: *Mytilus edulis* (mejillón), 2: *Aulacomya ater* (cholga) y tiesto arqueológico de BQ

Las improntas producidas con la placa presentan gran similitud con las observadas en los tiestos arqueológicos. Ambas evidencian los márgenes rectos que según la disposición de las impresiones y de la separación entre cada una generan marcas subrectangulares o subcuadrangulares de configuración escalonada o en hilera (figura 7). Asimismo, éstas se diferencian de las improntas producidas con incisivo de coypo, dado que en ese caso los márgenes laterales y la base tienden a presentarse ligeramente curvados (González y Frère 2010:102; Ottalagano 2010:242; Di Prado 2013:204).

Las valvas son un elemento versátil según el extremo que se utilice (Ottalagano 2010). En este caso se empleó el umbo de las valvas, que originó improntas compatibles con las arqueológicas (figura 7). Éstas pueden ser subtriangulares, si se utiliza el umbo, o más redondeada u ovaladas, si se emplea el extremo opuesto en la ejecución de las marcas. Sin embargo, la forma subtriangular de las improntas de los tiestos arqueológicos también podría haber sido lograda con la espina dorsal de peces pequeños, ya que produce marcas semejantes como ha sido señalado en trabajos experimentales efectuados en otras áreas (Ottalagano 2010).

Para efectuar las marcas experimentales se aplicó la técnica de impresión de punto simple (González y Frère 2010:88). El gesto técnico requirió la posición en 45 grados con respecto a la superficie de la arcilla tanto de la placa como del umbo de las valvas e implicó movimientos repetidos de presión y separación de los elementos sobre el soporte sin ejercer el arrastre o trazo inciso de estos en los tres casos.⁴

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir del análisis de las muestras arqueológicas y del ensayo experimental efectuado se realizaron observaciones que permitieron identificar similitudes y diferencias entre la cerámica de ambas localidades arqueológicas. En relación con las inclusiones, las muestras de BQ y SV revelaron tendencias semejantes en la abundancia, tamaño y forma. Del mismo modo, se observaron tendencias similares en los tipos de inclusiones más representadas (*i.e.*, cuarzo), aunque en SV se detectó un grupo de pastas con gran contenido de mica y otros con presencia de carbonato de calcio en las dos localidades. Con relación a las pastas experimentales las variables vinculadas al tipo, el tamaño y la forma de las inclusiones no presentan diferencias con las pastas más representadas en los conjuntos arqueológicos y manifestaron un patrón similar.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la pasta experimental II, las inclusiones de carbonato de calcio detectadas en los tiestos de BQ y SV podrían corresponderse con la presencia de valvas de moluscos. Estas últimas se encuentran disponibles en abundancia en el contexto arqueológico y en las dunas, presentándose trituradas y mezcladas con la arena. No obstante, la pasta experimental III, a la cual fue adicionada arena local, no presentó carbonato de calcio. Asimismo, no se descarta que la presencia de este último componente en los tiestos arqueológicos también pueda deberse a procesos postdeposicionales, ya que es frecuente la lixiviación vinculada a la pedogénesis de los suelos en el área de estudio (Cristian Favier Dubois, comunicación personal). Si bien aquí no se presentó el análisis de las alteraciones posdeposicionales, esta situación podría corresponderse principalmente con la muestra de SV cuyas superficies de los tiestos presentan una mayor proporción de carbonato de calcio (30,11%) con relación a las pastas (20,32%). Mientras que en BQ la frecuencia de este compuesto en las superficies es claramente inferior (5,36%) a la detectada en las pastas (18,51%).

En cuanto a los tiestos de SV que poseen mica, de acuerdo con la información geológica consultada, no se registran bancos de arcillas ni rocas con este mineral en la costa norte. Sin embargo, hacia el sector oeste de la costa rionegrina se encuentran disponibles afloramientos de esquistos, metapelitas y metapsamitas compuestos por biotita y muscovita, entre otros minerales

(Busteros *et al.* 1998). Se debe destacar aquí que de manera similar tanto en este último sector costero de la provincia de Río Negro como en el contiguo litoral de Chubut se recuperaron pocos fragmentos cerámicos con contenido de mica (Schuster 2014, 2016). Conforme a los datos generados por estudios microscópicos de las pastas, los tiestos recuperados en la costa oeste presentan similitud con la geología de dicho sector, mientras que los hallados con este mineral en el litoral de Chubut sugieren características alóctonas (Schuster 2014, 2016). Al igual que en estos casos, los fragmentos con mica recuperados en SV constituyen un grupo reducido. Si se considera en conjunto la información proporcionada en los distintos sectores costeros, incluyendo el tramo norte rionegrino, la presencia de estas piezas podría ser un indicador de mecanismos de circulación por medio de intercambio y/o de movilidad de los grupos humanos, como ha sido observado por Schuster (2015) para la costa noreste y la meseta centro-norte de Chubut. Ciertamente, será necesario profundizar en este aspecto a partir del análisis petrográfico de las pastas con mica detectadas en SV, lo que permitirá establecer un primer acercamiento a su procedencia.

Con respecto a las cavidades y la abundancia de las inclusiones se observaron discrepancias entre las pastas arqueológicas y experimentales. El origen de las cavidades depende de diferentes causas, por ejemplo, de la presencia de sustancias orgánicas que al quemarse durante el proceso de cocción dejan espacios vacíos (Rye 1981; Cremonte y Bugliani 2006-09). Pese a que la arcilla utilizada en el ensayo contenía naturalmente abundante materia orgánica, no se reflejó el patrón esperado en la briqueta experimental. Se espera en próximas etapas experimentales incorporar restos vegetales y otros materiales orgánicos de mayor tamaño como antiplásticos, con el fin de evaluar su comportamiento y cotejarlo con los casos arqueológicos.

Resta mencionar, con relación a las pastas, que la identificación del agregado de los materiales no plásticos, es decir identificar si las inclusiones presentes son el resultado de una acción deliberada del alfarero, resulta una tarea compleja y más aún en la presente instancia analítica. De todos modos, no debe omitirse la abundante disponibilidad de antiplásticos inorgánicos y orgánicos en dunas y mantos arenosos vegetados en la proximidad de la costa (Favier Dubois y Borella 2011; Favier Dubois *et al.* 2016). Si se tienen en cuenta los resultados obtenidos de la comparación entre las pastas arqueológicas y experimentales, se observa que las primeras presentan mayor cantidad de inclusiones. Estos resultados podrían sugerir que en el momento de preparación de las pastas, los alfareros en ambas localidades optaron por la adición de antiplásticos en proporciones mayores a las utilizadas en este ensayo experimental o que seleccionaron arcillas con mayor contenido natural de inclusiones a la empleada aquí.

En la siguiente etapa de manufactura se detectaron tendencias compartidas entre las muestras de BQ y SV en cuanto al uso de rollos de arcilla para el levantado de las paredes y en la etapa de la quema donde se observaron condiciones heterogéneas de cocción predominantemente no oxidantes. Sin embargo, en lo que se refiere al acabado de las piezas ambas superficies fueron preferentemente alisadas en BQ, mientras que en SV se pulió la externa y se alisó la interna. Con respecto a las morfologías, teniendo en cuenta la vasija reconstruida parcialmente y los escasos tiestos con puntos de inflexión, se estima que en ambas localidades los contenedores presentarían fundamentalmente morfologías simples, aunque con diferencias en el sector del borde. Es decir, de acuerdo a las orientaciones identificadas predominarían piezas restringidas y levemente abiertas hacia la zona cercana a la boca en SV, mientras en BQ estarían más representadas las primeras. Asimismo, de acuerdo a lo relevado, se infiere en SV al menos un contenedor con cuello y posiblemente otro que podría presentar una base no diferenciada (*i.e.*, forma convexa). Tendencias morfológicas similares han sido detectadas en otras áreas y regiones como Pampa Seca, Patagonia central, este y oeste de Norpatagonia (Berón 2004; Fernández y Vitores 2007; Schuster 2014; Di Prado 2016; Borges Vaz 2017). Dichas morfologías y algunas características de las pastas (*e.g.*, presencia cavidades) son asociadas generalmente con funciones vinculadas

al procesamiento de alimentos con calor y/o al almacenamiento o transferencia (Rice 1987:231-238). En esta línea, diversos trabajos atribuyen ventajas a estos atributos dado que impiden que se produzcan derrames del contenido, favorecen a la dispersión homogénea del calor por toda la pared, entre otros beneficios (para más detalle véase Rye 1981:26-27; Rice 1987:211-238; Orton *et al.* 1997:248-249; Beck 2009:331; entre otros).

Las perforaciones ubicadas en los bordes de las piezas sugieren la suspensión o amarre de los ceramios (Convención Nacional de Antropología 1966). De igual manera, los tres fragmentos de asas pertenecientes a SV podrían estar relacionados con estas funciones o bien haber servido para asir las vasijas. Aunque no fue posible identificar a qué tipo de recipiente pertenecen estas asas, entre los antecedentes arqueológicos para esta localidad se destaca una vasija con forma de jarro y con asa adherida (Menghin y Bórmida s/f). Asimismo, se ha registrado en SV un solo fragmento de borde con un orificio sin terminar iniciado desde la superficie externa, que podría indicar una tarea de reparación inconclusa. No obstante, cabe señalar que estos tipos de orificios también han sido detectados en la Depresión del Salado, al este de la región pampeana. En este caso fueron interpretados como agujeros “marcados” realizados preferentemente antes de la cocción y finalizados solo de ser necesario después de la quema (González *et al.* 2009). En BQ a partir de la técnica de remontaje se identificó una vasija reparada en la etapa de secado o post-cocción de acuerdo con la morfología de los orificios (Balesta y Zagorodny 2002). Esta acción de mantener la vida útil de una pieza cerámica cobra relevancia en contextos de sociedades basadas en la movilidad como eje de su organización social. En tal sentido su reparación podría estar asociada con la necesidad de reducir la inversión de energía y tiempo en su fabricación (Balesta y Zagorodny 2002), dado que la alfarería es una tecnología que requiere como mínimo entre cuatro y cinco días para la elaboración completa de un objeto (Gómez Otero *et al.* 1996:355).

En lo referido a la decoración se reconocen dos tendencias. La técnica aplicada en la ejecución de los diseños de la localidad de BQ incluyó prácticamente de igual manera incisión e impresión, mientras que en SV predominó la incisión. Aunque en esta última localidad la muestra procede, en gran parte, de una colección particular y es probable que tanto la mayor presencia de tiestos decorados como las técnicas representadas estén sesgadas por el criterio de selección del coleccionista, cabe mencionar que Moldes de Entraigas (1977) observó tendencias similares. En tal sentido, la autora destacó en la cerámica de SV las superficies alisadas y pulidas y el predominio de decoración incisa. Identificó la técnica de “grabado” como la más representada, conformada por una variedad de diseños geométricos simples aislados o en zonas delimitadas y el uso de punzones de punta aguzada, roma o espátula para la ejecución de los trazos incisos (Moldes de Entraigas 1977). En cuanto a la decoración a escala regional, elementos de diseños similares fueron registrados en el área cercana del curso medio del río Negro y bahía de San Blas (Di Prado 2016) y en el curso inferior del río Colorado. En este último, además se manifiestan diferencialmente las técnicas decorativas, los motivos y la estructura de los diseños plasmados conforme a la temporalidad de los sitios (Carden y Borges Vaz 2017).

Con respecto a las réplicas de las improntas, los resultados revelaron una alta compatibilidad con las detectadas en los tiestos arqueológicos. Ambas taxa (*Chaetopractus villosus* –armadillos– y valvas de *Mytilus edulis* –mejillón– y de *Aulacomya ater* –cholga–) aparecen representadas en el registro faunístico de la mayoría de las localidades arqueológicas de la costa rionegrina (Borella *et al.* 2011). Las improntas producidas con las placas presentan formas subrectangulares o subcuadrangulares (figura 7). Sin embargo, para el caso de las huellas aquí identificadas como el producto de impresión del umbo de valvas no se descarta la utilización de otros elementos aún no empleados en esta experimentación (*e.g.*, espinas de peces, huesos largos de aves, entre otros) (Ottalagano 2010).

En cuanto al recurso técnico es importante destacar que se ha identificado macrorregionalmente el uso de la variante técnica del inciso “surco rítmico” o la combinación de impresión,

arrastré y separación del instrumento en la ejecución de los diseños generados con placas de armadillos o incisivos de coypo (González y Frère 2010; Ottalagano 2010; Di Prado 2013, 2016, entre otros). Como se ha observado en el presente ensayo este patrón de diseño también puede ser logrado con la técnica de impresión de punto simple. Los resultados obtenidos, sumados a la información procedente desde distintas regiones, permiten reconocer diferentes gestos técnicos posiblemente implicados en la generación de representaciones plásticas similares expresadas espacialmente a una escala amplia.

En cuanto a las modalidades de uso, es posible inferir que algunas vasijas habrían sido empleadas como ollas para la preparación de alimentos con calor debido a las alteraciones producto de la exposición al fuego (Rye 1981; Cremonte 1986-87; Rice 1987; Skibo 1992). Es probable que su uso trajera aparejado modificaciones en la manera de cocinar los alimentos permitiendo la optimización de los nutrientes de origen vegetal y animal en una misma preparación a partir del hervido o guisado (Reid 1990; Illescas *et al.* 2012; Musaubach y Berón 2012; Schuster 2014; Stoessel y Martínez 2014; Di Prado 2016).

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre la base de los resultados obtenidos se reconocieron en los conjuntos analizados distintas decisiones implicadas en ciertos estadios de la manufactura cerámica. La información generada desde los ensayos experimentales contribuyó, por un lado, a efectuar un primer acercamiento comparativo de los patrones observados en las pastas arqueológicas y a explorar la calidad de las materias primas locales y, por otro lado, a reproducir y acotar los elementos potencialmente utilizados en la ejecución de los diseños representados en la decoración por técnica de impresión. Si bien para lograr un panorama completo de las cadenas operativas es necesario profundizar el conocimiento sobre las etapas de obtención y preparación de las materias primas, hasta el momento se identificaron las huellas más visibles de las acciones tecnológicas y un primer reconocimiento de las menos visibles. En este sentido, las características señaladas en los conjuntos aportaron al entendimiento de la funcionalidad de las vasijas y de las maneras de hacer la cerámica en las localidades estudiadas. Sin embargo, dado que una de las muestras procede de contexto superficial y la otra de una colección particular, se han presentado ciertas dificultades como la discriminación de posibles eventos de ocupación en cada localidad y, en consecuencia, la obtención de mayores precisiones temporales sobre las prácticas de producción alfarera de cada conjunto.

Por último, aunque no fue el objetivo realizar un estudio sobre la procedencia del material cerámico, es importante destacar que la información geológica y ecológica-ambiental y la experimentación llevada a cabo muestran que existe una amplia disponibilidad y accesibilidad de materias primas óptimas para su producción local (*i.e.*, arcillas, antiplásticos, recursos hídricos y leñosos). En suma, los resultados aquí presentados establecen una primera mirada de la variabilidad del material cerámico, sobre el que será necesario desarrollar etapas subsiguientes de investigación. Esto requerirá de tareas analíticas (*e.g.*, cortes delgados, DRX, AAN, FRX, entre otras) orientadas a la obtención de mayor información que permita evaluar las características mineralógicas y químicas de las pastas y de los sedimentos locales, como también a la identificación de las inclusiones no determinadas en esta instancia. Asimismo, se deberán incorporar nuevas muestras cerámicas procedentes de otras localidades o sitios del área para su comparación con lo realizado hasta el momento localmente y con la información disponible regionalmente.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones en la costa rionegrina fueron financiadas por sucesivos subsidios otorgados por la Agencia FONCYT y PIP CONICET. Este trabajo formó parte de mi tema de investigación durante el desarrollo de una beca para estudiantes avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA) y de mi tesis de licenciatura. En tal sentido, agradezco a mis directoras de tesis, doctoras Mónica Berón y Florencia Borella por el asesoramiento, sugerencias y lectura crítica de mi trabajo. A Cristian Favier Dubois por la ayuda brindada con la información geológica del área. A Gustavo Martínez por los comentarios ofrecidos en una versión preliminar, a Ana Paula Alcaráz por su colaboración en la traducción del resumen, al INCUAPA-CONICET por proporcionarme el uso de las instalaciones y un lugar de trabajo para llevar a cabo este análisis, a la Escuela Municipal de Cerámica Víctor C. Portarrieu de Olavarría por la ayuda otorgada en las tareas experimentales y a la Secretaría de Cultura de la provincia de Río Negro por el apoyo en el desarrollo de las distintas investigaciones llevadas a cabo. Finalmente, agradezco a los evaluadores anónimos cuyas sugerencias mejoraron sustancialmente el manuscrito.

NOTAS

- ¹ Para una mayor resolución y precisión en las mediciones de las inclusiones se activó la cámara a fin de ser utilizada como lupa trinocular.
- ² En el análisis de las técnicas de decoración se observaron todos los tiestos decorados, otorgando especial atención a aquellos remontados y a los que pertenecían al sector del borde.
- ³ Dado que las condiciones de cocción se infieren principalmente por el color y ante la diversidad de causas que pueden generar variaciones cromáticas entre la gama de los grises y el negro (*e.g.*, atmósfera reductora, combustión incompleta de las materias carbonosas presentes en la pasta, ahumado al final de la cocción, combinación de los anteriores, entre otros), en este trabajo se hace referencia a los fragmentos con dichas tonalidades con el término “no oxidante” propuesto por Shepard (1956:214). Esta denominación es entendida aquí como un término más inclusivo, el cual contempla la multiplicidad de causas posibles.
- ⁴ El patrón registrado por el uso de placas de armadillo en la presente tarea experimental se asemeja al elemento de diseño identificado macrorregionalmente como “banderita” logrado por técnica de impresión, arrastre y separación del instrumento (González y Frère 2010:102) o denominada por la técnica incisa aplicada “surco rítmico” (Ottalagano 2010; Di Prado 2013, 2016) caracterizada por la presión y arrastre del objeto sin separarlo de la pasta (véase Convención Nacional de Antropología 1966:35). Como en este trabajo experimental no se empleó ninguna de las dos técnicas mencionadas para lograr estas marcas, se optó por los términos “impresión” o “impronta”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagot, F.
2003. *El dibujo arqueológico, la cerámica. Normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Centre National de la Recherche Scientifique. México.
- Balesta, B. y N. Zagorodny
2002. La restauración alfarera en la funebria arqueológica. *Bulletin del' Institut Francaise d' Etudes Andines* 31 (2): 373-395.
- Balfet, H., M. Fauvet- Berthelot y S. Monzón
1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre de Études Méxicaines et Centraméricaines, México.

- Bellelli, C.
1980. La decoración de la cerámica gris incisa de Patagonia (República Argentina). *Revista do Museu Paulista* 27: 199-225.
- Beck, M. E.
2009. Residential Mobility and Ceramic Exchange: Ethnography and Archaeological Implications. *Journal of Archaeological Method and Theory* 16 (4): 320-356.
- Berón M. A.
2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado Chadileuvú-Curacó, Provincia de la Pampa. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Borella, F. y N. Buc
2009. Ópticas y ópticos. Una aproximación a la tecnología ósea en la Bahía de San Antonio (Río Negro), Argentina. En M. Salemm, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (eds), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*: 421-432. Ushuaia, Utopías.
- Borella, F., C. M. Favier Dubois, S. Lanzelotti y M. Cardillo
2004. Proyecto arqueológico en el Golfo San Matías (Río Negro). Primera etapa de las investigaciones. *Publicación de Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 362. Río Cuarto.
- Borella, F., C. Mariano y C. M. Favier Dubois
2007. Procesos tafonómicos en restos humanos en superficie en la localidad arqueológica de Bajo de la Quinta, Golfo San Matías (Río Negro). En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.), *Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*: 403-410. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.
- Borella, F., F. L. Scartascini y H. Marani
2011. Explorando la subsistencia humana a partir de la evidencia faunística en la costa rionegrina. En F. Borella y M. Cardillo (eds.), *Arqueología de Pescadores y marisqueadores en nordpatagonia. Descifrando un registro de más de 6.000 años*: 87-110. Buenos Aires, DUNKEN.
- Borges Vaz, E.
2013. Análisis tecno-morfológico de la cerámica en la costa norte del Golfo San Matías, provincia de Río Negro (Holoceno tardío final). Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
2017. La Tecnología Cerámica. En G. Martínez (ed.) *Arqueología de Cazadores-Recolectores del curso inferior del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Aportes al conocimiento de las ocupaciones humanas Pampeano-Patagónicas*: 192-210. Olavarría, Series Monográficas N° 6. INCUAPA-CONICET. FACSO-UNICEN.
- Bórmida, M.
1964. Arqueología de la costa Norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria XIV*. Madrid.
- Bran, D., G. Cecchi y A. Balmaceda y Lores
1985. Vegetación. En *Relevamiento Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de Río Negro, Convenio INTA*, Ministerio de Recursos Naturales (Pcia de Río Negro). Ms. Disponible en: Consejo de Ecología y Medio Ambiente (CODEMA), Viedma.
- Busteros, A., R. Giacosa y H. Lema
1998. *Hoja Geológica 4166-IV, Sierra Grande. Provincia de Río Negro*. Boletín Nro. 241, Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino.

Cabrera, A. L.

1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14: 1-42.

Cabrera, A. L. y A. Willink

1980. *Biogeografía de América Latina*. Washington D.C., Monografías de la OEA.

Carden, N. y E. Borges Vaz

2017. El Arte Mobiliario. En G. Martínez (ed.) *Arqueología de Cazadores-Recolectores del curso inferior del río Colorado (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Aportes al conocimiento de las ocupaciones humanas Pampeano-Patagónicas*: 211-229. Olavarría, Series Monográficas N° 6. INCUAPA-CONICET. FACS-UNICEN.

Cardillo, M. y J. Alberti

2015. The evolution of projectile point and technical systems: a case from northern Patagonian coast (Argentina). *Journal of Archaeological Science Reports* 2: 612-623.

Convención Nacional de Antropología

1966. Primera Convención Nacional de Antropología. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Cremonte, M. B.

1986-87. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179-217.

Cremonte, M. B. y M. F. Bugliani

2006-09. Pasta, forma e Iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: 239- 262.

Di Prado, V. S.

2013. Del interior a la superficie. Análisis de las pastas y las representaciones decorativas de la alfarería de Loma de los Muertos (este de Norpatagonia). *Magallania* 41(2): 197-214.

2016. Prácticas de elaboración y uso de la alfarería prehispánica del este de Norpatagonia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLI (2): 397-419.

Dobres, M. A. y C. R. Hoffman

1994. Social agency and the dynamics of prehistoric technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1(3): 211-258.

Favier Dubois, C. M.

2013. Hacia una cronología del uso del espacio en la costa norte del golfo San Matías (Río Negro, Argentina): Sesgos geológicos e indicadores temporales. En A. F. Zangrando y R. Barberena (eds.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de Patagonia*: 87-96. Mendoza, San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael.

Favier Dubois, C. M. y F. Borella

2007. Consideraciones acerca de los Procesos de Formación de los Concheros en la costa norte del Golfo San Matías (Río Negro, Argentina). *Cazadores-Recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 2: 151-165.

2011. Contrastes en la costa del golfo: una aproximación al estudio del uso humano del litoral rionegrino en el pasado. En F. Borella y M. Cardillo (eds.), *Arqueología de Pescadores y marisqueadores en nordpatagonia. Descifrando un registro de más de 6.000 años*: 13-42. Buenos Aires, Editorial DUNKEN.

Favier Dubois, C. M., F. Borella, L. Manzi, M. Cardillo, S. Lanzellotti, F. Scartascini, C. Mariano y E. Borges Vaz

2008. Aproximación regional al registro arqueológico de la costa rionegrina. En I. Cruz y S. Caracotche

- (eds.), *Arqueología de la Costa Patagónica, perspectiva para la conservación*: 50-68. Río Gallegos, UNPA.
- Favier Dubois, C. M., F. Borella y R. Tykot
2009. Explorando tendencias temporales en el uso del espacio y los recursos marinos en el Golfo San Matías (Río Negro). En F. Santiago, M. Salemme, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (eds.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*: 985-997. Ushuaia, Editorial Utopías.
- Favier Dubois, C. M. y R. Kokot
2011. Changing scenarios in the Bajo de la Quinta (San Matías Gulf, Northern Patagonia, Argentina): impact of geomorphologic processes in the human use of coastal habitats. *Quaternary International* 245(1): 103-110.
- Favier Dubois, C.M, R. Kokot, F. Scartascini y F. Borella
2016. Una perspectiva geoarqueológica del registro de ocupaciones humanas en el Golfo San Matías (Río Negro, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 4: 47-59.
- Favier Dubois, C. M. y F. L. Scartascini
2012. Intensive fishery scenarios on the North Patagonian coast (Río Negro Argentina) during the Mid-Holocene. *Quaternary International* 256: 62-70.
- Fernández, M. y M. Vitores
2007. Tecnología cerámica de la cuenca inferior del arroyo Pichileufú, Provincia de Río Negro. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Volumen III: 365-370. San Salvador de Jujuy.
- Fiore, D. y F. Borella
2010. Geometrías delicadas. Diseños grabados en cáscaras de huevo de Rheidae recuperados en la costa norte del golfo San Matías, Río Negro. *Intersecciones en Antropología*. 11: 277-293.
- Frère, M. M., M. I. González de Bonaveri y A. Francese
2004. Experimentación y diseño decorativo: primeros ensayos. En C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La región Pampeana -su pasado arqueológico-*: 115-121. Rosario, Laborde editor.
- Gelós, E. M., R. A. Schillizzi y J. O. Spagnulo
1992. El Cenozoico de la costa norte del Golfo San Matías, Río Negro. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 47 (2): 135-140.
- Gómez Otero, J., V. Alric y R. Taylor
1996. Una Nueva Forma Cerámica del Chubut: Análisis Mineralógicos y Experiencias de Reproducción. En J. Gómez Otero (ed.), *Arqueología, Solo Patagonia*: 349-358. Puerto Madryn, Publicación del Centro Nacional Patagónico.
- González, M. I. y M. M. Frère
2010. *Diseños prehispánicos de la alfarería pampeana*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- González, M. I., M. M. Frère, P. Escosteguy, A. L. Espinosa y V. Acevedo
2009. Los agujeros en la alfarería Pampeana: ¿Amarrar, remendar o suspender? En A. Austral y M. Tamagnini (comps.), *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Tomo III: 575-577. Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Química y Naturales.
- Gosselain, O. P.
1998. Social and Technical Identity in a Clay Crystal Ball. En M. T. Stark (ed.), *The Archaeology of Social Boundaries*: 78-106. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.

Hally, D. J.

1983. Use alteration of pottery vessel surfaces: an important source of evidence for the identification of vessel function. *North American Archaeologist* 4 (1): 3-26.

Illescas, F., A. Cañizo, M. G. Musaubach y M. A. Berón

2012. De ollas, aceites y otras yerbas. Análisis complementarios sobre alfarería pampeana. En M. P. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (eds.), *Las manos en la masa. Arqueologías, antropologías y otras historias de la alimentación en Suramérica*: 387-404. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Museo de Antropología UNC, Instituto Superior de Estudios Sociales UNT.

Lemonnier, P.

1992. Elements for an Anthropology of Technology. *Anthropological Papers* N° 88, Museum of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, Michigan.

Manzi, L., F. Borella y M. Cardillo

2011. Distribuciones artefactuales: una aproximación a la estructura espacial del registro arqueológico del litoral atlántico rionegrino. En F. Borella y M. Cardillo (eds.), *Arqueología de Pescadores y marisqueadores en nordpatagonia. Descifrando un registro de más de 6.000 años*, 43-66. Buenos Aires, Editorial DUNKEN.

Marani, H. A.

2015. Aprovechamiento de vertebrados terrestres por las poblaciones humanas que habitaron la costa del Golfo San Matías (provincia de Río Negro, Argentina) durante el Holoceno medio y tardío. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

Mariano, C. I.

2009. Prácticas mortuorias y registro bioarqueológico en la costa rionegrina del Golfo San Matías. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Martínez, H., C. Nández, A. Lizuaín, C. Dal Molín, y A. Turel

2001. *Hoja Geológica 4166-II San Antonio Oeste, Provincia de Río Negro*. Servicio Geológico Minero Argentino, Buenos Aires.

Musaubach, M. G. y M. Berón

2012. Cocinando en ollas en la Pampa Occidental. Datos desde la etnohistoria, el registro arqueológico y la arqueobotánica. En M. P. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (eds.), *Las manos en la masa. Arqueologías, antropologías y otras historias de la alimentación en Suramérica*: 599-620. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Museo de Antropología UNC, Instituto Superior de Estudios Sociales UNT.

Menghin, O. y M. Bórmida

s/f. Arqueología de la Costa Patagónica. Mecanografiado de circulación interna en DIPA- CONICET, Buenos Aires. Ms.

Moldes de Entraigas, B.

1977. Estudio de la decoración en la cerámica arqueológica de San Antonio Este, Costa Atlántica (Pcia. de Río Negro), Argentina. *Actas y memorias del Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2: 15-26, San Rafael.

Olivares, G. y A. Sisul

2005. Los recursos hídricos en el sector costero rionegrino. En R. Masera y J. Lew (eds.), *Las mesetas Patagónicas que caen al Mar: la costa rionegrina*: 235-247. Viedma, Gobierno de Río Negro.

Orlando, M.

2009. Instrumentos de molienda y uso del espacio en la costa norte de la Provincia de Río Negro: una

primera aproximación. En F. Santiago, M. Saleme, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (eds.), *Comunicación presentada en las VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 1127-1140*. Ushuaia, Editorial Utopías.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1997. *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Ottalagano, F. V.

2010. Simbolismo e identidad en las tierras bajas del Paraná: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXV*: 195-218.

Pereyra Domingorena, L.

2013. Cerámica experimental con materias primas del sur de los valles Calchaquies (Noroeste argentino). *Intersecciones en Antropología* 14: 239-250.

Puente, V.

2011. Abordando el estudio de las prácticas alfareras desde material arqueológico fragmentario. En M. C. Páez Guillermo A. De La Fuente (eds.) *La Cerámica Arqueológica en la Materialización de la Sociedad. Transformaciones, Metáforas y Reproducción Social*. BAR-British Archaeological N°14, Series 2010: 9-26. South American Archaeological Series, Londres.

Reid, K. C.

1990. Simmering Down: A Second Look at Ralph Linton's "North American Cooking Pots". En D. R. Tuohy y J. Dansie (eds.), *Hunter-Gatherer Pottery from the Far West. Anthropological Papers*, 23: 7-18. Carson City, Nevada State Museum.

Rice, P. M.

1987. *Pottery Analysis: a sourcebook*. Chicago. University of Chicago Press.

Rye, O. S.

1981. *Pottery technology: Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology 4. Washington, Taraxacum.

Sanguinetti de Bórmida, A. C.

1970. La neolitización de las áreas marginales de América del Sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. 5(1): 9-23.

Sanhueza, L.

2009. El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile Central. *Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas en arqueología*. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología 1: 59-72.

Schuster, V.

2010. Diferentes técnicas para el mismo problema: el estudio tecnológico de un conjunto cerámico fragmentario (costa nordeste del Chubut, Patagonia Argentina). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 4 (1): 1-26.

2014. La organización tecnológica de la cerámica de cazadores-recolectores. Costa norte de la provincia del Chubut (Patagonia Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIX* (1): 203-231.

2015. Cerámica arqueológica de la costa, valle y meseta de la provincia del Chubut (Patagonia Argentina): estudio comparativo preliminar de la composición de las pastas a través de la petrografía. *Intersecciones en Antropología* 16: 353-366.

2016. Estudios macro y microscópicos de la cerámica de cazadores recolectores de la costa oeste del golfo San Matías (Prov. de Río Negro). En F. Mena (ed.), *Arqueología de la Patagonia: De mar a mar*: 332-341. Santiago, Chile, Ediciones CIEP/Ñiré Negro Ediciones.

Shepard, A.

1956. *Ceramics for the Archaeologist*. Publication 609. Washington, Carnegie Institution of Washington.

Skibo, J. M.

1992. *Pottery function. A use alteration perspective*. Nueva York y Londres, Plenum Press.

Stark, M. T.

1999. Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions. En E. S. Chilton (ed.), *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretations of Material Culture*: 24-43. Salt Lake City, University of Utah Press.

Stoessel, L. y G. Martínez

2014. El proceso de intensificación en la transición pampeano-patagónica oriental. Discusión y perspectivas comparativas con regiones aledañas. *Comechingonia, Revista de Arqueología* 18: 65-94.

Weber, E. I.

1983. *Descripción Geológica de la Hoja 40j, Cerro El Fuerte, Provincia de Río Negro* (1:200.000). Boletín Nro. 196, Subsecretaría de Minería, Servicio Geológico Nacional.

**ESTRUCTURAS Y PAISAJES EN EL FIN DEL MUNDO.
IMPLICACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ANTROPOLÓGICAS SOBRE
EL EMPLAZAMIENTO DE SITIOS MEDIANTE EL ANÁLISIS DE
FOTOGRAFÍAS DE PUEBLOS ORIGINARIOS FUEGUINOS (circa 1880-1970)**

Danae Fiore y Ana Butto***

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2018

RESUMEN

En este trabajo analizamos un corpus de 288 fotografías etnográficas de indígenas de Tierra del Fuego producidas por 46 fotógrafos/as que recorrieron esta región entre ca.1880 y 1970. Analizamos 147 fotografías de Shelk'nam, 95 de Yámana/Yagán y 46 de Alakaluf/Kawésqar, a fin de evaluar los vínculos entre las estructuras y los paisajes donde se emplazan. Nos interesa analizar: a) la coexistencia entre estructuras, para discutir las formas de habitar el espacio mediante emplazamientos simultáneos, b) la asociación estructura-paisaje, ya que el registro fotográfico provee información arqueológica relevante acerca de las decisiones de emplazamiento de las estructuras, que podrían convertirse en sitios arqueológicos y c) la existencia de solapamientos o diferenciaciones espaciales en los emplazamientos de las estructuras nativas y las occidentales. Así, discutimos las formas de construir paisajes y habitar el mundo de los pueblos originarios fueguinos y sus modificaciones durante el proceso de contacto.

Palabras clave: fotografías etnográficas – Tierra del Fuego – estructuras – sitios – paisajes

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Asociación de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. E-mail: danae_fiore@yahoo.es

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Asociación de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional de La Matanza. E-mail: anabutto@gmail.com.

*STRUCTURES AND LANDSCAPES IN THE UTTERMOST PART OF THE WORLD.
ARCHAEOLOGICAL AND ANTHROPOLOGICAL IMPLICATIONS ABOUT SITE
LOCATIONS THROUGH THE ANALYSIS OF PHOTOGRAPHS OF INDIGENOUS
FUEGUIANS (circa 1880-1970)*

ABSTRACT

In this paper we analyse a corpus of 288 ethnographic photographs of Fuegian Indigenous societies produced by 46 photographers who travelled along the region from the end of 19th century to mid-20th century with the aim of identifying and assessing the links between the structures and the landscapes in which these were located. Following a “visual archaeology” method, the structures and landscapes found in 147 photographs of Shelk’nam, 95 of Yámana/Yagán and 46 of Alakaluf/Kawésqar are systematically studied. We are interested in analysing: a) the coexistence –or lack of coexistence– between structures, with the aim of finding indicators of modes of use of space via the simultaneous location of two or more structures; b) the implications of the structure-landscape association, since the photographic record can provide information of archaeological relevance to learn about structure location choices, which, after their abandonment, may have formed part of archaeological sites. In turn, we also analyse whether there existed spatial overlaps or separations between Indigenous traditional structures and new Western structures which, as part of the Argentinean and Chilean state expansion, started to occupy these Indigenous territories. The information is discussed with the aim of shedding new light on the modes of landscape construction and living in the world developed by the Fuegian Indigenous societies and their changes during the contact process, some of which can be inferred through an archaeological gaze of this photographic corpus.

Keywords: ethnographic photographs – Tierra del Fuego – structures – sites – landscapes

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos evaluar la asociación entre estructuras y paisajes representados en las fotografías etnográficas de tres sociedades indígenas fueguinas (Shelk’nam, Yámana/Yagán y Alakaluf/Kawésqar) obtenidas por diversos fotógrafos y viajeros entre *ca.* 1880 y 1970 en la región de Tierra del Fuego. Dicho análisis se orienta a generar datos sobre los vínculos del paisaje natural con la ubicación de estructuras tales como chozas domésticas o ceremoniales, a fin de generar expectativas claras contrastables con el registro arqueológico. Para ello, centramos nuestro análisis en un corpus de 288 imágenes donde aparecen representados los diversos paisajes y estructuras habitados por las comunidades indígenas fueguinas: 147 fotografías de Shelk’nam, 95 de Yámana/Yagán y 46 de Alakaluf/Kawésqar. El importante tamaño de esta muestra fotográfica permite tanto la búsqueda de tendencias en los usos del espacio para cada sociedad bajo estudio, como su comparación a escala regional.

Las fotografías bajo estudio fueron producidas en su mayoría durante las interacciones ocurridas entre miembros de la sociedad occidental y las sociedades indígenas que habitaban el archipiélago fueguino desde *ca.* 1880 hasta 1925, etapa caracterizada por la conformación y expansión de los Estados-nación argentino y chileno, que incluyeron la incorporación forzosa de territorios ancestrales de pueblos originarios fueguinos dentro de los límites de cada país, con gravísimas e irreversibles consecuencias físicas, socioeconómicas y culturales para estas poblaciones (*e.g.* Bandieri 2009, Orquera y Piana 2015). La colección fotográfica bajo estudio se completa con imágenes tomadas desde 1925 hasta 1970, etapa de consolidación del funcionamiento del modelo económico capitalista de ambos países, que tuvo como principal efecto socioeconómico

la continuidad en el despojo de tierras y la incorporación de personas de origen indígena fueguino a las clases subalternas de los sistemas capitalistas de ambos países como fuentes de mano de obra, así como el efecto cultural de invisibilización de su presencia dentro de los estados-nación y la indiferencia y/o prejuicio negativo sobre la riqueza cultural de estas sociedades (Bandieri 2009, Orquera y Piana 2015). A lo largo de este proceso histórico continuó la construcción de estructuras y la creación de paisajes a partir del emplazamiento de éstas en el espacio, que han sido documentadas fotográficamente: esas estructuras y paisajes, analizadas a través del registro fotográfico, son el tema central de este trabajo.

Utilizamos aquí una definición operativa y amplia del término “fotografía etnográfica”, que incluye toda imagen realizada con una cámara fotográfica, que aporte información sobre la cultura material y/o prácticas socioeconómicas de los pueblos originarios bajo estudio. En tal sentido, esta definición es más abarcadora que la que relaciona la fotografía etnográfica con el registro fotográfico realizado por un/a etnógrafo/a o antropólogo/a, en tanto que personas con otros objetivos y formaciones profesionales –tales como viajeros, misioneros religiosos, comerciantes, militares, etc.– pueden también haber producido fotos de valor etnográfico, incluso aunque ese no fuera su propósito (para una discusión detallada sobre concepciones acerca de la fotografía etnográfica ver Edwards 1992).

Si bien las representaciones fotográficas de estos pueblos originarios fueron sesgadas por los objetivos, posibilidades y acciones de los/as fotógrafos/as occidentales, trabajos previos han demostrado que estas imágenes registran no solo la visión de su productor, sino que también documentan las prácticas socioeconómicas y cultura material de los indígenas fotografiados (Ruby 1996; Kossoy 2001; Fiore 2007; Butto 2016). Precisamente, son las prácticas de construcción del paisaje –y sus potenciales señales arqueológicas– las que nos interesa rescatar en este trabajo.

Entendemos que todos los paisajes “naturales” fotografiados (por ej. bosque, estepa, costa) que incluyen una o más estructuras –indígenas y/u occidentales–, son paisajes socialmente contruidos (Ingold 1986; Criado Boado 1999; Acuto 2013). Tras su abandono, dichas construcciones pudieron convertirse en sitios con diversos potenciales de visibilidad arqueológica de acuerdo con los materiales de construcción y el contexto ambiental que afecte los procesos de deposición/meteorización/diagénesis, etc. Nuestro objetivo consiste entonces en analizar el vínculo entre los paisajes “naturales” y las estructuras contruidas que los transformaron, mediante el estudio de los datos visibles en las fotografías, para luego proponer sintéticamente algunas expectativas arqueológicas.

A su vez, nos interesa analizar el emplazamiento en diversos paisajes de los sitios indígenas y los sitios occidentales, ya que el solapamiento de ambos tipos en un mismo espacio indicaría un contacto usual y cotidiano entre ambas comunidades, mientras una separación espacial indicaría menor interacción. Asimismo, el emplazamiento de las estructuras forma parte tanto de la construcción de un paisaje sistémico (mientras dichas estructuras fueron activamente usadas/re-utilizadas), como potencialmente, y *a posteriori*, de un paisaje arqueológico (luego de que dichas estructuras fueran abandonadas, se degradaran e incorporaran a la conformación del registro arqueológico mediante diversos procesos post-depositacionales). Evaluaremos entonces tanto los procesos de formación del paisaje –sistémico y arqueológico–, como los procesos de formación del registro fotográfico –que sesgan el registro de estas estructuras, sus coexistencias espaciales y sus vínculos con el paisaje natural–.

Así, nos proponemos indagar en qué información aportan las fotografías etnográficas acerca de las prácticas de ocupación del espacio y construcción del paisaje desarrolladas por cada sociedad entre ca. 1880 y 1970, para evaluar qué semejanzas y diferencias emergen de la comparación de los tres casos de estudio. Para ello, nos centraremos en las siguientes variables de análisis: a) las elecciones de emplazamientos de las estructuras indígenas en el paisaje natural; b) la existencia de emplazamientos con dos o más estructuras en un mismo *locus* específico del paisaje; c) la coexistencia de estructuras indígenas y occidentales en el mismo *locus* de paisaje; y d) la potencial

conformación de paisajes arqueológicos posteriores al abandono de estos “sitios”. Consideramos que estas variables permitirán recuperar información visual sobre el uso del espacio, el vínculo de las estructuras con la topografía y los recursos y el vínculo entre las personas, especialmente en casos de coexistencia de varias estructuras en un mismo *locus*. Así, esperamos generar nueva información sobre la construcción del paisaje, cuyas singularidades y recurrencias emergerán en la comparación entre los distintos casos de estudio y permitirán derivar expectativas arqueológicas acerca de los paisajes arqueológicos asociados a cada sociedad fueguina.

ESTRUCTURAS, PAISAJES Y COMUNIDADES FUEGUINAS

Pese a su gran variabilidad –material, morfológica, funcional y de emplazamiento– la construcción de estructuras tiene dos elementos básicos en común: a) que se trata de objetos inmuebles y habitables internamente por personas, animales y/o utilizables para el almacenaje de bienes materiales y b) que, luego de finalizar su vida útil –incluyendo su potencial mantenimiento, reciclaje o ciclaje lateral (*sensu* Schiffer 1972)– su incorporación al registro arqueológico puede darse mediante la preservación de partes de la construcción en sí –por ej. partes de paredes, postes, pisos, techos, etc.– y/o de rasgos negativos que aparecen en las capas arqueológicas de los sitios –por ej. huellas de poste, pozos, etc., muchas veces rellenos con material arqueológico y/o con sedimentos provenientes de eventos de deposición simultáneos o posteriores a la finalización de su vida útil– (Binford 1980, Schiffer 1987).

Las estructuras se emplazan en un paisaje que es a la vez natural y socialmente construido, en tanto su habitación implica necesariamente un vínculo entre los grupos humanos y el paisaje, ya que al habitarlo lo cargan de significados, articulándolo dialécticamente con prácticas y relaciones sociales (Acuto 2013). Así, los grupos humanos transforman el paisaje al habitarlo, a través de numerosas prácticas, como la construcción de estructuras, las cuales están mediadas por tecnologías, hábitos y valores (Bourdieu 1973; Cosgrove 1984). Tanto el emplazamiento de estructuras como la construcción de paisajes constituyen elementos centrales en la conformación de “etnoterritorios”, los cuales pueden

ser entendidos como el territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentra habitación, sustento y reproducción como grupo sino también oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo (Barabas 2004:150).

Así, los etnoterritorios condensan tres elementos cruciales en la conformación histórica de un pueblo: tiempo, espacio y sociedad (*ídem*). A su vez, los etnoterritorios son “el soporte central del proceso de identificación y de la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron” (*ídem*).

Si bien estos etnoterritorios no son enteramente abarcables en un único análisis, es posible realizar interesantes aproximaciones a ellos cuando se investigan sistemáticamente los paisajes y estructuras que los conforman. Tanto cuando están en funcionamiento como cuando son abandonadas, las estructuras que se emplazan en un paisaje y constituyen parte de él, dejan huellas de distinta visibilidad en el registro fotográfico y en el arqueológico. Así, el estudio de estos registros permite efectuar inferencias sobre las prácticas socioculturales de habitar un paisaje natural y transformarlo en un paisaje socialmente construido, en este caso, mediante la producción, uso, mantenimiento y abandono de estructuras en emplazamientos específicos.¹

Los corpus de fotografías aquí analizados corresponden a las tres sociedades fueguinas: Shelk'nam, Yámana/Yagán y Alakaluf/Kawésqar (figura 1), ya que consideramos que su análisis

en conjunto permite identificar y reconocer patrones socioculturales específicos de cada sociedad, los cuales no pueden inferirse mediante el estudio de fotografías aisladas, sino que emergen a partir del estudio de amplias muestras de imágenes (Fiore 2007). En este caso, nos focalizamos en el análisis de las distintas estructuras y formas de construcción del paisaje de cada sociedad indígena fueguina y en la evaluación de los diferentes procesos de contacto de estas sociedades con la occidental, sobre la base de la coexistencia –o no– de estructuras indígenas y occidentales en los territorios tradicionales indígenas. De esta manera, esperamos contribuir al conocimiento de los procesos de anexión de estos territorios indígenas por parte de los Estados-nacionales argentino y chileno, de los procesos de desestructuración parcial de estas sociedades nativas (Butto 2016), y de las continuidades y cambios identificables en sus formas de construir estructuras y paisajes visibles en el registro fotográfico, que a su vez proporciona información de relevancia para su comparación con datos sobre el registro arqueológico.



Figura 1. Mapa de Tierra del Fuego con los territorios adscriptos etnográficamente a las tres sociedades indígenas fueguinas bajo estudio

La sociedad Shelk'nam tradicional se caracterizaba por un modo de vida cazador-recolector con movilidad nómada pedestre, habitante del norte y centro de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Su subsistencia se basaba en la caza del guanaco y la recolección de vegetales, moluscos y huevos. El guanaco proveía tanto la piel para las capas que utilizaban como vestimenta, como para el recubrimiento de las chozas que habitaban (Fitz Roy 1839; Gusinde 1982 [1931]; De

Agostini 1956). Las familias, constituidas por matrimonios exógamos, permitían establecer lazos políticos con familias de otros territorios (Chapman 2007). Otra forma de interacción grupal era la sostenida durante la celebración de la ceremonia de iniciación masculina llamada *hain*. Si bien se trataba de una sociedad patriarcal, tanto las fuentes primarias como los investigadores coinciden en la ausencia de caciques o consejo de ancianos que ejercieran la autoridad (Beauvoir 2005 [1915]; Bridges 2005 [1951]). La desestructuración de la sociedad tradicional Shelk'nam se generó mediante un conjunto de factores que incluyeron la ocupación y explotación de sus tierras por parte de agentes privados, la aplicación de violencia física, matanzas y traslado forzoso de poblaciones, la actuación de agentes estatales (por ej. Policía), la acción de Misiones Salesianas en Río Grande (Argentina) y en Isla Dawson (Chile) y los efectos de nuevas enfermedades contagiosas (Goodall 1979; Gusinde 1982; Borrero 1993; Nicoletti 2008; Bandieri 2009; Nacach y Odone 2015; Fiore 2015). Actualmente, descendientes Shelk'nam se encuentran nucleados en la Comunidad Indígena Rafaela Ishton, así como también trabajando de manera individual en distintas actividades relativas a su historia y patrimonio cultural (Maldonado 2013; Pantoja 2018).

La sociedad Yámana/Yagán tradicional se caracterizaba por su modo de vida cazador-recolector-pescador con movilidad nómada canoera. Su subsistencia se basaba en la caza de lobos marinos, la pesca de peces y la recolección de vegetales, moluscos y huevos (Hyades y Deniker 2007 [1891]; Lothrop 1928; Gusinde 1986 [1937]). El nomadismo se relacionaría con la distribución abundante y uniforme de los recursos, haciendo posible y poco riesgoso el cambio usual de localidad (Orquera y Piana 1999). Los campamentos, constituidos por chozas construidas con troncos, ramas y hojas, eran habitadas por una familia, que podía asociarse transitoriamente a otras en circunstancias sociales particulares, como el consumo de una ballena varada o las ceremonias de iniciación *chiéjausy kina* (Orquera y Piana 2015). La familia era la unidad social fundamental, e incluso en esos momentos de agrupación se mantenía la ausencia de jefes y la organización igualitaria (Gusinde 1986 [1937]; Bridges 2005 [1951]). En la desestructuración de la sociedad Yámana/Yagán se conjugaron también varios factores, incluyendo la ocupación y explotación de sus tierras y recursos marinos por parte de agentes privados (por ej. explotación de lobos marinos), la actuación de agentes estatales (por ej. Prefectura), la acción de Misiones Anglicanas en Ushuaia (Argentina) y Tekenika (Chile) —entre otras— y los efectos de nuevas enfermedades contagiosas (Gusinde 1986; Goodall 1979; Orquera 2002; Orquera y Piana 2015). Actualmente, descendientes Yagan habitantes en Chile se encuentran nucleados en la Comunidad Yagan Bahía Mejillones (Isla Navarino), mientras que descendientes habitantes en Argentina se encuentran organizados en la Comunidad Indígena Yagan *Paikoala* de Tierra del Fuego (Ushuaia, Isla Grande de Tierra del Fuego) (Vargas 2017).

La sociedad tradicional Alakaluf/Kawésqar se caracterizaba como cazadora-recolectora-pescadora con movilidad nómada canoera y su subsistencia también se basaba en la caza de pinnípedos, la pesca de peces y la recolección de vegetales y moluscos (Skottsberg 2004 [1911]; Lothrop 1928; Emperaire 2002 [1958]). Los lobos marinos proveían el alimento y la materia prima para la vestimenta, la cobertura de las chozas y el aceite (Gusinde 1991 [1974]). La movilidad canoera era factible también por la ausencia de diferencias estacionales en la oferta de los recursos y su distribución homogénea en el territorio (Coppinger 2007 [1883]; Emperaire 2002 [1958]). Las chozas, de forma cónica o de domo, construidas con troncos y cubiertas con piel de lobo marino eran habitadas por pequeños grupos familiares que se reunían para la celebración de las ceremonias de iniciación *yinciháua* y *kalakai* (Gusinde 1991 [1974]). Entre los Alakaluf/Kawésqar tampoco se ha registrado la existencia de jefes ni jerarquías sociales marcadas (Emperaire 2002 [1958]). Esta sociedad también sufrió una profunda desestructuración a partir de la ocupación y explotación de sus tierras por parte de agentes privados, la violencia y relocalización forzosa de grupos en la Misión Salesiana de Isla Dawson (Chile), el efecto de enfermedades contagiosas desconocidas y la acción de agentes gubernamentales chilenos (ídem; Gusinde

1991). Actualmente, descendientes de esta sociedad se encuentran nucleados en la Comunidad Kawésqar de Puerto Edén (Chile).

La formación de la colección de imágenes utilizadas en nuestra investigación implicó buscar e identificar fotografías de indígenas fueguinos en un total de 23 archivos² y 69 publicaciones, seleccionadas sobre la base de que incluyeran la representación de al menos un indígena fueguino y/o una estructura indígena fueguina. La adscripción étnica de los sujetos fotografiados se realizó en función de varios criterios complementarios: a) la adscripción por parte del archivo donde se resguarda la imagen, b) los epígrafes de los fotógrafos, c) la cultura material manipulada por los sujetos fotografiados (vestimenta, ornamentos, instrumental, etc.³). De esta manera, conformamos una muestra total de 1161 fotografías etnográficas de indígenas fueguinos, de las cuales 288 incluyen estructuras, tanto indígenas como occidentales⁴, conteniendo: a) el caso Shelk'nam, con 147 fotografías obtenidas por al menos⁵ 17 fotógrafos entre 1886 y 1973; b) el caso Yámana/Yagán, con 95 fotografías producidas por al menos 16 fotógrafos entre 1882 y 1953 y c) el caso Alakaluf/Kawésqar, con 46 fotografías obtenidas por al menos 13 fotógrafos entre 1881 y 1971.

TEORÍA Y METODOLOGÍA: ESTRUCTURAS Y PAISAJES EN EL REGISTRO FOTOGRÁFICO

Para el desarrollo del presente análisis hemos combinado dos líneas teóricas: una relativa al uso de las fotografías como artefactos que documentan datos sobre el pasado humano reciente y otra sobre los usos del espacio y construcciones del paisaje mediante prácticas socioculturales que implicaron tanto la producción y uso de estructuras, como la formación de un paisaje arqueológico luego de que dichas estructuras fueran abandonadas.

Teóricamente entendemos a las fotografías como artefactos o índices de los referentes ubicados frente al dispositivo fotográfico (Peirce 1995), subrayando la existencia de una conexión física entre el operador de la cámara, el dispositivo fotográfico y el referente representado. Así, aunque el referente haya desaparecido, su huella visual impresiona al espectador posteriormente a la toma (Kossoy 2001; Barthes 2004) y, aunque las imágenes fotográficas puedan reproducirse –y editarse– técnicamente (Benjamin 2015), el negativo que captó originalmente al referente es tan único como el referente. De esta manera, la fotografía remite siempre a la existencia de ese referente real representado, convirtiéndose en evidencia de una realidad pasada (Dubois 2008), en un documento de valor histórico con alta capacidad testimonial (Freund 2015 [1974]; Burke 2005).

Siguiendo esta postura teórica, planteamos el enfoque metodológico de la “arqueología visual”, que entiende la fotografía como un artefacto socialmente construido que registra tanto la visión del fotógrafo como la materialidad del referente real representado (Fiore 2007; Fiore y Varela 2009). La fotografía es así generada a partir de un “encuentro de subjetividades” que está sujeto a los diferentes sesgos que emanan de los distintos grados de libertad de cada uno de los agentes intervinientes: fotógrafo y fotografiado (Fiore 2005). Aunque los fotógrafos tienen mayor poder de decisión sobre la imagen, ya que controlan más estadios de su producción –la toma, el revelado, el positivado y la circulación–, no anulan el margen de injerencia de los sujetos fotografiados respecto de su propia representación (Fiore 2007). En tal sentido, dado que en el acto fotográfico se combinan de manera activa las agencias de fotógrafo y fotografiado/s, el análisis de las fotografías permite rastrear las huellas visuales de ambas agencias (Giddens 1995; Bourdieu 1999; Fiore 2007).

Para aplicar esta metodología es imprescindible evaluar los procesos de formación del registro fotográfico (Fiore 2007, 2018; Fiore y Varela 2009; Butto 2016). En el caso que nos ocupa, se han seguido los siguientes criterios: a) no se tomaron en cuenta las fotografías con adscripción social/étnica dudosa; b) se evaluaron los corpus de fotografías de cada sociedad para evitar repeticiones de una misma toma (lo cual aumentaría ficticiamente la muestra); c) se analizaron los objetivos,

tiempo de estadía y vínculos del/la fotógrafo/a con los grupos fotografiados, a fin de conocer los sesgos de cada fotógrafo/a al efectuar las tomas;⁶ d) se redujo la cantidad de estructuras analizadas al eliminar las tomas repetidas de una misma estructura, registrando una única vez la asociación entre estructura y paisaje. Los resultados no son considerados como directamente representativos de la frecuencia de emplazamientos de estructuras de una sociedad en un tipo de paisaje, ya que estas tomas tienen sesgos por las posibilidades, intereses y capacidades técnicas de los/as fotógrafos/as para acceder a cada lugar, así como por las actitudes de los indígenas respecto de su registro fotográfico. Sin embargo, el análisis de todas las fotos de estructuras y paisajes disponibles en la muestra permite elaborar tendencias sobre la base de múltiples imágenes de distintos/as fotógrafos/as en distintas expediciones, fechas y contextos, aumentando su confiabilidad. Por lo tanto, la información fotográfica es analizada como un *proxi* respecto del uso del espacio y construcción del paisaje, sin considerarla un reflejo directo de las formas de ocupación humana del espacio en Tierra del Fuego.

La segunda línea teórica se centra en la concepción de paisaje como un producto sociocultural conformado simultáneamente por el entorno físico o medioambiental, el entorno material y socialmente construido, en el que se producen las prácticas socioeconómicas y las relaciones entre individuos y grupos y la interacción, percepción, valoración y simbolización de dichos entornos (Cosgrove 1984; Criado Boado 1999). De esta manera, los grupos humanos no solo viven en un entorno físico, sino que crean su propio entorno para vivir, habitándolo, construyéndolo y semantizándolo (Godelier 1989; Anschuetz *et al.* 2001; Acuto 2013). Dichas prácticas son “constructoras de paisaje” en tanto que no solo modifican el entorno físico natural durante la acción y generan entornos socialmente producidos, sino que dejan huellas materiales, algunas de las cuales se transforman en señales de agencia humana en el registro arqueológico. Así, el paisaje es el ámbito en el que se inscribe la vida social (Lefebvre 1974) y cumple por lo tanto un rol clave en el proceso de producción y reproducción de prácticas y relaciones sociales (Bourdieu 1973). Esta noción de paisaje implica una síntesis de la dimensión física del medio natural con la dimensión social/material y simbólica de un grupo humano (Ingold 1986; Criado Boado 1999; Anschuetz *et al.* 2001), cuya subdivisión en dimensiones es exclusivamente analítica, pero no ontológica.

Dado que los paisajes son socialmente producidos, los cambios sociales transforman los paisajes (Contrera Delgado 2005) y la introducción de un grupo humano con sus propias pautas culturales en un espacio previamente ocupado por otras poblaciones implica la construcción de un nuevo paisaje (Cosgrove 1984), mediante la supresión y/o incorporación de elementos del anterior. Por lo tanto, consideramos fundamental estudiar no solo los paisajes construidos por las poblaciones indígenas, sino también las variaciones de éstos a partir de los procesos de contacto y la instalación de los agentes occidentales en los territorios ancestrales indígenas. Planeamos entonces estudiar las distintas formas de ocupar⁷ y habitar⁸ los paisajes de cada una de las sociedades, tanto indígenas como occidentales, a partir de las estructuras que concretaron dicha construcción de los paisajes.

Siguiendo estos criterios, el análisis del corpus de estas 288 fotografías se focalizó en: a) la identificación del origen cultural de las estructuras; b) su tipo doméstico o ceremonial; c) la cantidad de estructuras registradas en una misma imagen; d) su emplazamiento en distintos paisajes naturales fueguinos –bosque, estepa, costa, etc.–; y e) la identificación de coexistencia de estructuras de origen indígena y occidental.

Respecto de la identificación del origen cultural de las estructuras fotografiadas, el principal criterio seguido es el morfológico, guiado por las descripciones provistas por las fuentes histórico-etnográficas (Fitz Roy 1839; Coppinger 2007 [1883]; Gusinde 1982 [1931], 1986 [1937], 1991 [1974]; Bridges 2005 [1951]; De Agostini 1956; Emperaire 2002 [1958]) y por los registros visuales–dibujos, grabados, pinturas– (Penhos 2005). Este trabajo no se centra en analizar las técnicas de construcción, los tipos de materiales, ni su origen autóctono o alóctono, ya que serán

tema de futuras investigaciones. En tal sentido, si una estructura tiene una morfología adscribible a un origen indígena, incluso si está parcialmente construida utilizando materiales alóctonos, será clasificada como indígena. Los datos acerca del carácter doméstico o ceremonial resultan de singular importancia en la evaluación de las formas específicas de cada tipo de estructura, las cuales son descriptas y evaluadas, aunque no son el eje de este trabajo. A su vez, la cantidad de estructuras en una misma imagen, tanto indígenas como occidentales, refiere a los patrones de asentamiento de cada una de las sociedades bajo análisis, es decir, a sus formas de distribución en el espacio (Trigger 1967; Binford 1980). Esta variable de análisis aporta información sobre las formas de interacción social entre las personas que habitaron dichas estructuras de manera simultánea, así como también permite sugerir la existencia de reutilización de espacios previamente habitados cuando se registra una estructura en funcionamiento y otra abandonada. Evaluamos especialmente el emplazamiento de las distintas estructuras en los diversos paisajes naturales de la región, a fin de identificar si existen asociaciones claras entre un tipo de estructura y un tipo de paisaje. Al respecto, las comparaciones entre los emplazamientos de las estructuras indígenas domésticas y las ceremoniales permite evaluar si las actividades domésticas y ceremoniales compartían el mismo tipo de paisaje, o si las ceremonias eran desarrolladas en espacios diferenciados de los domésticos. El emplazamiento de las estructuras indígenas y de las estructuras occidentales resulta relevante para evaluar si ocupan los mismos paisajes –exponiendo a los indígenas al contacto cotidiano con los agentes occidentales– o si, por el contrario, ocuparon paisajes diferenciados y separados espacialmente. A su vez, el análisis de la coexistencia de estructuras indígenas y occidentales en los mismos paisajes informa sobre los procesos de ocupación de los territorios indígenas por parte de la sociedad occidental y de los consecuentes procesos de contacto entre ambas comunidades, entendido el contacto en términos de negociación espacial entre dos comunidades desiguales (Buscaglia 2011). Así, resulta necesario considerar los escenarios particulares del contacto para indagar en la heterogeneidad de los agentes involucrados (ídem) y obtener datos certeros acerca de los vínculos que establecieron las sociedades fueguinas con los distintos agentes gubernamentales y privados con quienes entraron en contacto.

ANÁLISIS: DE ESTRUCTURAS ENTRE BOSQUES Y COSTAS

Paisajes y estructuras en fotografías asignadas a grupos Shelk'nam

Contamos con un total de 147 fotografías que incluyen estructuras adscriptas al pueblo Shelk'nam, entre las que predominan, tanto en número como en variedad, las estructuras foráneas –casas, cercos, iglesias, edificios misionales, carpas– frente a dos tipos de estructuras autóctonas: las chozas –domésticas y ceremoniales– y los paravientos.

Entre las estructuras indígenas resaltan las chozas domésticas, de morfología cónica y planta circular/ovoidal, construidas con postes semirrectos de madera, enterrados y con sus extremos apoyados entre sí mediante horquetas naturales de ramas y cubiertas por cueros de guanaco (Bridges 1951; Gusinde 1982 [1931]; De Agostini 1956). Estas estructuras eran relativamente permanentes, puesto que no se desmontaban ni trasladaban (ídem) y cumplían funciones domésticas o ceremoniales. Contrariamente, los paravientos eran estructuras desmontables y portables, de morfología semicircular abierta y sin techo, contruidos con un conjunto de parantes de madera relativamente delgados y flexibles, sobre los cuales se apoyaban cueros de guanaco (ídem). Estas estructuras, más pequeñas que las chozas, eran útiles para funciones logísticas (Borrero 2007).

De un total de 34 fotografías que registran chozas, 27 son chozas domésticas distintas sin repeticiones, ya que 2 fotos muestran varias chozas diferentes y 3 chozas fueron fotografiadas

múltiples veces Esas 27 chozas domésticas aparecen emplazadas mayormente en paisajes de bosque (48%, n=13) (como en la figura 2), estepa (30%, n=8) y costa (7%, n=2).

Ocho fotografías registran chozas ceremoniales en las que se celebraba el *hain* y documentan tres chozas distintas (sin repeticiones), dos registradas por Gusinde en 1923 y otra por Bridges ca. 1910. Las fotos de las chozas del *hain* las registran aisladas del resto del campamento; emplazamiento vinculado al objetivo de mantener la distancia entre la choza ceremonial y las chozas domésticas, a fin de proteger el secreto de las actividades rituales (Bridges 2005 [1951]; Gusinde 1982 [1931]; Chapman 2007). Las tres chozas del *hain* se emplazaron en paisajes de bosque, en coincidencia con la materialización de la mitología *Shelk'nam* que sustenta el desarrollo de esta ceremonia (Gusinde 1982 [1931]). Tanto su aislamiento espacial como el escaso número de fotografías que las documentaron, sugieren que estas chozas habrían generado un “paisaje sagrado” al cual pocos observadores occidentales tuvieron acceso y del cual incluso mujeres y niños *Shelk'nam* estaban excluidos (ídem). Llamativamente, hay registros escritos, pero no fotográficos, de las chozas domésticas que acompañaban esta ceremonia y que se ubicaban en la zona opuesta al claro del bosque donde estaba la choza ceremonial (ídem). Dicha estructuración espacial ha sido confirmada arqueológicamente para otro *hain*, ubicado en el río Ewan, donde se excavaron una choza ceremonial y chozas domésticas dispuestas según ese mismo modelo (Mansur y Pique 2012).

Los paravientos fueron registrados en 18 fotografías, que muestran un total de 14 distintos sin repeticiones, de los cuales la mayoría aparecen emplazados principalmente en paisajes de bosque (72%, n=10) y en menor proporción en paisajes de estepa (28%, n=4) (figura 3). En comparación con las chozas domésticas (n=27), la frecuencia de paravientos (n=14) representa casi el 50% de las primeras, lo cual implica que: a) las primeras eran más frecuentemente registradas pese a no ser transportables y; b) las segundas eran altamente registradas pese a que eran transportables, lo cual reduce las chances de hallarlas en el territorio. Ello indicaría que las actividades logísticas asociadas a éstas eran considerablemente habituales.

Las estructuras occidentales son mayores en cantidad y en variedad. Entre ellas resaltan las casas (32 registradas en 29 fotografías), cuya mayoría aparece emplazada en paisajes de estepa (47%, n=15 de 32 fotografías con casas) y en menor medida en paisajes de bosque (9%, n=3) y



Figura 2. Choza shelk'nam. Fotografía Alberto María De Agostini, 1924



Figura 3. Paravientos shelk'nam en las cercanías de la Misión Salesiana de Río Grande.
Fotógrafo desconocido, 1908

urbanos (9%, n=3). A su vez, muchas tomas fotográficas de casas fueron obtenidas en el interior de éstas (35%, n= 11), impidiendo la identificación de su lugar de emplazamiento. Algunas de esas casas parecen haber sido de uso indígena ya que tres imágenes muestran a grupos de Shelk'nam, algunos con vestimenta autóctona y otros con vestimenta occidental, apoyados en el frente de casas de hojalata (como en la figura 4). Al respecto, algunos autores señalan que “algunas de las familias Onas vivían en cabañas de madera modernas, de una o dos piezas y cubiertas de hojalata” (Koppers 1997 [1924]:39), pero que esa era una excepción, porque preferían seguir viviendo en sus chozas tradicionales. Algo similar afirmaba Marabini (1906 en Fiore 2015), en cuanto a que los indígenas debían ser buscados en los bosques para ser “reducidos” en las misiones. El autor documenta las condiciones edilicias occidentales en las cuales se los albergaba y de las cuales algunos escapaban. Así, estas estructuras remiten especialmente a la presencia de las misiones salesianas y las estancias laneras en territorio fueguino hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX⁹ (Nicoletti 2008; Bandieri 2009).

Asociadas a las misiones religiosas aparecen las fotografías de iglesias o edificios misionales (n=3), de los cuales la mayoría se ubican en paisajes de estepa (67%, n=2). Otra estructura occidental fotografiada son los cercos (n=5), algunos de los cuales pertenecen a espacios domésticos, como estancias (n=4) y otros a espacios misionales (n=1). En ambos casos la mayoría de los cercos se vincula con paisajes de estepa. De esta manera, las estructuras asociadas a las misiones salesianas –iglesias, casas y cercos– fueron fotografiadas mayormente en paisajes de estepa, diferenciados de los paisajes de bosque en que fueron fotografiadas la mayoría de los paravientos y las chozas shelk'nam –domésticas y ceremoniales–.

Fueron fotografiadas también algunas estructuras occidentales móviles: cuatro imágenes de carpas retratan tres carpas distintas, todas ellas en paisajes de bosque. Dos de estas imágenes muestran la misma carpa cuadrangular de tela, en la que un misionero vestido con sotana –que en

una de las imágenes sostiene un libro— está parado frente a un grupo de Shelk'nam que parecen escucharlo atentos. Otra imagen, obtenida por Gusinde, muestra una carpa cónica de tela en medio del campamento shelk'nam de Río Fuego en 1919. Otra imagen muestra una carpa cónica y dos carpas cuadrangulares con un grupo de ocho varones, de ascendencia indígena, con vestimenta occidental civil que portan hachas y están rodeados de árboles caídos, permitiendo inferir que se trata de empleados forestales.



Figura 4. Casa occidental en la Misión Salesiana de Río Grande. Fotógrafo desconocido, 1909

Otras estructuras occidentales que sirvieron para crear escenarios “neutros” donde retratar a los indígenas son las paredes (n=19 fotografías con paredes) y los telones fotográficos (n=32 fotografías con telones), de los cuales algunos estaban pintados (n=3). Estas estructuras cumplieron una función descontextualizadora y ocultan los paisajes donde fue obtenida la toma; sin embargo, son informativas respecto del uso de paredes y telas para fotografiar a los Shelk'nam en el campo y/o en estudios fotográficos en territorio fueguino, específicamente en Punta Arenas. Al respecto, allí hubo seis fotógrafos aficionados que ejercieron su profesión entre 1890 y 1900, dos de los cuales instalaron sus establecimientos fotográficos en esa ciudad (Villegas 2001). Aunque los establecimientos se dedicaban a la obtención de retratos de la elite chilena, no descartamos la posibilidad de que hayan podido tomar algunos retratos de indígenas fueguinos, para luego vender las tomas fotográficas como postales o como parte de álbumes con vistas de la región (Bajas 2005).

Tres fotografías muestran el solapamiento de estructuras occidentales (casas de madera con techo a dos aguas o carpas) con chozas cónicas indígenas en un mismo *locus* de paisaje: una en bosque y dos en estepa. La fotografía obtenida en el bosque por Gusinde en 1920 muestra el campamento shelk'nam de Lago Fagnano, en el que conviven una gran choza tradicional shelk'nam con una cabaña construida con troncos, especialmente para Gusinde. Las fotografías obtenidas en la estepa, también por Gusinde, muestran el campamento shelk'nam de las cercanías de Río Fuego. Una de las imágenes permite ver dos casas con techo a dos aguas en convivencia con

cinco chozas cónicas tradicionales shelk'nam ubicadas próximas o incluso entre las casas, y la otra imagen muestra una carpa cónica de tela en convivencia con dos chozas cónicas tradicionales shelk'nam. Así, estas imágenes permiten visualizar un elemento crucial del proceso de contacto de los Shelk'nam con la sociedad occidental, materializado en la interacción espacial entre estructuras.

Estos datos sugieren que el contexto espacial y paisajístico de las chozas (domésticas y ceremoniales) y paravientos constituye una tendencia coherente con el modo de vida cazador-recolector pedestre de los Shelk'nam, que incluía el traslado de los grupos desde la estepa al bosque para tareas de diversa índole –desde logísticas hasta ceremoniales– (Fitz Roy 1839; Gusinde 1982 [1931]; Bridges 2005 [1951]; De Agostini 1956; Borrero 2007). Contrariamente, las casas occidentales se concentran principalmente en los paisajes de estepa (Butto 2016). Esta diferenciación no parece ser resultante de limitaciones de traslado de los fotógrafos y sus equipos, ya que, de ser así, debería existir una coincidencia entre las estructuras respecto del paisaje fotografiado. Así, las fotografías no registran el emplazamiento frecuente de estructuras indígenas en la estepa, pero sí corroboran visualmente la información histórico-etnográfica que refiere a la estrategia de refugio llevada adelante por los Shelk'nam a partir de la ocupación de la estepa en el siglo XIX por parte de agentes occidentales (mineros, estancieros, empresarios forestales, etc.), así como también de la estrategia de escape de la presencia de las misiones salesianas (Koppers 1997 [1924]; Bridges 2005 [1951]; Borrero 2007; Chapman 2007; Nicoletti 2008; Fiore y Varela 2009; Casali 2012-13; Fiore 2015).

Podemos entonces realizar algunas inferencias y desarrollar expectativas relevantes para el registro arqueológico contemporáneo a las fotografías etnográficas para el período bajo estudio. En primer lugar, casi la totalidad de las fotos de chozas shelk'nam muestran solo una choza (91%, n=31 de 34 fotos con chozas domésticas y ceremoniales), mientras que solo una muestra dos (3%) y una muestra cinco chozas juntas (3%). Algo similar sucede con los paravientos: la mayoría aparecen aislados (78%, n=14 de 18 fotos con paravientos), una sola foto muestra la coexistencia de dos paravientos (5%), una muestra la coexistencia de un paravientos con una choza (5%) y dos muestran cuatro paravientos juntos (11%). De esta manera, las fotografías etnográficas no muestran aglomeración de sitios de habitación, sino estructuras aisladas dispersas en el paisaje. Esto es concordante con los modelos de movilidad de grupos cazadores-recolectores *forager* (Binford 1980) o *traveller* (Bettinger 1999), en los que predomina un alto grado de movilidad de grupos de pequeño tamaño, sin altas concentraciones de población salvo en situaciones particulares (Borrero 2007). A su vez, los sitios de habitación shelk'nam, tanto las chozas como los paravientos, fueron principalmente fotografiados en los paisajes de bosque, seguidos en menor proporción por paisajes de estepa. El patrón de visibilidad fotográfica resulta entonces inverso a la expectativa de visibilidad arqueológica, ya que los paisajes de bosque posibilitan una menor visibilidad y una mayor obtrusividad comparativa con los paisajes de estepa, tanto en la identificación de sitios como de materiales en superficie (Schiffer 1987; Scheinsohn 2001).

Paisajes y estructuras en fotografías asignadas a grupos Yámana/Yagán

Dentro del corpus de fotografías de Yámana/Yagán, 95 imágenes incluyen estructuras, entre las cuales predominan en cantidad y variedad las occidentales por sobre las indígenas. Así, las estructuras autóctonas tendrían menor variabilidad morfológica –y mayor estabilidad en el patrón constructivo/funcional de las unidades– que las occidentales.

Entre las estructuras indígenas resaltan las chozas con forma cónica o de domo, que consistían en construcciones tradicionalmente producidas con troncos flexibles, ramas y hojas (Hyades y Deniker 2007 [1891]). Las 40 fotografías que incluyen chozas retratan un total de 27 distintas sin repeticiones, de las cuales 18 tienen forma de domo y 9 forma cónica. Respecto de esas dos

formas, entre las domésticas predominan las de morfología de domo (74%, n=14 de 19 chozas domésticas distintas) y en las ceremoniales hay tanto formas de domo (50%, n=4) como cónicas (50%, n=4 de 8 chozas ceremoniales distintas). Las chozas domésticas en domo fueron fotografiadas mayormente en paisajes de bosque (93%, n=13 de 14 chozas domo domésticas), mientras una minoría lo fue en paisajes de costa (7%, n=1). De las escasas chozas cónicas domésticas, la mayoría fue fotografiada en paisajes de bosque (80%, n=4 de 5 chozas cónicas domésticas) y una minoría en paisajes de costa (20%, n=1).

Las chozas ceremoniales, donde se celebraban las ceremonias de iniciación del *kina* y el *chiéjaus*, fueron repetidamente fotografiadas: las mismas 4 chozas cónicas fueron registradas en un total de 10 fotografías y otras 4 con forma de domo fueron registradas en 6 fotografías. Esta repetición delata el interés que despertaron las ceremonias en los pocos fotógrafos que las presenciaron e incluso formaron parte de ellas (Gusinde 1986 [1937]; Koppers 1997 [1924]). De estas estructuras ceremoniales, todas las chozas, tanto cónicas como de domo, se emplazan en paisajes de bosque (n=8). A partir de los emplazamientos, tamaños de las chozas y los epígrafes de las imágenes, es posible inferir que las chozas cónicas fueron las estructuras donde se celebró el *kina*, mientras las chozas en domo fueron las estructuras donde se celebró el *chiéjaus*¹⁰ (figuras 5 y 6).

Llamativamente, pese a que el modo de vida yámana/yagán era fundamentalmente canoero y litoral, las ocupaciones en tierra aparecen más frecuentemente fotografiadas en paisajes de bosque que de costa. Esto podría relacionarse con que el bosque está ampliamente extendido en el territorio e incluso próximo a la costa; además, la cámara puede haber estado instalada en la costa enfocando hacia el bosque sobrerrepresentándolo en detrimento de la costa.

Otro dato relevante es la presencia/ausencia de concheros asociados a las chozas yámana/yagán. Este tema aún no fue abordado en los análisis de fotografías etnográficas y resulta de suma importancia para contribuir a evaluar los procesos de formación de sitios y paisajes arqueológicos.



Figura 5. Chozas yámana/yagán con morfología de domo con conchero. Fotografías Edmond Doze y Jean Louis Payen, 1882-1883



Figura 6. Choza yámana/yagán con morfología cónica. Fotografía Grete Mostny, 1946

De un total de veintisiete chozas fotografiadas –sin repeticiones–, solo seis permiten divisar la presencia fehaciente de concheros en las imágenes. Esos seis concheros aparecen emplazados principalmente junto a chozas con forma de domo (67%, $n=4$ de 6 concheros), aunque también junto a chozas cónicas (33%, $n=2$). Llamativamente, la mayoría de esos concheros fueron registrados vinculados a paisajes de bosque (83%, $n=5$ de 6 concheros) y en menor medida en paisajes de costa (17%, $n=1$). Esto conlleva una importante implicancia comportamental y arqueológica, ya que sugiere que, o bien este bosque se encontraba en proximidades de la costa, o bien los moluscos cuyas valvas conforman cada conchero habrían sido transportados hacia proximidades del bosque para su consumo, contribuyendo a constituir –posteriormente a su descarte– un sitio de conchal emplazado en dicho paisaje. La dinámica de crecimiento de los bosques genera cambios en sus áreas de extensión a lo largo del tiempo, por lo cual la formación inicial de esos sitios podría haber estado más alejada de la línea de bosque. Sin embargo, el hecho de que las fotografías muestren capas de valvas visibles en superficie que no están totalmente cubiertas por champa ni sedimento sugiere que los concheros continuaban en formación –y los sitios en utilización– en contextos de bosque.

Entre las estructuras occidentales resaltan las casas que, a diferencia de las estructuras indígenas, aparecen emplazadas en conjunto: en 17 fotografías aparecen registradas 24 casas, evidenciando un patrón de asentamiento aglomerado, muy distinto del patrón de asentamiento yámana/yagán que nunca conformó poblados (Orquera y Piana 2015). La mayoría de las casas fotografiadas se emplazan en paisajes de costa (46%, $n=11$ de 24 casas), de bosque (21%, $n=5$) o de estepa (8%, $n=2$). Otras imágenes no permiten identificar los paisajes (25%, $n=6$) ya que fueron encuadradas en planos cortos ($n=4$) u obtenidas en el interior de las viviendas ($n=2$), descontextualizando así el entorno en que se insertaban. De estas casas, la mayoría son viviendas privadas (46%, $n=11$), otras pertenecen a misiones anglicanas (21%, $n=5$) –de las cuales una imagen retrata la misión de Ushuaia (1869-1888) y otra la misión de Tekénika (1892-1907)¹¹ y una imagen retrata la estación instalada por la Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos (1882-3).¹²

Otras estructuras occidentales asociadas a las casas privadas y misionales son los cercos de madera que delimitan las propiedades privadas. Entre ellas, resaltan los de casas privadas (36%, $n=5$ de 14 cercos fotografiados), los blancos del jardín de la misión anglicana de Ushuaia (28%,

n=4) y los de las estancias (22% n=3); dos de ellos de la estancia de Punta Remolino, fundada en 1899 por el pastor anglicano John Lawrence. La mayoría de los cercos fueron fotografiados en paisajes de bosque (64%, n=9), otros en costa (21%, n=3) y otros en paisajes desconocidos por el uso de planos fotográficos cortos (14%, n=2).

Llamativamente, las estructuras occidentales más fotografiadas son aquellas que permitieron crear escenarios “neutros” y tomar retratos descontextualizados de los indígenas: telones fotográficos (n=15), paredes de casas (n=2) y puertas (n=1). A diferencia de los retratos tomados a los Shelk'nam en estudios fotográficos de la ciudad de Punta Arenas, los retratos de los Yámana/Yagán fueron obtenidos por fotógrafos que entraron en contacto con estas comunidades en sus propios territorios (Fiore y Varela 2009, Butto 2016).

Por otro lado, cinco fotografías dan cuenta de la convivencia de estructuras indígenas con estructuras occidentales: a) una, obtenida en 1894, muestra una choza doméstica en forma de domo con un cerco de madera atrás, en un paisaje de costa; b) una fotografía, obtenida en 1907 por Furlong, muestra el emplazamiento de una choza cónica doméstica en el terreno de la misión anglicana de Tekenika, en un paisaje de costa y c) tres fotografías –dos de ellas obtenidas por Gusinde– muestran el emplazamiento de una choza ceremonial con forma de domo del *chiéjaus* celebrado en 1920 en la estancia de Punta Remolino, en paisaje de bosque.

Así, no solo encontramos un solapamiento espacial entre las estructuras occidentales introducidas en el territorio fueguino, que parecen haber sido emplazadas en los mismos paisajes de bosque y costa donde tradicionalmente se emplazaban las chozas yámana/yagán (Hyades y Deniker 2007 [1891]), sino que hay registros de coexistencia de ambos tipos de estructura en las mismas localidades en algunos momentos del proceso de contacto. Este registro visual refuerza la noción de que las poblaciones occidentales habrían ocupado de manera efectiva (Borrero 1994) el seno mismo del territorio yagán, llevando a que parte de las comunidades indígenas interactúen cotidianamente con grupos occidentales (Bridges 2005 [1951]; Gusinde 1986 [1937]; Koppers 1997 [1924]).¹³

Estos datos permiten inferir algunas expectativas acerca del registro arqueológico contemporáneo a las fotografías etnográficas de Yámana/Yagán. En primer lugar, casi la totalidad de las imágenes de chozas yámana/yagán, tanto las de morfología de domo como las cónicas, muestran solo una choza (98% de 40 chozas), mientras solo una muestra dos chozas juntas, una en forma de domo y una cónica, ambas domésticas –aunque la choza cónica parece estar abandonada–. De esta manera, las fotografías etnográficas no muestran aglomeración de sitios de habitación ni de sitios ceremoniales, sino estructuras aisladas dispersas en el paisaje, en coincidencia con el modelo de ocupación del espacio basado en la estructuración de los recursos litorales aprovechados por esta economía cazadora-recolectora de grupos pequeños, dispersos y altamente móviles (Orquera y Piana 1999). En segundo lugar, los sitios domésticos yámana/yagán, tanto las chozas en forma de domo como las cónicas, fueron especialmente registradas visualmente en los paisajes de bosque (89%, n=17 de 19 chozas domésticas) y costa (11%, n=2). Pero los sitios ceremoniales (que corresponden al *chiéjaus* y el *kina*, registradas ambas por Gusinde) parecen haberse concentrado solo en los paisajes de bosque (100%, n=8). En tercer lugar, las fotografías muestran un solapamiento entre las estructuras indígenas y las occidentales en los mismos paisajes de bosque y costa. Incluso existen varias tomas fotográficas (n=5) que muestran la convivencia de las estructuras indígenas con las occidentales en el mismo *locus*. Por lo tanto, las fotografías etnográficas dejan ver un escenario de estructuras yámana/yagán aisladas y dispersas en paisajes de bosque y costa, pero con casos de emplazamientos en proximidades de estructuras de estancias y misiones religiosas. Esto sugiere una posible transformación de parte del patrón de construcción del paisaje indígena a partir de la instalación permanente de agentes occidentales en su territorio. Así, los datos generados a partir del registro fotográfico sugieren que es esperable que en el registro arqueológico de momentos de contacto existan: a) sitios indígenas aislados; b) sitios indígenas próximos entre sí, pero con fechados no coetáneos, evidenciando ocupaciones no simultáneas; c)

sitios indígenas próximos y con fechados coetáneos, menos frecuentes y esperables especialmente para situaciones de agregación tales como ceremonias de iniciación –cuyo registro fotográfico es sesgado, ya que no permite observar el complejo completo de sitios asociados para celebrar los *chiéjaus* y *kina*–¹⁴; y d) sitios indígenas próximos a sitios occidentales, con fechados que evidencien ocupaciones simultáneas.¹⁵ El último caso mencionado implica entonces el paso de un modo de vida enteramente cazador-recolector, con alta movilidad pedestre y canoera, característico del modelo definido por Orquera y Piana (1999) y consistente con los modelos de *foragers* (Binford 1980) y *travellers* (Bettinger 1999), a un modo de vida parcialmente sedentario, con un estrecho vínculo de interacción con grupos occidentales que ya han ocupado de manera efectiva (Borrero 1994) parte del territorio yámana/yagán.

Paisajes y estructuras en fotos asignadas a grupos Alakaluf/Kawésqar

Encontramos que entre las 46 fotografías de Alakaluf/Kawésqar que incluyen estructuras, predominan en número las occidentales por sobre las indígenas.

Entre las pocas estructuras indígenas documentadas prevalecen las chozas, cuyo “esqueleto es de ramas gruesas puestas en la tierra, mientras las ramas más pequeñas se entrelazan y son aseguradas por ligaduras de junco” (Coppinger 2007 [1883]:53). Las chozas domésticas con forma de domo (figura 7) registradas en siete fotografías, retratan un total de nueve chozas distintas–sin repeticiones, ya que una imagen registra tres diferentes–. Aquellas con morfología de domo fueron fotografiadas en paisajes de bosque (56%, n=5), de costa (22%, n=2) y de estepa (11%, n=1), además de una toma muy cerrada que no permite identificar el paisaje donde se emplaza (11%, n=1). Así, pese a la baja frecuencia de tomas que las documentan, las chozas con forma de domo fueron fotografiadas en la totalidad de los paisajes naturales habitados por los Alakaluf/Kawésqar, denotando su amplia dispersión espacial. A diferencia de las fotografías de Yámana/Yagán, en estas imágenes no es posible observar la presencia de concheros al pie de ninguna choza, imposibilitando la generación de expectativas arqueológicas acerca de la asociación de concheros con estructuras y paisajes específicos.



Figura 7. Chozas alakaluf/kawésqar con morfología de domo. Fotografías Anette Laming y Joseph Empereire, 1953

Otras fotografías de chozas corresponden a estructuras que simulan ser autóctonas pero que fueron construidas para exhibir a los indígenas como parte de “zoológicos humanos” o ferias internacionales (Baez y Mason 2006). Entre ellas, dos corresponden a la misma choza, con forma aparentemente en domo (50%, n=2 de 4 fotografías con chozas de “escenificación”), construida para la exhibición antro-po-zoológica del Jardín d’Acclimatation de París en 1881, en la cual fue expuesto un grupo de once indígenas alakaluf/kawésqar que habían sido secuestrados en las costas del estrecho de Magallanes. Otras dos fotografías registran una estructura de toldo cuadrado con techo horizontal (50%, n=2) en la que se aloja un grupo de Alakaluf/Kawésqar aparentemente trasladado y exhibido en una feria o jardín antro-po-zoológico aún no identificado (Chapman *et al.* 1995). Llamativamente, las características de la choza fotografiada en el Jardín d’Acclimatation de París son más similares a las registradas en contextos fueguinos de vida tradicional, aunque ésta tiene una altura superior y mucho más follaje al comúnmente observado en las chozas en domo fueguinas. Por su parte, las características de la choza cuadrada (de procedencia aún desconocida) son totalmente distintas a cualquier otra registrada en la muestra bajo estudio. Las estructuras de tipo choza en domo intentaron escenificar las chozas y el “ambiente” —a la manera del bioma de los animales del zoológico— en que vivían esas comunidades secuestradas de sus territorios y exhibidas en las metrópolis europeas durante el siglo XIX. Así, esta sociedad es la que cuenta con el mayor registro fotográfico de situaciones de interacción forzada con poblaciones occidentales, en las cuales las estructuras fueron artificialmente montadas para generar un aparente contexto de habitación pintoresco y de apariencia naturalista, que de ninguna manera pueden mitigar la infamia de la exhibición de personas privadas de su libertad (situación que ya tuvo sus primeras oposiciones incluso durante estas mismas exhibiciones; Baez y Mason 2006).

Cabe resaltar el hecho de que en el corpus analizado de tomas Alakaluf/Kawésqar no existen fotografías de chozas ceremoniales. Esta ausencia puede deberse al hecho de que para el momento que los contactaron los etnógrafos (Gusinde entre 1923 y 1924 y Empereire entre 1946 y 1948), escasos individuos continuaban con su modo de vida tradicional y estaban refugiados en pequeñas localidades de los canales fueguinos (Empereire 2002 [1958]). Así, Gusinde pudo fotografiar a algunos individuos que interpretaron a los espíritus de la ceremonia de la *yinciháua*, la ceremonia secreta masculina; pero no pudo participar de una verdadera ceremonia de iniciación (Gusinde 1991 [1974]), impidiendo el registro de las chozas ceremoniales.

Entre las estructuras occidentales fotografiadas resaltan las casas: en 13 fotografías se registran un total de 18 (algunas tomas registran varias en el mismo *locus*). La mayoría de estas son privadas (33%, n=6 de 18) —dos están emplazadas en Puerto Edén, localidad donde se asentaron los Alakaluf/Kawésqar desde comienzos del siglo XX (Empereire 2002 [1958])—; otras (28%, n=5) son estructuras edilicias de la misión salesiana de San Rafael que se instaló en 1889 en la isla Dawson y otras (17%, n=3) corresponden a las estructuras de la misión salesiana de la Candelaria, instalada en las cercanías de Río Grande en 1893. Una imagen (5%) fue obtenida en el interior de alguna de estas dos estructuras misionales, donde muchos individuos alakaluf/kawésqar fueron llevados a fin de ser evangelizados y “civilizados” (Aliaga Rojas 2000; Odone y Purcell 2005; Nicoletti 2008). Otras dos fotografías (11%) muestran estructuras donde posan los individuos alakaluf/kawésqar secuestrados para su exhibición en el Jardín d’Acclimatation parisino en 1881.

La mayoría de las imágenes que incluyen casas o edificios no permiten identificar los paisajes en que se emplazan, ya sea por lo corto de los planos (33%, n=6 de 18 casas) o por tratarse de tomas de interior (17%, n=3). Sin embargo, las tomas de exterior permiten identificar el emplazamiento de las casas en paisajes de estepa (22%, n=4), costa (17%, n=3) y bosque (11%, n=2) (figura 8). A diferencia de los otros corpus de fotos, en este solo se incluyó un cerco, perteneciente al edificio de la misión salesiana de la Isla Dawson, emplazado en paisaje de estepa.



Figura 8. Mujer alakaluf en Misión Salesiana de Río Grande. Fotógrafo Alberto De Agostini, 1910-1920

Otra estructura foránea fotografiada son los telones (n=15), que delatan nuevamente el interés de los fotógrafos en construir retratos despojados de todo contexto natural y cultural, a fin de resaltar los rasgos físicos de los indígenas representados, logrando “esconder” exitosamente los paisajes. Sin embargo, esos “telones” no corresponden a aquellos de los estudios fotográficos urbanos, sino que en su mayoría (80%, n=12 de 15 telones) son telas utilizadas para obtener retratos de los Alakaluf/Kawésqar que subían a los barcos que recorrían la zona –barcos parcialmente visibles en algunas tomas (Fiore y Varela 2009)–. Así, los Alakaluf/Kawésqar no fueron retratados en estudios fotográficos urbanos (*cfr.* caso Shelk’nam), sino que los fotógrafos se trasladaron a territorio indígena y obtuvieron sus retratos a bordo, durante los momentos de amarre en la costa o de visitas de los indígenas a los barcos. Dichos contactos parecen haber sido breves, ya que los retratos denotan una relación distante con los indígenas.

Llamativamente, no encontramos imágenes que evidencien la convivencia entre estructuras indígenas y occidentales. Sí parece existir –al igual que en el caso yámana/yagán– un solapamiento en los paisajes habitados tradicionalmente por los Alakaluf/Kawésqar y aquellos ocupados por los recientes pobladores occidentales: éstos ocuparon los mismos paisajes de bosque, estepa y costa donde se emplazaron tradicionalmente las chozas alakaluf/kawésqar, concretando así la ocupación efectiva (Borrero 1994) y permanente en los territorios indígenas. Esa ocupación impulsó nuevas dinámicas de uso del espacio a estas comunidades fueguinas, con una menor movilidad y una mayor concentración en el espacio (Emperaire 2002 [1958]).

Respecto de la inferencia de expectativas acerca del registro arqueológico contemporáneo a las fotografías etnográficas, en primer lugar, la mayoría de las fotos de chozas alakaluf/kawésqar muestran solo una (67%, n=6 de 9), mientras solo una toma muestra tres (33%, n=3), todas de morfología de domo. Así, la mayoría de estas fotografías etnográficas no muestran aglomeración de sitios de habitación, sino estructuras aisladas dispersas en el paisaje, todas ellas domésticas y ninguna ceremonial. En segundo lugar, las chozas domésticas fueron especialmente registradas visualmente en los paisajes de bosque (56%, n=5), así como en la costa (22%, n=2) y la estepa

(11%, n=1). En tercer lugar, las casas occidentales parecen haber sido emplazadas en los mismos paisajes que las chozas alakaluf/kawésqar, aunque en proporciones contrarias, por lo tanto, la expectativa arqueológica sería que éstas predominen en los paisajes de estepa, costa y por último de bosque, mientras que las chozas predominen en bosque, costa y estepa. Ello resulta de interés en tanto que, como mencionamos previamente, la visibilidad arqueológica en el bosque es comparativamente menor que en la estepa y la costa, razón por la cual, bajo las mismas condiciones de bosque, sería más dificultoso el hallazgo de chozas que de casas (Schiffer 1987; Scheinsohn 2001). A ello se suman las técnicas y materiales constructivos, que dejan marcas diferenciales, generando aún más visibilidad arqueológica potencial para las casas que para las chozas. A su vez, podemos referir a un posible solapamiento de las estructuras indígenas y occidentales en los mismos paisajes, aunque sin documentación visual de su coexistencia en el mismo *locus*. A partir de estos datos visuales se podría generar una expectativa de baja copresencia de estructuras occidentales e indígenas, aunque consideramos que el bajo N de la muestra de fotografías no es suficientemente confiable para sostener dicha posibilidad. Más aún, conociendo la bibliografía histórico-etnográfica de la región, es discutible que no haya existido dicha coexistencia de estructuras en las mismas localidades (Empeaire 2002 [1958]; Lehmann Nitsche 1915).

DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES: SOBRE FORMAS DE HABITAR, PAISAJES FOTOGRAFIADOS Y MIRADAS ARQUEOLÓGICAS

Centraremos la discusión de los resultados en la integración comparativa de las variables previamente analizadas para cada caso de estudio: el origen de las estructuras fotografiadas, su carácter doméstico o ceremonial, el patrón de asentamiento, el emplazamiento de las distintas estructuras en el paisaje y el solapamiento —o no— de las estructuras indígenas y occidentales. A partir de estos resultados, se derivarán sintéticamente expectativas arqueológicas, las cuales deben ser consideradas solamente como orientaciones a partir del registro fotográfico, requiriéndose la combinación con otras líneas de evidencia (por ej. registro histórico-etnográfico escrito, análisis de geoformas, estudios paleoambientales, etc.) para su correcta aplicación a casos de estudio específicos.

El primer patrón que emerge del examen comparativo de las fotografías de estas tres sociedades indígenas muestra un predominio de las *estructuras de origen occidental* por sobre las de *origen indígena*. Ese predominio resulta mayor en el caso alakaluf/kawésqar (80%), pero es también significativo en el caso shelk'nam (62%) y más balanceado en el caso yámana/yagán (53%) (tabla 1) y establece una expectativa fácilmente corroborable o refutable en el registro arqueológico para el período bajo estudio. El predominio de estructuras occidentales en el registro fotográfico de estos territorios obedece a la instalación de las misiones salesianas y anglicanas y de estancias, así como a la adopción de las casas occidentales como sitio de habitación por parte de las comunidades indígenas (Bridges 2005 [1951]; Koppers 1997 [1924]; Nicoletti 2008; Bascopé 2009). A su vez, la alta proporción de estructuras foráneas en las imágenes de Alakaluf/Kawésqar y de Shelk'nam coincide con la instalación de las misiones salesianas en territorios indígenas: los misioneros usaban esas imágenes como forma de difundir su trabajo misional y así justificar los pedidos de financiamiento para su institución, por lo que esas imágenes incluyeron de manera más sistemática las edificaciones de la misión (Odone y Purcell 2005; Fiore y Varela 2009; Fiore 2015).

Respecto del *carácter doméstico o ceremonial* de las estructuras fotografiadas, en todos los casos predominan las estructuras indígenas domésticas por sobre las ceremoniales (en el caso alakaluf/kawésqar no existen fotografías de estructuras ceremoniales). Ello es consistente con el predominio real de estructuras domésticas por sobre las ceremoniales en el territorio fueguino,

predominio claramente verificable en el registro arqueológico. A ello se suma que la mayoría de los fotógrafos no tuvo acceso a la celebración de ceremonias, las cuales fueron resguardadas de la mirada de los extraños (Gusinde 1982 [1931]; Bridges 2005 [1951]) como focos de continuidad y resiliencia cultural (Butto 2016). Sin embargo, llama la atención que las estructuras ceremoniales sean las más repetidamente fotografiadas: en el caso shelk'nam ocho fotografías registran las mismas tres chozas ceremoniales, mientras en el caso yámana/yagán diez fotografías registran las mismas cuatro chozas ceremoniales. Esta repetición puede ser pensada como parte de la lógica exotista que primaba en los fotógrafos del siglo XIX y comienzos del XX, quienes ante la posibilidad de registrar las ceremonias buscaron representar y/o recrear una escena étnica, a fin de presentar a estos grupos indígenas como un “otro” exótico (Penhos 2005).

Tabla 1. Cantidad de fotografías con estructuras por sociedad fueguina, clasificadas según su origen

Estructuras	Indígenas	Occidentales	Indígenas + occidentales	Total
Shelk'nam	52	92	3	147
Yámana/yagán	40	50	5	95
Alakaluf/kawésqar	9	37	-	46

Acerca del *patrón de asentamiento* registrado en las fotografías de estas sociedades, encontramos una importante coincidencia a escala intersociedad: una tendencia hacia un bajo grado de cohabitación simultánea en el caso de las estructuras indígenas –shelk'nam, yámana/yagán y alakaluf/kawésqar– frente a un patrón más “aglomerado” en el caso de las estructuras occidentales. Los patrones de asentamiento de estructuras tradicionales de las tres sociedades cazadoras-recolectoras registran cierta separación espacial entre una choza y la siguiente (aunque hay excepciones, ver figura 7); separación que también puede haberse enfatizado a partir de algunas tomas de planos cortos enfocadas en una sola choza, por lo cual no es mecánicamente aplicable como expectativa al registro arqueológico. Este patrón de asentamiento se corresponde con maneras de uso del espacio con una baja densidad ocupacional, habitándolo de forma tal de construir un paisaje de chozas semiaisladas y dispersas, que señalan la presencia humana de manera puntual y sutil. Si bien situaciones de agregación son esperables en sociedades cazadoras-recolectoras y están documentadas en las fuentes escritas (Borrero 2007, Orquera y Piana 2015), éstas no aparecen claramente visibles en el registro fotográfico. Contrariamente, la instalación de los agentes occidentales, tanto privados como gubernamentales, siguió un patrón diferente, tendiente a la aglomeración de estructuras, con una mayor densidad de ocupación del espacio, transformando así el paisaje fueguino con efectos irreversibles para sus pobladores originarios. La coexistencia entre estructuras indígenas y occidentales en un mismo *locus* también tuvo lugar en este proceso, aunque fue menos registrada. Interesantemente, si bien las fotos que registran estas coexistencias son pocas, estas pocas fotos muestran varias estructuras asociadas en un mismo *locus*, evidenciando el patrón “aglomerado” arriba mencionado.

Por lo tanto, en este punto pueden derivarse las siguientes expectativas arqueológicas:

1) se espera que las chozas indígenas mantengan frecuentemente un espaciamiento interchoza, que la coexistencia de varias chozas en un mismo *locus* sea menos frecuente o que, si coexisten espacialmente, no todas estén ocupadas simultáneamente (evitando patrones “aglomerados”);

2) en el caso de los paravientos shelk'nam, la expectativa arqueológica es de un sitio de alto grado de aislamiento espacial, debido a que ninguna fotografía, incluso las de visión panorámica, los muestra asociados a otras estructuras (ahora bien, si los *locus* de emplazamiento no fueron re-

seleccionados y reocupados por estos paravientos y teniendo en cuenta la marcada falta de reparo, la probabilidad de formación de un sitio arqueológico con cierta potencia sedimentaria es baja);

3) una expectativa opuesta, con un patrón “aglomerado”, es definible para: 3.1) casos de agregación, los cuales constituirían una excepción a la anterior y permitirían esperar numerosas estructuras de chozas próximas entre sí y habitadas simultáneamente: por el momento esto no se infiere a partir del registro fotográfico; 3.2) casos de una o varias chozas (shelk’nam y yámana/yagán) ubicadas en proximidades de un conglomerado de estructuras occidentales;

4) en el caso específico de chozas ceremoniales (shelk’nam y yámana/yagán), la mayoría del registro fotográfico indica que es esperable que éstas se encuentren espacialmente aisladas del resto de las chozas coetáneas (*i.e.* domésticas); sin embargo, existen casos excepcionales (por ej. instalación de choza ceremonial en franca proximidad de estructuras occidentales, tal como la del *chiéjaus* de estancia Remolino) que también pueden contrastarse en el registro arqueológico.

Un resultado interesante surge al comparar los distintos *emplazamientos* de las diversas estructuras *en el paisaje natural* (tabla 2). Al respecto, encontramos que en el caso shelk’nam los paravientos y las chozas (domésticas y ceremoniales) se emplazan especialmente en paisajes de bosque; mientras las estructuras occidentales instaladas en territorio shelk’nam ocuparon especialmente la estepa. La coexistencia de chozas indígenas asociadas a estructuras occidentales ocupando un mismo *locus*, se ha registrado primordialmente en paisajes de estepa (tabla 2).

Tabla 2. Cantidad de estructuras fotografiadas (sin contabilizar casos repetidos en dos o más fotos) y su emplazamiento en los distintos paisajes por sociedad fueguina. Nótese que, en algunos casos, una foto registra dos o más estructuras: por esta razón el N total de estructuras es mayor al N total de fotos de Tabla 1

Sociedades	Origen	Paisajes					Total
		Bosque	Estepa	Costa	Ciudad	Indet	
Shelk’nam	indígena	25	12	2	0	5	44
	occidental	6	21	0	3	56	86
	ind + occi	3	10	0	0	0	13
Yámana/ yagán	indígena	25	0	2	0	0	27
	occidental	14	2	14	0	26	56
	ind + occi	23	0	3	0	0	26
Alakaluf/ kawésqar	indígena	5	1	2	0	5	13
	occidental	2	4	3	0	9	18
	ind + occi	0	0	0	0	0	0

En el caso yámana/yagán las estructuras indígenas (domésticas y ceremoniales) fueron especialmente registradas en los paisajes de bosque, pero las estructuras occidentales de las misiones y estancias aparecen registradas ocupando paisajes de bosque y costa en frecuencias similares. Interesantemente, algunas fotos registran la asociación entre estructuras indígenas y concheros, principalmente en bosque y también en costa, lo cual contribuye a la expectativa de que los *locus* iniciales de las estructuras eran re-ocupados en sucesivas ocasiones (sea directamente sobre la estructura anterior, o de manera contigua a esta), dando lugar a la acumulación de capas de conchal. En este caso, la asociación de chozas yámana/yagán con estructuras occidentales

coexistiendo en un mismo *locus*, se registra especialmente dentro de o en periferias de paisajes de bosque (tabla 2).

El caso alakaluf/kawésqar presenta un panorama parcialmente similar al anterior, ya que las estructuras indígenas, solo domésticas, están emplazadas principalmente en paisajes de bosque, mientras las estructuras occidentales ocupan paisajes de estepa y costa. Sin embargo, a pesar de su modo de vida cazador-recolector-pescador, de alta similitud con la sociedad Yámana/Yagán, en las fotografías de Alakaluf/Kaweskar no aparecen registros de concheros aislados ni asociados a estructuras. Consideramos que esto proviene posiblemente de un sesgo en el proceso de formación del registro fotográfico, por lo cual esta expectativa negativa respecto de la ausencia de concheros nos parece fácilmente refutable al contrastarla con el registro arqueológico del territorio Alakaluf/Kaweskar.

En términos generales, estos datos sobre los paisajes de emplazamiento de estructuras son consistentes con el hecho de que los pueblos canoeros Yámana/Yagán y Alakaluf/Kawésqar, quienes fueron en términos generales proclives al contacto (Orquera y Piana 2015; Emperaire 2002 [1958]), sufrieron un proceso de instalación efectiva en sus paisajes tradicionales de bosque y costa por parte de misioneros y estancieros; mientras que el pueblo Shelk'nam, que desarrolló estrategias de evitación del contacto y se refugió en el bosque (Borrero 2007), sufrió un proceso de instalación occidental comparativamente más efectiva en la estepa que en el bosque. En tal sentido, el registro fotográfico contiene datos que no solo son relevantes para generar expectativas arqueológicas respecto de la coexistencia de estructuras nativas y foráneas para momentos de contacto, sino que también esos mismos datos fotográficos proveen clara información visual sobre la desestructuración de los etnoterritorios (*sensu* Barabas 2004) de cada sociedad.

Por otra parte, hemos logrado obtener datos sobre la *convivencia indígena-occidental* a partir del análisis de la presencia de estructuras indígenas y occidentales en la misma imagen, de manera de registrar fehacientemente que ocupaban el mismo *locus*. Ese solapamiento profundiza los patrones de uso del espacio y construcción del paisaje analizados. Las imágenes de Shelk'nam mostraron que las estructuras indígenas y las occidentales ocupaban primordialmente paisajes distintos (bosques vs. estepa): de este total, tal como fuera mencionado más arriba, solo tres imágenes muestran la convivencia de estructuras indígenas y occidentales, documentando un bajo grado de solapamiento espacial de las ocupaciones. Comparativamente, dicho solapamiento involucra más frecuencia de chozas indígenas que de estructuras occidentales, tanto en estepa como en bosque (tabla 2). El caso yámana/yagán revela que las estructuras indígenas y las occidentales compartieron los paisajes de bosque, mientras que las estructuras occidentales fueron más fotografiadas en paisajes de costa que las indígenas. En este caso, dicho solapamiento involucra mayor frecuencia de estructuras occidentales que de chozas indígenas en ambos paisajes (tabla 2). Esta proporción, inversa al caso shelk'nam, sugiere que el contacto habría transitado otro proceso, en el cual se observan distintas opciones, desde una alta permeabilidad de ambas partes –por ej. la instalación de la choza ceremonial del *chiéjaus* en el perímetro de la estancia Remolino– hasta una estrategia de distanciamiento por los grupos “*paiakoala*” (Bridges 2005 [1951]:78; Victor Vargas comunicación personal). El caso alakaluf/kawésqar no presentó ninguna imagen en la que se registre la convivencia entre estructuras indígenas y occidentales en un mismo espacio, dato que resulta llamativo ya que ambos tipos de estructuras ocuparon paisajes de costa, bosque y estepa.¹⁶ Si bien es evidente que estas diferencias pueden responder en parte a sesgos en los procesos de formación del registro fotográfico sobre cada sociedad fueguina, los resultados aquí analizados permiten sugerir la existencia de sutiles diferencias en las formas de construcción del paisaje por cada grupo, generado a partir de las distintas formas de emplazamiento de chozas indígenas y de mayor/menor interacción y coexistencia con estructuras occidentales.

Consideramos entonces que estas fotografías son artefactos que han servido para documentar elementos sobre el emplazamiento de las estructuras tradicionales de las diversas comunidades

indígenas fueguinas, dándole visibilidad a sus paisajes y caracterizando, en parte, sus etnoterritorios (*sensu* Barabas 2004). En tal sentido, el vínculo entre personas, estructuras y lugares desplegado recurrentemente a lo largo del proceso de habitar un espacio a lo largo del tiempo (Ingold 1986; Barabas 2004) ha generado señales materiales –arqueológicas y fotográficas– que permitieron identificar tendencias significativas para cada pueblo originario. Estas imágenes además han permitido derivar algunas expectativas de potencial utilidad para analizar aspectos del paisaje en el registro arqueológico fueguino y rescatar los distintos procesos de ocupación de esos territorios por parte de la sociedad occidental, cuyos objetivos económico-extractivos tuvieron efectos profundos e irreversibles en las poblaciones originarias y sus territorios. Los análisis aquí presentados muestran que no se trató de una ocupación homogénea, sino de un proceso más complejo y heterogéneo, donde los indígenas continuaron siendo agentes activos respecto de los usos de sus territorios tradicionales, tanto en lo material como en lo simbólico: los distintos emplazamientos de chozas domésticas y ceremoniales son señales de ello (Borrero 2007; Bascopé 2009; Fiore 2007; Buscaglia 2011).

De esta manera, la materialidad de las diferentes estructuras se conecta con los territorios en los que se emplazan convirtiéndolos en paisajes culturalmente construidos, tanto por las comunidades indígenas como por los nuevos ocupantes occidentales. Esos paisajes marcados por las estructuras constituyen huellas de sus respectivas agencias.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados aquí presentados forman parte de las investigaciones llevadas a cabo por las autoras en el marco del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Asociación de Investigaciones Antropológicas (AIA). Agradecemos especialmente a los museos y archivos y al ARC-FOT-AIA, donde hemos podido recopilar la muestra fotográfica aquí analizada, gracias a un subsidio del Fondo Nacional de las Artes (FNA). Expresamos también nuestra gratitud a Luis Orquera, director de la AIA, por su constante apoyo a nuestras investigaciones. Agradecemos a María José Saletta y Mariela Videla por la confección del mapa de la Figura 1 y a los evaluadores, Alejandro Martínez y un/a evaluador/a anónimo/a por sus valiosos aportes, que contribuyeron a mejorar el manuscrito. Finalmente, nuestro agradecimiento y reconocimiento al Sr. Victor Vargas Filgueira (Primer Consejero de la Comunidad Indígena Yagan Paiakoala de Tierra del Fuego), Sra. Margarita Maldonado (Descendiente Shelk'nam) y Sr. Miguel Pantoja (Descendiente Shelk'nam) por las numerosas interacciones y diálogos mediante los cuales estamos aprendido sobre las actividades que vienen llevando a cabo respecto del rescate, visibilización y reinterpretación de la historia y culturas originarias fueguinas.

NOTAS

- ¹ Cabe notar que el hecho de que nos focalicemos en la construcción de estructuras no implica una separación tajante entre paisaje natural y paisaje construido, dado que, es sabido, los grupos humanos generan, además de cultura material, información sobre el espacio y los recursos disponibles, y valoraciones simbólicas sobre numerosos rasgos del paisaje natural, que no necesariamente tienen correlato en la cultura material.
- ² Los archivos relevados pueden consultarse en Fiore y Varela (2009) y Butto (2016).
- ³ La cultura material fue utilizada como criterio complementario de identificación luego de haber conformado un amplio corpus de fotos con asignación étnica confirmada, generando una sólida casuística que permitiera utilizar a los artefactos como diacríticos diagnósticos.
- ⁴ La muestra bajo estudio (N=288) incluye principalmente fotografías de estructuras indígenas emplaza-

das en paisajes fueguinos, así como algunos casos de coexistencia de éstas con estructuras occidentales. Sin embargo, hemos decidido también incluir tomas fotográficas de estructuras emplazadas en entornos netamente artificiales, tales como los “jardines zoológicos humanos”, ya que aportan información sobre morfologías de construcción de estructuras y de vínculos entre personas y espacios en situaciones de interacción forzada, que consideramos datos relevantes para nuestro tema de investigación. También hemos incluido tomas de estructuras occidentales tales como telones o interiores de casas o misiones, debido a que aportan datos tanto sobre los procesos de formación del registro fotográfico, como también sobre nuevas formas de interacción entre los fueguinos y las estructuras no tradicionales.

- ⁵ La cantidad de fotografías es un número mínimo puesto que algunos permanecen desconocidos.
- ⁶ Esos datos han sido analizados en detalle en otros trabajos (Fiore y Varela 2009; Butto 2016; etc.) y no serán desarrollados aquí, aunque serán referenciados cuando resulten relevantes al análisis de las estructuras fotografiadas.
- ⁷ Con ocupación del paisaje nos referimos a la dinámica de presencia grupal y utilización efectiva del espacio por parte de un grupo humano (Borrero 1994).
- ⁸ Habitar un espacio implica un proceso de interacción humana con el ambiente a lo largo del proceso de construcción del paisaje, incluyendo tanto las prácticas materiales como las experiencias de percepción sensorial, valoración y conceptualización ocurridas durante dicho proceso (Ingold 1986).
- ⁹ Los misioneros salesianos instalaron dos misiones en el territorio fueguino: en 1889 se instaló en la isla Dawson la Misión San Rafael y en 1893 la Misión La Candelaria, en las cercanías del río Grande. La Misión La Candelaria sufrió un gran incendio en diciembre de 1896 y en 1897 fue reconstruida en las cercanías de Cabo Santo Domingo (Aliaga Rojas 2000).
- ¹⁰ Los epígrafes de las fotografías de las chozas cónicas informan directamente acerca del tipo de ceremonia celebrada, facilitando las inferencias acerca de su uso. Sin embargo, los epígrafes de las chozas con forma de domo no informan acerca de su uso, por lo cual recurrimos a la información aportada por el fotógrafo acerca de que fue esa locación, la estancia Remolino, donde se realizó la ceremonia del *chiéjaus* a la que él asistió en 1920 (Gusinde 1986 [1937]; Koppers 1997 [1924]; Piana en Fiore y Varela 2009).
- ¹¹ La misión anglicana tuvo cinco localizaciones distintas en Tierra del Fuego: la primera se instaló en 1856 en la isla Keppel (Islas Malvinas) donde llevaron familias yámanas/yagán para ser evangelizadas, luego se instalaron en la bahía de Ushuaia a orillas del canal Beagle (1869-1888), luego Bayly, en las islas Wollaston (1888-1892), Tekénika, en la isla Hoste (1892-1907) y finalmente Río Douglas, en la isla Navarino (1907-1916) (Serrano 2012).
- ¹² La Misión científica francesa al Cabo de Hornos se instaló durante un año en Tierra del Fuego con el objetivo de avistar el paso de Venus. La expedición estuvo integrada por especialistas de múltiples disciplinas que tomaron notas acerca de sus múltiples intereses a lo largo de su exploración. Los expedicionarios instalaron varias estructuras prefabricadas en la costa de la isla Hoste, que luego fueron donadas a la misión anglicana de Ushuaia (Serrano 2012, Chapman 2014).
- ¹³ Es necesario señalar que algunos sectores de la población indígena no accedieron a interactuar asiduamente con los occidentales. El nombre de la actual Comunidad Yagán Paiakoala de Ushuaia, que nuclea a descendientes Yagán, remite al término de su lengua nativa, utilizado para mencionar a los grupos que permanecían en la costa (Bridges 2005 [1951]:78) y no se acercaban a la misión anglicana (Victor Vargas comunicación personal).
- ¹⁴ Otro motivo de agregación era el consumo ocasional de recursos de alto ranking tal como el varamiento de ballenas, actividad sobre la cual no se han hallado fotografías aún.
- ¹⁵ Cabe notar que la verificación arqueológica de coetaneidad intersitios está sujeta a cuestiones metodológicas relativas a su forma de datación, que exceden la discusión de este trabajo.
- ¹⁶ Cabe recordar que el caso alakaluf/kawésqar es el que cuenta con menos cantidad de imágenes y con menos cantidad de imágenes con estructuras, por lo que los datos son inferidos a partir de un corpus menor que los otros casos.

BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F.

2013. ¿Demasiados paisajes?: múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje. *Anuario de Arqueología* 5: 31-50.

Aliaga Rojas, F.

2000. *La misión salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*. Santiago, Editorial Don Bosco.

Anschuetz, K. F., R. Wilshusen y C. Scheick

2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, n° 2: 152-197.

Baez, C. y P. Mason

2006. *Zoológicos humanos*. Santiago de Chile, Pehuén.

Bajas, M. P.

2005. Montaje del álbum fotográfico de Tierra del Fuego. *Revista Chilena de Antropología Visual* N° 6: 34-54.

Bandieri, S.

2009. *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Barabas, A.

2004. La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca. *Desacatos* N°14: 145-168.

Barthes, R.

2004. *La cámara lúcida*. Buenos Aires, Paidós.

Bascopé, J.

2009. De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]; [Consultado el 05 noviembre 2018] Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/56645>

Beauvoir, J. M.

2005 [1915]. *Aborígenes de la Patagonia. Los Onas: tradiciones, costumbres y lengua*. Buenos Aires, Ediciones Continente.

Benjamin, W.

2015. *Estética de la imagen*. Buenos Aires, La Marca editora.

Bettinger, R. I.

1999. From Traveler to Processor: Regional Trajectories of Hunter-Gatherer Sedentism in the Inyo-Mono Region, California. En B. Billman y G. Feinman, (eds.), *Settlement Pattern Studies in the Americas, Fifty Years Since Viru*: 39-55. Washington, Smithsonian Institution Press.

Binford, L. R.

1980. Willow Smoke and Dogs' Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45(1): 4-20.

Borrero, L.

1993. The extermination of the Selk'nam. En E. Burch y L. Ellanna (eds.), *Key issues in hunter-gatherer research*: 247-261. Oxford, Berg.

1994. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69.

2007. *Los Selk'nam (Onas)*. Buenos Aires, Galerna.

Bourdieu, P.

1973. The Berber House. En Douglas, M. (ed.), *Rules and Meaning*: 98-110. Hammondsworth, Penguin Books.

1999. Structures and the *habitus*. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Bridges, L.
2005 [1951]. *El último confín de la tierra*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Burke, P. 2005.
Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona, Editorial Crítica.
- Buscaglia, S.
2011. Contacto y colonialismo. Aportes para una discusión crítica en arqueología histórica. *Anuario de Arqueología* 3(3):58-76.
- Butto, A.
2016. Huellas visuales, huellas materiales. Sitios y artefactos de indígenas patagónicos y fueguinos registrados en las fotografías tomadas durante la conformación y expansión del estado-nación argentino (1860-1940) y sus implicancias para el registro arqueológico. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Casali, R.
2012-13. Relaciones interétnicas en Tierra del Fuego: el rol de la misión salesiana La Candelaria (1895-1912) en la resistencia selk'nam. *REMS* n°5/6: 105-117.
- Chapman, A.
2007. *Los Selk'nam. La vida de los onas en Tierra del Fuego*. Buenos Aires, Emecé Editores.
2014. *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos antes y después de Darwin*. Santiago de Chile, Pehuen.
- Chapman, A., C. Barthe y P. Revol
1995. *CapHorn 1882-1883: rencontre avec les indiens Yahgan (collection de la photothèque du Musée de l'Homme)*. París, Editions de la Martinière, Museum National d'Histoire Naturelle y Photothèque du Musée de l'Homme.
- Contrera Delgado, C.
2005. Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias* año VII, vol. 17: 57- 69.
- Coppinger, R.
2007 [1883]. *Four years in Patagonia & Polynesia. The Cruise of the Alert. September 1878- September 1882*. Buenos Aires, Zagier & Urruty Publications.
- Cosgrove, D.
1984. *Social formation and symbolic landscape*. Londres, Croom Helm.
- Criado Boado, F.
1999. *Del terreno al espacio. Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- De Agostini, A.
1956. *Treinta años en Tierra del Fuego*. Buenos Aires, Ediciones Preuser.
- Dubois, P.
2008 [1990]. *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires, La Marca Editora.
- Edwards, E. (ed.)
1992. *Anthropology and Photography. 1860-1920*. Londres, Yale University Press.
- Emperaire, J.
2002 [1958]. *Los nómades del mar*. Santiago de Chile, Lom Ediciones.

Fiore, D.

2005. Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades. *Revista Chilena de Antropología Visual* N° 6: 55-73.
2007. Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego. En F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y G. Bahamondes (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*: 767-778. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.
2015. La última frontera. Acerca de los discursos y prácticas que operaron en la ocupación efectiva del territorio Shelk'nam por parte de agentes privados y estatales de Argentina y Chile. En M.A. Nicoletti, P. Nuñez y A. Nuñez (comps.), *Araucanía-Norpatagonia: expresiones materiales y representaciones de prácticas, político-económicas y socio-culturales*: 384-392. Bariloche, IIDyPCa.
2018. Photographs as artefacts: visual archaeology and archaeological visibility of Indigenous material culture in Tierra del Fuego (southern South America). *Anthropos* N°:114(1). En prensa.

Fiore, D. y M. L. Varela

2009. *Memorias de papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*. Buenos Aires, Editorial Dunken.

Fitz Roy, R.

1839. *Narrative of the surveying voyage of his majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*. Tomo I. Londres, Henry Colburn, Great Malborough Street.

Freund, G.

- 2015 [1974]. *La fotografía como documento social*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Giddens, A.

1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.

Goodall, R. Natalie

1979. *Tierra del Fuego. Argentina*. Ushuaia, Shanamaüm.

Godelier, M.

1989. *Lo ideal y lo material*. Madrid, Alfaguara.

Gusinde, M.

- 1982 [1931]. *Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. I y II. Buenos Aires, CAEA.
- 1986 [1937]. *Los indios de Tierra del Fuego. Los Yamanas*. I-II-III. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.
- 1991 [1974]. *Los indios de Tierra del Fuego. Los Hallakalup*. I-II. Buenos Aires, CAEA.

Hyades, P. y J. Deniker

- 2007 [1891]. *Etnografía de los indios yaghan en la Misión científica del Cabo de Hornos 1882-1883*. Punta Arenas, Ediciones Universidad de Magallanes.

Ingold, T.

1986. *The appropriation of nature. Essays on human ecology and social relations*. Manchester, Manchester University Press.

Koppers, W.

- 1997 [1924]. *Entre los fueguinos*. Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes y Programa Chile Austral de la Unión Europea.

Kossoy, B.

2001. *Fotografía e historia*. Buenos Aires, La Marca editorial.

- Lefebvre, H.
1974. La producción del espacio. *Revista de Sociología* n° 3: 219-229.
- Lehmann-Nitsche, R.
1915. Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf. *Revista del Museo de la Plata* Vol. XXIII: 188-191.
- Lothrop, S. K.
1928. *The Indians of Tierra del Fuego*. New York, Museum of American Indian.
- Maldonado, M.A.
2013. *Entre dos mundos. Pasado y presente de los habitantes Selk'nam-Haus de Tierra del Fuego*. Ushuaia, Editora Cultural de Tierra del Fuego.
- Mansur, M. E. y Piqué R.
2012. *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Nacach, G. y C. Odone
2015. Formas de administración de la alteridad: Construcción de miradas desde Tierra del Fuego. En M. A. Nicoletti, P. Nuñez y A. Nuñez (comps.), *Araucanía-Norpatagonia: expresiones materiales y representaciones de prácticas, político-económicas y socio-culturales*: 360-383 Bariloche, IIDyPCa.
- Nicoletti, M. A.
2008. El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego: educar a los “infeles”. *Revista Tefros* Vol.6 N°2: s/p.
- Odone, C. y A. Purcell
2005. El espacio de la misión de San Rafael y su fotografía. En *Revista Chilena de Antropología Visual* N°6: 95-101.
- Orquera, L. A.
2002. The late XIX century crisis in the survival of the Magellan-Fuegian littoral natives. En C. Briones y J. L. Lanata (eds.), *Archaeological and Anthropological Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego to the Nineteenth Century*: 145-158. Westport, Bergin and Garvey.
- Orquera, L. A. y E. Piana
1999. *Arqueología de la Región del Canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
2015 [1999]. *La vida material y social de los Yámana*. Ushuaia, Monte Olivia.
- Pantoja, M.
2018. El genocidio Selknam. *Primer Foro de Pueblos Originarios, Genocidio y Argentinización*. MS.
- Peirce, C.
1995. *Philosophical writings of Peirce*. New York, Dover Publications.
- Penhos, M.
2005. Frente y perfil. Fotografía y prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX, *Arte y antropología en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Telefónica / Fundación Espigas / FIAAR.
- Ruby, J.
1996. Antropología visual. En D. Levinson y M. Ember (eds.), *Enciclopedia de antropología cultural*. New York, H. Holt.

Scheinsohn, V.

2001. Odisea del espacio. Paisajes y distribuciones artefactuales en arqueología. Resultados y propuestas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 285-301.

Schiffer, M. B.

1972. Archaeological Context and Systemic Context. *American Antiquity* N° 37: 156-165.
1987. Formation processes of the archaeological record. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Serrano, A.

2012. *La casa Stirling, misiones anglicanas entre los yaganes de Tierra del Fuego*. Santiago de Chile, Museo Antropológico Martín Gusinde, DIBAM.

Skottsberg, C.

- 2004 [1913]. *Observations on the natives of the Patagonian Channel region*. AA 15/4: 578-616.

Trigger, B.

1967. Settlement Archaeology. Its goals and promise. *American Antiquity* Vol. 32 (2): 149-160.

Vargas Filgueira, V.

2017. *Mi sangre Yagán*. Ushuaia, Editora Cultural de Tierra del Fuego.

Villegas, H.

2001. *Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*. Santiago de Chile, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico.

EL ENFOQUE AMBIENTAL EN LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA: ANÁLISIS SOBRE SU DESARROLLO EN LA DISCIPLINA A TRAVÉS DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN LA REVISTA *RELACIONES*

Lorena Grana^{*} y *Marilén Fernández*^{**}

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2018

RESUMEN

El abordaje sobre la temática ambiental y sus temas derivados han sido centrales en las investigaciones científicas globales y la Arqueología no ha estado exenta de esta tendencia. Estudiar cómo fue el desarrollo de esta temática dentro de la disciplina resulta interesante para ver la evolución de los enfoques ambientales dentro de la Arqueología argentina. Para ello, se aplicó un análisis bibliométrico sobre 507 artículos arqueológicos publicados entre 1937 y 2014 en la revista Relaciones. El análisis demuestra que el enfoque ambiental siempre ha sido considerado en las investigaciones arqueológicas de nuestro país, aunque su mayor crecimiento y dominancia se registra recién después de la década de 1970. Sin embargo, ha sido un concepto que ha tenido una amplia aceptación por los distintos marcos teóricos, siendo principalmente la visión cartesiana del ambiente la dominante en la disciplina.

Palabras clave: ambiente – arqueología – estudios bibliométricos – Argentina – revista Relaciones

THE ENVIRONMENTAL APPROACH IN ARGENTINE ARCHAEOLOGY: ANALYSIS OF ITS DEVELOPMENT IN THE DISCIPLINE THROUGH THE PUBLISHED ARTICLES IN RELACIONES JOURNAL

ABSTRACT

The environmental approach and its related topics have been of main importance in the global scientific research and the Archaeology has not been absent from this trend. To study the

^{*} Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Ciencias Agrarias. E-mail: lorenagrana@yahoo.com.ar

^{**} Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC, CONICET). E-mail: shanamain@gmail.com

development of this topic within the discipline seems to be interesting to see its own evolution inside the history of the Archaeology in our country. In this sense, the bibliometric analysis was applied on 507 archaeological articles published in Relaciones journal between 1937 and 2014. The analysis shows that the environmental approach always has been considered in the archaeological research of our country, although it's greatest growth and dominance it's recorded just after the decade of 1970. However, it has been a concept widely accepted by the different theoretical frameworks, being mainly the Cartesian vision of the environment the dominant in the discipline.

Keywords: *environment – Archaeology – bibliometric analysis – Argentina – Relaciones journal*

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la temática ambiental y sus temas derivados, como el cambio ambiental, el cambio climático y el paleoambiente, entre otros, se vienen desarrollando cada vez más en varias disciplinas científicas. La Arqueología no ha estado exenta de esta tendencia, ya que el interés por entender las relaciones entre las sociedades y sus ambientes tiene una larga tradición en el pensamiento arqueológico.

El concepto “ambiente” en las explicaciones arqueológicas ha sido utilizado de diversas maneras, pero siempre su concepción ha sido construida en relación al concepto “cultura”. Siguiendo a Davies (2013) el ambiente en la Arqueología occidental puede ser resumido a dos grandes enfoques. El primero se construye desde la visión cartesiana, donde el ambiente está asociado a lo tangible y en dualidad opuesta al concepto “cultura”, el cual representaría lo intangible. Por tanto, la concepción del ambiente se basa en la observación empírica y mensurable, por medio de construcciones de listados cuantitativos y cualitativos de especies, registros climáticos y geológicos, permitiendo la creación y sistematización de grandes cantidades de datos para el análisis ambiental. Las corrientes teóricas antropológicas positivistas que influenciaron esta perspectiva fueron el neo-evolucionismo, la ecología cultural y la teoría general de sistemas (Trigger 1971). Dentro de esta visión hay una gran variabilidad de abordajes sobre la relación entre ambiente y sociedad. Esta puede ir desde una mirada determinista y lineal, donde el ambiente es considerado como uno de los factores del cambio cultural, hasta una mirada multilineal y coevolutiva, donde se considera la interrelación entre la sociedad y el ambiente de manera más compleja y dinámica.

El segundo enfoque implica una visión perceptual, en la que tanto el ambiente como la sociedad son construcciones culturales. Se parte de la premisa de que las maneras de actuar en el ambiente son las maneras de percibirlo, por ello el ambiente es un paisaje social y percibido (Ingold 2000). Por lo tanto, la cultura y el ambiente conforman una totalidad indivisible (*culture plus environment*), donde el ambiente es el mundo que existe y toma significado en relación con la cultura, bajo un constante proceso de construcción social (Ingold 2000:19). De este modo, la relación entre estos conceptos es mutua, anulando la dicotomía propuesta por la visión cartesiana. Este enfoque propone diversos acercamientos, como el proveniente de la teoría de agencia/práctica y de la perspectiva fenomenológica, donde el énfasis está aplicado en la percepción, experiencia y simbología del paisaje (Hodder 2001). Cabe remarcar que dentro de estos dos extremos existe una gran diversidad de posturas que pueden ubicarse en posiciones intermedias como, por ejemplo, la corriente propuesta por Butzer (1982) que considera que el ambiente está formado tanto por propiedades físicas y objetivas como por significados culturales.

Por consiguiente, la concepción del ambiente y la de su rol en las explicaciones arqueológicas han sido extremadamente variadas. De este modo, para entender el enfoque ambiental dentro de la Arqueología es necesario partir de la concepción de esta complejidad para abarcar todas

las visiones, principalmente, si queremos analizar la evolución de estos enfoques dentro de la Arqueología argentina. En este sentido, en el presente trabajo nos proponemos evaluar cómo se han usado los datos ambientales y el concepto “ambiente” en las investigaciones arqueológicas para entender el rol que han tenido los dos grandes enfoques ambientales (cartesiano y perceptual). Para ello, se aplicará un abordaje bibliométrico con el objetivo de analizar el tratamiento de este tema en los números publicados entre los años 1937 y 2014 de la revista *Relaciones* de la Sociedad Argentina de Antropología, debido a su amplia cobertura temporal y espacial en la divulgación científica de la disciplina.

ESTUDIOS BIBLIOMÉTRICOS

Los estudios bibliométricos contemplan la cuantificación sistemática de ciertos aspectos en la producción escrita, lo que permite medir y comparar la actividad científica y reconstruir tendencias dentro de una disciplina (King 1987). Puede abarcar desde la aplicación de índices matemáticos (por ej. factor impacto de revistas científicas) hasta la simple cuantificación de algún parámetro de interés que permita generar datos de gran valor informativo (por ej. colaboración interdisciplinaria, evolución de la producción científica de una disciplina, desempeño regional o institucional, etc.) (Palomar *et al.* 2009).

En Arqueología estos estudios han sido empleados ampliamente para analizar diversos parámetros. Recientemente, en Argentina se ha utilizado esta herramienta para ver las tendencias sobre los temas de investigación en tesis de licenciatura (Kligmann y Ramundo 2014); evaluar la importancia de una subdisciplina como la arqueometría (Vidal 2009); estudiar la evolución de las investigaciones enfocadas en un registro arqueológico particular (Flegenheimer y Bellelli 2007); analizar la incidencia de trabajos escritos a través de citas bibliográficas (Bonnin y Langues 1984-85); o el desarrollo de las publicaciones en una revista científica específica (Kligmann y Spengler 2016). Así, estos ejemplos demuestran que los enfoques bibliométricos tienen una aplicación versátil y un gran potencial para ser emprendidos.

BREVES ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA ARGENTINA Y SU RELACIÓN CON LA REVISTA *RELACIONES*

Los primeros pasos de la Arqueología argentina se encuentran intrínsecamente relacionados con las ideas dominantes de la “generación del ‘80” del siglo XIX, dentro de un contexto sociopolítico de legitimación del estado nacional (Politis y Curtoni 2011). Esto promovió el desarrollo de grandes viajes en el territorio e impulsó el relevamiento de numerosas evidencias culturales (Madrado 1985; Ramundo 2010). Para fines de ese siglo, se generan grandes colecciones privadas y se inicia un proceso de institucionalización con la creación de diversos museos (por ej. Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Museo Bernardino Rivadavia y Museo de La Plata) y sociedades, como la Sociedad Científica Argentina (Ramundo 2010). La mayoría de los investigadores de este momento carecen de alguna formación antropológica y se encuentran fuertemente influenciados por teorías y metodologías de las Ciencias Naturales (por ej. naturalismo evolucionista) o por corrientes humanistas. Tal fue el caso de Francisco P. Moreno, fundador del Museo de La Plata, quien desde su visión coleccionista consideraba que el contenido del museo debía representar la historia física y moral de la República Argentina (Moreno 1879). Por ello, propone que el Museo de La Plata represente la máxima expresión de la civilización del país, y por tanto que debía abarcar toda la información plausible de registro, incluyendo desde datos sobre los tipos de suelos del territorio, la fauna y la flora fósiles/actuales, la anatomía humana, hasta los restos

materiales culturales tanto de origen europeo como americano (Podgorny 1995). El papel que tuvo Francisco P. Moreno en el proyecto de creación del Museo de La Plata, su círculo social y familiar y la manera en que estos funcionaron como un apoyo a su trayectoria, es lo que permite comprender desde el punto de vista histórico la formación de las colecciones y el funcionamiento de la Institución (Farro 2008; Pegoraro 2009).

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, frente a un nuevo contexto socio-político y nuevas migraciones europeas, las investigaciones arqueológicas se centraron en la búsqueda de tradiciones indígenas y criollas nacionales con una orientación mayor hacia el uso de fuentes históricas (Politis 1992). Además, se inicia una inserción de la práctica arqueológica en las universidades, la cual termina de consolidarse en la década de 1930 (Fernández 1982). A partir de esta década, dentro de un contexto sociopolítico caracterizado por golpes de estados cívico-militares e ideas conservadoras, la Arqueología sufre un cambio teórico significativo influenciado por la llegada de antropólogos europeos, como J. Imbelloni y A. Metraux, quienes impulsan las ideas provenientes de la escuela histórico-cultural de Viena (Politis 1992; Ramundo 2010). Imbelloni introdujo a la disciplina del país posturas de corte difusionista y del transformismo larmackiano, generando importantes contribuciones en los estudios sobre osteología cultural, antropometría, serología y de fisonomía (Carrizo 2015). Por otro lado, Metraux, desde la Universidad Nacional de Tucumán e influenciado principalmente por los aportes de la sociología francesa de fines del siglo XIX, la etnografía historicista de E. Nordenskiöld y la Antropología norteamericana de la época, incorporó una fuerte visión etnológica e inclinación por los estudios de “americanística” estimulando el desarrollo de trabajos etnográficos de campo (Arenas 1998).

Esta nueva corriente teórica ocupó el espacio vacante generado por la crisis del evolucionismo en la disciplina, cuyos seguidores como M. Vignati, A. Serrano y F. Márquez Miranda aceptaron rápidamente este cambio (Politis 2006). La influencia de la escuela histórico-cultural de Viena, con centros hegemónicos en Buenos Aires y La Plata, permaneció en forma marcada hasta bien avanzada la década de 1970 (Tarragó 2003).

Dentro de este contexto socio-académico, en 1936 se funda la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) dirigida por F. Outes, quien luego fue sucedido por F. de Aparicio.¹ En el año 1937 se publica el primer tomo de la revista *Relaciones*² lo que da inicio a las publicaciones de la década fundacional (*sensu* Podestá 2007). Esta revista es una de las primeras publicaciones científicas especializadas de la disciplina en el país y que actualmente continúa en funcionamiento (figura 1A). El objetivo de la revista fue y es difundir a nivel académico los resultados de las investigaciones de Argentina y el Cono Sur en las Ciencias Antropológicas en todas sus ramas (Arqueología, Antropología social, Antropología biológica, Antropología lingüística, Etnografía y Etnohistoria) (figura 1B).

A fines de la década de 1940, frente a un contexto mundial de postguerra, se generaron nuevas migraciones de investigadores, como M. Bórmida y O. Menghin. Si bien sus arribos no implicaron un cambio teórico, sí reactivaron con mayor fuerza las investigaciones con énfasis en excavaciones estratigráficas, principalmente en sitios de cazadores-recolectores de la Pampa y la Patagonia. Es importante remarcar que, hasta ese momento, el principal fin de la disciplina era el mero acopio de piezas arqueológicas sin importar el modo de obtención, especialmente en las investigaciones desarrolladas en el Noroeste argentino (NOA) (Politis 1992; Ramundo 2010). Recién a finales de la década de 1940 y de 1950, comienza a registrarse una influencia de la corriente histórico-cultural de Norteamérica, que se dio en principio con la introducción de algunos conceptos como los de tradiciones, fases y series (Ramundo 2010). También, se inicia un proceso de independencia universitaria a través de las aperturas de varias carreras relacionadas propiamente con la disciplina (Politis 1992). Ya a finales de la década de 1950 y durante 1960, una serie de innovaciones metodológicas y aportes teóricos sientan las bases para el inicio de la Arqueología científica profesional (Fernández 1982). Uno de los principales cambios, el cual ha

sido considerado como un hito en la disciplina, fue la incorporación de las dataciones radiocarbónicas; esto conllevó un mayor énfasis en la cronología, tema que había sido relegado desde F. Ameghino (Ramundo 2008). Asimismo, la corriente norteamericana neoevolucionista (postulada por E. Steward, B. Meggers, C. Evans, entre otros) comienza a tener cierta ascendente en los investigadores argentinos. Principalmente, esta influencia se percibía en las lecturas y prácticas de campo propuestas en algunas materias de las carreras de Antropología de las Universidades de La Plata, Litoral y Córdoba, donde daban clases los investigadores A. R. González y A. Austral (Bonnin y Soprano 2011). Sin embargo, la corriente histórico-cultural seguía en su apogeo en las investigaciones arqueológicas (Politis 1992).

Estos cambios teóricos y metodológicos no llegaron a verse registrados en las publicaciones de la revista *Relaciones*, ya que en 1945 los directivos de la SAA –representados por F. De Aparicio– declaran el cese de actividades. Las causas fueron adjudicadas a las condiciones políticas reinantes en el país debido al advenimiento del peronismo y a los enfrentamientos políticos desatados dentro de la SAA, generados por la discordia entre los socios. Esto causó que los investigadores continuaran con sus actividades académicas de manera disímil, dentro de un marco político que favoreció a algunos y perjudicó a otros (Podestá 2007; Politis y Curtoni 2011). Cabe señalar que recién en 1970 la revista reinicia su publicación periódica (alternando entre uno a dos años, dependiendo de la situación financiera de la SAA en el momento de la publicación), por lo que vuelven a quedar plasmados en los artículos las tendencias teóricas y metodológicas de la disciplina. Esta situación se mantiene así hasta la actualidad, y *Relaciones* se convierte en una de las revistas con mayor difusión en el país.

Durante la década de 1960, con el retorno al gobierno democrático radical de A. Illia se inicia un fuerte apoyo al desarrollo de la disciplina con un breve impulso de aperturas teóricas, principalmente en la rama social de la Antropología con corrientes marxistas y estructuralistas, aunque siguen predominando las posiciones anacrónicas y racistas en la Arqueología argentina (Politis y Curtoni 2011). Algunos autores remarcan que, para este momento, hay dos grandes grupos permeables entre sí dentro de la disciplina. Por un lado, el grupo tradicional historicista con su sede en la Universidad de Buenos Aires, encabezado por O. Menghin y, por otro lado, el grupo afín al culturalismo americano con su sede en la Universidad de La Plata, encabezado por A. R. González (Farro *et al.* 1999; Bonnin y Soprano 2011).

Los golpes de Estado de 1966 y 1976 debilitaron esta tendencia y varios investigadores con posturas histórico-culturales de corte evolucionista-materialista fueron coartados, sobre todo en la última dictadura (Politis y Curtoni 2011). Incluso muchas universidades cerraron su inscripción a las carreras de la disciplina, generando cambios curriculares significativos y, al mismo tiempo, algunos investigadores fueron perseguidos (Ramundo 2010).

Recién en la década de 1970, se registra un enriquecimiento solo en el campo metodológico con la incorporación de investigaciones de carácter regional, se desarrollan teorías de rango medio a través de estudios actualísticos y se incentivan los aportes interdisciplinarios desarrollando especialidades como zooarqueología, geoarqueología y arqueobotánica, entre otras. Desde la teoría comienza a darse un mayor camino a las nuevas corrientes neo-positivistas ecológico-sistémicas, consideradas dentro de la Nueva Arqueología, cuyo afianzamiento se da con el desarrollo de la democracia (Ramundo 2010). Sin embargo, estas nuevas corrientes entran en la disciplina por medio de una formación autodidacta de diversos investigadores, por lo que fue dispar y mezclaba distintas dosis de las corrientes principales del momento (histórico-cultural; neo-evolucionista y de la Arqueología francesa de Bordes) (Politis 1992; Politis y Curtoni 2011).

En la década de 1980, con la vuelta a la democracia, se inicia un periodo de “repatriación” de científicos exiliados, un incremento en las autonomías universitarias y un apoyo político-económico para el desarrollo de las actividades de investigación. Entre 1984 y 1989, la investigación arqueológica fue subsidiada significativamente por el gobierno, permitiendo que las investigacio-

nes y los eruditos lleven a cabo trabajos de campo y tengan la posibilidad de comprar el equipo necesario para las expediciones (Politis y Curtoni 2011). A nivel teórico se consolidan los enfoques procesuales, especialmente aquellos relacionados con la ecología-sistémica enfatizando el concepto de adaptación. En la década de 1990 algunos de estos aportes teórico/metodológicos siguen en plenitud, acentuándose ciertos criterios como la medición, la cuantificación y el análisis objetivo y científico (Ramundo 2010). Al mismo tiempo, esto también suscitó diversas reacciones³ generando varios movimientos/posturas teóricas de formas muy heterogéneas y dispares (Politis y Curtoni 2011). Así, la Arqueología argentina se convierte en una multiplicidad de teorías. Este gran grupo de reacciones teóricas inicialmente surgen como una crítica a la corriente procesual de los años 1980-1990 pero con diversos grados de crítica. Por ejemplo, algunos, a pesar de sus cuestionamientos, se mantienen cercanos a los seguidores del procesualismo, como los neodarwinistas quienes tan solo critican la visión sistémica/funcionalista de los procesuales, o la corriente cognitiva que critica la falta de énfasis en los procesos de pensamiento y conducta simbólica, pero avala otros postulados procesuales. En cambio, otras posturas denominadas bajo la categoría postprocesuales o interpretativas⁴ se postulan como contrapuestas y alejadas por completo del pensamiento procesual. Estas conforman un grupo altamente variable en marcos teóricos pero que comparten las críticas a la postura universalista y la visión positivista sobre la objetividad, entre otros puntos (por ej. arqueología fenomenológica, arqueología de la agencia, arqueología de la práctica) (Johnson 2000).

Dentro de este gran contexto de cambio y diversidad teórica, en 1994 la Comisión Directiva de la SAA establece que *Relaciones* quede a cargo de un Comité editorial y un Comité asesor, con el fin de garantizar la periodicidad y la excelencia científica de los artículos (Podestá 2007). Actualmente, tiene una periodicidad anual, teniendo en su haber un total de 42 tomos publicados (hasta 2017 inclusive). Esto convierte a *Relaciones* en una revista adecuada para aplicar el enfoque de los estudios bibliométricos ya que no solo es una revista con alto reconocimiento y participación de los investigadores, sino que también, presenta uno de los más amplios rangos cronológicos de publicaciones de la disciplina, permitiendo generar tendencias adecuadas y fidedignas sobre su desarrollo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el análisis del presente trabajo se tomaron todos los tomos de la revista *Relaciones* publicados⁵ entre 1937 y 2014 (tabla 1). En total abarca 39 tomos, donde se han publicado 671 artículos y notas científicas en todas las temáticas de las ciencias antropológicas, incluyendo las temáticas arqueológicas (figura 1A).

El análisis incluye desde el tomo I al tomo XXXIX, con excepción del tomo XXXII (2007) debido a que éste es una edición especial por el aniversario de la revista, motivo por el cual los artículos no refieren a investigaciones particulares sino resúmenes o tópicos conmemorativos de ciertos temas (tabla 1). Sobre la base de los tomos revisados se registró un total de 507 artículos y notas con un enfoque arqueológico (figura 1A). Si bien los tomos XXX (2005) y XXXI (2006) son ediciones especiales centradas en la publicación de una región particular, Patagonia y Pampa/Litoral respectivamente, por lo general, la revista presenta una adecuada distribución de trabajos en todas las regiones del país e incluso abarca trabajos internacionales, principalmente, provenientes de países limítrofes (figura 1B).

En los tomos considerados se analizó la importancia de la temática ambiental brindada por los investigadores en sus problemáticas de estudio y así se evaluó el tipo de enfoque ambiental utilizado por los arqueólogos argentinos, teniendo en cuenta las visiones que pudieron predominar en la Arqueología.

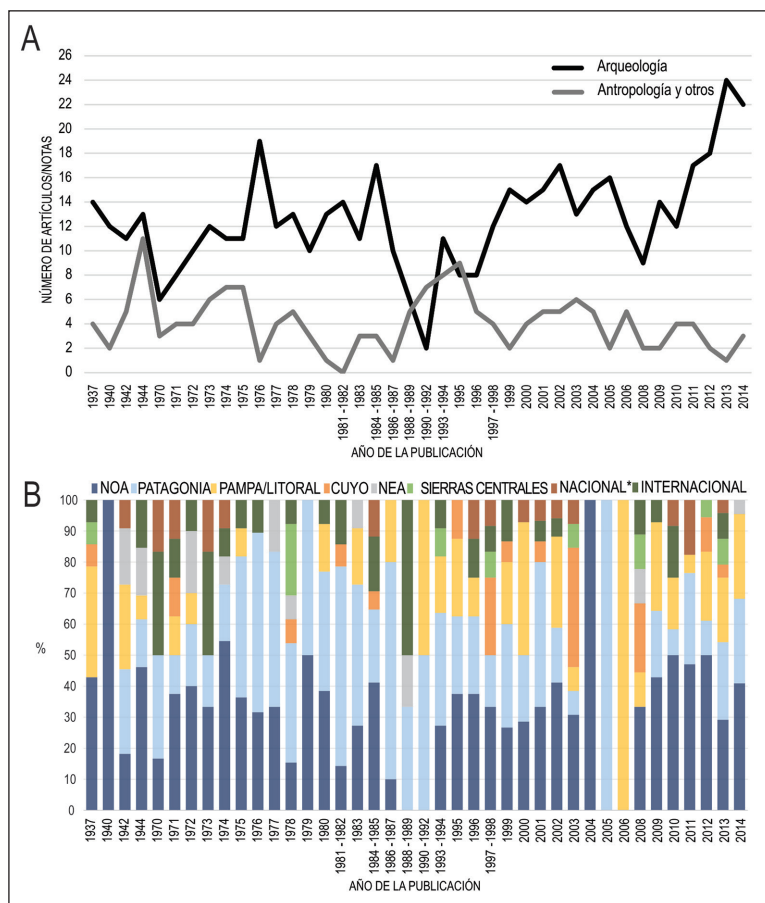


Figura 1. A-Distribución temporal de las publicaciones en la revista *Relaciones* agrupadas en trabajos Arqueológicos y trabajos Antropológicos- Otros (que incluye trabajos con orientación en Folclore, Lingüística, Etnohistóricos, etc.). B- Distribución porcentual de los trabajos arqueológicos en relación al área de estudio (N=507). La categoría Nacional hace referencia a los trabajos que no están asociados a una región en particular sino a problemáticas a nivel general

Para ello se realizó una ficha de observación para cada artículo y nota arqueológica publicada donde se registró: año de publicación, región, objetivo/temática tratada, marco teórico en que se encuadró la investigación y en qué sección del artículo es abordado el tema ambiental (por ej. introducción, objetivo, área de estudio, metodología, resultados, discusión, etc.), tipo de caracterización/tratamiento de los datos ambientales (variables utilizadas para describir el ambiente, uso de figuras, tablas, gráficos, etc.). Esto permitió brindar primero una caracterización particular de cada trabajo y luego generar relaciones entre los trabajos para modelar tendencias.

También se evaluó la importancia de la temática ambiental dentro del estudio brindado por el investigador. Para ello, consideramos si el ambiente era tratado solo como una mera mención descriptiva o formaba parte de los objetivos, de los resultados y/o de la discusión. Sobre la base del registro sistemático se establecieron tres categorías de importancia: alta/media (el tema ambiental aparece en los objetivos, resultados y/o discusión), baja (el tema ambiental es solo una mera descripción dentro del trabajo sin tener otro tipo de mención) y nula (el tema ambiental nunca es mencionado por los investigadores en sus estudios). Además, en los trabajos con una importancia

Tabla 1. Listado de los tomos de la Revista Relaciones publicados en el rango temporal analizado

AÑO	TOMO	ARTÍCULOS/ NOTAS PUBLICADAS	OBSERVACIONES
1937	1	18	
1940	2	14	Edición especial- trabajos relacionados con el Congreso Semana de Antropología. Tema: “Los Aborígenes de Santiago del Estero”
1942	3	16	
1944	4	24	Última publicación de la etapa Fundacional (<i>sensu</i> Podestá 2007). Por crisis económica de SAA suspenden publicaciones.
1970	5 (1)	9	Inicio de las publicaciones de la Nueva Serie, con publicación subsidiada por CONICET. Evaluación de los artículos por Comisión científica compuesta solo por miembros de SAA.
1971	5 (2)	12	
1972	6	14	
1973	7	18	
1974	8	18	
1975	9	18	
1976	10	20	
1977	11	16	
1978	12	18	
1979	13	13	
1980	14 (1)	14	
1981- 1982	14 (2)	14	
1983	15	14	
1984- 1985	16	20	Por falta de fondos suficientes para las publicaciones, la revista pasa a ser bianual. A partir del tomo 18 finalizan las publicaciones de la Nueva Serie. Los artículos comienzan a ser evaluados por pares (internos y externos a SAA) y la edición queda a cargo de un comité editorial y un comité asesor.
1986- 1987	17 (1)	11	
1988- 1989	17 (2)	11	
1990- 1992	18	9	
1993- 1994	19	19	
1995	20	17	
1996	21	13	
1997- 1998	22-23	16	
1999	24	17	La revista comienza a publicarse anualmente
2000	25	18	

(Tabla 1. Continuación)

AÑO	TOMO	ARTÍCULOS/ NOTAS PUBLICADAS	OBSERVACIONES
2001	26	20	
2002	27	22	Adhiere a la Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto
2003	28	19	
2004	29	20	
2005	30	18	Edición especial- Región Patagonia
2006	31	17	Edición especial- Región Pampa-Litoral
2007	32	-	Número conmemorativo de la Revista. Tomo no incluido en el análisis.
2008	33	11	Inicia indización en Latindex.
2009	34	16	
2010	35	16	
2011	36	21	
2012	37 (1)	9	
	37 (2)	11	
2013	38	25	
2014	39 (1)	14	
	39 (2)	11	

alta/media y baja se analizó el rol dado por los arqueólogos a la temática ambiental dentro de sus explicaciones, tomando las naturalezas propuestas por Davies (2013). El autor remarca que existen cuatro roles usados por los arqueólogos en sus investigaciones: a- el ambiente como un proceso de creación, b- el ambiente como una práctica social, c- el ambiente como un contexto/ descriptivo, d- el ambiente como una explicación de los procesos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Por lo general, los trabajos con enfoque arqueológico son los más abundantes a lo largo del tiempo,⁶ salvo en los tomos publicados del año 1990-92 y de 1995, donde predominan los trabajos de Antropología social (figura 1A). La revista tiene un gran número de publicaciones asociadas a diversas temáticas de arqueología provenientes de distintas regiones del país (figura 1B). Cabe señalar que es notorio el predominio de los trabajos provenientes de la Patagonia y el Noroeste argentino, lo cual se debe a una cuestión histórica propia del desarrollo de la disciplina en nuestro país (Ramundo 2012).

Importancia del ambiente en los trabajos arqueológicos y a través del tiempo

Del total de los 507 artículos y notas publicadas relacionadas con temáticas arqueológicas, el 36% de los trabajos no consideran al ambiente como un tema central de sus investigaciones,

y el 64% restante dan algún tipo de relevancia al ambiente dentro de sus problemáticas (figura 2). Dentro de este segundo grupo (N=327), solo un 23% de las investigaciones brinda una breve caracterización del ambiente sin tener ningún otro fin que el descriptivo para contextualizar al lector; esto representa los trabajos con importancia baja. En cambio, el 41% de las publicaciones brindan una importancia alta a media del ambiente en sus investigaciones ya que la temática ambiental forma parte de sus objetivos, resultados y/o discusión (figura 2).



Figura 2. Importancia de la temática ambiental en las investigaciones arqueológicas (N=507)

En relación con la escala cronológica y espacial, se ve en general que a lo largo de los tomos publicados hay un incremento en la importancia del tema ambiental dentro de las problemáticas arqueológicas trabajadas (figura 3A-B). La primera tendencia la marca solo el tomo I publicado en 1937, el cual tiene un total de catorce trabajos arqueológicos donde la gran mayoría (82%) tratan la temática ambiental, pero con distintos grados de importancia (alta/media o baja). Por ejemplo, algunos trabajos tratan al ambiente dentro de la discusión y/o forma parte de las hipótesis bajo un rol explicativo del proceso cultural. Es el caso del trabajo de Vignati (1937:54) donde desde un enfoque determinista considera al ambiente como un factor para explicar su problemática arqueológica: “Basta vivir en una y otra región para convencerse que el medio geográfico –que entraña la igualdad de los elementos florísticos y faunísticos– ha obrado, en forma determinante, en las migraciones anuales de los aborígenes”.

En los tomos posteriores (publicados entre 1940 y 1971) se registra una disminución en la importancia de los enfoques ambientales con un aumento de los trabajos que dan importancia nula a estos enfoques. Esta segunda tendencia se enmarca dentro de una etapa descriptiva de la Arqueología desarrollada durante las décadas de 1930 y 1940, principalmente influenciada por la corriente histórico-cultural europea, con una fuerte ontología esencialista (Ramundo 2010), donde el enfoque ambiental es nulo o son meras descripciones para presentar el área de estudio (importancia baja). Principalmente, en estas décadas la Arqueología presentó un claro interés por el desarrollo de trabajos de campo donde se presentan sitios (De Aparicio 1942), estudios de naturaleza descriptiva (Márquez Miranda 1942) o focalizados en un objeto material particular, por ej. hachas de piedras (Salas 1942) o en representaciones en cerámica y arte rupestre (Badano 1944). Estas investigaciones no presentan interés en la temática ambiental ya que solo se centran en describir el registro arqueológico. También se presentan varios trabajos de análisis bioarqueológicos centrados principalmente en cuestiones morfológicas, con el fin de identificar lesiones o inferir tipos “raciales” (Constanzó 1944). Sin embargo, es necesario remarcar que más allá de esta tendencia de brindar un enfoque ambiental nulo o bajo en las problemáticas arqueológicas, se registran en una minoría algunos trabajos con importancia alta/media en sus problemáticas. Principalmente, se reconoce el trabajo de Frenguelli (1944:151) donde insiste en la importancia de

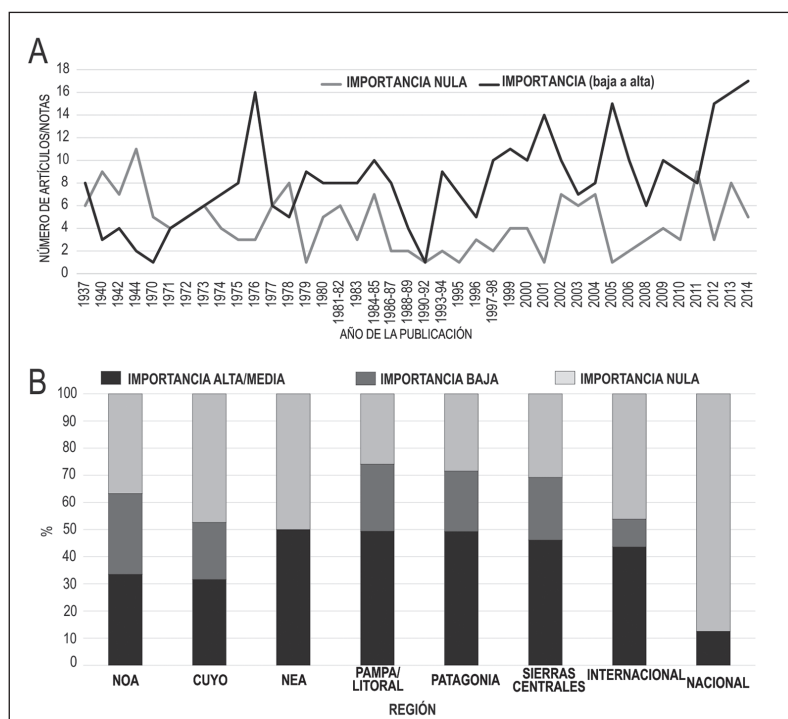


Figura 3. A. Tendencia sobre la importancia que se le brindó al ambiente en los artículos publicados en la Revista Relaciones a lo largo del tiempo (año de las publicaciones). B. Porcentaje de la importancia alta/media, baja y nula en cada una de las regiones de Argentina, se incluyen además trabajos con una óptica nacional e internacional. Noroeste Argentino/NOA (N= 185); Cuyo (N=19); Noreste Argentino/NEA (N=10); Pampa/Litoral (N=81); Patagonia (N=144); Sierras/Centrales (N=13); Internacional (N=39); Nacional (N=16)

estudiar el ambiente junto a otros elementos de las culturas ya que “este medio [ambiente] puede acelerar, retardar o de cualquier otra manera modificar el progreso de las asociaciones humanas antiguas de América a través del tiempo”. Incluso, este autor usa fotografías para ejemplificar la diversidad de rasgos geográficos y geomorfológicos del área de estudio y cómo estos habrían afectado las ocupaciones humanas. Frenguelli también fue el responsable de realizar un capítulo sobre el ambiente físico de Santiago del Estero, publicado en el segundo tomo de la revista, orientado a presentar los resultados de la reunión científica “Los Aborígenes de Santiago del Estero” (Frenguelli 1940). También, se halla el trabajo de Ardissonne (1944) quien estudia los andenes en el valle de Ambato (Catamarca) considerando la geomorfología y las condiciones climáticas (precipitaciones y torrentes hídricos) para el desarrollo de la agricultura en esta región, partiendo del supuesto de que estas condiciones del clima debieron ser las mismas en el pasado.

Por consiguiente, a pesar de que domina una visión humanista centrada en la primacía del objeto (Nastri 2004), existen resabios del naturalismo en estas décadas.⁷ Principalmente, en investigadores con una formación en las ciencias naturales como es el caso de J. Frenguelli. En este sentido, los enfoques ambientales con un tipo de importancia alta/media para este momento quedaron bajo el ala de estos profesionales, que eran una minoría dentro de la comunidad arqueológica.

Diversas historiografías de la disciplina han remarcado las décadas de 1950 y 1960 como un periodo de crisis en la Arqueología argentina tanto de índole institucional como teórico/ideológico, principalmente durante la primera década (González 1993). La cesantía de varios investigadores

naturalistas (F. de Aparicio, J. Frenguelli) y las migraciones de nuevos investigadores (O. Menghin; M. Bórmida) fortalecieron las ideas dominantes del historicismo-cultural. Por otro lado, el retorno al país de otros investigadores (como A. R. González), quienes acarrear nuevas ideas de la escuela norteamericana y la incorporación de nuevas tecnologías (dataciones radiocarbónicas), comienza a generar cambios en la disciplina. Las ideas novedosas de carácter metodológico relacionado con la modalidad de obtención del material (excavaciones estratigráficas y dataciones, escala de análisis) fueron rápidamente aceptadas por todos los investigadores (González 1993; Nastri 2004; Ramundo 2008). Sin embargo, las influencias claramente neoevolucionistas incorporadas por A. R. González quedan latentes y se imponen para fines de la década de 1970 (González 1993).⁸ Como mencionamos anteriormente, estas dos décadas no son registradas en *Relaciones*, pero sí su resultado final ya que en 1970 nuevamente se retoma la producción con las publicaciones de la Nueva Serie de la revista (Podestá 2007). El primer tomo de esta nueva serie es el tomo V (1), donde se registra uno de los puntos más bajos de trabajos con alguna importancia ambiental, con dominio de las investigaciones con una visión nula sobre las temáticas ambientales y con ideas difusionistas. Sin embargo, dentro de este tomo se publica el trabajo de Ana M. Lorandi de Gieco (1970),⁹ doctora de la Universidad Nacional del Litoral, quien plantea teorizar sobre la difusión de las culturas prehispánicas americanas incorporando las visiones de B. Meggers, por lo que considera a los factores ecológicos y los cambios ambientales como variables importantes para explicar las capacidades adaptativas e inventivas de las poblaciones prehispánicas. Es necesario remarcar el origen de la formación académica de la autora ya que sugiere cómo algunas ideas tomadas de antropólogos ingleses y norteamericanos generaron una mayor influencia en la formación de algunos investigadores en ámbitos por afuera de los grandes centros hegemónicos y, al mismo tiempo, comienzan a ser visibles en sus publicaciones (Tarragó 2003).

El tomo V (2) (1971) marca el inicio de la tercera tendencia en relación con el tema ambiental que se mantiene hasta el tomo X (1976), donde predominan investigaciones con algún tipo de importancia ambiental en sus problemáticas (figura 3A). Por otro lado, las investigaciones con relevancia nula presentan un significativo descenso recién después del tomo VII (1973) (figura 3A).

Las particularidades de los trabajos nos permiten remarcar algunos puntos que indican cambios en relación con la temática ambiental dentro de la disciplina. El primer cambio se debe a la fuerte adhesión y preocupación por los controles estratigráficos durante las excavaciones, lo que lleva a la mayoría de los investigadores a considerar el factor ambiental. En consecuencia, muchos trabajos de este periodo continúan con las problemáticas planteadas desde la visión histórico-cultural de la Escuela de Viena, pero dando cabida a los factores ambientales en sus explicaciones con simples caracterizaciones o menciones de variables climáticas/ambientales (temperatura, precipitación, flora, etc.) (por ej. Lafón 1971, Sanguinetti de Bórmida 1974). Por otro lado, y de forma paulatina, se observan cada vez menos trabajos concentrados meramente en la descripción del material, ya que se presta más atención al análisis de otras problemáticas relacionadas con el ambiente, como la coexistencia de la megafauna con la ocupación humana (Austral 1972) y las secuencias cronológicas de los sitios (Cardich *et al.* 1973). Incluso, se distinguen investigaciones con una fuerte orientación geoarqueológica, como el trabajo de Etchichury (1975), quien a través de estudios sedimentológicos pretende interpretar los ambientes sedimentarios del sitio Alero de las Manos Pintadas (oeste de la sierra de San Bernardo, Chubut) para identificar los agentes de transporte y las condiciones climáticas.

Por otro lado, se observa cada vez con más fuerza la influencia de la ecología cultural, principalmente en los trabajos de Cigliano y Raffino (1973) y Raffino y Cigliano (1973), donde plantean generar modelos ecológicos culturales para entender la adaptación y el funcionamiento de dos sitios arqueológicos (La Alumbreira, ubicado en la Puna catamarqueña y Tastil, en la quebrada del Toro, Salta) fuertemente influenciados por el modelo de pisos ecológicos propuestos por J. Murra.

Por lo tanto, durante este momento si bien la temática ambiental cobra una vigorosa relevancia en las descripciones, la mayoría de las investigaciones toman el ambiente con un rol contextual, a excepción de los trabajos de Cigliano y Raffino (1973) y los de Lorandi de Gieco (1970) quienes analizan el ambiente en relación con causa-consecuencia en sus explicaciones. Incluso Raffino (1975) presenta en un cuadro una síntesis de diversas variables ambientales desde el análisis de sus potencialidades para las culturas prehispánicas. Los restantes autores principalmente tratan el tema ambiental haciendo meras descripciones para contextualizar sus hallazgos/sitios, por lo que a veces incluyen secciones especiales dentro de los trabajos (por ej. Área de estudio, Aspectos biogeográficos, etc.). Las descripciones de variables actuales del ambiente (fauna, flora, temperatura, precipitaciones, etc.) son dominantes en los trabajos, aunque se registran menciones sobre condiciones ambientales del pasado en algunas investigaciones. Muchas de estas son simples inferencias sobre un tipo de ambiente del pasado sin brindar más datos que el especulado. Pocos investigadores comienzan a citar trabajos provenientes de otras disciplinas, por ejemplo, en Patagonia se comienza a hacer mención del modelo ambiental propuesto por V. Aüer. No obstante, se reconocen algunos intentos de generar modelos locales en cooperación con especialistas de la temática, como fue el caso de Lorandi de Gieco y Lovera (1972) para dar lugar a datos paleobotánicos.

Es necesario destacar que, dentro de este periodo, se registra en la revista el primer trabajo con un enfoque perceptual del ambiente que le da un rol de proceso de creación (Davies 2013). Vivante y Palma (1973) sostienen que el ambiente depende de la cultura ya que el medio no existe por sí mismo en el campo antrópico, sino que es función de la cultura, siendo ésta la que define las características físicas de un área. Discuten la posibilidad de concebir la cultura como fenómeno típico y singular que llegue a constituirse en su propia ecología y a funcionar con sus propios principios causales, imposibles de encontrar en los niveles físicos y biológicos.

El tomo X (1976) cuenta con la mayor cantidad de trabajos que dan algún tipo de importancia al tema ambiental en la Arqueología; solo logra ser igualado, y hasta superado, 37 años después con los tomos XXXVII y XXXVIII (figura 3A). El tomo X inicia con la investigación de B. Meggers (1976), quien propone ver los cambios ambientales de la Amazonia desde el modelo biológico de teoría de refugio de Haffer para interpretar las evidencias culturales. También se presentan las evidencias arqueológicas y arqueofaunísticas de sitios de gran importancia para Patagonia, como las cuevas de Las Manos y Las Buitreras. Aquí se pone el énfasis en generar inferencias económicas y paleoecológicas por medio de los análisis de los restos faunísticos, principalmente los relacionados con la megafauna. Incluso, los trabajos focalizados en la caracterización del material mencionan variables ambientales para tener en cuenta la conservación del registro analizado. Las pocas investigaciones que no brindan importancia a la temática ambiental tienen como objetivo presentar dataciones radiocarbónicas, generar estudios de síntesis o análisis de materiales de colección.

Posteriormente, y contrario a la tendencia que se venía observando, se registra un descenso en la importancia del tema ambiental en los dos tomos siguientes (XI-XII), con una marcada caída en este último. En estos tomos predominan trabajos con perspectivas científicas que se focalizan únicamente en temas metodológicos (por ej. aplicación de rayos X y dataciones radiocarbónicas, estratigrafía, indicadores materiales) dejando de lado el tema ambiental. Es necesario remarcar que en el tomo XII (1978) se publica el primer estudio en arqueología ambiental, con el objetivo de reconstruir el paleoambiente asociado al sitio Alero de las Manos Pintadas (Las Pulgas, Chubut; D'Antoni 1978). Este hecho sugiere que si bien no son predominantes los artículos que consideran al ambiente dentro de las discusiones, los enfoques ecológicos y paleoambientales comienzan a tomar relevancia en la Arqueología argentina.

En estos tomos se registran las raíces de la corriente de la nueva arqueología en Argentina, la cual termina de madurar en la década de 1980. Los ejes de investigación propuestos pusieron

el énfasis en la subsistencia y la economía, como así también en los ambientes con los cuales las sociedades interactuaron. Cione *et al.* (1979) exponen las evidencias vinculadas al grado de adaptación ecológica de los ocupantes de la aldea El Veinte, analizando las variaciones de las actividades sociales según los ciclos climáticos y las alternancias anuales. Incluso se trata el tema ambiental/paleoambiental en apartados especiales, como es el caso del trabajo de Gradín *et al.* (1979) que incluye una interesante sección paleoclimática donde se citan varios de los trabajos ya mencionados anteriormente como el de Etchichury (1976) y el de D'Antoni (1978), ambos orientados a entender los procesos y la dinámica del cambio ambiental. Además, de manera incipiente, comienzan a registrarse trabajos con ejes interdisciplinarios. Sin embargo, algunos de los autores que consideran los aspectos ambientales como importantes continúan usando conceptos de la corriente histórico-cultural, aunque la gran mayoría se encuentra bajo la influencia de la Nueva Arqueología.

Desde 1979 a 1983, la cantidad de trabajos que presentan algún tipo de importancia ambiental siguen siendo los dominantes en las problemáticas arqueológicas. En el tomo XV (1983) se observa un significativo descenso en la importancia nula del ambiente en los trabajos. Los artículos con algún tipo de consideración sobre el tema ambiental se alinean teórica y metodológicamente con los trabajos hasta ahora publicados, como es el caso de la investigación de Salemme y Tonni (1983) quienes determinan las condiciones ambientales a partir de los estudios de los restos de fauna del sitio Río Luján (Campana, Buenos Aires).

En el tomo XVI (1984-85) se publica la investigación de Fernández (1984-85) titulada "Reemplazo del caballo americano (*Perissodactyla*) por camélidos (*Artiodactyla*) en estratos del límite Pleistocénico-Holocénico de Barro Negro, Puna de Jujuy, Argentina. Implicancias paleoambientales, faunísticas y arqueológicas". Aquí, ya se observa por primera vez en el título un enfoque paleoambiental en el trabajo, incluso cita el modelo palinológico de V. Markgraf quien postula cambios ambientales. También se registra el estudio realizado por Oller *et al.* (1984-85) que se ubica dentro de la arqueología ambiental con un enfoque procesual, cuyo objetivo es explicar cómo se insertaron las prácticas funerarias dentro del contexto ambiental. Para ello proponen estudiar el ambiente natural desde un análisis palinológico con métodos multiparamétricos. Por primera vez se propone un rol participativo del arqueólogo para generar modelos ambientales asociados a sus problemáticas. Por otro lado, el trabajo de Dillehay y Kaulicke (1984-85) hace una aproximación metodológica sobre el comportamiento del jaguar y la organización socio-espacial humana, donde reflejan que el hombre aplicó culturalmente lo que había aprendido acerca del comportamiento innato del jaguar, brindando de este modo una visión humana de lo natural. Las actividades de los grupos humanos interactuantes se manifestaron en las prácticas culturales propias del medio ambiente donde estaban insertos, dando por primera vez una propuesta intermedia entre la visión cartesiana y perceptual de ambiente.

Durante fines de la década de 1980 y principios de 1990 la revista se vio afectada en su publicación anual y los tomos fueron editados de forma más espaciada (bianuales). Esto pudo deberse a que, a nivel nacional, la ciencia estuvo afectada por la situación político-económica (Ramundo 2010) (figura 1A y tabla 1). Desde mediados de los años 1980 hasta 1992, la cantidad de trabajos que valoran la problemática ambiental en sus investigaciones decrece significativamente, lo que está íntimamente relacionado con la disminución de trabajos con enfoques arqueológicos en general. Por ejemplo, en el tomo XVIII (1990-92) solo se publicaron dos trabajos referentes a arqueología, el resto son trabajos de carácter antropológico o etnohistóricos en conmemoración al quinto centenario del "Descubrimiento de América" desde un análisis crítico a este aniversario. Los trabajos arqueológicos de este tomo se centran en presentar propuestas metodológicas sobre el análisis tecnológico de artefactos óseos (Scheinsohn 1990-92) o están focalizados en analizar la imagen del indígena del pasado y presente en escuelas desde el estudio del material didáctico (Podgorny 1990-92).

En los tomos siguientes se registra un incremento en el número de trabajos arqueológicos publicados en *Relaciones*. Por ejemplo, el tomo XIX (1993-94) posee un total de diecinueve trabajos de los cuales once pertenecen a temas arqueológicos, y la mayoría toman en consideración como relevantes los aspectos paleoambientales y ambientales dentro de sus problemáticas, si bien se registran algunas fluctuaciones puntuales (figura 1A y 3A). Los trabajos con importancia nula se mantendrán bajos hasta el tomo XXVI (2001). Se refleja un mayor énfasis en los procesos de formación de sitio y los tafonómicos, por ende, los temas ambientales son considerados como variables importantes para entender el registro. Por ejemplo, en este tomo el trabajo de Laguens (1993-94) propone evaluar cuantitativamente los procesos naturales involucrados en el registro arqueológico, en donde se considera que estos procesos introducen distorsiones en los materiales.

A partir de los tomos XXII y XXIII (1997-98) y hasta el número XVI (2001) los trabajos que otorgan una valoración al ambiente siguen en aumento. No solo se inicia un periodo cada vez más especializado y enfocado en nuevas técnicas –como los análisis isotópicos, la petrografía y la arqueobotánica–, sino que también surgen trabajos con nuevos énfasis en temáticas simbólicas/religiosas. Se inician discusiones sobre algunos procesos como la domesticación; por ejemplo, Dransart (1999) rechaza las explicaciones que brindan una racionalidad ecologista y económica, y propone ver la domesticación desde la interrelación entre la sociedad, los animales y sus ambientes.

En el tomo XXVI (2001) se registra el inicio de investigaciones con una nueva aproximación al análisis del registro arqueológico, como la arqueología del paisaje y la arqueología distribucional (Castro *et al.* 2001; Scheinsohn 2001), donde el espacio y las formas del paisaje (pasado y actual) juegan un rol central en las explicaciones como práctica social. También es necesario resaltar el trabajo de Hayden (2001), titulado “El arte rupestre y la apreciación estética de paisajes naturales”, quien desde una visión perceptual propone analizar la apreciación estética de la naturaleza, por lo que el ambiente tiene rol de proceso de creación en su discusión.

Ya en los últimos tomos analizados, se registra una continua convivencia entre visiones cartesianas y perceptuales dentro de la Arqueología argentina, donde la primera es aún dominante. Por ejemplo, en el tomo XXIX (2004), algunos trabajos hacen hincapié en el análisis del paisaje social y arquitectónico construido para indagar en cuestiones centrales al orden social, político e ideológico, citando bibliografía con fuerte influencia de la arqueología interpretativa/postprocesual (Gordillo 2004). Y, por otro lado, otros trabajos tratan de llenar la cuestión paleoambiental desde el enfoque de la arqueología ambiental, con un fuerte énfasis de la visión cartesiana, como es la propuesta por Olivera *et al.* (2004) quienes analizan diversos *proxies* provenientes de archivos ambientales para generar un modelo paleoambiental con el fin de relacionarlo con el proceso cultural en la zona de estudio.

Los tomos XXX (2005) y XXXI (2006) nos permiten analizar en detalle la situación en diferentes regiones. Para Patagonia en este momento se da un aumento de trabajos que consideran importante el ambiente en sus investigaciones, ya que de dieciséis trabajos arqueológicos (tomo XXX) solo uno presenta importancia nula, el cual se centra en la temática de la legislación del Patrimonio Arqueológico (Crespo 2005). Los sitios de Patagonia están inmersos en un paisaje con topografía diversa que ofrece una alta visibilidad arqueológica, con alturas variables, mesetas elevadas, cañadones, numerosos bajos y una gran cantidad de cuevas, aleros y reparos. Estos son concebidos como un elemento del paisaje dentro de la variedad de ambientes; en este sentido, para los problemas arqueológicos se trata de encontrar soluciones teniendo en cuenta la variabilidad y considerando la presencia, cantidad y distancia a los recursos necesarios como minerales, recursos faunísticos, vegetales para leña e instrumental y diversas fuentes de agua (Paunero *et al.* 2005) (figura 3B). En el trabajo de Trivi de Mandri *et al.* (2005) se desarrolla un enfoque principalmente paleoecológico a partir del estudio de turberas, cuyo objetivo es presentar nuevos fechados radio-carbónicos y señalar la importancia que tienen estos sistemas como registros paleoambientales en su relación con los estudios arqueológicos.

El tomo XXXI (2006), focalizado en la región Pampa/Litoral, presenta doce trabajos arqueológicos, de los cuales solo uno pertenece a la región de Rocha en Uruguay. Es interesante remarcar que conceptos como oferta ambiental, variedad de microambientes, entorno, paleopaisaje son mencionados ampliamente. Sin embargo, hay que destacar la presencia de trabajos donde se analizan las diferentes manifestaciones simbólicas relacionadas con el paisaje arqueológico como punto de partida para implicar una geografía cultural mayor, e identificando las pautas simbólicas de emplazamiento de los sitios, generando de este modo una visión perceptual del ambiente (Curtoni 2006; Mazzanti 2006). Principalmente, el enfoque perceptual del ambiente entra en la disciplina desde lecturas de autores europeos como el antropólogo británico T. Ingold y el arqueólogo español F. Criado-Boado, fuertemente relacionado con la arqueología del paisaje, donde el ambiente cumple el rol de ser visto desde la práctica social.

Cabe remarcar que los trabajos publicados de estas dos regiones (Patagonia y Pampa/Litoral) son los que presentan una apreciable cantidad de investigaciones que brindan algún tipo de importancia al enfoque ambiental en sus problemáticas, en relación con el resto de las regiones (figura 3B). Posiblemente, al trabajar principalmente en temáticas de sociedades cazadoras-recolectoras, la preponderancia que se le da al ambiente es más destacada, considerando además que dicha temática tiene tradicionalmente un mayor desarrollo dentro de la Arqueología argentina (Ramundo 2012).

Los tomos posteriores son de temas abiertos e incluyen las investigaciones desarrolladas en todo el país (figura 1B). En los números publicados entre 2008 y 2011 hay un incremento de trabajos con importancia nula en el tema ambiental con su mayor pico en el 2011 (figura 3A). A diferencia de los primeros tomos, donde los trabajos con importancia nula eran debido a la primacía del objeto, en estos tomos posteriores los trabajos que no consideran al enfoque ambiental se centran en temas particulares como análisis historiográficos (por ej. influencias de investigadores en la disciplina o el desarrollo histórico sobre el estilo Belén), debates/reflexiones teóricas (por ej. el uso de la generalización, el debate del “hombre Ameghino” o el surgimiento del pensamiento americanista en la disciplina), y relatos sobre experiencias en sitios o regiones. Cuando el tema se centra en el material arqueológico, el énfasis está puesto principalmente en el enfoque metodológico (por ej. reciclaje de material lítico, cadenas operativas tecnológicas, aplicación de cromatografía en cerámica, estudios de hornos para cerámica) y no en la descripción del objeto *per se*. Es necesario destacar que dentro de este bloque temporal aparecen trabajos que muestran un enfoque ambiental más orientado a la visión perceptual, donde se propone que los análisis arqueológicos del paisaje consideren la interrelación entre el espacio físico, el espacio imaginado y el espacio percibido para interpretar el pasado (Ballesta *et al.* 2011). Por último, la tendencia final que se registra en los tomos analizados que van desde el XXXVII al XXXIX (2012 a 2014) indica un incremento cada vez mayor de trabajos con algún tipo de importancia en los temas ambientales.

En la última década no solo se registra una mayor cantidad de trabajos que presentan modelos paleoambientales en sus discusiones, sino también se observa un aumento de investigaciones con fines de reconstruir los ambientes locales/regionales relacionados a los sitios arqueológicos desde diversos *proxies* como paleobotánicos, microfósiles, geoarqueológicos (Colobig 2012; Messineo *et al.* 2014; Miotti *et al.* 2014; Scheifler 2014). Incluso, en los trabajos centrados en la presentación de hallazgos, el ambiente es igualmente descripto por los arqueólogos en la sección de introducción o presentación del área con el objeto de contextualizar al lector sobre la localidad estudiada. Por consiguiente, en estos años el tema ambiental cobra un fuerte rol en las explicaciones arqueológicas; es decir, no solo se usa para contextualizar la investigación, sino también para explicar los procesos sociales ya que el ambiente cobra en estos momentos un rol explicativo. Muchas investigaciones toman el ambiente como una variable de unidad de análisis para explicar su registro arqueológico. En general, aparecen con mayor frecuencia

ciertos conceptos utilizados por los investigadores cada vez más como geoambiente, paleoclima, ambiente depositacional, procesos tafonómicos, inestabilidad ambiental, nicho ecológico, escenario socioambiental. Además, se incluyen hasta apartados especialmente dedicados a temas paleoambientales de la región o área en estudio citando a diferentes especialistas de otras disciplinas (Geología, Biología, Palinología).

Si bien empiezan a crecer las visiones perceptuales en los trabajos arqueológicos, principalmente en los estudios del paisaje como referentes de significados culturales (Váquer 2013), esta visión nunca logra ser dominante o tener un peso fuerte dentro de la revista *Relaciones*, siendo la visión cartesiana la dominante. Por otro lado, también se registran miradas intermedias en donde se remarca la necesidad de analizar la interrelación ambiente y sociedad humana para las interpretaciones arqueológicas.

¿Qué datos o elementos fueron considerados para abordar el aspecto ambiental en los trabajos?

Del total de los artículos y notas arqueológicos analizados (N=507), 327 artículos, es decir el 64%, tienen algún tipo de importancia en la temática ambiental (alto, medio o bajo). Los trabajos restantes presentan una importancia nula, de manera que el tema ambiental ha tenido un elevado tratamiento en las investigaciones arqueológicas del país (figura 2). De los trabajos que dan alguna importancia (baja, media/alta) en sus estudios, el 9% presenta el enfoque ambiental con conceptos generales o abstractos sin brindar alguna caracterización (por ej. cambio climático, condiciones ecológicas, paleoambiente, pisos ecológicos). Por su parte, el resto de los trabajos (91%) siempre describe alguna variable para caracterizar su enfoque ambiental (figura 4A).

Por lo general, dentro de las variables más utilizadas sobresalen las características físicas del relieve y variables actuales como flora/fauna, precipitaciones, temperatura, hidrología. En menor medida, hay caracterizaciones con variables reconstruidas como paleotemperatura, paleohidrología y modelos paleoambientales en general (figura 4B). En este sentido, en los trabajos dominan las caracterizaciones con variables actuales para describir el ambiente. Consideramos que este predominio se debe a que muchas veces el enfoque ambiental es mencionado para cumplir con un rol descriptivo/contextual del trabajo arqueológico, donde la meta es precisamente contextualizar geográficamente al lector sin tener otra función. Por otro lado, se han registrado varios trabajos, principalmente los que analizan los últimos 2000 años, que justifican el uso de datos actuales del ambiente para ser incorporados en sus explicaciones/modelos, haciendo referencia a la no existencia de cambios ambientales en el rango cronológico estudiado. Sin embargo, es necesario mencionar que la concepción del cambio ambiental/climático está presente desde los primeros volúmenes, principalmente en los trabajos de naturalistas como Frenguelli. Incluso en el trabajo de Cardich (1980) quien a partir de observaciones personales durante su trabajo en el terreno remarca la existencia de cambios climáticos en la región debido a que señala en sus anotaciones de campo la existencia de cambios en la expansión de un glaciar, por lo que insiste en el uso de fuentes históricas para reconstruir las paleotemperaturas. Sin embargo, la mayor concientización de los cambios ambientales/climáticos aparece a fines de la década 1970, reconociendo la importancia de reconstruir el ambiente inmediato asociado a la problemática arqueológica, tal como fue el primer trabajo de arqueología ambiental publicado en el tomo XII de 1978 (D'Antoni 1978). Muchos de estos trabajos no solo reconocen las fluctuaciones ambientales/climáticas, sino que además advierten sobre los peligros de las extrapolaciones, remarcando la necesidad de generar modelos regionales/locales de las zonas estudiadas (Orquera *et al.* 1980). Sin embargo, recién en los tomos publicados a partir del año 2000 en adelante empieza a tomar más fuerza el rol de las reconstrucciones paleoambientales en las investigaciones, donde el arqueólogo tiene una participación activa dentro de éstas.

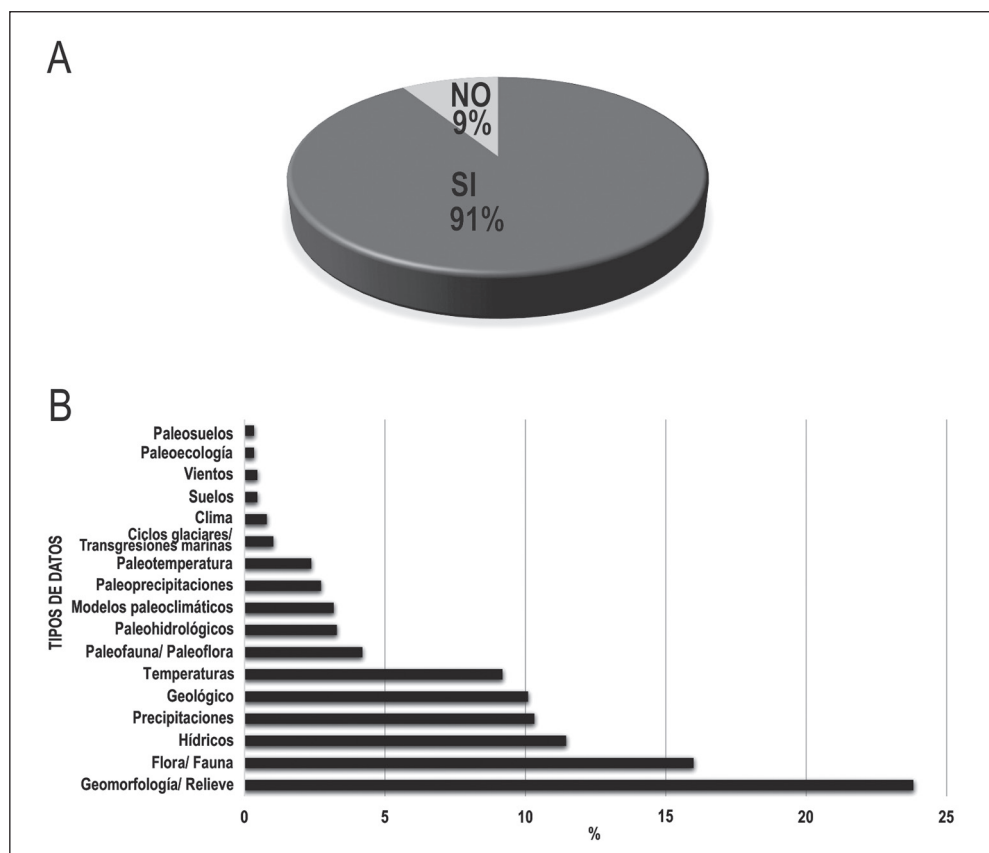


Figura 4. A. Porcentaje de los trabajos que brindan alguna descripción de datos ambientales (N=304).
B. Datos ambientales descritos en los trabajos analizados (N=304)

REFLEXIONES FINALES

El análisis de los artículos publicados en la revista *Relaciones* nos permite afirmar que el enfoque ambiental siempre ha sido considerado en las investigaciones arqueológicas de nuestro país, aunque su mayor crecimiento y dominancia se registra recién después de la década de 1970.

Inicialmente, frente a una arqueología dominada por la corriente histórico-cultural, el énfasis de las investigaciones estuvo centrado en el objeto. En particular, se describían culturas sin importar otras variables, por lo que los enfoques ambientales tuvieron un rol mínimo en los estudios. La única participación de los enfoques ambientales estaba en manos de algunos naturalistas que, a pesar de adoptar posturas de la corriente antes mencionada, sostuvieron un enfoque ambiental bajo miradas deterministas.

Posteriormente, los cambios institucionales y nuevas influencias metodológicas/teóricas e ideológicas nacidas durante las décadas de 1950 y 1960, generan cambios en el desarrollo de la disciplina y en los enfoques ambientales dentro de las investigaciones. Como señalamos anteriormente, solo el final de este proceso de cambio queda registrado en la revista con las publicaciones de los tomos del año 1970 y los posteriores. Es claro que desde el tomo publicado en 1971 en adelante, el tema ambiental cobra un mayor protagonismo en los trabajos arqueológicos. A nivel teórico, para la década de 1970, siguen dominando trabajos bajo la corriente histórico-cultural,

pero el tema ambiental comienza a tener mayor relevancia y tratamiento en sus investigaciones. Algunos ya considerando el ambiente como un “factor a ser tenido en cuenta”, aunque la mayoría trata al enfoque ambiental con el objeto de ubicar geográficamente la región bajo estudio, por eso tan solo lo describe con variables actuales ya que su función dentro del artículo es contextualizar al lector. Politis (2006) remarca que el fuerte énfasis de esta corriente en el desarrollo de la cronología y los patrones espaciales de variación cultural (fases culturales) lleva a que acepten algunos cambios como la incorporación de datos ambientales, generando un mayor interés ecológico en sus investigaciones. Esto deriva al autor a denominar este momento como un período “histórico-cultural ambiental”.

Los estudios que se enmarcan propiamente dentro de la nueva arqueología/procesual comienzan a ser dominantes en la década posterior (1980), cuando las investigaciones que brindan relevancia a los enfoques ambientales pasan a ser preponderantes. Los trabajos publicados ya no usan el ambiente como una simple descripción o contextualización de su área, sino que enfatizan más los datos ambientales/paleoambientales con un fin explicativo dentro de sus postulados, que abarca variadas perspectivas que pueden ir desde visiones funcionalista-adaptacionista a evolutivas. Primordialmente, estas perspectivas se desarrollan dentro de una visión cartesiana del ambiente, la cual fue y es mayoritaria a lo largo de todos los tomos de la revista. Esto no implica que otras visiones como la perceptual estuviesen ausentes, ya que se registra en el trabajo de Vivante y Palma (1973), y reaparece nuevamente en los últimos trece años, con los trabajos enmarcados dentro de la arqueología del paisaje, donde el ambiente tiene un rol desde la práctica social.

Si bien algunas temáticas/ejes en discusiones –agrupadas bajo la esfera de la arqueología postprocesual/interpretativa– aparecen con mayor frecuencia en los últimos tomos, no se registra la misma tendencia en la visión perceptual del ambiente dentro de las investigaciones. Por ejemplo, en total se registraron veintitrés trabajos que pueden ser enmarcados dentro de este grupo teórico, donde el 56% de los artículos brindan alguna importancia (baja, media/alta) al tema ambiental en sus problemáticas. Sin embargo, tan solo el 17% da una visión perceptual del ambiente, ya que el resto de los trabajos trata al tema ambiental como una simple descripción geográfica, cuya función es ubicar al lector, reproduciendo una visión cartesiana. Posiblemente, esto se deba a que los ejes de las discusiones enmarcados dentro del gran grupo postprocesuales se centraron en discutir temáticas que no consideran al ambiente, con intención de despegarse fuertemente de las miradas que cuestionaban (mirada economista-ecologista).

Por último, esto nos hace reflexionar sobre la “permeabilidad” de algunos temas/conceptos entre las distintas corrientes de pensamiento de la disciplina. El tema ambiental ha tenido una fluidez mucho más rápida en los trabajos histórico-culturales que quizás otros conceptos provenientes de la corriente procesual; por otro lado, la visión cartesiana del ambiente ha sido mucho más firme y estable dentro de la disciplina, incluso en trabajos considerados postprocesuales/interpretativos. Esto nos lleva a entender que existe flexibilidad e intercambio en algunos conceptos/temas dentro de las investigaciones, o mejor dicho, entre los investigadores. Por consiguiente, podemos a veces registrar investigadores que se adscriben a un marco teórico y adoptan rápidamente otros conceptos no acordes a su adscripción teórica *sensu stricto*, sin generar incongruencias en sus epistemologías y metodologías. De este modo, se puede señalar que los marcos teóricos no son estructuras rígidas e impermeables, generando así una mayor complejidad que la considerada dentro de categorías.

Para finalizar, queremos reflexionar sobre la gran utilidad que brinda el estudio particular del tratamiento de algunos conceptos dentro de la Arqueología para entender la dinámica compleja que suele generarse en el desarrollo disciplinar.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la doctora M. Salemme (CADIC-CONICET) y a la doctora P. Escola (CITCA; UNCA-CONCIET) por sus lecturas en las versiones previas. A la doctora L. Gasparotti y la licenciada N. Sentinelli (CITCA; CONICET-UNCA) por colaborar y brindar sus comentarios mientras se realizaba este trabajo. Y al doctor F. Zangrando (CADIC-CONICET) por brindar bibliografía necesaria para la confección de este manuscrito. Por otro lado, agradecemos también a los evaluadores y editores por las sugerencias y correcciones que ayudaron a mejorar este trabajo.

NOTAS

- ¹ Para tener una reseña detallada sobre la evolución de la SAA y la revista *Relaciones*, recomendamos leer Podestá (2007).
- ² Es necesario remarcar que en los tomos publicados entre 1937 y 1975 aparecen solo trabajos de los socios de SAA ya que no era abierta su publicación a investigadores no adheridos a la sociedad, situación que cambia en años posteriores (Podestá 2007).
- ³ Muchas de estas reacciones habían surgido una década antes en Europa y Norteamérica (Trigger 1971).
- ⁴ Muchos arqueólogos han criticado el uso de la categoría Post-procesual, debido a que consideran que ésta homogeneiza y encubre una gran diversidad de puntos de vistas y tradiciones teóricas de un grupo altamente heterogéneo. Del mismo modo, coincidimos con Johnson (2000) quien sostiene que esta generalización también es válida para el término procesual. Sin embargo, estas categorías han sido generadas desde la conjunción de algunos puntos en común dentro de estos grupos heterogéneos, brindando de este modo la posibilidad de reconstruir de manera reflexiva y útil para este trabajo.
- ⁵ Este recorte cronológico en la selección de los tomos se debe a que el trabajo inicial fue presentado en el XIX Congreso Nacional de Arqueología (2016), por consiguiente los últimos tomos no fueron considerados para el análisis.
- ⁶ Posiblemente esta tendencia de mayores investigaciones con enfoques arqueológicos por sobre otras especialidades se deba a la formación de la mayoría de los miembros de la SAA. Podestá (2007) afirma que hasta el 2005 los socios mayoritarios reflejaban formaciones académicas en Arqueología (268 socios arqueólogos y 74 socios dedicados a la antropología social, etnohistoria, antropología biológica, historia, geología, biología).
- ⁷ El naturalismo en arqueología ha tenido un rol muy fuerte en sus comienzos, principalmente a fines del siglo XIX y principio del XX, siendo uno de los mayores exponentes F. Ameghino quien tuvo una fuerte influencia en el desarrollo de la disciplina. Sin embargo, su prestigio cae en las décadas posteriores fuertemente influenciado por el debate del poblamiento americano de Ameghino-Hrdlicka.
- ⁸ Incluso su primer trabajo publicado en la revista *Relaciones* fue en el tomo VII (1973) junto a H. Lagiglia, donde presenta un trabajo meramente de carácter metodológico exponiendo todas las dataciones radio-carbónicas realizadas hasta ese momento en el país, y remarcando la necesidad de generar un registro nacional de fechados (González y Lagiglia 1973).
- ⁹ Es interesante remarcar que esta autora ya en 1969 incluía trabajos de Binford en los programas de sus cursos en La Plata (Farro *et al.* 1999). Farro *et al.* (1999) remarcen que las referencias a la Nueva Arqueología no ingresaron por quienes luego asumirían a dicha corriente como marca de identidad y como programa de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Ardissone, R.

1944. Andenes en la cuenca del Torrente de las Trancas (provincia de Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina Antropología* IV: 93-110.

Arenas, P.

1998. Alfred Metraux: Momentos de su paso por Argentina. *Mundo de Antes* 1: 121-147.

Austral, A.

1972. El yacimiento de Los Flamencos II, la coexistencia del hombre con fauna extinguida en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VI: 203-209.

Ballesta, B., N. Zagorodny y F. Wynveldt

2011. La configuración del Paisaje Belén (valle de Hualfin, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 149-175.

Badano, V.

1944. Representación plástica de la serpiente en el área de los ribereños paranaenses. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 163-165.

Bonnin, M. y A. Laguens

1984-1985. Acerca de la Arqueología Argentina en los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas *Relaciones* y *Anales de Arqueología y Etnología*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 7-25.

Bonnin, M. y G. Soprano

2011. Antropólogos y Antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 37-59.

Butzer, K.

1982. *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge, Cambridge University Press.

Cardich, A.

1980. El fenómeno de las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes: su importancia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV: 7-31.

Cardich, A., L. Cardich y A. Hajduck

1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 84-123.

Carrizo, S.

2015. Continuidades y proyecciones de las crónicas coloniales y los trabajos del siglo XIX acerca de los Patagones en la conformación del campo antropológico Imbelloniano. *KULA* 13: 37-49.

Castro, A. S., E. Moreno, M. Andolfo y M. A. Zubimendi

2001. Distribución espacial de sitios en la localidad de Punta Medanos. Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 303-323.

Cigliano, E. y R. Raffino

1973. Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 159-181.

Cione, A. L., A. M. Lorandi de Gieco y E. P. Tonni

1979. Patrón de subsistencia y adaptación ecológica en la Aldea prehispánica "El Veinte", Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 103-116.

Colobig, M. M.

2012. Estudios Paleobotánicos del Sitio 1, localidad arqueológica Lobería I, Buenos Aires, Argentina:

Aproximación al manejo de recursos vegetales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII: 137-158.

Constanzó, M. M.

1944. Soldadura de atlas a occipital. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 112-115.

Crespo, C.

2005. Continuidades y discontinuidades en la legislación rionegrina del Patrimonio Arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXX: 297-302.

Curtoni, R. P.

2006. Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores-recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 133-160.

D'Antoni, H.

1978. Palinología del perfil del alero del cañadon de las Manos Pintadas (Las Pulgas, Provincia del Chubut). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XII: 249-262.

Davies, M. I. J.

2013. Environment in North American and European Archaeology. En M. I. J. Davies y F. N. M'Mbogori (eds.), *Human and the Environment, New Archaeological Perspectives for the Twenty-First Century*: 3-25. Oxford, University Press.

De Aparicio, F.

1942. Arqueología de la laguna de los Porongos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 45-51.

Dillehay, D. y M. Kaulicke

1984-85. Aproximación metodológica: el comportamiento del Jaguar y la organización socio-espacial humana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 26-36.

Dransart, P.

1999. La domesticación de los camélidos en los Andes centro-sur: una reconsideración. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 125-138.

Etchichury, M. C.

1975. Sedimentología del perfil del alero de las Manos Pintadas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX: 177-185.

1976. Sedimentología de la Cueva de "Las Manos" Estancia alta Río Pintura (Prov. Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 251-260.

Farro, M. E.

2008. Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 15 (3): 679-696.

Farro, M. E., I. Podgorny y M. D. Tobías

1999. Notas para un ensayo sobre la recepción de la "Nueva Arqueología" en la Argentina. *Rev. do Museu de Arqueología e Etnología* 3: 221-234.

Fernández, J.

1982. *Historia de la arqueología argentina*. Mendoza, Asociación Cuyana de Antropología, Universidad de Cuyo.

1984-85. Reemplazo del caballo Americano (*Perissodactyla*) por camélidos (*Artiodactyla*) en estratos del límite Pleistocénico-Holocénico de Barro Negro, Puna de Jujuy, Argentina. Implicancias

paleoambientales, faunísticas y arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 134-152.

Flegenheimer, N. y C. T. Bellelli

2007. La arqueología y las piedras, un recorrido por los estudios líticos en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII (Número especial 70 años):141-168.

Frenguelli, J.

1940. El ambiente geográfico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* II: 13-34.

1944. Influencia del ambiente físico en la distribución de culturas (valles Calchaquí). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 151-157.

González, A. R.

1993. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la Historia de la Antropología Argentina. *Runa* XX: 91-110.

González, A. R. y H. A. Lagiglia

1973. Registro nacional de fechados radiocarbónicos necesidad de su creación. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 291-312.

Gordillo, I.

2004. Arquitectos del rito la construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 111-136.

Gradín, C., C. Aschero y A. Aguerre

1979. Arqueología del área del Río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIII: 183-277.

Hayden, T.

2001. El arte rupestre y la apreciación estética de paisajes naturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 384-402.

Hodder, I.

2001. Introduction: a review of contemporary theoretical debates in Archaeology. En I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*: 1-13. Cambridge, Polity Press.

Ingold, T.

2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Social Anthropology. Londres y Nueva York, Routledger Press.

Johnson, M.

2000. *Teoría arqueológica*. Barcelona, Ariel.

King, J.

1987. A review of bibliometric and other science indicators and their role in research evaluation. *Journal of Information Science* 13(5): 261-276.

Kligmann, D. y P. Ramundo

2014. ¿Qué nos cuentan las actas de defensa de las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV (1): 245-276.

Kligmann, D. y G. Spengler

2016. Análisis histórico de una publicación científica especializada: pasado, presente y futuro de la revista *Arqueología* a 25 años de su creación. *Revista Arqueología* 22(1): 15-60.

Lafón, C. R.

1971. Introducción a la arqueología del Nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V (2): 119-152.

Laguens, A.

1993-94. Observación controlada y análisis estadístico de procesos de formación en un sitio en el árido del centro de Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 215-255.

Lorandi de Gieco, A. M.

1970. La difusión cultural precolombina en américa nuclear. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V (1): 37-56.

Lorandi de Gieco, A. M. y D. M. Lovera

1972. Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VI: 173-191.

Madrazo, G.

1985. Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.

Márquez Miranda, F.

1942. Hallazgos arqueológicos chaqueños. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 7-28.

Mazzanti, D.

2006. La constitución de territorios sociales durante el Holoceno tardío. El caso de las Sierras de Tandilia, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 277-300.

Meggers, B.

1976. Fluctuaciones vegetacionales y adaptación cultural prehistórica en amazonia: algunas correlaciones tentativas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X: 11-26.

Messineo, P., C. Kaufmann, P. Steffan, C. Dubois y N. Pal

2014. Ocupaciones humanas en un valle intraserrano del sector noroccidental de tandilia: sitio El Puente (partido de Olavarría, Bs. As). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX: 435-462.

Miotti, L., L. Marchionni, B. Mosquera, D. Hermo y A. Ceraso

2014. Fechados radiocarbónicos y delimitación temporal de los conjuntos arqueológicos de Cueva Maripe, Santa Cruz (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX: 509-537.

Moreno, F. P.

1879. *Viaje a la Patagonia austral: emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*. Buenos Aires, Imprenta de La Nación.

Nastri, J.

2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur* 3: 213-231. Olavarría, Incuapa, FACS, UNICEN.

Olivera, D., P. Tchilinguirian y L. Grana

2004. Paleoambiente y arqueología en la Puna meridional Argentina: archivos ambientales, escala de análisis y registro arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 229-247.

Oller, M. R., H. L. D'Antoni y M. A. Nieto

1984-85. Contribuciones a la arqueoeología de la Pampa Grande, Provincia de Salta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI: 153-163.

Orquera, L. A., E. L. Piana y A. E. Sala

1980. La antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro (Partido de Juarez, provincia de Buenos Aires), un problema resuelto. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV: 83-101.

Palomar, T., M. García-Heras y M. A. Villegas

2009. Archaeological and historical glasses: a bibliometric study. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio* 48(4): 187-194.

Paunero, R., A. Frank, F. Skarbun, G. Rosales, G. Zapata, M. Cueto, M. F. Paunero, D. G. Martínez, R. López, N. Lunazzi y M. Del Giorgio

2005. Arte rupestre en la estancia La María, meseta central de Santa Cruz: sectorización y contextos arqueológicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXX: 146-168.

Pegoraro, A.

2009. Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Podestá, M. M.

2007. 70 años en la vida de la Sociedad Argentina de Antropología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII (Número especial 70 años): 9-32.

Podgorny, I.

1990-92. Los indios comían dinosaurios. La presentación del pasado indígena en las escuelas del gran Buenos Aires, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVIII: 35-52.

1995. De razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918. *RUNA* XXII: 89-104.

Politis, G.

1992. Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En G. Politis (ed.), *Arqueología en América latina hoy*: 70-87. Bogotá, Banco Popular.

2006. El paisaje teórico y el desarrollo metodológico de la arqueología en América Latina. *Arqueología Suramericana* 2 (2): 167-204.

Politis, G. y R. Curtoni

2011. Archaeology and Politics in Argentina during the last 50 years. En L. Lozny (ed.), *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*: 495-526. Nueva York, Springer.

Raffino, R.

1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el NO Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX: 21-45.

Raffino, R. y E. Cigliano

1973. "La Alumbreira" Antofagasta de la Sierra- un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 241-258.

Ramundo, P.

2008. El aporte de las investigaciones tecnológicas a la Arqueología Argentina a través de su historia. Trabajo presentado en el *XXI Jornadas de Historia Económica*. Buenos Aires, Argentina.

2010. Arqueología Argentina, una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigaciones y Ensayos* 59: 469-510.

2012. Arqueología Argentina: Pampa y Patagonia en perspectiva histórica. *Revista Atekena* 2: 75-120.

Salas, A. M.

1942. Hachas de piedra pulida y enmangadas del territorio de Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 67-72.

Salemme, M. y E. Tonni

1983. Paleoetnozoología de un sitio arqueológico en la Pampa Ondulada: sitio Río Luján (Pdo. De Campana, Provincia de Buenos Aires). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XV: 77-90.

Sanguinetti de Bórmida, A. C.

1974. Investigación Arqueológica en la Loma de la Lata, Planicie Banderita y Bajo de Marí Menuco (Neuquén). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VIII: 289-310.

Scheifler, N.

2014. Zooarqueología de los pequeños vertebrados del sitio Calera (cuenca superior del arroyo Tapalque, provincia de Buenos Aires). Aprovechamiento humano, depredación por aves rapaces y acción hídrica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIX (1): 145-173.

Scheinsohn, V.

1990-92. El sistema de producción de los instrumentos óseos y el momento del contacto: un puente sobre aguas turbulentas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVIII: 121-138.

2001. 2001: odisea del espacio. Paisajes y distribuciones artefactuales en arqueología. Resultados y propuestas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 285-301.

Tarragó, M.

2003. La Arqueología de los valles Calchaquíes en perspectiva histórica. En P. Cornell y P. Stenborg (eds.) *Local, Regional, Global: prehistoria etnohistoria en los Valles Calchaquíes*: 13-42. Göteborg, Anales Nueva Época, University of Sweden.

Trigger, B.

1971. Archaeology and ecology. *World Archaeology* 2(3): 321-336.

Trivi de Mandri, M., H. L. D'Antoni y S. Burry

2005. Fechados radiocarbónicos en una turbera holocénica del centro de Tierra del Fuego. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXX: 219-224.

Váquer, J. M.

2013. La tradición como límite de la interpretación. Un ejemplo desde Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVIII: 269-291.

Vidal, A.

2009. La arqueometría americana en la actualidad: un pequeño paso para el investigador, un gran salto para la disciplina. En O. M. Palacios, C. Vázquez, T. Palacios y E. Cabanillas (eds.), *Arqueometría Latinoamericana: 2do. Congreso Argentino y 1ro. Latinoamericano*, Volumen 1: 15-24. Buenos Aires, Comisión Nacional de Energía Atómica.

Vignati, M.

1937. Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* I: 51-58.

Vivante, A. y N. Palma

1973. Paisaje y niveles de análisis ecológico desde el punto de vista antropológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 277-281.

NOTA

NUEVOS DATOS SOBRE OCUPACIONES TARDÍAS EN LA VERTIENTE ORIENTAL DE LAS CUMBRES CALCHAQUÍES: EL SITIO CASA RUDI 1 (ANFAMA, PROVINCIA DE TUCUMÁN)

*NEW DATA ON LATE PERIOD OCCUPATIONS IN THE EASTERN SLOPES
OF CUMBRES CALCHAQUÍES: CASA RUDI 1 ARCHAEOLOGICAL SITE
(ANFAMA, TUCUMÁN PROVINCE)*

Agustina Vázquez Fiorani y Julián Salazar***

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2018

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2018

INTRODUCCIÓN

El Periodo de Desarrollos Regionales (PDR) ha sido insuficientemente estudiado en el área pedemontana (Corvalán 2008). Las perspectivas tradicionales sobre el período en la vertiente oriental de las cumbres Calchaquíes tendieron a producir una homogeneización de los procesos culturales esperando encontrar en las zonas “marginales” fenómenos análogos a los definidos para el valle de Yocavil (Corvalán 2008:376) y a partir de allí, afirmar la existencia de centralización política y estratificación social asociadas a estrategias de “colonización étnica” (Tarragó 2000).

Las características de la vinculación de los grupos asentados en las cuencas pedemontanas, como Anfama, con otras zonas y la existencia de redes de intercambio de bienes e ideas, son ejes relevantes para afinar las explicaciones sobre los procesos de transformación social acaecidos en la época. La presencia de materiales cerámicos considerados alóctonos, las pautas arquitectónicas y las lógicas de construcción y uso del espacio constituyen algunas de las variables a partir de las cuales es posible indagar sobre la existencia de colonias para la explotación de recursos o sobre la complejidad y dinámica de la articulación de los tejidos sociales de las poblaciones del Noroeste argentino (NOA).

Este trabajo se enfoca en la presentación y contextualización de la evidencia material recuperada en la excavación de octubre del 2016 del sitio Casa Rudi 1 (CR1), fundamentalmente

* Consejo Interuniversitario Nacional, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: agusfiorani@hotmail.com.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: juliansalazar@ffyh.unc.edu.ar

en las características depositacionales, los rasgos arquitectónicos, los conjuntos cerámicos y los fechados radiocarbónicos asociados al contexto.

EL PDR EN LAS TIERRAS BAJAS COMO OBJETO DE ESTUDIO

Los estudios sobre el PDR han sido dominados por un sesgo analítico que privilegió los grandes asentamientos de valles y Puna, dejando de lado ambientes como las yungas y piedemontes, considerados “marginales”. La producción arqueológica sobre el período se ha concentrado en el análisis de áreas como las quebradas de Humahuaca y del Toro, los valles de Yocavil, Calchaquí y Hualfín, a partir de los cuales se construyeron explicaciones dominantes de los procesos que posteriormente fueron extrapoladas al resto de las regiones. De esta manera, se propusieron modelos de “colonias”, en contraposición a aquellos que abogaron por poblaciones locales relativamente autosuficientes con tradiciones culturales autóctonas (Tarragó *et al.* 1997; Esparrica 2002; Tarragó 2000; Tartusi y Núñez Regueiro 2003; Manasse 2007; Corvalán 2008; Franco Salvi y Molar en prensa).

La primera de estas líneas planteó que durante el segundo milenio de la Era se habrían experimentado procesos tendientes a la centralización política y la estratificación social, que terminaron con la cristalización de una élite dominante que monopolizó las redes de intercambio de bienes y recursos a su favor, a la vez que instauraba una ideología propia que legitimaba su poder a través de distintos símbolos compartidos local y regionalmente (como el estilo Santamariano). En esta línea, se plantea un modelo de complementariedad económica para extraer recursos y proveer a las zonas centrales (Tarragó 2000). La aparición de una cultura material ampliamente difundida en las distintas regiones sirvió para sustentar la existencia de islas étnicas en regiones alejadas de los núcleos densamente poblados (Tarragó *et al.* 1997; Tarragó 2000; Corvalán 2008).

En contraste, otra línea más reciente sostiene que las evidencias arqueológicas registradas en la vertiente oriental andina indicarían continuidades en la ocupación desde el primer milenio de la Era, pero con transformaciones sustanciales en cuanto a la densidad poblacional, características de la materialidad y maneras de habitar el paisaje (Manasse 2007; Franco Salvi y Molar 2018). Los grupos locales agropastoriles pudieron haber continuado ocupando la región e interactuando con nuevos sistemas sociales y políticos, para dar lugar a manifestaciones materiales y de organización relativamente similares e incluso como un proceso de identificación de las élites mediante un repertorio iconográfico compartido regionalmente (Manasse 2007).

Las dos propuestas alternativas ofrecen marcos explicativos con puntos sólidos, pero aún adolecen de bases empíricas claras y confiables generadas en contextos ocupacionales datados, procedentes de los sectores considerados periféricos.

ÁREA DE ESTUDIO

Anfama (S26°44'10.39" y O65°35'20.36") se encuentra en la vertiente oriental de las cumbras Calchaquíes, departamento Tafi Viejo, noroeste de la provincia de Tucumán. Con una altitud que varía entre los 1300 y 3000 m s.n.m., ocupa el piso más elevado de las yungas: el bosque montano. Pese a encontrarse en un espacio neurálgico que vincula al valle de Tafi con las tierras bajas a través de la Ciénega, permanece como un ámbito casi desconocido para la arqueología del NOA. De hecho, la localidad no había sido objeto de estudios sistemáticos, más allá de las exploraciones tempranas de Quiroga (1899). A partir de las prospecciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo desde 2014 se han podido identificar unas 200 estructuras que, de manera predominante, conforman unidades residenciales distribuidas en 13 sitios (Salazar *et al.* 2016).

La mayoría de las líneas de estudio abiertas hasta el momento se han enfocado en las ocupaciones tempranas de la región, es decir, aquellas concentradas en el primer milenio de la Era. La identificación de CR1 (figura 1) fue posible gracias a la recolección superficial de materiales asignables al PDR, en su mayoría fragmentos de cerámica en manos de los comuneros. La excavación realizada en dos sectores de la vivienda de uno de ellos, Rudecindo Chocobar, permitió exponer los restos de una ocupación caracterizada por la presencia de relictos arquitectónicos y un conjunto artefactual compuesto por estilos tardíos que se dató en el siglo XV d.C.

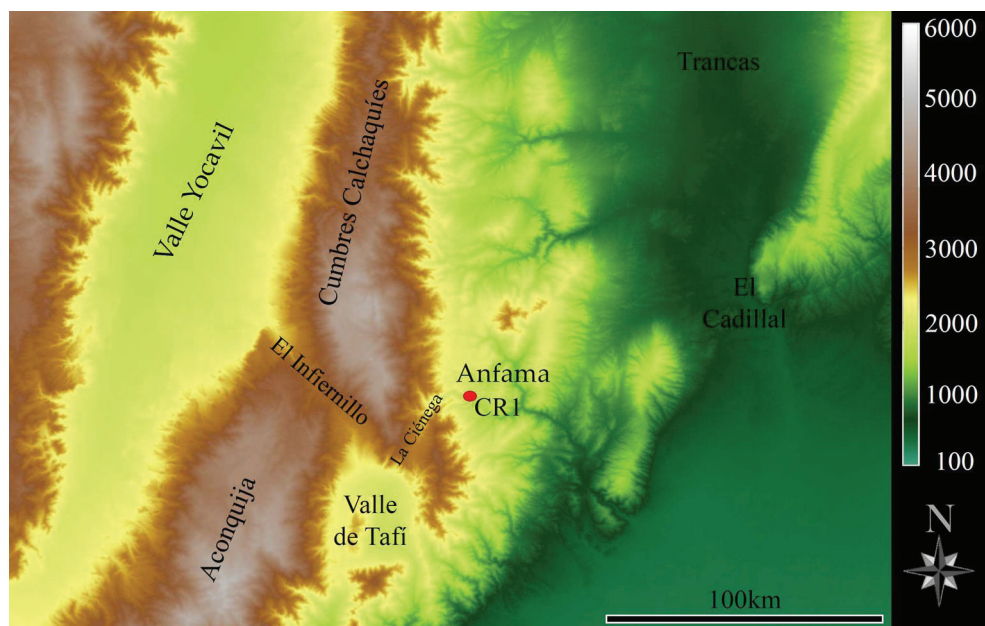


Figura 1. Mapa regional con la ubicación del sitio CR1 en relación con las áreas arqueológicas mencionadas en este trabajo

EL SITIO CASA RUDI 1

Casa Rudi 1 se emplaza en una terraza fluvial del fondo de valle del río Anfama. El sitio se encuentra bastante impactado por la construcción de una serie de viviendas (pertenecientes a la familia Chocobar) en la parte central de dicha terraza, así como por las obras destinadas a la creación y mantenimiento esporádico de un camino. Diversas actividades antrópicas derivadas de lo anterior contribuyeron a generar una fuerte alteración en algunos sectores del sitio, por lo cual éste se encuentra en gran medida soterrado bajo las construcciones actuales.

Sin embargo, en superficie se presentan distintos indicios de actividad humana, entre los cuales se destacan un segmento de muro de 1,5 m de largo, seis concentraciones de instrumentos de molienda fijos y una gran cantidad de materiales arqueológicos, especialmente cerámica, así como otros artefactos en poder de la familia, que incluyen tiestos de estilo Santamariano, dos cabezales de hachas, un instrumento de molienda pasivo (un molino plano móvil) y un pequeño objeto lítico tallado, acanalada en uno de sus extremos, que forma un motivo fálico.

A partir de la identificación superficial de materialidad con características estilísticas tardías, se iniciaron sondeos de 1 m x 1 m en dos sectores del sitio (figura 2.A): el Sector A, constituido por cuatro unidades de excavación (Sondeos 1, 2, 3 y 4) planteadas fuera del cerco que delimita el lote familiar, y el Sector B (sondeo Horno), planteado en el sector norte del recinto.

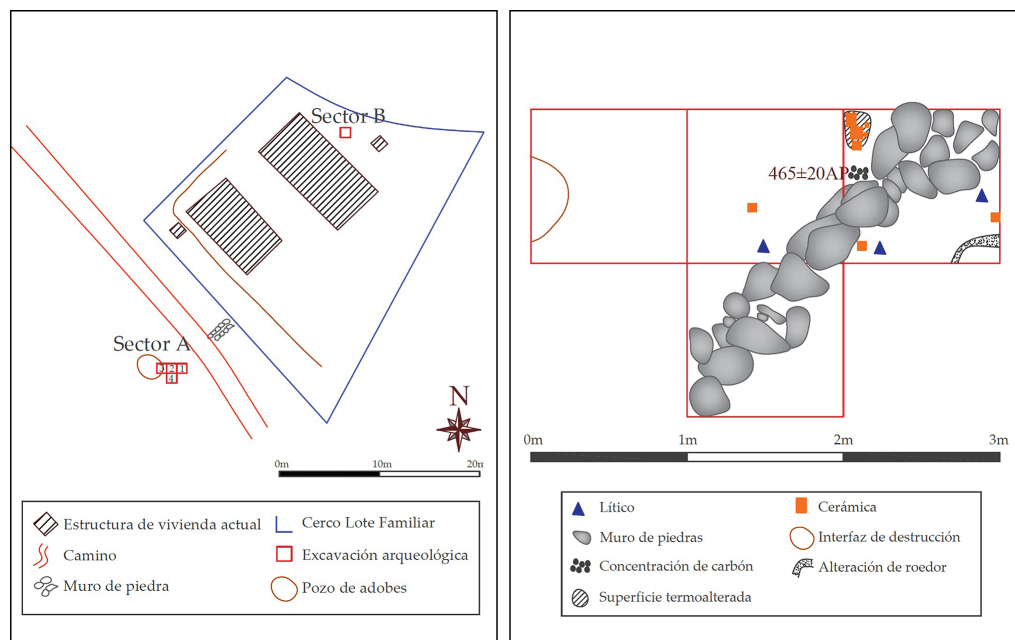


Figura 2. A. Plano del sitio “Casa Rudi 1” en donde se puede observar la disposición de las excavaciones. B. Planta de las cuadrículas “Sector A”

a. Sector A (Sondeos 1, 2, 3 y 4)

El sector A se definió por la existencia de rasgos superficiales: los relictos de un muro y una depresión remarcada por la cobertura vegetal, más intensamente verde que en el resto del terreno. Este espacio estaba limitado por dos áreas de alteración, una al este, por una senda y otra al oeste, por un pozo para la extracción de adobe.

La excavación permitió identificar el límite subsuperficial del área de alteración correspondiente al sector del pozo de adobes, donde los materiales arqueológicos prehispánicos se mezclan con restos subactuales, y otro sector no alterado. De esta manera, la capa superior (UE 001) y los estratos de destrucción y relleno de pozo (UE 011 y UE 011b) evidencian efectos de actividades antrópicas postdeposicionales que se reflejan en el tipo de materiales recuperados, como vidrio, metal y especímenes óseos de mamíferos grandes (probablemente bóvidos) junto a restos líticos y fragmentos cerámicos. El resto de los depósitos no contiene materiales subactuales, lo cual hace inferir que presentan contextos de mejor conservación.

En la porción sur y este del área intervenida, se definió la presencia de un muro lineal (UE 005), compuesto por rocas superpuestas de manera horizontal sin argamasa (figura 2.b). Este rasgo tiene continuidad con los relictos estructurales observados previamente y, en conjunto, formarían parte de un recinto de planta rectangular.

En el lado NO del paramento se identificó una superficie consolidada (UE 010) a 60 cm de profundidad, la cual puede ser interpretada como un piso extramuros. A su vez, se identificó un conjunto cerámico sobre un área de sedimento oscuro, probablemente termoalterado, próximo a una concentración de material vegetal carbonizado, que fue datada en 465 ± 20 AP (D-AMS 022988; madera carbonizada), lo que equivale a cal d.C. 1420-1450 (2 sigmas). Los fragmentos cerámicos¹ son ordinarios, alisados por marleado, con restos de hollín en la superficie y remon-

tan formando una vasija de contorno simple, restringido con una silueta hemisférica y un asa semicircular aplicada al cuerpo.

Entre el conjunto cerámico (recuperado en UE 002, UE 003, UE 007 y UE 010) se puede percibir una predominancia de tiestos de grupos ordinarios alisados por marleado, que corresponden a ollas de grandes dimensiones, abiertas o cerradas, cuyas superficies presentan gruesas capas de hollín. También se recuperaron restos de cerámica de estilo Santamariano bicolor, correspondientes a pucos cerrados o abiertos, urnas u otras vasijas de morfologías particulares del estilo. Si bien se identificaron en mínimas proporciones fragmentos de Santamariano tricolor, no fue posible establecer la silueta de las piezas (figura 3). Finalmente, se encontraron tiestos Famabalasto negro grabado con decoraciones geométricas que corresponderían a pequeños pucos restringidos. Entre el material lítico² se pudo identificar una pequeña punta de obsidiana de limbo triangular, de base apedunculada y escotada, fragmentada en una de sus aletas, y otra de cuarzo de la misma tipología, aunque con la presencia de denticulado en las aristas laterales y evidencias de actividades de mantenimiento en su ápice.

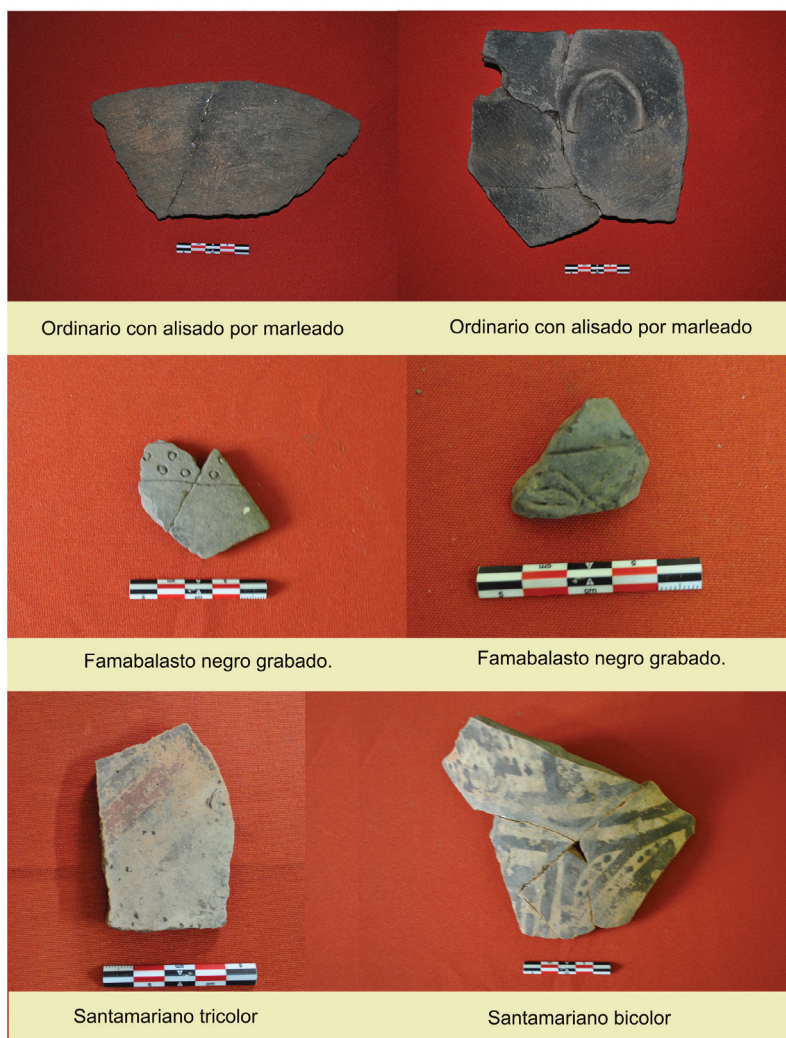


Figura 3. Principales estilos cerámicos identificados

b. Sector B (Sondeo Horno)

En el sector NO del predio (figura 2.A), se planteó un sondeo de 1 m x 1 m próximo a un afloramiento granítico ya que allí “se habían encontrado un tinajón y dos pucos” aparentemente Santamarianos por su descripción de “dibujos pintados lineales”, según testimonios recogidos en las entrevistas a los dueños de la casa. Se identificaron tres capas superpuestas: UE 501, con mucho material orgánico, que no evidenció restos arqueológicos salvo algunos fragmentos de cerámica; UE 502, donde se registró un fragmento Famabalasto negro grabado y varios Santamariano bicolor y; UE 503, donde se recuperaron una serie de fragmentos de urna Santamariana bicolor de considerable tamaño. A su vez, se identificó un fruto de chañar carbonizado³ (*Geoffroea decorticans*) –lo cual podría indicar la realización de distintas prácticas de recolección en el lugar– que fue datado en 460 ± 20 AP, (D-AMS 022989; fruto chañar carbonizado) cal d.C 1421-1452 (2 sigmas).

Los rasgos de la materialidad recuperados, tanto los referentes a las estructuras arquitectónicas como a los conjuntos artefactuales, especialmente la cerámica, así como las dataciones radiocarbónicas realizadas permiten determinar que CR1 se trata de una ocupación asignable al Período de Desarrollos Regionales. Las evidencias presentadas indican que el sitio constituyó una instalación residencial, en la cual predominaron actividades asociadas al procesamiento y consumo de alimentos. La presencia de fragmentos cerámicos de estilo Santamariano bicolor y Famabalasto negro grabado, así como de arquitectura con características morfológicas de tipo rectangular indican la existencia de algún tipo de relación con las sociedades santamarianas asentadas en los valles, cuya naturaleza es aún un interrogante por resolver.

CR1 EN LA ARQUEOLOGÍA REGIONAL

Las ocupaciones tardías registradas y estudiadas en las tierras bajas tucumanas han sido, hasta el momento, muy reducidas. Las primeras investigaciones de Berberían en El Cadillal (Berberían *et al.* 1977) y Zárate (Berberían y Soria 1972) así como la tesis doctoral de Heredia (1975) dan cuenta de algunos sitios con una cultura material asociada al PDR, fundamentalmente a partir de los atributos estilísticos de la alfarería. Los trabajos en Mortero Hachado (Esparrica 2002; Corvalán 2008) han identificado un asentamiento del segundo milenio, que ha dado origen a nuevas reflexiones sobre la naturaleza del PDR en la región, así como los aportes de Manasse (2007) y Franco Salvi y Molar (2018) en el valle de Tafí.

Debido a que las investigaciones en CR1 aún están en etapas iniciales, creemos que es provechoso relacionar los datos obtenidos hasta el momento con contextos arqueológicos que muestran similitudes en zonas cercanas. El emplazamiento de los sitios en el paisaje, su asociación a espacios productivos, las características arquitectónicas y los componentes estilísticos son elementos que permiten esbozar una comparación inicial entre las localidades.

Casa Rudi 1 conforma una instalación residencial emplazada en el fondo de valle, en un sector de fácil acceso, sin ninguna protección natural o artificial. La proximidad del sitio con un curso de agua importante, en una zona de pendientes poco pronunciadas, coincide con las lógicas de uso del espacio que Manasse (2007) identifica en Tafí, en sitios como Los Cuartos, Barrio Malvinas Argentinas y La Ovejería. En Mortero Hachado también se observa un patrón semejante, donde las estructuras están dispuestas entre los brazos del río homónimo sobre un terreno llano sin dificultades de acceso (Esparrica 2002). Los datos espaciales publicados sobre El Cadillal (Berberían *et al.* 1977) permiten inferir que la ocupación tardía seguía una lógica similar.

Por otro lado, en el valle de Tafí los sitios tardíos guardan una fuerte relación con espacios de producción agrícola, los cuales en algunos casos se hallan muy cerca de las unidades residen-

ciales (Manasse 2007; Franco Salvi y Molar 2018). Sin embargo, en CR1 no se ha encontrado hasta el momento infraestructura productiva o espacios agrícolas, lo cual tiene coherencia con lo registrado para el primer milenio y con observaciones actuales sobre las técnicas productivas, en donde hay poca inversión en infraestructura específica para tal fin (Salazar *et. al.* 2016) lo cual es compatible con las estrategias de subsistencia predominantes en las tierras bajas (Caria 2004). Sin embargo, en el sitio Mortero Hachado se identificaron una serie de amontonamientos de piedras que podrían ser acequias o canales de riego (Esparrica 2002).

En lo que respecta a la arquitectura, en el PDR son características las estructuras ortogonales generalmente agrupadas en conjuntos de diferentes tamaños, aunque también pueden aparecer aisladas. En Tañi, se identificaron unidades similares asociadas a recintos de menor tamaño, de forma rectangular, circular o monticular, o incluso dispuestos de manera dispersa en el paisaje (Manasse 2007). En Mortero Hachado se observa una tendencia análoga, con unidades construidas con muros de piedra y tapia de forma circular y subrectangular (Esparrica 2002).

En CR1 se logró exponer los relictos de una estructura rectangular y se identificó una técnica constructiva semejante a las de asentamientos cercanos. A diferencia de Mortero Hachado, no se observan indicios de ligante de barro o adobe, aunque los bloques líticos tienen una disposición horizontal formando un muro simple con escasa inversión de trabajo en su terminación que genera un lienzo muy irregular, similar a los identificados en ocupaciones locales del final del primer milenio, como El Sunchal (datada en 1100 AP) y La Perillita (Salazar *et al.* 2016).

Berberián y colaboradores exhumaron varios ajuares funerarios con alfarería tardía, cuyos fechados radiocarbónicos indican una antigüedad aproximada de 1040 d.C. en el dique “El Cadillal” (Berberián *et al.* 1977). El conjunto cerámico se compone de varias urnas funerarias, predominantemente de pasta gris gruesa, así como algunas piezas de estilo Santamariano tricolor (Berberián *et al.* 1977). En Mortero Hachado se recuperaron materiales cerámicos integrados tanto por piezas y fragmentos ordinarios, como por estilos decorados como el Santamariano tri y bicolor o Famabalasto negro grabado (Esparrica 2002; Corvalán 2008). En Tañi del Valle, las investigaciones de Manasse y de Franco Salvi y Molar dan cuenta de conjuntos alfareros similares, donde las tradiciones tardías se conjugan con piezas ordinarias (Manasse 2007; Franco Salvi y Molar 2018).

En CR1 el conjunto material tiene fuertes similitudes, conjugando estilos como el Santamariano bicolor y el Famabalasto negro grabado. Sin embargo, se destaca la predominancia de grupos ordinarios alisados por marleado, los cuales han sido identificados en ocupaciones locales del final del primer milenio como El Sunchal.

En el caso de Mortero Hachado, algunos aspectos de su arquitectura, patrón de asentamiento, formas de inhumación, organización del espacio intrasitio y la presencia del estilo cerámico Santamariano fueron interpretados como indicios de una relación estrecha con los grupos asentados en el valle de Yocavil (Esparrica 2002; Corvalán 2008). En contraste, para Manasse (2007) la presencia de estilos cerámicos alóctonos en el valle de Tañi no indicaría la presencia de colonias étnicas de explotación de recursos, sino más bien una serie de estrategias de identificación de las élites locales con grupos de mayor poder y/o prestigio a nivel regional (Manasse 2007).

Aunque las investigaciones aún están en etapas iniciales en CR1, es posible proponer una serie de líneas directrices para abordar la materialidad asociada al PDR en la zona, las cuales podrían ayudar a pensar la naturaleza de los grupos que habitaban la cuenca de Anfama durante el segundo milenio de la Era y las continuidades existentes con las ocupaciones tempranas. Es posible que la lógica de construcción de identidades sociales y las relaciones establecidas con otros grupos hayan excedido las visiones tradicionales que equiparan la difusión de un estilo cerámico con la existencia de islas étnicas (Stanish 1989).

El registro cerámico aparece como el primer elemento para fundamentar la existencia de redes de circulación de ideas y bienes construidas durante el segundo milenio de la Era, en tan-

to la cerámica Santamariana refleja algún tipo de relación entre la zona y Yocavil. La posible existencia de prácticas extractivas realizadas en el área, así como las ocupaciones poco visibles y quizás estacionales podrían asemejarse a la idea de desprendimientos desde otros espacios para conseguir ciertos recursos, en consonancia con el modelo de complementariedad ecológica (Tarragó 2000). Sin embargo, también se puede pensar que la circulación de un estilo cerámico particular en un área geográfica relativamente amplia no necesariamente indica la filiación identitaria ni permite mapear redes genealógicas, sino que pudo obedecer a intercambios de distinta naturaleza entre poblaciones (Scattolin 2007). Esta idea toma fuerza con la gran variabilidad de modos de articular otras materialidades que se observan en los distintos casos comparados.

Consideramos que es posible que en Anfama haya existido una continuidad con las ocupaciones del primer milenio durante el PDR, asistiendo a un proceso de larga duración en la conformación de las identidades y la configuración de las redes de interrelación con otros espacios circundantes. En esta línea, es posible que las modalidades de configuración del espacio hayan mantenido las tendencias fuertemente arraigadas del período anterior, mientras que las pautas de producción y consumo de la alfarería se hayan visto alteradas o influidas por la incorporación de nuevos parámetros regionales.

La continuación de estudios sistemáticos podría arrojar luz sobre algunas cuestiones fundamentales, sobre todo en torno a los debates entre desarrollos autóctonos o colonias, que han marcado gran parte de las narrativas arqueológicas para el PDR en los valles calchaqués. La dinámica y duración de las ocupaciones, las características de las prácticas productivas/extractivas, el uso de fuentes de arcilla y/o anti plásticos, los motivos iconográficos, así como otros rasgos morfológicos y tecnológicos del registro cerámico, entre otros indicadores, podrían evidenciar una continuidad en las formas de hacer con respecto a los grupos locales previos, lo que indicaría una producción local, como observan Franco Salvi y Molar (2018) para el caso de Tafi del Valle.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Comunidad Indígena Diaguita de Anfama, especialmente a las familias de Rudecindo y Alfredo Chocobar. El proyecto fue financiado por SECyT (UNC), CONICET, Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) The Toyota Foundation [TYTID: D16-R-0718], National Geographic Society [W464-16] y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) a través de la beca estímulo a las vocaciones científicas (EVC).

NOTAS

- ¹ Los conjuntos cerámicos descriptos en esta nota fueron analizados según sus atributos tecnológicos, morfológicos y estilísticos considerando las propuestas de Rice (1987), Balfet *et al.* (1999) y Palamarczuk (2011), respectivamente.
- ² Las puntas de flecha fueron descriptas siguiendo la propuesta de Aschero (1983).
- ³ El espécimen carpológico fue obtenido a través de la recolección exhaustiva *in situ* durante la excavación. La identificación taxonómica se realizó por medio de la observación a ojo desnudo y con lupa binocular y la comparación con muestras comparativas disponibles en el laboratorio de Estudios Materiales de la Historia (FFyH-UNC).

BIBLIOGRAFÍA

- Aschero, C.
1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Ms.
- Balfet, H., M. F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón
1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México, Centre d' études Meicaines et Centroaméricaines.
- Berberián, E., J. García Azcarate y M. Caillou
1977. Investigaciones arqueológicas en la región del dique El Cadillal (Tucumán, Rep. Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la S.A.A.*, vol. XI: 31-53.
- Berberián, E. y D. Soria
1972. Investigación arqueológica en el Yacimiento de Zárate (Departamento de Trancas-Tucumán). Informe preliminar. *Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año 1970, n° 22: 165-176.
- Caria, M.
2004. Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán-Argentina). Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Corvalán, M.
2008. Periferia y marginalidad en la construcción arqueológica: las sociedades prehispánicas tardías de las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquies (noroeste de Argentina). *Maguaré*: 365-395.
- Esparrica, H.
2002. Nuevas evidencias arqueológicas acerca de la tradición santamariana en el piedemonte septentrional de la Prov. de Tucumán. *Actas XIII CNA*, T.II: 211-222. Córdoba.
- Franco Salvi, V. y R. Molar
2018. Paisajes agrarios del segundo milenio de la Era en el sector Norte del Valle de Taí (Tucumán, Argentina). *Estudios Atacameños*, 57: 45-63.
- Heredia, O.
1975. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología*, vol. 5: 73-132.
- Manasse, B.
2007. Tiempo antes de la conquista española en Taí del Valle. En B. Manasse, P. Arenas y E. Noli (comps.), *Paisajes y procesos sociales en Taí del Valle. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina)*: 137-164. Tucumán, Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Palamarczuk, V.
2011. *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. Oxford, BAR Series.
- Quiroga, A.
1899. Ruinas de Anfama. El pueblo prehistórico de la Ciénega. *Boletín del Instituto geográfico argentino*, 20: 95-123.
- Rice, P.
1987. *Pottery analysis: a sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.

Salazar, J., R. Molar, J. Montegú, G. Moyano, F. Franco, S. Chiavassa-Arias, V. Franco Salvi y J. López Lillo
2016. Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquies (Anfama, Tucumán). *Actas del XIX CNA*: 2047-2054. Tucumán.

Scattolin, M. C.

2007. Estilos como recursos en el Noroeste argentino. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, M. Seldes, M. Vázquez y P. Mercoli (eds.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, Tomo I: 291-321. Córdoba: Editorial Brujas.

Stanish, C.

1989. Household archaeology: testing models of zonal complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist* 91, 1: 7-24.

Tarragó, M.

2000. Chakras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En M. Tarragó (ed.), *Nueva Historia Argentina*, tomo I: 257-301. Buenos Aires, Sudamericana.

Tarragó, M., L. González y J. Natri

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños*, n° 14: 223-242.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

2003. Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del NOA y las del piedemonte. *Anales. Nueva Época "Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquies"* 6: 43-62.

NOTA

IDENTIFICACIÓN DE FIBRAS DE ALGODÓN EN TORTEROS ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DE LA LLANURA DE SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINA): IMPLICANCIAS Y PERSPECTIVAS

*IDENTIFICATION OF COTTON FIBERS IN SPINDLE WHORLS FROM THE PLAIN OF
SANTIAGO DEL ESTERO (ARGENTINE): IMPLICATIONS AND PERSPECTIVES*

Sara M. L. López Campeny y Constanza Taboada***

Fecha de recepción: 26 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2018

En esta nota presentamos la metodología aplicada y los resultados obtenidos en relación con la recuperación e identificación de fibras asociadas a un conjunto instrumental empleado para la producción de hilados: “torteros” o *muyunas* (figura 1).



Figura 1. Conjunto de pesos de huso para hilado (“torteros”) asociados a fibras de algodón.
Sitio Sequía Vieja (sector SV 150), Bañados de Añatuya, Santiago del Estero

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Superior de Estudios Sociales y Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Instituto de Arqueología y Museo. E-mail: marisalopez@hotmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Superior de Estudios Sociales y Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Instituto de Arqueología y Museo. E-mail: constanzataboada@gmail.com

Estos artefactos han sido recuperados a partir de excavaciones sistemáticas del proyecto marco,¹ (Taboada 2014) practicadas en el sitio Sequía Vieja –sector SV 150– Bañados de Añatuya, Santiago del Estero (figura 2). Sobre esta base, avanzamos algunas de las implicancias de dichas identificaciones, en tanto corresponderían a los primeros datos arqueológicos directos que testimonian el hilado de fibras de algodón en la llanura santiagueña y que, para el caso, corresponden a un período comprendido entre los siglos XV y XVI.

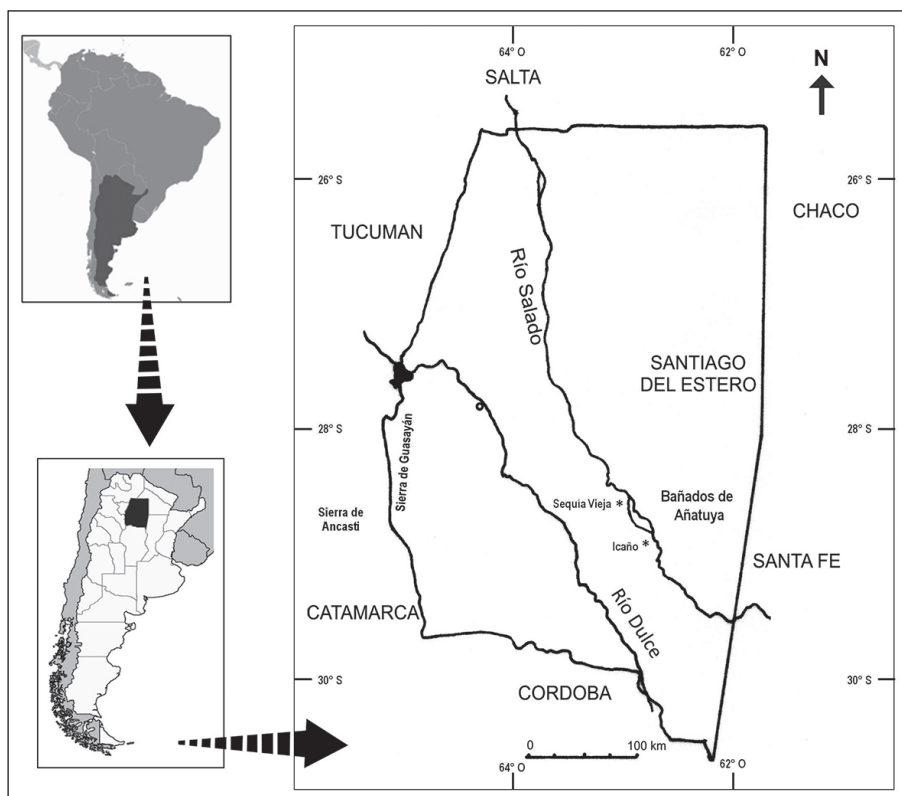


Figura 2. Mapa con ubicación geográfica del área de estudio y localización de sitios arqueológicos mencionados en el texto

METODOLOGÍA: VER LO EVIDENTE DE LO –EN APARIENCIA– AUSENTE

Las condiciones ambientales del área de estudio (chaco semiárido con marcada estacionalidad), poco favorables para la conservación de material orgánico, determinaron que nuestra aproximación a la problemática de la producción textil local se apoyara inicialmente en una investigación específica sobre el estudio de indicadores indirectos (López Campeny 2011, 2011-12). Solo recientemente, situaciones excepcionales de conservación nos permitieron estudiar y datar un fragmento textil de algodón, asociado a una placa de metal depositada en el Museo E. y D. Wagner, de Santiago del Estero (Taboada *et al.* 2018). Sin embargo, la asociación contextual de esta pieza no pudo, hasta el momento, ser precisada. Es por ello que, ante la reciente disponibilidad de materiales recuperados en excavaciones sistemáticas realizadas por el proyecto, nos propusimos testear metodologías que nos permitieran identificar elementos textiles que se hubieran preservado.

Con este fin se planteó un protocolo *ad hoc* para la recuperación y el traslado del conjunto de artefactos morfológicamente asociables con pesos de hilar (“torteros”) que fueran identificados durante las intervenciones de campo. Para ello se tomaron el máximo de recaudos posible –desde su localización *in situ*, hasta su análisis en el laboratorio– con el fin de preservar micro evidencias asociadas a estos artefactos, a la vez que controlar potenciales fuentes de contaminación.² Posteriormente, dichos ejemplares fueron muestreados en laboratorio –bajo observación controlada con lupa binocular– con el fin de ahondar en el análisis microscópico del contenido del sedimento adherido a sus superficies.³

Una vez recolectado el sedimento adherido a los torteros se procedió a su observación, a distintas escalas microscópicas. El material fue traspasado desde el tubo Eppendorf a una placa de Petri, que luego se cubrió y se observó con lupa binocular (20X y 40X). Las fibras así registradas fueron fotografiadas y, en un alto número de casos, recuperadas de la matriz arenosa para su observación con microscopio óptico (100X, 400X).⁴ Luego de varios hallazgos positivos, y para descartar posibles problemas de contaminación, se decidió colocar parte del sedimento del tubo directamente sobre un portaobjetos, obteniendo también resultados positivos con la observación de fibras al microscopio. Lo que pudimos registrar, en todos los casos, fue la presencia de fibras (18-20 μm) de aspecto aplanado y con extremos redondeados, con un lumen amplio en relación con paredes delgadas, una superficie lisa y la presencia de torsiones a intervalos regulares. La comparación del conjunto de caracteres anatómicos observados con material de referencia actual –capullos de algodón recolectados las cercanías de Beltrán, en el departamento Robles, Santiago del Estero– nos permitió concluir acerca de la presencia de fibras vegetales correspondientes a algodón (*Gossypium* sp.) en todos los casos (figura 3 a-d). En una de éstas se observaron, además, evidencias (a nivel estructural o interno) de posible tinción en color rojo (figura 3d).

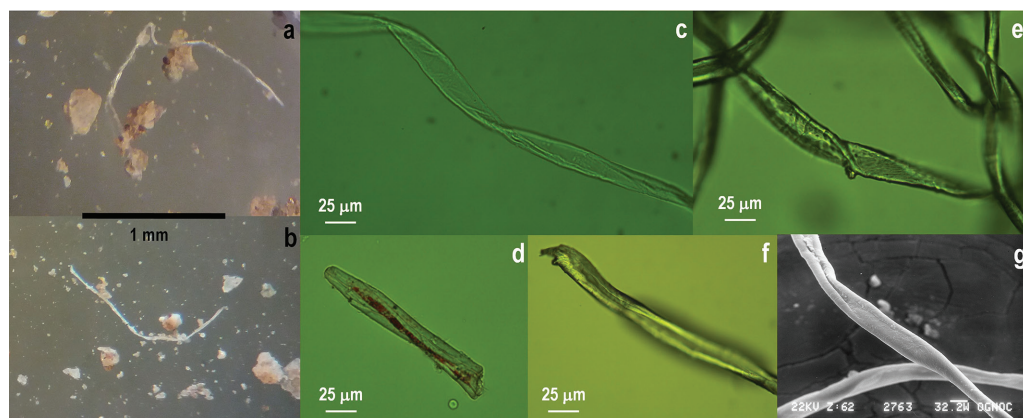


Figura 3. a - d: fibras de algodón (*Gossypium* sp.) recuperadas entre el sedimento adherido a la superficie e intersticios de los torteros; d: fibra con evidencia de tinción; e-g: fibras de algodón de referencia actual; a y b: lupa binocular (40X); c -f: microscopio óptico (400X) y g: microscopio electrónico de barrido

EL INSTRUMENTAL TEXTIL: CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS Y CONTEXTO

Hasta el momento, cinco torteros, de un total de nueve que fueron recuperados durante las intervenciones en el sector SV150 del sitio Sequía Vieja, han arrojado resultados positivos de asociación con fibras, todas correspondientes a algodón (figura 1). Se trata de artefactos con formatización acabada y una altísima integridad, por lo que sus dimensiones y pesos se corresponderían, con mínimas variaciones, con los originales (tabla 1).

Tabla 1. Detalle de procedencias y características tecno-morfológicas del conjunto de torteros asociados a fibras de algodón. Sitio Sequía Vieja (sector SV 150)

n°	Unidad de Procedencia	Eje A (cm)	Eje B (cm)	Sección Δ (cm)	Orificio Ø (cm)	Peso (gr)	Forma de la sección
1	Rec. Sup.	2,13	2,29	0,93	0,31	5,2	Plano-plano
2	UP 1101	4,15	4,1	0,67	0,53	14,2	Plano-plano
3	UP 1101	2,18	2,07	1,17	0,36	5,2	Plano-convexa
4	UP 1105	3,48	3,38	0,9	0,45	12,4	Plano-plano
5	UP 812	2,79	2,78	0,7	0,35	5,8	Plano-convexa

Desde el punto de vista tecnológico, los cinco torteros asociados a fibra de algodón conforman dos grupos de acuerdo con sus atributos de dimensiones, peso y diámetro del orificio, parámetros que, a su vez, demostramos presentan una correlación positiva entre sí (López Campeny 2011-12). Un primer subconjunto está integrado por los ejemplares 1, 3 y 5, con muy reducido peso (5 g) y dimensiones (2- 3 cm) y los dos restantes (2 y 4), conforman un segundo subgrupo con valores mayores para estos parámetros (12 a 14 g y 3-4 cm) (figura 1). Como especificamos luego en las conclusiones, es relevante para ciertos aspectos de la producción de hilados que un mismo tipo de fibra se haya identificado en asociación a torteros con diferentes atributos tecnológicos. Además, cuatro de estos ejemplares presentan series de ranuras equidistantes, dispuestas con su eje perpendicular al perfil del disco; rasgo morfológico que ha sido detectado con alta frecuencia en la muestra total de torteros hasta ahora analizada (78%, n: 683), la amplia mayoría procedentes de colecciones museográficas. Uno de ellos (N° 4, figura 4 y tabla 1) presenta, además de las ranuras, un surco lateral profundo, dispuesto sobre todo el perímetro del perfil.

Ocho de los nueve artefactos fueron recuperados en la excavación de diversos sectores (piso, derrumbe y área postocupación habitacional) de un montículo de uso primariamente residencial; el noveno procede de recolección superficial en las inmediaciones bajas del mismo montículo. En principio, parte de ellos pueden asociarse al uso de dicha área como vivienda, habiendo quedado los torteros sobre el piso o mezclados con el material de derrumbe, otros pueden asociarse a la reutilización del mismo lugar como espacio de actividades, circulación



Figura 4. Vista frontal y sección de tortero N°4 con fibras asociadas al surco lateral del ejemplar. Las flechas indican la posición de ranuras transversales y surco perimetral al perfil del tortero

y/o arroje de desechos luego de la caída de la construcción (aunque es necesario avanzar aún en la definición de este contexto y su relación con el piso en nuevas excavaciones). De los cinco torteros con registro de fibras, el N° 5 (figura 1 y tabla 1) muestra la más clara asociación al piso de un sector techado, lo que constituye el primer caso registrado de tal situación arquitectónica y de organización del espacio doméstico para la arqueología de la llanura santiagueña (Taboada 2016). Una datación radiocarbónica obtenida sobre carbón del piso ubica dicho contexto con mayor probabilidad de ser prehispánico: 1432-1500 cal d.C. ($p=0,88$) y 1597-1611 cal d.C. ($p=0,11$) (calibrado a 1 sigma, CALIB Rev7.1.0, Shcal13.14c) (Taboada 2016:9). En tanto el piso no mostró indicadores de época colonial, pero algunos depósitos de relleno sí lo presentaron y el sitio tuvo ocupación en ambos momentos –incluso como un pueblo de indios colonial donde el hilado fue relevante (Taboada y Farberman 2018)–, por ahora no es posible definir la asignación cronológica a momentos pre o post contacto hispano.

PROBLEMÁTICA: RECURSOS, TECNOLOGÍA Y ÁMBITOS DE PRODUCCIÓN TEXTIL

Estas identificaciones constituyen el primer registro de fibra de algodón procesada con fines textiles en la llanura santiagueña para el que se dispone de un control sistemático de datos –producto de una excavación arqueológica– y de un fechado radiocarbónico asociado.

A ello debemos agregar que representan las primeras determinaciones específicas de material textil asociado a la manipulación local de fibras para la confección de hilados y son, además, los primeros casos de asociación documentada entre fibras y torteros. Esto es relevante debido a que la función de estos implementos se estimaba relacionada a la etapa de hilado –como contrapeso del huso–, pero no había sido comprobada fehacientemente hasta ahora (Lorandi 2015).

Finalmente, la procedencia de los torteros permite vincularlos con contextos específicos de uso/guarda en ámbitos habitacionales y espacios domésticos interiores y exteriores. Este dato se suma al hallazgo de Lorandi y Carrió (1975) de varios de estos artefactos y una aguja de hueso en el montículo 4 del sitio Icaño –ubicado en la misma zona y cuya cronología puede estimarse como similar–, y que las autoras interpretaron como la posible vivienda de una “telera”. La situación es significativa por cuanto la enorme mayoría de los torteros hasta ahora analizados pertenecen, en cambio, a colecciones museográficas, sin mayores referencias contextuales. La primacía de todos estos datos es relevante porque aportan información certera en relación con varias hipótesis y problemas que se vienen abordando desde el proyecto marco.

En primer lugar, suma nuevos datos en relación con la creencia/discusión planteada inicialmente por Lorandi (2015) sobre si el manejo, cultivo y/o uso del algodón es de tradición prehispánica en el área (López Campeny 2011-12, Taboada et al. 2013) o si fue introducido posteriormente en Santiago del Estero por primera vez durante la Colonia.

En el caso de la primera hipótesis, una implicancia relevante es que la disponibilidad local prehispánica del algodón habría posibilitado el desarrollo de una tradición textil indígena anterior al contacto hispano. En este sentido, se ha planteado una posible vinculación entre este potencial conocimiento local en el manejo del recurso textil, y el concomitante interés que los incas parecen haber sostenido con las poblaciones de la región (Angiorama y Taboada 2008; Taboada 2014). Se ha señalado que el vínculo entablado con el incario pudo ser motivo de una organización e incremento en el desarrollo y la escala de la textilera local, y que la Colonia pudo haberla aprovechado (Taboada y Angiorama 2010; Angiorama y Taboada 2016).

Por otro lado, la situación permite continuar profundizando en el conocimiento acerca de los procesos, prácticas, materias primas e instrumental implicados en la producción textil local (López Campeny 2016) al aportar información concreta sobre materias primas para el hilado, teñido de las fibras y, posiblemente, el tejido de prendas. Asimismo, a partir de las asociaciones

entre fibras y artefactos, es posible enunciar algunas consideraciones técnicas, morfológicas y funcionales sobre el instrumental, todos aspectos que, hasta el momento, se habían abordado únicamente a partir de indicios indirectos (López Campeny 2011-12) o bien de investigaciones de carácter experimental (López Campeny *et al.* 2017).

Finalmente, las evidencias en relación con los contextos de procedencia y tiempos de uso nos permiten seguir profundizando en los vínculos de estas actividades con ámbitos, situaciones y agentes de producción y uso (Taboada *et al.* 2018).

DISCUSIÓN Y FINAL: SOBRE TEMPORALIDADES, PRÁCTICAS Y CONTEXTOS

Como ya detallamos en otros trabajos, sobre la base de numerosas fuentes puede afirmarse que el uso del algodón para textilera es indiscutible para la Colonia temprana en la región (Garavaglia 1986; Ferreiro 1997). Pero, asimismo, señalamos que otra serie de indicadores situacionales, documentales y materiales parecen sustentar la posibilidad de un manejo/cultivo del algodón previo a la llegada de los españoles. A esto se suma la elevadísima cantidad de torteros (*ca.* 8000) –similares a los aquí presentados– hallados en los sitios de los Bañados de Añatuya, así como otros –muy similares estilísticamente– recuperados en sitios incaicos de los valles de Catamarca y Salta (Taboada *et al.* 2013), lo que permite pensar en una tradición prehispánica de hilado. Asimismo, las referencias sobre los escasos textiles hallados en Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XX (con paradero hoy desconocido), son sugerentes en tanto mencionan su preservación –y en, al menos un caso, de posible algodón– dentro de urnas funerarias, dato clave para suponer que se trate de entierros prehispánicos o, al menos, en situaciones no controladas por los españoles en los pueblos de indios coloniales (Taboada *et al.* 2018).

Ahora bien, más allá del problema cronológico en torno al cultivo/uso del algodón, las determinaciones aquí expuestas aportan al conocimiento sobre las prácticas vinculadas al hilado de tradición indígena en lo que respecta a la naturaleza de la fibra procesada. Asimismo, ofrecen datos adicionales acerca de otras actividades, como las prácticas tintóreas, lo que conlleva a la investigación de las potenciales fuentes de color rojo que se podrían haber utilizado.⁵

Retomando lo señalado respecto a la conformación de dos grupos de torteros según sus atributos tecnológicos, pensamos que esta situación apoyaría las consideraciones desprendidas a partir de los estudios experimentales de resistencia a la tensión para el caso de las fibras de algodón. Nos referimos puntualmente a la conclusión respecto de que el tamaño y peso diferenciales de los torteros podrían estar estrechamente vinculados con los requerimientos técnicos y funcionales de la variabilidad inherente a la producción textil (grosor de los hilados, etapa de torsión, tipo de prenda, etc.), más que con la resistencia natural de la fibra usada (López Campeny *et al.* 2017). Por otro lado, el hallazgo de fibras asociadas al surco lateral que presenta el ejemplar N°4 nos lleva a especular que una función (complementaria o alternante) a la de pesos de huso podría haber incluido el almacenamiento de hilados (ovilladores y/o tensadores); pudiendo haber servido también a los mismos fines las series de ranuras dispuestas sobre el perfil de los discos.

Por último, el caso en estudio muestra coherencia contextual, espacial y cronológica con el referido por Lorandi y Carrió (1975), y aporta a contextualizar la actividad textil dentro de la vida de las poblaciones locales. Ambas situaciones nos revelan que la tenencia y/o guarda de estos implementos –no podemos por ahora afirmar si también el hilado– eran prácticas que se daban en el marco de espacios habitacionales, domésticos y cotidianos.

NOTAS

- ¹ Proyecto dirigido por C. Taboada. Subsidios PICT 2010-1021 y PIP 2011/265.
- ² Los artefactos fueron retirados de la matriz sedimentaria y envueltos en papel aluminio, sin efectuar su limpieza mecánica. Luego se depositaron en bolsas plásticas transparentes, cerradas, y su apertura se produjo solo bajo condiciones controladas en el laboratorio.
- ³ Se procedió a raspar –con esteca de madera– la superficie completa de cada artefacto, incluyendo el área de orificio central y surcos presentes. El sedimento así desprendido se recolectó en tubos de microcentrífuga de 1,5 ml (tipo “Eppendorf”).
- ⁴ La extracción de las fibras observadas bajo lupa se realizó con pinza metálica. El extremo fue embebido en glicerina para lograr una mejor adherencia, considerando el tamaño reducido de estos restos.
- ⁵ Hacia fines del siglo XVI, el capitán Pedro Sotelo de Narváez, vecino y encomendero de Santiago del Estero, menciona la recolección de cochinilla (*Dactylopius coccus*), entre otras fuentes de color “que se crían y se dan en la tierra” (Sotelo de Narváez [1582] 1885: 145); y para principios del siglo XIX, un naturalista austriaco señala que este colorante natural se importaba desde Santiago del Estero a otros países donde no se disponía (p.e. Bolivia) (Gisbert *et al.* 1987:56).

BIBLIOGRAFÍA

- Angiorama, C. y C. Taboada
2008. Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina* 47:117-150.
2016. Impacto, avances y estrategias heterogéneas del Tawantinsuyu en sus fines y confines. El caso de Santiago del Estero en las tierras bajas orientales de Argentina. *Abstracts of the 81st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*: 13. Orlando, EE.UU.
- Ferreiro, J.
1997. Maquijata: encomienda, tributos y sociedad en el Tucumán colonial temprano. En A. M. Lorandi (comp.), *El Tucumán Colonial y Charcas*: 73-128. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Garavaglia, J.
1986. Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida? *Anuario IEHS* 1: 45-87.
- Gisbert, T., S. Arce y M. Cajías
1987. *Arte Textil y Mundo Andino*. La Paz, Gisbert y CIA S.A.
- López Campeny, S. M. L.
2011. La impresión es lo que cuenta... Análisis de improntas textiles. Casos arqueológicos para Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 221-247.
2011-12. Retomando el hilo... Los torteros arqueológicos de Santiago del Estero. Un giro a la discusión, primeros resultados y propuesta de investigación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 23(1): 37-54.
2016. El textil antes del textil... Análisis de instrumental arqueológico como referente de prácticas de producción textil. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21(2): 119-136.
- López Campeny, S. M. L., A. S. Romano y G. Guinea
2017. Análisis comparativo de propiedades mecánicas de fibras naturales y tecnofacturas arqueológicas: implicancias para la interpretación de prácticas de producción textil en el pasado. *MATerialidadeS. Perspectivas actuales en cultura material*, Vol 5: 22-50.
- Lorandi, A.
2015. *Tukuma-Tukuymanta. Los pueblos del Búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Santiago del Estero, Subsecretaría de Cultura.

Lorandi, A. y N. Carrió

1975. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 301-322. Rosario.

Sotelo de Narváez, P.

[1582] 1885. Relación de las Provincias de Tucumán. En *Relaciones Geográficas de Indias* Tomo II. Madrid, Ministerio de Fomento.

Taboada, C.

2014. Sequía Vieja y los Bañados de Añatuya en Santiago del Estero. Nodo de desarrollo local e interacción macrorregional. *Comechingonia* 18: 93-116.

2016. Montículos arqueológicos, actividades y modos de habitar. Vivienda y uso del espacio doméstico en Santiago del Estero (tierras bajas de Argentina). *Arqueología de la Arquitectura* 13. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2016.003>

Taboada, C. y C. Angiorama

2010. Metales, textilería y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana* 18(1): 11-41.

Taboada, C., C. Angiorama, D. Leiton y S. M. L. López Campeny

2013. En la llanura y los valles... Relaciones entre poblaciones de las tierras bajas santiagueñas y el estado inca: materialidades, elecciones y repercusiones. *Intersecciones* 14: 137-156.

Taboada, C. y J. Farberman

2018. Interpretación interdisciplinaria para el sitio arqueológico Sequia Vieja en los Bañados de Añatuya y el pueblo de indios y curato de Lasco (Santiago del Estero, Argentina). En M. Muñoz e I. Combés (eds.), *Interpretando Huellas. Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas*. Universidad de San Simón, Cochabamba. En prensa.

Taboada, C., S. López Campeny y C. Angiorama

2018. Acerca de una placa de metal y un tejido de algodón adherido. Cronología, usos e implicancias en relación a procesos locales, incaicos y coloniales en Santiago del Estero (Argentina). *Estudios Atacameños, volumen especial*. En prensa.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos. Seth M. Holmes. Quito, Abya-Yala. 2016. pp. 270. ISBN 978-9942-09-354-7. 2016.

Fecha de recepción: 18 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2018

En esta obra Holmes analiza el fenómeno contemporáneo de las migraciones laborales con énfasis en las determinaciones estructurales que constriñen y fuerzan las decisiones individuales controlando las opciones disponibles.

El autor se involucra en la vida cotidiana de los trabajadores jornaleros indígenas indocumentados que viajan del sur de México a Estados Unidos de Norteamérica para indagar en los motivos de la migración en relación con la expropiación de los medios de producción y la consecuente generación de mano de obra asalariada.

De esta forma, pone en cuestión el carácter individual y voluntario atribuido a estos desplazamientos haciendo dialogar los discursos institucionales, por ejemplo “vale la pena arriesgar tu vida” con los relatos de los propios migrantes para quienes migrar es un acto de supervivencia.

En este sentido, fundamenta la importancia del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) que dejó a México en desventaja al no poder subsidiar su producción rural. En particular, el maíz cultivado por familias locales en el sur donde el autor pudo observar “como el maíz transgénico, cultivado por empresas del medio oeste de Estados Unidos subcotiza al maíz mexicano”.

Asimismo, Holmes quien además de antropólogo es médico, nos muestra cómo la enfermedad, inherente a las condiciones de trabajo, es explicada culpabilizando a las

víctimas por parte de médicos y enfermeras. Mientras que los efectos del trabajo sobre el cuerpo son la encarnación de la violencia política, simbólica, estructural y una manifestación de resistencia y sublevación.

Ahora bien, en cuanto a la escritura etnográfica y el conocimiento contextual, el autor desafía la estandarización académica y propone una escritura que contempla la subjetividad y la posición del investigador. Así, la narración se compone de análisis y teorizaciones entramadas con las viñetas etnográficas. Como resultado esta obra promueve una lectura activa mostrando cómo la producción de conocimiento se inscribe dentro de contextos sociales específicos.

Junto al autor emprendemos un viaje etnográfico y comprometido para comprender la economía política del trabajo migratorio y su costo humano. Asimismo, nos reconocemos en el llamado a la resistencia y al cambio que cuestiona las representaciones de los jornaleros migrantes y las políticas estructurales que conllevan su situación subordinada en el mercado laboral.

*Dra. Zuleika Crosa**

* Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: zuleikacrosa@gmail.com

MEMORIA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

1 DE JULIO DE 2017 AL 30 DE JUNIO DE 2018

En el período comprendido entre el 1/7/2017 y el 31/12/2017, continuó el ejercicio de la Comisión Directiva y el órgano de Fiscalización, titulares y suplentes, elegidos durante la Asamblea General Ordinaria celebrada el día 16 de diciembre de 2015, integrada por:

Presidenta: Mónica A. Berón
Secretaria: María Fabiana Bugliani
Tesorera: Mara Basile
Vocal 1º: Darío Hermo
Vocal 2ª: Verónica Lema
Vocal 1º Suplente: Carlos Zanolli
Vocal 2º Suplente: Juan Engelman
Revisora de Cuentas: María Gabriela Musaubach
Revisora de Cuentas Suplente: Laura Marchionni

En el período 1/1/2018 al 30/6/2018, inició su gestión la nueva Comisión Directiva y el órgano de Fiscalización, titulares y suplentes, elegidos durante la Asamblea General Ordinaria celebrada el día 14 de diciembre de 2017, integrada por:

Presidenta: María Fabiana Bugliani
Secretaria: Leticia Inés Cortés
Tesorera: Mara Basile
Vocal 1º: Darío Hermo
Vocal 2ª: Laura Marchionni
Vocal 1º Suplente: Juan Engelman
Vocal 2º Suplente: Violeta Di Prado
Revisora de Cuentas: Mónica A. Berón
Revisora de Cuentas Suplente: Florencia Ávila

TRABAJO EDITORIAL

RELACIONES de la SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

Relaciones XLII (2017), Números 1 y 2.

En el mes de julio de 2017 se publicó la versión electrónica del Tomo XLII (1) y en noviembre de 2017 se publicó la edición electrónica del Tomo XLII (2). En el mes de diciembre estuvieron disponibles los 450 ejemplares impresos y comenzó la distribución de los ejemplares entre los socios con cuota al día que continuó en 2018.

En este período se renovó el contrato con la Dra. Anabel Feely como Editora Responsable quien realizó las tareas de corrección de estilo y edición de la Revista Relaciones junto a la Directora de la publicación.

Relaciones XLIII (2018), Números 1 y 2.

En el mes de octubre de 2017 se envió a los socios la convocatoria para presentar artículos inéditos para el volumen XLIII 1 y 2 (2018).

En reunión de CD de febrero de 2018 se revisó y actualizó el canon de publicación en la revista Relaciones, el cual se restableció de la siguiente manera: aquellos no-socios que desean publicar, pueden asociarse pagando la cuota correspondiente al año en curso para cada categoría y publicar gratis. En caso de no desear asociarse, los profesionales deben pagar el canon de 2 (dos) cuotas correspondientes a la categoría activo (actualmente \$700), con la facilidad de hacerlo en dos pagos. En caso de ser estudiantes deben pagar 2 (dos) cuotas como socio adherente (actualmente \$300). Estos ajustes se efectivizarán a partir del próximo volumen 44. Para los artículos en coautoría entre socios y no socios, se cobrará un único derecho de publicación independientemente de la cantidad de autores no socios.

En el mes de abril de 2018 la Revista Relaciones fue galardonada con la Mención Lahille del Museo de La Plata ceremonia a la que concurrió la Presidenta María Fabiana Bugliani.

CANJE INTERBIBLIOTECARIO NACIONAL E INTERNACIONAL

En 2017 y 2018 se completó el envío de revistas por canje nacional e internacional del tomo XLI y XLII (2016 y 2017).

La SAA continuó realizando el canje interinstitucional a nivel nacional. Asimismo se realizó la donación del último volumen de Relaciones a las principales bibliotecas especializadas de nuestro país.

Según lo establecido en la Asamblea General Ordinaria de 2017, a partir del 2018 se discontinuó el canje internacional de la Revista Relaciones, y se dio aviso por mail a las instituciones correspondientes.

COLECCIÓN TESIS, SERIE PUBLICACIONES Y SERIE DIVULGACIÓN

-Dentro de la Serie Publicaciones de la SAA, en el período comprendido en esta memoria, se finalizó proyecto de edición del título *El sitio Chenque I. Un cementerio prehispánico en La Pampa Occidental. Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur Americano*, compilado por Mónica Berón.

Asimismo, se avanzó en la obra *Las dimensiones del paisaje tardío en el Valle de Hualfín (Belén, Catamarca)*, compilado por Federico Wynveldt y Bárbara Balesta. La prueba de galera final fue revisada por Responsable Editorial y Comisión Directiva.

-Dentro de la Serie Colección Tesis Doctorales se publicó en formato digital *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur* (2018) de Laura Aylén Enrique. Asimismo, se aprobó el pedido de Nahuel A. Scheifler para publicar su tesis doctoral titulada *Estudio zooarqueológico de la subsistencia de los cazadores-recolectores en el área oeste de la subregión Pampa Húmeda durante el Holoceno medio y tardío*.

-Dentro de la serie Co-ediciones se publicó la obra *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad* (2017) editado por Beatriz Ventura, Gabriela Ortiz y M. Beatriz Cremonte junto con la Sociedad Argentina de Antropología cuya presentación oficial se realizó en la Asamblea de diciembre de 2017.

Se aprobó la publicación del título *Diálogos con la arqueología del Museo de La Plata: a 60 años de la creación de la carrera de antropología*, de Mariano Bonomo y Luciano Prates.

Asimismo se aprobó la co-edición de la SAA para la realización de un libro de divulgación en formato digital derivado de la publicación *Crónicas materiales precolombinas* editado por Korstanje y colaboradores (2015) el cual será publicado en la página web de la SAA.

Por otra parte, se avaló la solicitud del Dr. Carlos Zanolli de subir a la página web de la Sociedad su tesis doctoral publicada por la SAA en versión digital ya que la edición en papel se encuentra agotada. Ya está disponible en PDF en la página web de la SAA. Asimismo se propuso hacer extensivo el ofrecimiento a los autores de subir las versiones digitales de las tesis publicadas por la SAA en los casos en que las impresiones en papel estén agotadas para la venta. Esto aún está en proceso.

CURSOS, CONFERENCIAS Y OTRAS ACTIVIDADES

Se dio inicio a la serie del Ciclo de Entrevistas organizadas por la SAA. El primer encuentro tuvo lugar el 18 de junio de 2018 en el Auditorio del Museo de La Plata, donde el Dr. Gustavo Politis entrevistó al Dr. Luis Borrero -bajo el título “Crónicas Tafonómicas”.

AVALES

Se otorgó el Aval Institucional a los siguientes eventos académicos, cuyos organizadores aceptaron la realización de un descuento en la inscripción a los socios con cuota al día.

- 1) 9º Simposio Internacional El Hombre Temprano en América a realizarse del 27 al 30 de noviembre de 2018 en Necochea.
- 2) 1º Congreso de Historia de la Antropología Argentina (CHAA) a realizarse en la Ciudad de Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2018 con la organización local a cargo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- 3) IX Jornadas Antropología Social Santiago Wallace a realizarse el 28, 29 y 30 de noviembre de 2018 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- 4) XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (CNAA) a realizarse entre el 15 y el 19 de julio de 2019 en la Universidad Nacional de Córdoba.
- 5) III Congreso Nacional de Arte Rupestre (CONAR) a realizarse del 5 al 8 de noviembre de 2019 en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ciudad de Buenos Aires.
- 6) V Taller Nacional de Bioarqueología y Paleopatología (V TNByP) el cual se llevará a cabo en la Ciudad de Olavarría durante el mes de mayo de 2020, con la organización a cargo de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

GESTIONES Y TAREAS ADMINISTRATIVAS

- 1) Se cumplió con la entrega de la documentación requerida por la Inspección General de Justicia para mantener la vigencia de la personería jurídica.
- 2) Se efectuó la actualización de dominios web en Nic.Ar y continuó la incorporación de contenidos en la página web a cargo del Dr. Darío Hermo.

3) Se obtuvo el subsidio solicitado al Fondo Nacional de las Artes para la impresión de la Revista Relaciones tomo XLIII.

4) Se continuó la actualización del inventariado de libros y revistas que conforman la biblioteca de la SAA adquiridas a través de canje y los libros y revistas de edición propia. Esta tarea estuvo a cargo de la bibliotecaria Sra. Elsa M. Cufre quien realizó esta colaboración de manera ad-honoren.

5) A fin de actualizar la información de los socios y socias de la SAA se diseñó una encuesta en plataforma Google (a cargo del Dr. Darío Hermo). Además, según se estableció en la última AGO, en la misma se consultó a los asociados si deseaban seguir recibiendo la revista Relaciones en formato papel. A partir de las respuestas recibidas se actualizó y completó el listado de contactos de socios por correo electrónico y se continuó con la distribución de la información de interés entre todos ellos a través del servicio de mailing.

6) Se organizó la distribución gratuita entre los socios e interesados en general de antiguos números de la revista Relaciones que excedían la capacidad de los depósitos.

7) Se llevaron a cabo los estados contables y el informe de los Revisores de Cuentas del ejercicio 2017-2018. El balance estuvo a cargo del contador Javier Guerra del Estudio Chicote.

8) Se aceptaron las solicitudes de asociación de 17 nuevos socios al momento de cerrar esta Memoria. Asimismo, se produjeron 5 renunciaciones y 3 bajas.

9) Se realizaron ventas a librerías, distribuidores y durante la celebración de congresos o jornadas científicas de ejemplares de la Revista Relaciones y de otras publicaciones de la SAA.

10) Se propuso y aprobó la eximición del pago de la cuota a los representantes regionales de la SAA.

11) Se prestó la cuenta bancaria de la SAA al 11th International Symposium on Knappable Materials realizado en noviembre 2017 en la Ciudad de Buenos Aires. En contrapartida, la SAA obtuvo un 5% del total de las inscripciones que ingresaron a la cuenta. Asimismo, se efectuó el préstamo de talonarios para la facturación de los ingresos por inscripciones a la Comisión Organizadora del Taller de Arqueología e Isótopos Estables en el Sur de Sudamérica realizado en noviembre 2017 en San Rafael, Mendoza.

Recursos

Los recursos de la Sociedad Argentina de Antropología están constituidos exclusivamente por el aporte de los socios y, eventualmente, alguna donación (en el período que se informa no se registró ninguna) o la obtención de subsidios.

Con estos ingresos se subvienen las erogaciones inherentes al funcionamiento administrativo, a la publicación de Relaciones y los gastos de correo para el envío de publicaciones a los socios y sostenimiento del canje nacional e internacional.

Dra. Leticia Inés Cortés
Secretaria

Dra. María Fabiana Bugliani
Presidenta

NORMAS EDITORIALES E INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

RELACIONES es una publicación semestral de la Sociedad Argentina de Antropología dedicada a publicar artículos, notas y comentarios inéditos basados en investigaciones que brinden información original acerca de las diversas especialidades de la Antropología (Arqueología, Antropología socio-cultural, Bioantropología, Etnohistoria, Lingüística y disciplinas afines), que proporcionen conclusiones relevantes y útiles para la comunidad científica. Se recomienda enviar **ARTÍCULOS** de síntesis, resultados de varios años de investigación en temas teóricos y/o metodológicos con un alto grado de avance en las principales áreas temáticas de la antropología, arqueología, etnohistoria, folklore y antropología biológica. Las **NOTAS** deben orientarse a la breve presentación de problemas o hallazgos de relevancia para la discusión de temas generales. Con ello se busca que *Relaciones* presente panoramas completos de los temas de investigación actuales en el país que sean de utilidad al público local e internacional. Las **NOTAS** sobre temas específicos serán consideradas de la misma jerarquía que los artículos y enviadas a evaluar como los anteriores. Los **COMENTARIOS** corrigen errores sobre publicaciones anteriores o bien proveen nuevos datos considerados de importancia en relación con otros trabajos previamente aparecidos en esta revista. Asimismo, pueden incluirse secciones temáticas (que no ocupen más de un tercio de la revista), reseñas de libros y/o simposios y obituarios que serán solicitados oportunamente por el Comité Editorial.

Política Editorial: La revista publica preferentemente artículos de los miembros de la Sociedad Argentina de Antropología **CON CUOTA AL DÍA**, aunque el Comité Editorial puede solicitar artículos a especialistas que no sean socios. Los manuscritos enviados para su publicación por no-socios deben ser acompañados por un derecho de edición no reembolsable cuyo valor se determinará en el momento de realizarse la convocatoria correspondiente. La evaluación del manuscrito no comenzará hasta que este requisito no haya sido cumplimentado. En caso de que los trabajos presentados para un volumen excedan el espacio disponible, el Comité Editorial *ad referendum* de la Comisión Directiva se reserva el derecho de seleccionar aquellos que se publicarán, con el criterio de que los temas referidos a las diversas especialidades de la Antropología, estén equitativamente representados. Sólo se podrá presentar un artículo por persona (como primer autor/a o coautor/a). Una vez publicado, los/as autores/as sólo podrán presentar un nuevo trabajo luego de transcurridos dos números (un año) sin envíos.

Proceso de revisión: El Comité Editorial controlará que los trabajos recibidos se ajusten las normas generales de la convocatoria (incluida su adecuación estricta a las normas editoriales). Los trabajos que no cumplan este requisito serán rechazados antes de su evaluación y los que sí lo hagan serán enviados a dos revisores de reconocida capacidad en el tema tratado por el artículo. El rechazo de un manuscrito por parte de uno de los evaluadores será causa suficiente para su rechazo definitivo salvo en casos particulares que, frente a dictámenes divergentes, el Comité Editorial considere conveniente una reconsideración con el concomitante envío a un tercer evaluador, el cual puede ser un miembro del mismo Comité Editorial. Aquellas contribuciones que hayan sido aceptadas serán remitidas a los autores a fin de efectuar, si las hubiera, las correcciones sugeridas. Una vez realizadas y remitidas las correcciones sólo se enviará a los autores la prueba de edición del correspondiente número de la revista, con el único objeto de chequear errores tipográficos. No se admitirá reescritura del texto en esta instancia. Todo cambio o adición representa tan sólo una sugerencia, que puede no ser tenida en cuenta por los editores.

Derechos y obligaciones: Una vez enviado un trabajo a *Relaciones*, los/as autores/as se comprometen a no presentar el mismo a otra publicación. Los autores son responsables del contenido de sus contribuciones, de la exactitud de las citas y referencias bibliográficas y del derecho legal de publicar el material propuesto, por lo que deben obtener el permiso para reproducir figuras y datos protegidos por *copyright*. La Sociedad Argentina de Antropología no ofrece retribución monetaria por los manuscritos, ni servicios tales como tipeado, impresión, fotocopiado, diseño, cartografía, montaje de ilustraciones y traducción, los que quedan a cargo de los/as autores/as. Los/as autores/as podrán presentar figuras en color asumiendo los costos extras que ello implique.

Las contribuciones no deben exceder el límite de páginas estipulado: cuarenta (40) páginas para los **Artículos**, diez (10) para las **Notas** y cinco (5) para los **Comentarios**, escritas a interlineado doble con letras *Times New Roman* en cuerpo 11 en todas sus secciones (incluyendo tablas), en hojas numeradas, tamaño A4. El total de páginas incluye Título en castellano y en inglés, Resumen y *Abstract* (sólo para los artículos), texto, bibliografía, figuras y tablas. Los márgenes superior e izquierdo deben ser de 4 cm y los márgenes inferior y derecho de 2 cm. El Comité Editor se reserva el derecho de rechazar, o devolver para su corrección, aquellos trabajos excesivamente largos.

Presentación: Los trabajos deben ser presentados en programa Word para Windows en copia electrónica al Comité Editorial. La copia deberá ser acompañada por una carta con nombres, direcciones, correo electrónico de los/as autores/as y, en caso de trabajos en co-autoría, se especificará cuál de ellos actuará como mediador con el Comité Editorial. Los archivos deben ser remitidos a: relaciones.saa@gmail.com

GUÍA DE ESTILO

1. Orden de las secciones

Los manuscritos deben contar con las siguientes secciones:

1) **Título** en mayúsculas, en negrita, centralizado, sin subrayar, en **español e inglés**.

2) **Autor/es** (en mayúscula sólo las iniciales), en el margen derecho, separados por una línea de espacio del título y del resumen. Cada autor con llamada a pie de página indicando lugar de trabajo y/o pertenencia institucional y académica sin abreviaturas y dirección de correo electrónico. La filiación institucional debe respetar el siguiente orden sin usar abreviaciones:

- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Arqueología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: usuari@gmail.com

-Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y ciencias sociales, Centro Regional de Estudios Arqueológicos, E- mail: usuario@yahoo.com.ar

3) **Resumen y Abstract** de 150 palabras como máximo y cinco **palabras clave** en español e inglés. El resumen de un trabajo representa una pieza muy importante del mismo, ya que puede alentar o desalentar la decisión de leerlo. Sugerimos efectuar una síntesis de los contenidos y conclusiones del escrito, referir datos novedosos allí presentados y aludir especialmente a la relevancia del manuscrito. El resumen no debe repetir textualmente contenidos del trabajo, no ser una introducción al trabajo, ni restringirse a enumerar las secciones que este último contiene, sino que debe presentar un panorama de los puntos temáticos sobre los que versa, invitando al lector a interesarse por el material. Las palabras clave (no claves) van sin mayúsculas, a menos que la palabra lo amerite, y separadas entre guiones cortos.

4) **Texto** con subtítulos primarios colocados en el margen izquierdo, en mayúsculas sin subrayar; subtítulos secundarios en el margen izquierdo, en minúsculas, cursiva; subtítulos terciarios se colocarán sobre el margen izquierdo, sin cursiva. Cada subtítulo estará separado del texto anterior y posterior por doble espacio. Los párrafos comenzarán con sangría de un tabulado y no se dejará doble espacio entre ellos. El margen derecho debe estar justificado y no deben separarse las palabras en sílabas.

5) **Agradecimientos**. Todo tipo de apoyo recibido para efectuar el trabajo debe ser citado: financiero, institucional, intelectual y técnico (por ej. diseño gráfico, traducción del resumen, entidades financiadoras, etc.).

6) Las **Notas** deben ser usadas con moderación, para proveer información adicional absoluta-

mente necesaria o para aclaraciones sólo cuando la inclusión de dicha información en el texto interrumpa su fluidez por agregar demasiado detalle o un punto particular o por agregar material tangencial a la argumentación en curso. Las notas deben agregarse en una nueva página después de los Agradecimientos, bajo el encabezado primario de NOTAS.

7) **Bibliografía.** Todas las referencias citadas en el texto y en las notas deben aparecer en la lista bibliográfica y viceversa. Debe ser alfabética, ordenada de acuerdo con el apellido del primer autor. Dos o más trabajos del mismo autor, ordenados cronológicamente. Varios trabajos del mismo autor y año, con el agregado de una letra minúscula luego del año (sin espacio). Se recomienda no asignar más del 10% del total de páginas del artículo a la bibliografía.

8) Títulos de las figuras y tablas

2. Elementos del texto

2.1 Números, valores y cantidades

Cuando se utilizan números cardinales en medio de una oración, todos los números por encima del 30 (treinta) deben expresarse en números arábigos. Los números cero a treinta se expresan con palabras (31 en adelante con números). Cuando en una oración u oraciones estrechamente vinculadas aparecieran conjuntamente números mayores y menores a 30, deberán expresarse todos en números arábigos (por ej.: se detectaron 45 puntas de proyectil, 31 pedunculadas y 14 apedunculadas). Los decimales se expresan con comas y no con puntos: 5,99. No hay que usar espacios entre los números y los signos como el % o \$, por ej.: 63%, \$40, 20°C, ¹⁴C, etc. Utilice punto y coma para separar cantidades, por ejemplo: 5.000; 10.000; 75.000. Los números que encabezan una oración deben expresarse con palabras, por ejemplo: “Diez mil años de historia...”, “Tres de los sitios analizados...”. Los números ordinales siempre se expresan con palabras, por ejemplo: “Durante la tercera rueda de entrevistas...”, “La primera excavación...”.

Todas las medidas de distancia, área, volumen y peso deben ser expresadas en el sistema métrico decimal. Se deben utilizar entonces, centímetros, metros, kilómetros, litros, gramos y hectáreas y no pulgadas, pies, millas, etc. Las unidades métricas deben ser abreviadas sin puntos y sin pluralizar. Ejemplos: 18 cm, 3 m, 12 km², 28 ha, 2 l (por litro) kg, g (por gramo) (NO: cms., mts. Kms², has, etc., ni m., cm., etc.). Todas las medidas deben ser expresadas acompañando a números arábigos y abreviados, excepto cuando son usados de modo no específico o aparecen al comienzo de la oración. Ejemplos: “Varios metros cúbicos de relleno...”. “Tres kilómetros desde el sitio...”. Los puntos cardinales se pondrán con la palabra completa en minúscula (norte, sur, este, oeste) o bien con inicial mayúscula sin punto (N, S, E, O). La ubicación por coordenadas se expresará sin dejar espacios (S22°8'20" y O65°35'28").

Las cantidades expresadas en números llevan punto a partir de los millares. Ejemplos: 2.000.000 de personas o 1.700 ha. En el caso de los millones, tratar de evitar su uso y escribir “un millón”, “31 millones”. Los años exactos como 1520, 1748 o 26 de febrero de 2008, no llevan punto (incluidas las cantidades de años tipo 3000 AP). Tampoco llevan punto los códigos postales y las direcciones. Para referirse a décadas, no usar “la década del 90”, sino “la década de 1990”. Es recomendable utilizar “en los años cuarenta” y no “en los años ‘40”.

2.2 Edades y datos radiométricos

En todas las categorías de publicación (artículos, notas, comentarios, etc.) en las cuales los datos son informados por primera vez, las siguientes convenciones deben ser empleadas. Si los datos fueron publicados en otro lugar por primera vez sólo es necesario citar esa referencia (con número de página/s).

Las edades radiocarbónicas no calibradas deben:

1. estar expresada en “años AP” (nótese que no se utiliza punto en AP);
2. estar seguida por 1-sigma desvío estándar tal cual es informado por el laboratorio;
3. incluir el número de identificación dado por el laboratorio;
4. determinar qué material fue datado (por ej., madera carbonizada, marlo de maíz, hueso);
Ejemplo: 3680 + 60 años AP (Pta-3964; hueso).
5. citar carbono catorce con superíndice y mayúscula: ^{14}C

Los fechados calibrados deben ser siempre identificados como tales, usando las convenciones cal d.C. o cal a.C. (nótese el lugar que ocupa y la puntuación de cal, a.C., d.C. o A.D.). Los autores deben identificar la calibración particular utilizada, deben indicar si la calibración está hecha con 1 sigma o con 2 sigma (2 sigma es preferido), y presentar la edad calibrada como un rango de la edad calendario (o rangos cuando más de uno es posible).

2.3 Citas textuales

Las citas textuales de más de tres líneas deben escribirse en párrafos con una sangría en el margen izquierdo y estarán separadas del resto del texto por doble espacio antes y después. No se escribe en itálica y no llevarán comillas, ni puntos suspensivos iniciales en las oraciones ya iniciadas. El cuerpo tipográfico en estas citas se reduce a 10. Las citas textuales de tres líneas o menos se incorporan al texto entrecomilladas y no se escriben en itálica. En este caso, el cuerpo tipográfico es el mismo que el del resto del texto y se escribe a continuación entre paréntesis el autor o la fuente y la/s página/s o folio/s (por ej. Rodríguez 1970:15). Utilice comillas sencillas (‘’) sólo cuando es necesario utilizarlas dentro de una cita textual.

En el caso de citas de fuentes documentales, desplegar las abreviaturas, modernizar la ortografía, pero respetar la grafía de topónimos y gentilicios. Citar, en la primera vez, el nombre del archivo o repositorio en forma completa seguido por la sigla entre paréntesis. Por ejemplo: Archivo General de la Nación (AGN). Luego seguir utilizando sólo la sigla.

2.4 Ortografía y gramática

Se debe utilizar como autoridad para las reglas de ortografía y gramática la última edición de la *Ortografía de la Lengua Española* y del *Diccionario de la Real Academia Española*.

2.5 Abreviaturas y siglas

Se ruega evitar el uso de abreviaturas: doctor (no Dr.), señor (no Sr.), fray (no Fr.), figura (no fig.). Constituyen excepciones las unidades métricas (véase sección 2.1) y otras que se detallan a continuación: etc. (lleva punto), por ej. (abreviado para decir “por ejemplo” en el interior de un paréntesis), f. (para folio y folios con una sola f y con punto), p. (para página/s (con una sola p y con punto), n° (para número va con minúscula), *cfr.* (para compárese o véase), *s/f* (para sin fecha).

Otras excepciones las constituyen los acrónimos (siglas) de largos títulos de agencias, instituciones, etc., los cuales serán mencionados frecuentemente en el texto. La primera vez que se nombra a una institución debe escribirse el nombre completo seguida entre paréntesis la sigla sin punto. Ejemplo: Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). La segunda vez que se nombra se incluye directamente la sigla en mayúscula, sin paréntesis y sin punto: AGN, AGI, ONU, UNESCO, OMS. Cuando son en plural llevan punto (tratar de evitarlas): EE.UU., FF.AA. Es recomendable evitar el uso de abreviaturas en otros idiomas cuando existan equivalentes en español.

2.6 Itálica, comillas y negrita

No exagerar en el uso de entrecomillados y, en el caso de hacerlo, utilizar comillas inglesas (“”). Evitar en la medida de lo posible las referencias “*op. cit.*” o “*ibidem.*”, así como el uso de

negrita o bold en el texto. Se escribirán en *itálica/bastardilla* las palabras o frases que el autor crea necesario destacar y las palabras en latín (por ej. *et al.*, *latu sensu*, *a priori*, *in situ*, *corpus*, *ad hoc*, *ca.* etc.) y en lenguas extranjeras (por ej. *forager*). Deben italicizarse además: los nombres científicos (*Homo sapiens sapiens*; *Spondylus* sp.), los títulos de libros, revistas, poemas y otros trabajos literarios cuando se incluyen dentro del texto y las letras que representan variables matemáticas.

2.7 Mayúsculas y minúsculas

Deberán ir en minúscula: tabla, figura, días de la semana, meses, puntos cardinales, accidentes geográficos (sierra, monte, bahía, valle, río), cargos (ministro/s, presidente/s, gobernador/es, general/es), provincia, partido y sustantivos gentilicios (argentino, afgano, catalán, tehuelche, diaguita, yámana, tucumano, inca/inka). No se aconseja el uso de mayúsculas para las regiones, por ej.: región pampeana, sí para “Pampa”, “Mesopotamia” o “Patagonia”. Se debe utilizar mayúscula para nombres de áreas arqueológicas y geográficas (por ej. América, Pilcomayo, Salta, Argentina), estilos cerámicos (por ej. cerámica Belén) y nombres taxonómicos con el nivel de género y de mayor jerarquía taxonómica. En la bibliografía no deben ponerse en mayúscula los términos principales del título de los libros.

3 Tablas y figuras

Además del texto, los trabajos sólo contarán con figuras y tablas (no se permite el uso de rótulos como lámina, mapa, foto, gráfico, cuadro, etc.). Las figuras y tablas no se incluirán en el texto, pero se indicará en cada caso su ubicación en el mismo, utilizando “Ubicación figura 4” o “Ubicación tabla 2”. Deben entregarse numeradas secuencialmente con números arábigos según el orden en que deban aparecer en el texto, con sus títulos y/o epígrafes tipeados en hoja aparte. Las tablas y figuras no deben exceder las medidas de caja de la publicación (13 x 20 cm) y deben estar citados en el texto. Para los epígrafes, se creará un archivo diferente: Epígrafes figuras y tablas.

Todas las tablas y figuras deben estar citadas en el texto, comenzando con tabla 1/figura 1 y continuando secuencialmente. No abrevie las palabras tabla y figura. Ejemplos: (tabla 1) (figura 4), (figuras 1 y 2), (tablas 1-3), (figuras 2, 3, y 7), “Como se ilustra en la tabla 1...”. Se recomienda no poner “(véase figura 3)”, ya que el véase es redundante.

3.1 Tablas

Las tablas consumen tiempo y cuestan mucho trabajo formatearlas en el texto y constituye la única porción del manuscrito que no es procesada electrónicamente por el Comité Editorial. En consecuencia, la presentación de los datos en forma de tablas debe ser utilizada moderadamente. Los datos en una tabla pequeña, por ejemplo, pueden ser a menudo incluidos en el texto sin pérdida de claridad. Sólo cuando los datos que se quiere mostrar son numerosos, se aconseja su presentación en forma de tablas.

Provea un título corto para cada tabla, centrado en la parte superior de la página. El título no deberá dar información o describir los resultados ilustrados por la tabla. Ejemplo de un título correcto: Tabla 2. Sumario de las partes esqueléticas de un cementerio familiar. Si una columna de encabezamiento no se aplica a uno de los datos la celda debe ser dejada en blanco. No use “N.A.” para lo que no sea aplicable. Si no hay datos para una celda en particular inserte una un guión (-).

Hay tres tipos de notas al pie para tablas. El título de la tabla nunca debería ir al pie. Ubique la información pertinente de una tabla completa en una “nota general” (véase abajo). La información concerniente a la fuente de los datos debe ir tanto en una nota general (si toda la información

proviene de una sola fuente) o en una nota al pie específica para una entrada particular, sección, o encabezado.

1. Nota general pertinente a la tabla completa. Ejemplo: Nota: Dato de Kent (1991); todas las dimensiones en mm.

2. Nota específica para entrada, sección, o encabezamiento. Ejemplos:

C = chicos; A = adultos.

Contiene elementos de latón decorativos idénticos a los encontrados en los entierros 2 y 6.

Los datos vienen de Owsley *et al.* (1987).

3. Notas indicando un nivel de significado estadístico. Ejemplo: $*p < .05$.

Nota: Ordene las notas, cada una comenzando en su propia línea, estilo párrafo cortado, en el siguiente orden: nota general, nota específica indicada por letras, y notas de significado indicado por asteriscos.

3.2 Figuras

Todo material ilustrativo debe ser referido como figura. Los originales deben ser profesionalmente dibujados en papel de dibujo de buena calidad o en programas de diseño gráfico (Corel Draw, Illustrator, PhotoShop). Deben tener una muy buena resolución para permitir una impresión de alta calidad, mínimo 300 dpi. Las versiones electrónicas deben ser enviadas en formato gráfico (TIFF preferentemente). La mayoría de las figuras son reducidas antes de la publicación. Las ilustraciones extremadamente complejas con detalles considerables y letras pequeñas podrían no reducirse adecuadamente. Evite ilustraciones con demasiada densidad de figuras o letras. Procure que los caracteres incluidos dentro de las figuras sean los mismos (es altamente recomendable el uso de fuente de tipo Arial Narrow).

El encabezamiento no debe estar escrito dentro de la figura. Cada figura original debe estar numerada al dorso en lápiz, con una referencia en la lista de encabezamientos de figuras. Todos los símbolos de los mapas o caracteres convencionales deben aparecer en la figura, no en el encabezado. Los mapas deben tener flechas de orientación (norte). Use una escala visual cuando incluya en la figura objetos, planos, secciones, etc. No use la leyenda: “un cm equivale a 450 cm”; porque casi todas las figuras son reducidas antes de la publicación, de modo que tales escalas no serán exactas después de la reducción. Use una escala dibujada en la figura, que luego va a ser reducida en la misma proporción que la figura y permanecerá exacta. Las palabras en las figuras deben seguir el estilo de la revista, por ej. cm y no “cm.”, “A.D.” y no “AD” y los acentos deben ser agregados cuando sean necesarios.

Ejemplos de títulos:

Figura 1. Taxones presentes en los sitios: (a) *Lama guanicoe* (guanaco) rótula; (b) *Lama* sp. (camélido) fragmento de húmero.

Nota: sólo letras minúsculas son usadas para identificar secciones de una figura.

Figura 4. Dos vistas de los esqueletos humanos hallados en Arroyo Seco 2: *izquierda*, niño con ajuar; *derecha*, entierro primario de un individuo adulto de sexo masculino. Museo Municipal José Mulazzi, Tres Arroyos. Cortesía J. Domínguez, fotógrafo.

4. Bibliografía

4.1 Citas en el texto

Las referencias bibliográficas irán en el texto siguiendo el sistema autor-año. Ejemplos:

* (Rodríguez 1980) o Rodríguez (1980), (Rodríguez 1980, 1983), (Rodríguez 1980a, 1980b), etc. Nótese que no se usa coma entre el nombre del autor y el año.

* Se citan hasta dos autores; si son más de dos se nombra al primer autor y se agrega *et al.* (con itálica).

* Citas con páginas, figuras o tablas: (Rodríguez 1980:13), (Rodríguez 1980:13-17, 21), (Rodríguez 1980:figura 3), (Rodríguez 1980:tabla 2), etc. Nótese que no se deja espacio entre el año y el número de página.

* Autores diferentes citados dentro de un mismo paréntesis o comentario, deben ir separados por punto y coma (;) y ordenados cronológicamente en primera instancia y alfabéticamente en segunda instancia. Ejemplos:

(Torres 1911; Rodríguez 1980, 1983; Álvarez 2004; García 2004).

*Las comunicaciones personales van sin fecha y sin abreviar, por ej.: (Silvia Rodríguez, comunicación personal).

4.2 Citas en la Bibliografía

Se contemplará el siguiente orden:

Autor/es. Fecha. Título. Publicación, número: páginas. Lugar, Editorial (excepto Revistas periódicas).

Deben ir en cursiva los títulos de los libros o los nombres de las publicaciones. Los nombres de los autores citados deben ir con iniciales y los apellidos deben estar completos.

Si el autor lo considera importante puede citar entre corchetes la fecha de la edición original de la obra en cuestión (tanto en el texto como en la bibliografía, sobre todo en el caso de viajes y/o memorias, por ejemplo: Lista [1878] 1975).

-En el caso de referencias bibliográficas con doble año, citadas en el texto, se colocará 1994-95 y no 1994-1995.

-En el caso de referencias bibliográficas en inglés, se respetarán las mayúsculas de las principales palabras del título sólo si así están consignadas en el original.

-En la bibliografía final, en el caso de manuscritos inéditos, se colocará Ms. al final de la referencia y no se pondrá en itálica el título del trabajo.

Ejemplo de lista bibliográfica:

Libros

Waters, M. R.

1992. *Principles of geoarchaeology: an North American perspective*. Tucson, University of Arizona Press.

Ingold, T., D. Riches y J. Woodburn (eds.)

1988. *Hunters and gatherers. History, evolution and social change*, 1. Berg, Oxford.

D'Orbigny, A.

[1839] 1944. *El hombre americano: considerando sus aspectos fisiológicos y morales*. Buenos Aires, Futuro.

Buikstra, J. y D. Ubelaker

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44, Fayetteville, Arkansas.

Revistas

Presta, A. M.

1988. Una hacienda tarijeña en el siglo XVII: La Viña de "La Angostura". *Historia y Cultura* 14: 35-50.

1990. Hacienda y comunidad. Un estudio en la provincia de Pilaya y Paspaya, siglos XVI-XVII. *Andes* 1: 31-45.

Ambrossetti, J. B.

1902. Hachas votivas de piedras (pillan toki) y datos sobre rostros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 2(4): 93-107.

Del Papa, M.

2008. Estructuración espacial de la variación biológica humana en la República Argentina durante el Holoceno tardío final a través de los rasgos epigenéticos craneofaciales. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 10 (2): 21-41.

Capítulos de libros

Borrero, L. A., J. L. Lanata y B. N. Ventura

1992. Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En L. A. Borrero y J. L. Lanata (eds.), *Análisis espacial en la arqueología patagónica*: 9-20. Buenos Aires, Ayllu.

Mays, S. y M. Cox

2000. Sex determination in skeletal remains. En M. Cox y S. Mays (eds.), *Human osteology in archaeology and forensic sciences*: 117-130. Londres, Greenwich Medical Media.

Tesis de Licenciatura y Doctorales

Blasi, A. M.

1986. Sedimentología del río Colorado. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata.

Trabajos presentados en reuniones científicas

Shott, M. J.

2006. Core reduction and refitting: lessons from WHS623x, an Upper Paleolithic site in Jordan. Trabajo presentado en el 71° *Annual Meeting of SAA*. San Juan, Puerto Rico.

Trabajos en prensa

No es recomendable la cita de trabajos enviados y sin resolución de aceptación; estos deberán referirse como ms. En los casos de trabajos en prensa, deberán ser citados como cualquier otro trabajo publicado y con la aclaración: "En prensa". Como todos los trabajos de la lista bibliográfica, deberá consignarse en ellos la fecha, para lo cual debe considerarse el momento de aceptación del mismo.

Galley, T. S.

1999. First evidences of Homo Sapiens in South Africa. *Nature*. En prensa.

Trabajos en páginas web

Barreto, M.

1998. Paradigmas actuales de la Museología. <http://www.naya.org.ar/articulo/museologia01/htm> (1 de abril de 1999).

Cita de documentos electrónicos

Debe citarse de acuerdo a la norma ISO 690-2 de 1997 que dice "se debe establecer una ubicación dentro de los documentos electrónicos que no tienen referencias de páginas a través de líneas, párrafos o pantallas". Se puede consultar el link <http://alhim.revues.org/index447.htm> para ver ejemplos.

Nota: Se controlará estrictamente el cumplimiento de estas normas editoriales, aunque seguramente cada autor se habrá cerciorado previamente de la calidad del manuscrito que presenta. La elaboración y publicación de estas normas busca unificar la calidad gráfica de *Relaciones* y acortar tiempos de edición, simplificando el trabajo de los responsables de la publicación. Se solicita a los autores que acepten el principio de autorizar correcciones estilísticas que faciliten la lectura de los artículos sin alterar su contenido.

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

RELACIONES de la Sociedad Argentina de Antropología desde 1936.

Colección Tesis Doctorales dirigida por la Dra. Lidia Nacuzzi (entre 1998 y 2006), la Dra. Victoria Horwitz (2006-2010), el Dr. Leandro Luna (2011-2017), la Dra. María Florencia Becerra (2016 hasta la actualidad).

- *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia.* Lidia R. Nacuzzi. Buenos Aires, 1998.
- *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica.* Guillermo L. Mengoni Goñalons. Buenos Aires, 1999.
- *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos.* Irina Podgorny. Buenos Aires, 1999.
- *La fundación de villas en San Juan (siglo XVIII).* Catalina T. Michieli. (incluye CDrom). Buenos Aires, 2004.
- *El consumo en grupos cazadores recolectores. Un ejemplo zooarqueológico de Patagonia Meridional.* Mariana E. De Nigris. Buenos Aires, 2004.
- *Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca (1540-1638).* Carlos E. Zanolli. Buenos Aires, 2005.
- *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos.* María Isabel González. Buenos Aires, 2005.
- *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano.* Mariano Bonomo. Buenos Aires, 2005.
- 2ª edición *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia.* Lidia R. Nacuzzi. Buenos Aires, 2005.
- *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia Meridional.* Ramiro Barberena. Buenos Aires, 2008.
- *Los indígenas del río Negro. Un enfoque arqueológico.* Luciano Prates. Buenos Aires, 2008.
- *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz.* Natalia Carden. Buenos Aires, 2009.
- *Estructura de sexo y edad en guanaco. Estudios actualísticos y arqueológicos en Pampa y Patagonia.* Cristian A. Kaufmann. Buenos Aires, 2009.
- *Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego.* Atilio Francisco Zangrando. Buenos Aires, 2009.
- *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina).* Federico Wynveldt. Buenos Aires, 2009.
- *Abípones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII.* Carina Lucaioli. Buenos Aires, 2011.
- *Arqueología de los cazadores-recolectores de la Faja Central de la Isla Grande de Tierra del Fuego.* H. De Angelis. Buenos Aires, 2015.
- *Producción, uso y circulación de cerámica tardía en el valle de Hualfín, Catamarca, Argentina.* M.E. Iucci. Buenos Aires, 2016.
- *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur.* Laura Aylén Enrique, 2018 (libro digital)

Colección Tesis de Licenciatura dirigida por la Dra. Lidia Nacuzzi (entre 1998 y 2006), la Dra. Victoria Horwitz (2006-2010), el Dr. Leandro Luna (2011-2017), la Dra. María Florencia Becerra (2016 hasta la actualidad).

- *Los Límites del Mar. Isótopos estables en Patagonia Meridional.* Ramiro Barberena. Buenos Aires, 2002.

- *La comunidad nuclear. Una mirada antropológica sobre el desarrollo nuclear argentino.* Naymé Natalia Gaggioli. Buenos Aires, 2003.
- *Hermeneútica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966.* Pablo Perazzi. Buenos Aires, 2003.
- *Ictioarqueología del canal Beagle. Explotación de peces y su implicación en la subsistencia humana.* Atilio F. Zangrando. Buenos Aires, 2003.
- *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires.* Griselda Palleres. Buenos Aires, 2004.
- *Los grupos mocoví en el siglo XVIII.* Florencia Sol Nesis. Buenos Aires, 2005.
- *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII.* Carina Paula Lucaioli. Buenos Aires, 2005.
- *Carnívoros y huesos humanos de Fuego-Patagonia. Aportes desde la tafonomía forense.* Fabiana María Martín. Buenos Aires, 2006.
- *La etnohistoria andina antes de su consolidación. Confluencias disciplinares y propuestas teórico- metodológicas.* Alejandra Ramos, 2011.
- *Antropología del tiempo. El caso mocoví.* Gonzalo Iparraguirre, 2011.

Serie Publicaciones de la SAA dirigida por la Dra. Lidia Nacuzzi (entre 1998 y 2006), la Dra. Victoria Horwitz (2006-2010), el Dr. Leandro Luna (2011-2017), la Dra. María Florencia Becerra (2016 hasta la actualidad).

- *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina).* Luis A. Orquera y Ernesto L. Piana. Buenos Aires, 1999.
- *Las piedras con marcas de la cordillera del Viento. Arte rupestre en el departamento Minas, Neuquén, Argentina.* Jorge Fernández C. Buenos Aires, 2000.
- *Estrategias y recursos para jóvenes profesionales. Tesis, propuestas, CVs, entrevistas y presentaciones en general.* Victoria Diana Horwitz y María José Figuerero Torres. Buenos Aires, 2001.
- *Entre montañas y desiertos: Arqueología del sur de Mendoza.* Adolfo Gil y Gustavo Neme (eds.). Buenos Aires, 2002.
- *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX).* Lidia R. Nacuzzi (comp.). Buenos Aires, 2002.
- *Etnografías globalizadas.* V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro (comps.). Buenos Aires, 2005.
- *Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea,* Luis A. Orquera (trad.) y Victoria D. Horwitz (comp.). Buenos Aires, 2007.
- *Condiciones paleoambientales y ocupaciones humanas durante la transición Pleistoceno Holoceno y Holoceno de Mendoza,* Marcelo Zárate, Adolfo Gil y Gustavo Neme (comps.). Buenos Aires, 2010.
- *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América,* Carina P. Lucaioli y Lidia R. Nacuzzi (comps.). Buenos Aires, 2010.
- *Piezas de Etnohistoria y de antropología histórica,* Martha A. Bechis. Buenos Aires, 2010.
- *Los cazadores-recolectores del extremo oriental fueguino. Arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados,* A. Zangrando; M. Vázquez y A. Tessone (Comps.). Buenos Aires, 2011.
- *Paleoecología humana en el sur de Mendoza: perspectivas arqueológicas,* de Gustavo A. Neme y Adolfo F. Gil (compiladores). Buenos Aires, 2012.
- *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio históricos del oeste catamarqueño,* de Norma Ratto (compiladora). Buenos Aires, 2013.
- *Al borde del Imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del*

Noroeste argentino, compilado por Verónica I. Williams y M. Beatriz Cremonte. Buenos Aires, 2013.

- *El Paraguay colonial. Sueño y vigilia de un pueblo itinerante*. Teresa Cañedo-Argüelles, 2015.
- *Etnicidad y migraciones en Argentina*, compilado por J. C. Radovich, 2016.
- *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur: siglo XIX: miradas desde la antropología histórica*, compilado por I. De Jong, 2016.
- *El sitio Chenque. Un cementerio prehispánico en la Pampa occidental Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur americano*. Mónica Berón (compiladora), 2018.

Serie Divulgación dirigida por el Dr. Leandro Luna (2016-2017), la Dra. María Florencia Becerra (2016 hasta la actualidad).

- *La Historia a través de las cosas*. Norma Ratto (compiladora). 2016.

Coediciones

- *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. Editado por M. Mercedes Podestá y María de Hoyos. Buenos Aires, 2000. Coeditado con la Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, compilado por M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb, 2004. Coeditado con el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*. Editado por Dánae Fiore y M. Mercedes Podestá. Buenos Aires, 2006. Coeditado con World Archaeological Congress y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- *Tendencias Teórico-Metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, de Atilio Zangrando, Ramiro Barberena, Adolfo Gil, Gustavo Neme, Miguel Giardina, Leandro Luna, Clara Otaola, Salvador Paulides, Laura Salgán y Ángela Tívoli (comps.). Coeditado con el Museo de Historia Natural de San Rafael y el INAPL. Mendoza, 2013.
- *Roedores cricétidos de la provincia de Mendoza*, de Fernando J. Fernández, Fernando Ballejo, Germán J. Moreira, Eduardo P. Tonni y Luciano J. M. De Santis. Coeditado con Editorial Científica Universitaria UNIVERSITAS. Córdoba, 2011.
- *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*. Korstanje, M.A., M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (coeditores). (libro digital).
- *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Beatriz N. Ventura, Gabriela Ortiz y María Beatriz Cremonte (editoras). Buenos Aires, 2017. (libro digital).

Otros

- *Junta de hermanos de sangre. Un ensayo de análisis del Nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión Huínca*. Isabel Pereda - Elena Perrotta. Buenos Aires, 1994.
- *Mamüil Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*. Editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte. Libro en 2 tomos, 1058 páginas. Editorial El Espinillo, Ayacucho, 2010.

Esta edición de 400 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2018,
en *Altuna Impresores S.R.L.*, Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

